



Tipo de documento: Tesis de Doctorado

Título del documento: Debates entre cultura y política: el caso de la revista Controversia para el examen de la realidad argentina (1979-1981)

Autores (en el caso de tesis y directores):

Juan Pablo Gauna

Claudia Gilman, dir.

Datos de edición (fecha, editorial, lugar,

fecha de defensa para el caso de tesis): 2020

Documento disponible para su consulta y descarga en el Repositorio Digital Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
Para más información consulte: <http://repositorio.sociales.uba.ar/>

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 4.0 (CC BY 4.0 AR)



La imagen se puede sacar de aca: https://creativecommons.org/choose/?lang=es_AR



UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES



Facultad de Ciencias Sociales

Tesis para optar por el título de Doctor en Ciencias Sociales.

Autor: Juan Pablo Gauna.

Título: Debates entre cultura y política. El caso de la revista *Controversia para el examen de la realidad argentina (1979-1981)*.

Directora: Claudia Gilman.

Buenos Aires

Año: 2020.

RESUMEN

Esta tesis se ocupa de analizar la revista *Controversia para el examen de la realidad argentina* (1979-1981), publicada en México por un grupo de exiliados argentinos. En la misma la reflexión sobre la violencia política es un dato temprano de cómo se fueron reformulando las teorías y expectativas políticas, y de cómo se fue repensando el papel de la lucha armada.

Nuestra hipótesis es que, si se toma como referencia los largos sesenta (1959-1976), la revista *Controversia* generó cambios y continuidades específicos en la relación entablada entre política y cultura, dejando marcas duraderas con sus debates y relanzando en la arena pública la figura de los editores que la realizaron. Los cambios a que dará lugar la revista son de vanguardia ya que en sus páginas hubo tópicos que hasta entonces habían sido abordados en raras oportunidades, e hizo emerger el costado subjetivo de los editores, que hasta entonces estuvo borrado en las intervenciones públicas por un lenguaje universalista.

Partimos de la idea de que en el paso de la década de 1970 a la década de 1980 ocurrieron una serie de cambios políticos y culturales, de los cuales la revista *Controversia* se hizo cargo. Nos referimos al progresivo abandono del ideario revolucionario y a la incorporación de debates y teorías que contribuyeron a la construcción de un nuevo ideario democrático, en el cual el grupo editor de *Controversia* asumió un papel decisivo para el caso de Argentina. En paralelo a esto, afirmamos que dicha revista fue una de las expresiones pioneras de ese período en dar debates referidos a los derechos humanos y en realizar una dura autocrítica sobre la lucha armada. Como se aprecia, nuestro análisis está en consonancia con el de Gilman (2003), quien plantea que las revistas culturales tuvieron un lugar político importante como poder alternativo a los partidos y al propio Estado, y contribuyeron a colocar un acento específico a las modificaciones sociales que se estaban dando en Latinoamérica en ese entonces.

En un contexto de regímenes militares que tomaron los gobiernos de la región, se hizo necesario romper la censura y mantener activos ámbitos culturales que animaran el de-

bate y la reflexión. En esa dirección, *Controversia* aparece como una forma de expresión más de las comunidades de exiliados latinoamericanos.

Nuestro trabajo se enmarca en la Sociología de la cultura, partiendo de algunas premisas de Bourdieu (1971, 1979, 1984, 1993) para entender cómo en el cambio de década trabajado aquí hubo una jerarquía de objetos de análisis planteados desde la revista, y estrategias de prestigio intelectual y político que estuvieron en sintonía con los órdenes sociales en disputa. En consonancia con esto nos detuvimos en algunos elementos formales de la revista y tomamos entrevistas realizadas a los editores de *Controversia*, para establecer contrapuntos con nuestra lectura de los artículos y las interpretaciones realizadas sobre dicha publicación del exilio mexicano. La perspectiva interpretativa con la que abordamos los textos retoma algunas herramientas de la hermenéutica (Gadamer, 1975) para reconstruir el horizonte de sentido en el que se inscribieron los mismos y desentrañar los interrogantes de fondo.

Para los argentinos desterrados México fue un lugar destacado, ya que su Estado alentó esas prácticas de resistencia y permitió la emergencia de publicaciones como *Controversia*. La misma ha sido considerada como una revista bisagra (Gago 2012) ya que estuvo a caballo de dos idearios en conflicto, el revolucionario y el democrático. Precisamente la apuesta por construir una sociedad democrática fue uno de los ejes centrales que se debatió en la revista y que requirió abandonar el vocabulario hijo de la revolución socialista. Dicho camino no fue sencillo ya que demandó una fuerte autocrítica y llevar la reflexión hasta límites pocas veces alcanzados.

Respecto a las continuidades que evidenció la misma, sobresale una serie de prácticas políticas que rodearon a *Controversia*, como los grupos de debate intelectual, las mesas redondas y charlas, la participación en otras publicaciones y el desenvolvimiento en la órbita del Estado mexicano. De hecho, el lanzamiento de la revista significó un hecho político que requirió de las explicaciones que desentrañamos a lo largo de los capítulos de esta tesis.

La revista *Controversia* fue una experiencia única en su tipo, ya que más allá del propio énfasis de sus editores, que la ubican como un espacio de reflexión teórica y política que se encontraba en muy pocas expresiones del exilio, lo que se lee en sus páginas es la expre-

sión de cambios en la estructura de sentir (Williams, 1988), que implica al pensamiento tal como es vivido y sentido; el abordaje de ciertos temas tabú para la época; y el diálogo entre socialistas y peronistas que convergen en la revista para ensayar un espacio de debate frontal y plural.

Además el grupo editor de la revista –integrado por: José Aricó, Juan Carlos Portantiero, Nicolás Casullo, Sergio Caletti, Héctor Schmucler, Oscar Terán, Jorge Tula, Sergio Bufano, Ricardo Nudelman y Carlos Ábalo- constituyó una elite intelectual y política que tuvo influencia tanto en el ámbito académico y editorial, como en el de las organizaciones armadas; tuvo a la vez capital político para incidir también en gobiernos democráticos y capital simbólico para incidir en las universidades y en un amplio ámbito cultural. En *Controversia* hay un gesto que incita a pensar *la derrota* y en paralelo encontramos una apuesta del grupo editor para seguir siendo parte de la vanguardia intelectual y política en Argentina.

SUMMARY

This thesis analyzes the magazine *Controversia para el examen de la realidad argentina* /Controversies for the examination of Argentinian reality/ (1979-1981), published in Mexico by a group of Argentinian exiles. In line with the reflection on political violence, it offers early information about how theories and political expectations were being reformulated, and about how the role of the armed struggles were being thought afresh.

Our hypothesis is that, if we set as reference the long sixties (1959 – 1976), the *Controversia* magazine generated specific changes and continuities in the relation opened up between politics and culture, leaving long-lasting marks through their debates and re-launching into the public sphere the figure of the editors who carried it out. The magazine will allow for vanguard changes in that on its pages there were topics which up to the time had been dealt with only in rare opportunities, and cause the subjective side of the editors to emerge, which until then had been erased from public interventions by a universalist language.

We start from the idea that in the move from the 1970 to the 1980 decade a series of political and cultural changes took place, which the *Controversia* magazine took charge of. We refer to the progressive relinquishing of the revolutionary ideals and the incorporation of theories and debates which contributed to a new democratic set of principles, in which the editorial group took over a decisive role for the case of Argentina. Alongside with this, we maintain that the aforementioned magazine was one of the pioneering expressions of that period in providing debates referred to human rights and in carrying out a harsh self-criticism about the armed struggle. As can be appreciated, our analysis stands in line with Gilman's (2003), who poses that cultural magazines had an important political place as a power alternative to that of the parties and the State itself, and contributed to set a specific emphasis upon the social changes occurring in Latin America at the time.

Within a context of military regimes which took over the governments of the regions, it became necessary to break the censorship and keep active the cultural fields which could

encourage debate and thinking. In that direction, *Controversia* appears as one more mode of expression of the communities of exiled Latin Americans.

Our work fits into the frame of Sociology of Culture. It starts from some of Bourdieu's premises (1971, 1979, 1984, 1993) to understand how, in the change of decade we here work on, there was a hierarchy of objects of analysis set out from the magazine, and strategies of intellectual and political prestige which were in tune with the social orders in dispute. In line with this we stopped at some of the magazine's formal elements and interviewed the editors of *Controversia*, to establish counterpoints with our readings of the articles and the interpretations of the above mentioned publication of the Mexican exile. The interpretative perspective with which we addressed the texts resumes some of the tools of hermeneutics (Gadamer, 1975) so as to reconstruct the horizon of meaning in which these were integrated and figure out the substantial questionings.

For the exiled Argentinians Mexico was a prominent place, in that their State encouraged those resistance practices and made possible the emergence of publications like *Controversia*. This has been considered a hinge magazine (Gago, 2012) in that it was half-way between two ideologies in conflict, the revolutionary and the democratic one. The wager to construct a democratic society was precisely one of the central issues on debate in the magazine and which called for an abandonment of the vocabulary belonging to the socialist revolution. This was not a simple path, in that it called for a strong self-criticism and required to push reflection to limits seldom reached before.

Regarding the continuities it made evident, a series of political practices which surrounded *Controversia* stand out, as in groups of intellectual debate, round tables and talks, participation in other publications and performance in the orbit of the Mexican State. Actually, the launching of the magazine meant a political fact which required the explanations we have unraveled through the chapters of this thesis.

The *Controversia* magazine was a unique experience in its type, in that beyond the emphasis of the editors themselves, who place it as a space of theoretical and political reflection found in only very few expressions of exile, what can be read in its pages is the expression of changes in the structure of feeling (Williams, 1988), which involves thinking as

it is experienced and felt; the addressing of certain taboo subjects of the time; the dialogue between socialists and peronists that converge in the magazine to practice a space of frontal and plural debate.

Furthermore, the editor group of the magazine –integrated by: José Aricó, Juan Carlos Portantiero, Nicolás Casullo, Sergio Caletti, Héctor Schmucler, Oscar Terán, Jorge Tula, Sergio Bufano, Ricardo Nudelman y Carlos Ábalo– constituted an intellectual and political elite with influence in the academic and editorial field as well as in that of the armed organizations; at the same time it owned political capital to exert influence also on democratic governments, and symbolical capital to influence on universities and on a wide cultural field. In *Controversia* there is a gesture which leads us to think of defeat, and at the same time we find a bet of the editor group to carry on being part of the intellectual and political vanguard in Argentina.

ÍNDICE

Resumen	2
Summary	5
Agradecimientos	10
INTRODUCCIÓN	12
CAPÍTULO I:	
Una revista en el camino del exilio	18
I. a. La circulación de información en México	31
I. b. Una publicación reflexiva e irregular	36
CAPÍTULO II:	
<i>Controversia</i> en la trama de publicaciones. Entre el reposicionamiento intelectual y la crítica a la lucha armada	48
II. a. Continuidad y retorno a la labor intelectual	49
II. b. La crítica a la lucha armada	59
La continuidad de la guerrilla y su derrota: un debate en simultáneo	62
El final de Montoneros y su revisión	80
PRT en los márgenes del exilio mexicano	99
CAPÍTULO III:	
<i>Controversia</i> y los factores de poder	103

III. a. Instituciones de respaldo	104
III. b. Contrapuntos y confrontación con instituciones	113
III. c. Otro reposicionamiento intelectual	116
CAPÍTULO IV:	
Una invitación a la polémica: entre la renovación del marxismo y el populismo	119
IV. a. Entre el peronismo y el marxismo: un diálogo imposible	124
CAPÍTULO V:	
Derechos humanos y sensibilidades en disputa	153
V. a. Más allá de la denuncia: los derechos humanos en debate	155
V. b. Hacia la búsqueda de nuevos sujetos de la política	166
CONCLUSIÓN	175
BIBLIOGRAFÍA	184

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a Claudia Gilman, mi directora de tesis, por su generosidad intelectual, por sus críticas, por el fértil diálogo que entablamos y por su acompañamiento en este camino.

Este trabajo de investigación, realizado en el marco del Doctorado en Ciencias Sociales de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, contó con el financiamiento del CONICET a través de su programa de becas y con financiamiento de la Universidad Nacional de Entre Ríos. Agradezco a esas instituciones públicas y a las personas que hacen de ellas espacios de intercambio y aprendizaje.

El inicio de este proyecto hubiera sido imposible fuera del marco de intercambio intelectual y afectuoso de mis compañeros de la cátedra *Investigación en Comunicación* de la Facultad de Ciencias de la Educación -Universidad Nacional de Entre Ríos. Con ellos compartí varios proyectos colectivos de investigación sobre comunicación, cultura y política, bajo la dirección de Sergio Caletti y Carina Muñoz.

La etapa final del presente escrito se inició gracias al impulso de Mirta Varela, mi directora de beca ante el CONICET. Ella me abrió las puertas de la UBA sumándome a todos sus espacios de trabajo. En ellos encontré la compañía necesaria para mi investigación, tanto de los colegas de la cátedra *Historia general de los medios y sistemas de comunicación* de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, como de los equipos de investigación a los que me incorporé más tarde, bajo la dirección de Mirta Varela y Fernando Ramírez Llorens, en el Instituto de Investigaciones Gino Germani de la misma Facultad.

Distintas versiones de este trabajo fueron discutidas en el marco de la Red de Historia de los Medios –ReHiMe-, y en el seminario permanente del Grupo Medios, Historia y Sociedad –IIGG-UBA. En ese contexto obtuve estimulantes aportes de Fernando Ramírez Llorens, Mariana Rosales, Federico Lindenboim y Joaquín Sticotti. También recibí comentarios y mantuve interesantes intercambios en los talleres de tesis del Doctorado en Ciencias Sociales, todos espacios asentados en esta Facultad.

Agradezco especialmente a Sergio Caletti, profesor y maestro, quien me transmitió el fuego sagrado necesario para investigar y de quien aprendí su actitud inconformista; a Carina Muñoz por acercarme a *Controversia* como posible tema de tesis, por su generosidad intelectual y grandeza humana; a Gustavo Lambruschini de quien recibí las primeras armas de la crítica y con quien cultivé el placer por la lectura de textos teóricos.

Vaya mi reconocimiento a los bibliotecarios y empleados de archivos, bibliotecas y hemerotecas que cuidan, en condiciones adversas de nuestras fuentes -sean libros, diarios, periódicos, revistas y todo tipo de documento valioso. Agradezco especialmente, a quienes lo hacen en el Centro de Documentación e Información del Instituto Gino Germani. Para cada una de esas personas que desplegaron ante mí su amabilidad, paciencia y pericia, el mayor de mis respetos.

Vaya mi gratitud para colegas del doctorado que leyeron partes de esta investigación y me realizaron aportes, a saber: Manuel Riveiro, Malena La Rocca, Guadalupe Seia y Sandra Jaramillo Restrepo.

Un reconocimiento especial merece mi familia y amigos. Mis padres, aunque difícilmente entendieron del todo a qué me dedico, me brindaron siempre su apoyo y alentaron mi educación en libertad. María Ernestina, no pudo acompañarme en este tramo de la vida, así que parte de este trabajo lo dedico a su memoria. Al igual que ella, Emilio Alberto, me transmitió el gusto por la docencia y estuvo presente en momentos importantes de mi derrotero. Mis hermanos, María Florencia y Facundo, valoraron mis esfuerzos y colaboraron en muchas cuestiones prácticas. Mis soles, María Cecilia, con su entrañable compañía, y Benjamín, nuestro hijo, con su inocencia y ajenidad hacia mi trabajo fueron los sostenes imprescindibles en esta empresa.

INTRODUCCIÓN

El punto de partida debería ser más simple: estamos aquí [en el exilio] porque fuimos derrotados. Todos: el peronismo, expresión de la inmensa mayoría de los sectores populares, la izquierda marxista, impregnada de esquemas teóricos que raramente se compadecían con la realidad; la guerrilla, que se eligió mártir y terminó en la aventura terrorista que sirve de provocación-estímulo para que la junta militar recomponga sus fuerzas y su teoría represiva. Todos derrotados pero no todos con la misma responsabilidad. Todos derrotados pero no todos con el mismo porvenir ni con la misma lucidez para recomenzar el camino (...)
(Schmucler, 1980 a: 4).

Esta investigación se ocupa de analizar a la revista *Controversia para el examen de la realidad argentina*, publicada en México entre 1979 y 1981 por un grupo de exiliados argentinos. En la misma la reflexión sobre la violencia política es un dato temprano de cómo se fueron reformulando las teorías y expectativas políticas, y de cómo se fue repensando el papel de la lucha armada en la creación de Estados revolucionarios con el patrocinio de la Revolución Cubana. Además, la revista estuvo inmersa en un proceso de reconfiguración identitaria desde una matriz revolucionaria a una humanitaria por la que atravesó casi todo el exilio de los años setenta (Doorn, 2012: 5), y tuvo sus rasgos específicos en suelo mexicano.

Nuestra hipótesis principal es que, si se toma como referencia la época de los sesenta/setenta (Gilman, 2003), que va desde 1959 hasta 1976, la revista *Controversia* generó cambios y continuidades específicos en la relación entablada entre política¹ y cultura², de-

¹ Aquí haremos nuestra esta definición: “La actividad política es la que desplaza a un cuerpo del lugar que le estaba asignado o cambia el destino de un lugar; hace ver lo que no tenía razón para ser visto, hace escuchar un discurso allí donde sólo el ruido tenía lugar, hace escuchar como discurso lo que no era escuchado más que como ruido.” (Rancière, 1996: 45).

jando marcas duraderas con sus debates y relanzando en la arena pública la figura de los editores que la realizaron. Los cambios generados por la revista fueron de vanguardia por tocar determinados tópicos que hasta entonces habían sido abordados en raras oportunidades –por ejemplo en materia de derechos humanos, en la crítica a la lucha armada y al marxismo, en la revisión del socialismo y el peronismo, entre otros–, e hicieron emerger la dimensión subjetiva de los editores, que hasta entonces estuvo borrada en las intervenciones públicas por un lenguaje universalista. Esta última operación implicó poner en primera persona las críticas y los padecimientos que fueron consecuencia de prácticas políticas forjadas en la larga década de los sesenta. En ese período las prácticas llevaron a borrar el propio nombre, a la abstención de la escritura o a la escritura estrictamente partidaria, a la autocensura y al disciplinamiento a los mandatos de las organizaciones de izquierda.

Nuestro enfoque parte de la idea que en el paso de la década de 1970 a la década de 1980 ocurrieron una serie de cambios políticos y culturales, de los cuales la revista *Controversia* se hizo cargo tempranamente. Nos referimos al progresivo abandono del ideario revolucionario y a la incorporación de debates y teorías que contribuyeron a la construcción de un nuevo ideario democrático, en el cual el grupo editor de *Controversia* asumió un papel decisivo para el caso de Argentina. En paralelo a esto, afirmamos que dicha revista fue una de las expresiones pioneras de ese período en dar debates referidos a los derechos humanos y en realizar una dura autocrítica sobre la lucha armada. Como se aprecia, nuestro análisis está en consonancia con el de Gilman (2003), quien plantea que las revistas culturales tuvieron un lugar político importante como poder alternativo a los partidos y al propio Estado, y contribuyeron a colocar un acento específico a las modificaciones sociales que se estaban dando en Latinoamérica en ese entonces.

Esa serie de cambios ideológicos en el ámbito político-intelectual supuso que la cultura comenzara a recuperar cierta autonomía respecto a la política; proceso que en

² Tomaremos la definición de Cultura planteada por Williams con su énfasis social, entendiéndola como un: “(...) modo determinado de vida, que expresa ciertos significados y valores no sólo en el arte y el aprendizaje sino también en instituciones y el comportamiento ordinario.” (Williams, 1961: 51).

la década de 1960 se había dado en dirección contraria (Sarlo, 1985 y 2001) con la subsunción de las expresiones artísticas e intelectuales a los dictámenes de las organizaciones políticas y los partidos. En el transcurso de la década de 1970 se generaron las condiciones para que la literatura tenga sus propias dinámicas de funcionamiento. Un ejemplo de ello fue la ruptura que se dio entre los escritores del boom latinoamericano en 1971 a partir de las posiciones adoptadas frente a Cuba por el caso Padilla. Este distanciamiento con dicho país redundó en variadas expresiones desde el campo literario, entre las cuales se destaca: la reflexión sobre el lugar de los intelectuales plasmada en revistas culturales –por ejemplo en *Libre*–, el acercamiento al ideario político abierto por la Unidad Popular en Chile (Gilman, 1996), la introducción de nuevos autores realizada como práctica de resistencia ante las dictaduras que se instalaron en Sudamérica –por ejemplo en la revista *Punto de Vista*–, y en el campo intelectual se abrieron nuevas líneas de investigación, auspiciadas algunas de ellas por instituciones estadounidenses (privadas o gubernamentales).

En un contexto de regímenes militares que tomaron los Estados de la región, se hizo necesario romper la censura y mantener activos ámbitos culturales que animaran el debate y la reflexión. En esa dirección, las comunidades de exiliados latinoamericanos se organizaron en casas de solidaridad, tomaron la iniciativa de recrear sus vidas y prepararon el camino para retornar a su tierra de origen.

Nuestro trabajo se enmarca en la Sociología de la cultura, de la mano de algunas premisas de Bourdieu (1966, 1979, 1984, 1993) para entender cómo en el cambio de década trabajado aquí hubo una jerarquía de objetos de análisis planteados desde la revista, y estrategias de prestigio intelectual y político que estuvieron en sintonía con los órdenes sociales en disputa. En consonancia con esto nos detuvimos en algunos elementos formales de la revista y tomamos entrevistas, propias y ajenas, realizadas a los editores de *Controversia*, para establecer contrapuntos con nuestra lectura de los artículos y las interpretaciones realizadas sobre dicha publicación del exilio mexicano.

La perspectiva interpretativa con la que abordamos los textos retoma algunas herramientas de la hermenéutica (Gadamer: 1975) para reconstruir el horizonte de sentido en el

que se inscribieron los mismos, desentrañar los interrogantes de fondo y dar cuenta de los debates que se buscaba dar en el contexto que analizamos.

En nuestra indagación tomamos distancia de la perspectiva de los actores involucrados con los debates de la revista, para desentrañar claves explicativas de sus prácticas y discursos en una época de profundos cambios sociales, donde los proyectos neoliberales perfilaban su ascenso.

Consideramos que el pasado del que nos ocupamos “se resiste a pasar” (Bohoslavsky, et. al., 2010: 13), por eso nos vimos en la tensión de mantener el equilibrio entre distancia crítica y compromiso político ante la temática. Se trata de una historia que sigue vigente a través de los debates que continúan, que sigue en movimiento y que intentamos poner en diálogo con el presente a través de las cuentas pendientes del pasado reciente y de nuestra interpelación al período. En consecuencia nuestro abordaje será desde distintas disciplinas, a saber: la Historia, la Sociología y la Comunicación.

Para los argentinos desterrados México fue un lugar destacado, ya que su Estado alentó esas prácticas de resistencia y posibilitó la emergencia de publicaciones como *Controversia*. La misma es considerada como una revista bisagra (Gago, 2012) ya que estuvo a caballo de dos idearios en conflicto, el revolucionario y el democrático. Precisamente la apuesta por construir una sociedad democrática fue uno de los ejes centrales debatidos en la revista y que requirió abandonar el vocabulario hijo de la revolución socialista. Dicho camino no fue sencillo ya que demandó una fuerte autocrítica y llevar la reflexión hasta límites pocas veces alcanzados. Para ello se debió, como plantearon sus editores, “pensar todo de nuevo”. Esto supuso discutir sobre: el Estado, los derechos humanos, el peronismo, la lucha armada, el marxismo y una serie que se completa con tópicos hartos sensibles para ese tiempo, por ejemplo el número de los desaparecidos por la última dictadura militar argentina.

En el terreno cultural *Controversia* buscó renovar el horizonte de sentido con la incorporación de nuevos autores y la relectura de textos que estaban eclipsados para los intelectuales de izquierda –por ejemplo los cercanos al Eurocomunismo, al libera-

lismo o al marxismo heterodoxo– no obstante la esfera política continuó marcando límites a la renovación temática –sea, por ejemplo, por la insistencia del ideario clasista o dependencista– y a la renovación estilística de los artículos de la revista, ya que el imperativo de cubrir las páginas de texto de punta a punta estuvo a la orden del día y no se contaba con mayores recursos para innovar las formas.

Respecto a las continuidades que evidenció la publicación, sobresale una serie de prácticas políticas que rodearon a *Controversia*, como los grupos de debate intelectual, las mesas redondas y charlas, la participación en otras publicaciones y el desenvolvimiento en la órbita del Estado mexicano. De hecho, el lanzamiento de la revista significó un acontecimiento político que desentrañamos a lo largo de los capítulos de esta tesis.

La revista *Controversia* fue una experiencia única en su tipo, ya que más allá del propio énfasis de sus editores, que la ubican como un espacio de reflexión teórica y política que se encontraba en muy pocas expresiones del exilio, lo que se lee en sus páginas es la expresión de cambios en la estructura de sentir (Williams, 1988), que implica al pensamiento tal como es vivido y sentido; el abordaje de ciertos temas tabú para la época –como la crítica a las bases del pensamiento de izquierda–; y el diálogo entre socialistas y peronistas que convergen en la revista para ensayar un espacio de debate frontal y plural. Además el grupo editor de la revista –integrado por: José Aricó, Juan Carlos Portantiero, Nicolás Casullo, Sergio Calteti, Héctor Schmucler, Oscar Terán, Jorge Tula, Sergio Bufano, Ricardo Nudelman y Carlos Ábalo– constituyó una elite intelectual y política que tuvo influencia tanto en el ámbito académico y editorial, como en el de las organizaciones armadas; tuvo a la vez capital político para incidir en gobiernos democráticos y capital simbólico para incidir en las universidades y en un amplio ámbito cultural.

Controversia fue pensada como un espacio de reflexión intelectual que comprometió a sus editores a poner en juego sus incertidumbres, contradicciones e hipotetizar respuestas. Por sus características tuvo un público reducido, sea por su tirada pequeña, como por su destinatario ideal, la elite intelectual residente en México. Entre los debates propiciados por la revista, discutimos la clave de lectura que se propone allí, la de *la derrota* del marxismo y de las distintas expresiones políticas asociadas a esa corriente de pensamiento. Por una

parte se dice que la dictadura militar en Argentina consumó esa *derrota*, echando mano a distintos recursos, entre ellos: la censura, persecución política, represión, asesinato, desaparición forzada, y la producción de una serie de exilios masivos; los cuales hicieron evidente el difícil retorno para la lucha armada en suelo argentino. Por otra parte, la salvedad que se introduce en la revista en cuestión es que *la derrota* también se explica por la política de las propias organizaciones guerrilleras, quienes desde sus orígenes partieron desde lugares contradictorios. En las siguientes páginas mostramos cómo, frente a este panorama, la situación de exilio moduló nuevas voces, algunas inaudibles para ese entonces (por ejemplo la de los ex detenidos-desaparecidos), por lo incisivas que podían ser las autocríticas y la incertidumbre en que se vivía en esa coyuntura; además damos cuenta de cómo se aceleraron los procesos de reflexión en el grupo editor de la revista, por ejemplo en lo atinente a hacer un duelo por los fracasos del marxismo.

Detrás del gesto de introducir una nueva voz para pensar los problemas políticos y culturales de la coyuntura se aprecia la voluntad del grupo editor de erigir a la revista, una vez más, en un espacio inevitable de elaboración ideológica. A este planteo, nosotros agregamos que en *Controversia* hay un gesto que incita a pensar *la derrota* y en paralelo encontramos una apuesta del grupo editor para seguir siendo parte de la vanguardia intelectual y política en Argentina.

En los sucesivos capítulos de la tesis damos cuenta de cómo en las páginas de *Controversia* se fue estableciendo el lenguaje de *la derrota* y el de otras voces díscolas para la época –las cuales desbrozaron las principales experiencias políticas de izquierda y criticaron una vez más al marxismo dogmático–, y de cómo la revista se presentó como un lugar de poder político-cultural que no fue erosionado a pesar de la crisis que vivió el grupo editor en distintos órdenes.

CAPÍTULO I

Una revista en el camino del exilio

A partir de la actividad paraestatal de represión y violencia desplegada por el grupo paramilitar Alianza Anticomunista Argentina (Triple A) desde el año 1974 se abrió un nuevo período de exilios en Argentina. No obstante, 1975 y 1976 marcarán un punto de inflexión en el destino de sectores militantes —sean guerrilleros, trabajadores, estudiantes, intelectuales o personalidades de la cultura—, ya que fueron perseguidos por el Estado argentino y comenzaron a vivir la derrota definitiva de los proyectos emancipadores tal como los habían ideado hasta ese entonces.

El autodenominado “Proceso de reorganización nacional” (1976-1983) se propuso trastocar por completo el escenario político argentino, borrando los sentidos asociados a la revolución³. La metodología sistemática para concretarlo⁴ fue la persecución, encarcelamiento, secuestro, tortura, desaparición forzada y asesinato de opositores y posibles opositores políticos al régimen. Las alternativas frente a la nueva dictadura militar fueron resistir en un exilio interno⁵, o partir hacia el exterior.⁶

Quienes abandonaron Argentina lo hicieron por diferentes motivos —tanto individuales como colectivos—, tomaron distintas rutas de salida —principalmente por países limí-

³ Al respecto, vaya la reflexión actual de Martín Caparrós, como parte de la generación que estudiamos en estas páginas: “Empezamos nuestras vidas en un mundo convulsionado, esperanzado: todo debía cambiar, todo estaba cambiando. Cualquier muchacho más o menos decente sabía que aquel orden social era injusto y que había otros que debían remplazarlo; la discusión no era si la sociedad debía cambiar; era cómo, por qué medios, hacia dónde.” En Caparrós (2017).

⁴ Sobre la reconstrucción de sus condiciones de posibilidad puede consultarse, entre otras investigaciones, Vitale (2015).

⁵ Como ejemplo de prácticas de resistencia se puede consultar las experiencias de las revistas culturales *El Ornitorrinco* en Iglesias (2014), *Punto de Vista* en Patiño (1998), Montaña (2009) y Gillier (2013), o pequeñas revistas llamadas “subte” en Margiolakis (2011). Para otras referencias sobre exilios internos puede verse el caso de la lucha contra la censura en el campo literario de la República Democrática Alemana en Darnton (2014).

⁶ De acuerdo con la información recabada en los censos de países receptores, se estima que los exiliados argentinos fueron entre 300.000 y 500.000 (Yankelevich y Jensen, 2007: 215), aproximadamente el 1,5% sobre una población de 26 millones de habitantes en la Argentina de 1975 (INDEC).

trofes— y recalaron en uno o varios destinos hasta encontrar asentamiento definitivo. Este periplo era conocido, ya que las acciones militares coordinadas del Plan Cóndor enviaron al exilio a una significativa cantidad de sudamericanos.

En el caso argentino la persecución había recrudecido durante el tercer período de gobiernos peronistas, donde la democracia era inestable y el choque entre fuerzas de derecha e izquierda era frecuente. Así describe el proceso de salida del país el dirigente peronista Sergio Caletti:

Entonces, corridos por las balas de la Triple A o de la dictadura, y sin una posibilidad de tener un mínimo refugio, un mínimo sistema de seguridad (porque uno individualmente no lo puede armar, es muy difícil), era estar demasiado expuesto.⁷ Entonces nos fuimos exiliando, algunos con las balas más cerca o a un poquitín de distancia. Pero en todos los casos, como habíamos sido gente que había tenido algún desempeño visible, público, entonces éramos blancos relativamente sencillos. (Caletti, 2012).

La composición del exilio fue variada ya que la dictadura militar golpeó a un amplio espectro de nuestra sociedad.⁸ Lo que sí tenían en común los exiliados era el padecimiento y la persecución que habían vivido antes de abandonar el suelo natal. Como detalla Elsa Doorn la diáspora argentina fue amplia y con sus particularidades:

Los países que mayor afluencia de compatriotas recibieron fueron México y España. Las razones de esa preferencia se encuentran en el idioma común y, muchas veces, en la existencia de redes de relaciones laborales, profesionales, intelectuales, políticas y familiares que facilitaron la migración. Para el caso del continente americano se asentaron grupos importantes de argentinos en Venezuela, Brasil, Estados Unidos y Canadá. En el resto de Europa, los países que recibieron perseguidos argentinos, con frecuencia

⁷ En consonancia con esto, Beatriz Sarlo realizó el siguiente balance de época en una entrevista de la década de 1990: "(...) quiero decir que se hubiera podido evitar ese momento, que comienza en agosto o septiembre de 1974, a partir del cual la política para todo el mundo (...) se vuelve literalmente incomprensible. El momento en el que los tiros pasan por encima de la cabeza de la gente y los muertos son arrojados a las veredas de las casas donde viven los respectivos enemigos; a partir de ese momento ya no hay posibilidad ni de movilización de masas ni de retroceso en la situación." (Trímboli, 1998: 229).

⁸ Por ejemplo, Yankelevich (2009) muestra las principales ocupaciones de los argentinos en el exilio mexicano: académicos y profesionales (25%), estudiantes (20%), hogar/acompañantes (22%), empleados o técnicos (9%), ejecutivos, directivos o comerciantes (9%).

a través del refugio político del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) fueron Francia, Italia, Bélgica, Holanda y Suecia. Otros destinos más lejanos lo constituyeron Israel y Australia (Doorn, 2012: 2).

Como se anticipó, los países limítrofes fueron clave para la salida terrestre de los exiliados que contaban con menos recursos y logística para moverse, además sirvieron de refugio temporario para luego posibilitar la salida hacia los destinos definitivos. Cuba también fue importante para dar asilo a un amplio espectro de la izquierda latinoamericana e incluso relanzar ofensivas armadas. Entre los países receptores del exilio argentino sobresalen: España por la cantidad de migrantes, su organización y la intervención pública para denunciar la violación a los derechos humanos⁹, esto en un contexto de salida del franquismo donde se abrían paso las libertades y el pueblo español era sensible al padecimiento latinoamericano bajo las dictaduras militares; Francia, que si bien recibió a un número pequeño de exiliados, fue un destino activo en la denuncia de crímenes de lesa humanidad de la dictadura argentina, sumándose a la querrela de la comunidad internacional y siendo el pueblo francés un actor destacado en la campaña de boicot al Mundial de fútbol de 1978¹⁰; y México¹¹, lugar de asilo con historia y con comunidades de exilados ya instaladas y movilizadas.

Justamente, México contaba con una larga tradición como nación receptora de perseguidos políticos, ya que acogió a una cantidad importante de republicanos españoles que llegaron al continente americano escapando de la dictadura franquista desde la década de 1930¹², a lo que se suma los célebres casos de asilo para León Trotsky en la misma década, y de Fidel Castro en la década de 1950.¹³ Tal fue el destino provisorio de algunos integrantes

⁹ Sobre el exilio argentino en España véase Silvina Jensen (1998 y 2004) para el caso de Cataluña, y Margarita del Olmo (2003) y Mira Delli-Zotti (2004) para la situación en Madrid.

¹⁰ Para el caso del exilio argentino en Francia durante la última dictadura militar las referencias son Parejo (1996) y Marina Franco (2008). También es ilustrativo del drama en dicho destino el film de 'Pino' Solanas *El exilio de Gardel (Tangos)* (1985).

¹¹ México es un destino objeto de múltiples indagaciones, léase: Yankelevich (1998, 2002, 2004 y 2009), Meyer y Salgado (2002), Bernetti y Giardinelli (2003), Casco (2008) y Lastra Viaña (2011).

¹² Para un estudio sobre el exilio republicano español puede consultarse, por ejemplo: Cuesta Bustillo (1999) y Águila y Alonso (2013).

¹³ Como ejemplo de la década de 1940 puede consultarse en Darnton (2014) la referencia al exilio en México del destacado editor y militante comunista Walter Janka perseguido por el nazismo, y luego por la *Stasi* en su regreso a Alemania Oriental, luego de la Segunda Guerra Mundial.

de la cúpula de la organización Montoneros entre 1975 y 1978, y de prominentes actores de la política rioplatense.

Como describe Pablo Yankelevich (2009) el gobierno mexicano colaboró facilitando oportunidades de empleo y documentación para los perseguidos políticos; a lo cual se suma la idiosincrasia del país muy afín a la argentina.

En cuanto al perfil profesional de los exiliados, el mismo era de alta calificación, cuestión que facilitó la inserción en el nuevo destino. Este escenario favorable¹⁴ hizo posible los debates y la reflexión sobre la derrota política vivida por los proyectos de corte revolucionario en pugna hasta ese entonces. Además, el sector intelectual del exilio argentino pudo apoyarse en la rica vida intelectual y universitaria de México, que por ese entonces contaba con importantes recursos para promover publicaciones y apoyar al sistema científico.

En paralelo a esto, la relación geopolítica de México con Estados Unidos permitió hacer llegar la voz de los exiliados a los organismos internacionales con sede allí, a lo que se sumó el pronunciamiento internacional del propio gobierno de mexicano contra de las dictaduras latinoamericanas y el apoyo de la prensa local, con importantes espacios para los exiliados y sus denuncias.

Para esclarecer conceptualmente la figura del exiliado, tomamos como referencia las investigaciones de Mario Sznajder y Luis Roniger (2013). En las mismas se considera exiliado a: quien fue desplazado institucionalmente y excluido forzosamente, y mantiene el control sobre sus decisiones de vida —en un contexto de persecución y restricciones. A la vez debe estar instalado en un ambiente extraño y recrear sus estrategias de vida y su ideario sobre el país de origen desde la distancia. Por último, debe sostener el deseo de retornar al propio país. En esta definición se incluye a quienes estén imposibilitados de regresar hasta que haya una modificación de las circunstancias políticas.

En cuanto a la primera demarcación de los autores, hay que tener en cuenta que la exclusión forzada a veces se dio vía las propias organizaciones armadas, las cuales enviaban a

¹⁴ En Bernetti y Giardinelli (2003) y Yankelevich (2009) se matiza esto, ya que los argentinos no estuvieron exentos de situaciones desesperantes y de zozobra a la hora de subsistir en el exilio mexicano.

sus militantes al exterior por cuestiones de seguridad y para realizar tareas de militancia.¹⁵ En el caso de Ricardo Nudelman, luego de salir del país debió permanecer en el exilio. Así lo rememora el editor:

Yo era militante de una agrupación política de izquierda revolucionaria que se llamaba Vanguardia Comunista, que fue la organización que me envió a México. Me dijo “hay que ir a México porque ahí se va a concentrar un grupo de gente que va a salir de la Argentina”... otros fueron a París, otros fueron a Madrid. Bueno, a mí me tocó ir a México a hacer un trabajo político. (Nudelman, 2016).

Respecto a la ajenidad que provocaban los países de refugio, la misma trató de contrarrestarse en la selección del destino; por ello la gran mayoría eligió quedarse en América o partir hacia países europeos de cultura latina. Otro aliciente para recrear los proyectos de vida fue la tramitación colectiva de los cambios por el desarraigo, conseguida en algunos casos gracias a la participación en casas de solidaridad y organismos de derechos humanos.

La última cuestión de relevancia planteada por Sznajder y Roniger refiere al sostenimiento del deseo de retorno al país de origen. Sobre esto hay historias encontradas, que varían de acuerdo al estado de ánimo del exiliado y a la coyuntura histórica; no obstante el proyecto de regreso fue predominante en el caso argentino.¹⁶

Para contrarrestar los ambientes extraños referidos anteriormente, muchos argentinos eligieron México como lugar de refugio, ya que la lengua y la cultura compartida serían de gran ayuda, y allí se encontrarían con otros exiliados latinoamericanos con los cuales compartir experiencias.¹⁷ No obstante, el exilio suponía cambiar de trabajo, de costumbres, de vínculos sociales, requería cumplir ciertos requisitos de papeles para regularizar la situación en el país de destino y cambiar todo un modo de vida.

¹⁵ Esto aparece referido en la entrevista realizada a Sergio Bufano (3 de diciembre de 2015). Para más ilustraciones consúltese los tomos II y III de Anguita y Caparrós (2013).

¹⁶ Sobre los conflictos provocados por la posibilidad del retorno y su sostenimiento como proyecto puede consultarse Lastra Viaña (2011), Gauna (2016) y para los problemas que enfrentaron los retornados a Brasil a la salida de su última dictadura militar ver De Sá Rego (1980).

¹⁷ En el caso de los editores de *Controversia*, varios de ellos ya conocían México y tenían vínculos anteriores con el país.

Para ayudar a que esos cambios no resultaran tan drásticos y traumáticos los argentinos exiliados se agruparon en casas de solidaridad —de las que fueron activos partícipes los intelectuales en el exilio— para: colaborar en los trámites de documentos, para legalizar la estancia en México, realizar denuncias ante organismos internacionales por la violación a los derechos humanos ocurrida en el Cono Sur, procurar alternativas laborales y de vivienda para los recién llegados a suelo azteca, y hacer circular información, entre otras tareas. En dichas casas también tuvieron lugar actividades de beneficencia y culturales de distinto tipo, y se debatió y desarrolló distintas prácticas de resistencia, entre ellas la producción de escritos para la discusión política y cultural.

A lo largo y a lo ancho del exilio argentino puede encontrarse casas de solidaridad, organizaciones de derechos humanos, grupos de lectura y de debate, o experiencias de periódicos y revistas de distinta índole. Entre las publicaciones realizadas durante el exilio encontramos como una constante la denuncia de la violación a los derechos humanos y la circulación de información¹⁸ con el objetivo de reestablecer los vínculos comunicativos rotos por la dictadura en Argentina; en cambio, la búsqueda de reflexión, de debate político y de ideas de esa coyuntura ocurría en contadas ocasiones en los medios gráficos.

Si se traza un mapa de las publicaciones del exilio¹⁹ se pueden enlistar producciones con distintos fines, formatos y modos de circulación. En suelo americano los medios gráficos argentinos fueron: el periódico *Sin Censura. Periódico de información internacional para América Latina* (Washington/París, 1979-1980, primera época), *Sin Censura* (Buenos Aires, 1982-1984, segunda época) y el boletín mensual de noticias *Denuncia* (Nueva York, 1975-1983), el compilado de noticias de diarios semanal *Argentina Día por Día*²⁰ (México D.F., 1976-1981), la revista *Controversia para el examen de la realidad argentina* (México D.F., 1979-1981), el periódico *Democracia* (México D.F., inicios década de 1980), a las que se suman las político-partidarias como *Rearme* (México D.F., 1978-1981), de la Organización

¹⁸ En este sentido puede verse la lectura que hace Franco (2005) de los boletines que circularon en Francia. Como antecedente a esas experiencias, Casullo ([1999] 2004) menciona que ya en 1975 participó en la creación de un comité de solidaridad en Caracas y la edición de un boletín informativo.

¹⁹ Para más referencias véase Jensen (1998), Patiño (2006) y Moretti (2010).

²⁰ Los editores de *ADxD* fueron el ex ministro del Interior Esteban Righi y el periodista argentino, pero de larga actuación en el Uruguay, Federico Fasano Mertens (Bernetti y Giardinelli, 2003: 108).

Comunista Poder Obrero (OCPD), *Vencer* (México D.F., 1979-1980 circa), propaladora oficial de Montoneros, *Lucha Peronista* (México D.F., 1981), de Montoneros “17 de octubre”, *Voce-ro revolucionario* (París, 1979-1981), del Frente Revolucionario 17 de Octubre, el periódico radical *La República* (México D.F./París, 1980 circa), los *Cuadernos sobre el populismo* (México D.F., s/f), editados por el Centro de Estudios sobre la Realidad Argentina (CEDDRA).²¹

Sobre el caso mexicano, Yankelevich aporta este detalle:

En México se editaron una diversidad de impresos informativos de muy irregular periodicidad, entre ellos figuraron *Encuentro*, a cargo de grupos cristianos de CCAE [Comunidad de Cristianos Argentinos en el Exilio]; *Manivela*, que publicaban los cineastas agrupados en el Fracin [Frente Argentino de Cineastas]; el *Boletín* de los sindicalistas del TySAE, y cuadernillos que eventualmente emitían Cosofam [Comisión de Solidaridad de Familiares de presos, muertos y desaparecidos por razones políticas en Argentina] y Cadhu [Comisión Argentina de Derechos Humanos]. (Yankelevich, 2009: 164).

A las mencionadas pueden sumarse revistas latinoamericanas con participación argentina, por ejemplo: *Nueva Sociedad* (Caracas, 1972 y continúa), *Crítica y Utopía Latinoamericana de Ciencias Sociales* (Buenos Aires, 1979 y continúa) y *Cuadernos de Marcha* (segunda época, México D.F., 1979- 1985). En Europa aparecieron: el boletín quincenal *Resumen de la Actualidad Argentina* (Madrid, 1978-1983), *Propuesta* (Madrid, 1981), *Mate amargo* (Barcelona, 1976-1977), boletín informativo del Comité Catalán de Información y Solidaridad con el Pueblo Argentino, las revistas *Testimonio Latinoamericano* (Barcelona, 1980-1983), *Comunidad* (Estocolmo, 1977-1982), *Cartas de India* (Estocolmo, 1981 circa), *El diente libre. Es de leche pero muerde* (Estocolmo, 1980-1982) y *Debate* (Roma, 1977-1981), *BOLETÍN DE PRENSA. Argentina, América Latina* (Roma, 1977-1979), *BOLLETTINO DEL TYSAE* (Roma, 1979-1980), hecho por Lavoratori e Sindicalisti Argentini in Esilio (Trabajadores y Sindicalistas argentinos en el Exilio), el boletín de discusión *APORTES para la*

²¹ Contemporáneas a estas publicaciones también se encuentra en Argentina la prensa de militancia analizada por Magalí Chiocchetti: “Algunas de ellas fueron: Convocatoria, órgano del Movimiento Sindical Peronista; Evita Montonera y otros boletines, en donde Montoneros daban a conocer sus acciones armadas; el PRT-ERP creó El Combatiente, que respondía a una línea similar a la de Montoneros; algunas publicaciones peronistas (de diversas tendencias) como Mensaje Peronista, Volveremos y Revolución Peronista; [y] Noticias, llevada a cabo por los denominados Montoneros “17 de octubre” (...)” (Chiocchetti, 2010: 5).

asociación obrera (Giessen, 1979), los boletines respectivos del Co.So.Fam.²² y la CADHu²³ franceses, *Perspective argentine* (París, 1976-1977), del Comité d'Information et de Solidarité avec le Peuple Argentin, *Réalité argentine* (París, 1977 circa), *Realidad argentina* (París, 1978 circa). A estos medios de comunicación se les sumaban los realizados por el CAIS²⁴:

(...) un primer *Bulletin d'information* (en francés, 1976-1977), luego reemplazado por *El Canillita. Informaciones de la Argentina* (en español, quincenal, 1978-1979), y en la segunda época, tras el cambio en la composición y estructura de la organización, se editó un nuevo boletín en español: *Argentina. Boletín informativo* (quincenal, 1980-1983) y su homólogo en francés: *Bulletin d'information* (trimestral, 1981-1983); y en forma paralela, un boletín cultural en español: la *Gazette Culturelle-Gaceta Cultural* (Franco, 2005).

En México, los argentinos intervinieron en el espacio público a través de los principales periódicos, entre ellos: *El Día* —el de mayor cobertura de temas argentinos—, *El Universal*, *Excelsior*, *La Jornada*, *Reforma*, y *unomasuno*; y de las revistas *Proceso*, *Siempre!*, *Vuelta*, *Plural* y *Cambio*. Allí aparecieron solicitadas colectivas y notas de opinión de denuncia y debate político, todo en sintonía con los artículos aparecidos en las publicaciones hechas por los exiliados. El contrapunto de esos espacios lo constituyeron los derechistas *El Herald de México* y *La Prensa*, los cuales reivindicaron a la dictadura militar argentina.

Si se caracteriza el espectro de revistas, hay que decir que un primer grupo buscó recomponer lazos de confraternidad, circular información sobre lo que ocurría en las dictaduras latinoamericanas y ofrecer espacios para denunciar la violación a los derechos humanos.²⁵ En este grupo se ubica el madrileño *Resumen de la Actualidad Argentina*, el *BOLETÍN DE PRENSA. Argentina, América Latina* hecho en Roma, los boletines mexicanos *Casa Argentina* (hecho por el Comité de Solidaridad con el Pueblo Argentino –COSPA) y boletín de la Comisión Argentina de Solidaridad (CAS), el semanario *ADxD*, el boletín francés *El Canillita*

²² Commission de Solidarité des Parents des Prisonniers, Disparus et Tués en Argentine (Comisión de Solidaridad de Familiares de presos y desaparecidos en la Argentina).

²³ Commission Argentine des Droits de l'Homme (Comisión Argentina de Derechos Humanos).

²⁴ Centre Argentin d'Information et Solidarité.

²⁵ En el caso francés Franco (2005) anota la producción de libros, folletos y tarjetas postales realizados por la colonia argentina. A esto se le suma las solicitadas pagas por las distintas instituciones del exilio en los diarios de cada destino de asilo.

—del CAIS—, y los boletines de los organismos multinacionales CADHu y Co.So.Fam. A esto se le sumaba la lectura atenta de los diarios argentinos que llegaban regularmente al Distrito Federal y el intercambio epistolar, de revistas y periódicos de las distintas colonias de exiliados.

Otra forma de circular información era fotocopiar materiales o recurrir al boca en boca y a las entrevistas con los viajeros argentinos que circulaban por el exilio —sean ellos exiliados o viajeros esporádicos que llevaban noticias de Argentina.²⁶

Un segundo grupo de publicaciones son las preeminentemente políticas. Entre ellas aparecen las que corresponden a la primera etapa del exilio (1974-1978), y que responden a organizaciones políticas e insisten en luchar por el ideario revolucionario —por caso *Rearme*²⁷, *Evita Montonera*²⁸ y los primeros boletines del CASI. Luego están las que ubicáramos en el segundo período (1979-1983), que apuestan por el debate político y la reflexión, donde poco a poco comenzó a abrirse espacios la discusión en términos de la derrota sufrida desde el campo popular en sus distintas variantes políticas; se apostaba a un análisis crítico desde el exilio y a estimular los debates intelectuales sobre cultura y política. Entre ellas encontramos publicaciones hechas en México, como la uruguaya *Cuadernos de Marcha*²⁹ dirigida por Carlos Quijano, o la chilena *Convergencia*, que promovía la renovación socialista y que una vez retornados sus responsables a Chile prosiguieron con algunos números³⁰.

A estas se suma la revista *Controversia para el examen de la realidad argentina* (1979-1981), la cual convocó a intelectuales que sirvieron de sustento ideológico a un variado tipo de formaciones políticas que actuaron en Argentina. En esta revista convergieron integrantes de la Mesa de Discusión Socialista —intelectuales de izquierda marxista— y miembros del grupo de “Los Reflexivos” —ex integrantes de Montoneros. Yankelevich (2009) presen-

²⁶ Así lo indica Caletti (2012).

²⁷ Así lo advierte Sergio Bufano en la entrevista del 3 de diciembre de 2015. Algunos ejemplares de *Rearme* se pueden consultar en: <http://eltopoblindado.com/rearme/>.

²⁸ Para un análisis de las revistas Montoneras véase Slipak (2015). Las mismas pueden consultarse en: <http://www.ruinasdigitales.com>

²⁹ Sobre afinidades en el derrotero de *Cuadernos de Marcha* y *Controversia* puede consultarse Garategaray (2015).

³⁰ Cfr. Orellana (2001).

tará a *Controversia* como la única experiencia del exilio argentino que trascendió el carácter “denuncialista” de las publicaciones del destierro y Ariel Idez (2013) subrayará la especificidad que tuvo dicha revista.

Controversia contó entre sus redactores con figuras provenientes de la militancia revolucionaria —algunos incluso armada—, y que en general habían abrazado al marxismo como teoría crítica. Fueron trece números, publicados entre octubre de 1979 y agosto de 1981, que buscaron reflexionar críticamente sobre temas centrales para la reconstitución de una teoría política. En tal sentido, los temas que compondrán las controversias plausibles de ser revisadas fueron: la revisión de los derechos humanos, América Latina, la revolución, la crisis del marxismo, la crisis económica, la situación sindical, el lugar de la universidad, el peronismo y el socialismo.

Un sector del equipo editor de la revista era peronista y provenía del grupo “Los Reflexivos”. El mismo era un espacio de debate que también se sumó a las actividades de la CAS, casi todos sus integrantes fueron militantes de Montoneros que se exiliaron en un mismo período y coincidieron en México como lugar de asilo. Entre la lista de los peronistas de izquierda que animaban las discusiones se puede mencionar, entre otros a: Carlos Ábalo, Sergio Caletti, Nicolás Casullo y Héctor Schmucler —editores de *Controversia*—, Jorge Luis Bernetti, Guillermo Greco, Adriana Puiggrós, Jorge Todesca —todos ellos colaboradores de dicha revista—, Juan Carlos Añón, Miguel Talento y Elvio Vitali. Casullo contextualiza esa experiencia del siguiente modo:

Ya para mediados de 1977 (...) nos constituimos en un grupo de reflexión crítica del ideario político guerrillero peronista y marxista (...) Durante dos años, semanalmente, en reuniones de cuatro o cinco horas, analizamos desde distintas perspectivas lo que denominamos “la derrota”. Pasamos a ser en la colonia el “Grupo de los Reflexivos”, mientras paralelamente se organizan otros grupos peronistas y socialistas (Casullo, 2004: 115).

Sergio Caletti aclara que el término “reflexivos” era usado por peronistas antagónicos que inicialmente lo usaron de manera peyorativa hacia ellos, por no compartir el diagnóstico de la realidad que se elaboraba desde dicho sector y por la dinámica de debates que se

daban, y subraya que *Controversia* tradujo buena parte de los debates que decantaron en ese espacio.

La creación de este tipo de grupos permitía canalizar las principales inquietudes de estos intelectuales en el exilio, además era un espacio de contención y solidaridad, en el que cada integrante se constituía en un interlocutor que suplía imaginariamente al conjunto del pueblo argentino. En estos ámbitos había amistades compartidas y relaciones de pareja – por ejemplo el caso de Puiggrós y Bernetti.

La otra vertiente que alimentó los debates de *Controversia* era la llamada “Mesa Socialista”, integrada por: José Aricó, Sergio Bufano, Ricardo Nudelman, Juan Carlos Portantiero, Oscar Terán y Jorge Tula –los restantes editores de *Controversia*–, María Candelari, Horacio Crespo, Emilio de Ípola, Néstor García Canclini, Osvaldo Pedroso –colaboradores de la revista– y Nora Rosenfeld.

En este grupo también se advierten vínculos intelectuales de larga data, e incluso amistades que perdurarán más allá del retorno de la democracia en Argentina. Un ejemplo de ello lo constituían Aricó y Portantiero, quienes compartieron el estudio de la obra de Antonio Gramsci, la experiencia de la revista *Pasado y Presente* (1963-65 y 1973)³¹ –junto a Schmucler–, hasta fundar en su retorno a Argentina el Club de Cultura Socialista. A estos cruces de relaciones y experiencias de participación en el espacio público se les suman

³¹ Desde la década de 1960 un significativo número de revistas argentinas presentó elementos disruptivos frente a los cánones vigentes (Terán: 1991), un ejemplo fue la experiencia de la revista *Pasado y Presente* que marcó época. La misma se gestó al interior del Partido Comunista de Córdoba, y buscó renovar el marxismo a través de debates que acerquen las consignas partidarias a las reivindicaciones populares. Terán inscribe a dicha revista en una filiación que habla de un gran dinamismo en el terreno letrado:

Igualmente al construirse un linaje, la tradición en la que se reconoce [*Pasado y Presente*] está escindida por un listado de publicaciones pertenecientes más estrictamente al campo intelectual como **Nosotros**, la **Revista de Filosofía**, **Martín Fierro**, **Claridad** e incluso **Sur**, para concluir destacando en el pasado reciente a **Contorno**, que en su naufragio ha dejado abierta una tarea que la revista cordobesa asume como propia: "establecer un punto de pasaje entre el proletariado y los intelectuales (Terán, 1991: 161).

Además Terán asocia a *Pasado y Presente* con las inquietudes de *Cuestiones de Filosofía* y con otras revistas de la nueva izquierda como *El Escarabajo de Oro*, *La Rosa Blindada*, *Monthly Review*, *Literatura y Sociedad* y *Nueva Política*. En varias de ellas hay una preocupación por la relación entre intelectuales y trabajadores (vistos estos como proletariado), cuestión que será tratada en las páginas de *Controversia*.

otros posibles, sobre todo teniendo en cuenta lo prolíficas que fueron las trayectorias personales de los hacedores de la revista.

La experiencia de *Controversia* significó dar continuidad o convivir con una serie de publicaciones en las que habían participado sus editores (por ejemplo en la revista *Comunicación y Cultura* y los *Cuadernos de Pasado y Presente*), se constituyó un espacio de intervención pública con una actitud crítica, para continuar pensando temas centrales de esa coyuntura, y a la vez seguir activos en tareas que habían suspendido antes del exilio. Para Terán y Bufano representó salir de la clandestinidad y volver a firmar artículos, para Schmucler fue abandonar momentáneamente temas del campo de la Comunicación y meterse de lleno en los derechos humanos, Aricó continuó con su labor de editor, traductor y vertebrador de redes intelectuales, Caletti también tomó distancia del terreno de la Comunicación³² y se sumó a Casullo para reflexionar sobre los errores cometidos por el peronismo, y para Ábalo fue dar cuenta de por qué quedó trunco el proyecto económico de Gelbard del cual formó parte.

Si se aprecian las trayectorias de los miembros del comité editorial de *Controversia*, se encuentra el lector con autores experimentados en la producción de revistas. Justamente, los hacedores de *Pasado y Presente* fueron, entre otros, José Aricó, Héctor Schmucler (también creador de *Los libros* y *Comunicación y Cultura*) y Oscar del Barco (a la postre colaborador de *Controversia*), y participaron con artículos Juan Carlos Portantiero y León Rozitchner (luego colaborador de *Controversia*).

Por su parte, Oscar Terán participó en *La Rosa Blindada*, Sergio Caletti y Jesús Martín-Barbero compartieron espacio en las páginas de la revista *Comunicación y Cultura*, y Nicolás Casullo trabajó en el diario *La Opinión* en la sección política nacional. Estos autores y las propias revistas se incluyen en una serie de publicaciones que están en diálogo y comparten públicos, autores y espacios de la vida cultural argentina.

Horacio González³³ añade que otro antecedente de *Controversia* en clave peronista lo constituye la revista *Nuevo Hombre*. La misma fue una de las primeras publicaciones que

³² Sobre esta cuestión véase Zarowsky (2015).

³³ En las Palabras preliminares de Gago (2012).

buscó reflexionar sobre el peronismo para construir alternativas políticas luego de la muerte de Perón. Allí se leen notas sobre sindicalismo, imperialismo, temas económicos, la democracia, pero también se ocupaba de asuntos de interés general, como el deporte y la cultura.

Los gestos intelectuales impulsados por estas publicaciones continúan en un espiral ascendente, que buscó mantener viva una cultura política asediada en tiempos de dictadura. Esto implicó pasar del ámbito privado al público, abandonar pequeños grupos de debate y buscar una nueva voz colectiva. Así lo refiere Verónica Gago:

Reorganizar, entonces, una voz pública implicó, en la constitución misma del grupo, abandonar la reflexión privada, más cautelosa, que se hacía desde la llegada al exilio. Difundir análisis que ponían a la derrota como punto de partida común significó abrir un polémico espacio de declaraciones y debates (Gago, 2012: 19).

Nos detenemos centralmente en esta revista ya que es un objeto clave, que posibilita anotar tres grandes movimientos de una generación de intelectuales, léase: el abandono definitivo de la lucha armada y el paso a la reivindicación de los derechos humanos —previa asunción de la derrota—, la apuesta por una cultura política que conjugue democracia y socialismo/populismo, y el reingreso de la crítica a la esfera intelectual.³⁴

A esto debe añadirse el aporte a la construcción de una nueva agenda política que trascenderá a *Controversia* y la mantendrá vigente a lo largo del tiempo. En esa dirección va la presentación de la revista hecha por Gago: “Algo de aquello que sigue pasando se escucha en las páginas amarillentas, en la tipografía casi sin diseño y apretujada, como un susurro y un alarido del exilio.” (Gago, 2012: 9).

Sin dudas lo sustantivo de la publicación en cuestión fueron los debates prodigados desde sus páginas, pero antes de avanzar hacia esa empresa nos detendremos en las posibilidades que ofreció México para el desempeño intelectual y la producción cultural de la colonia argentina.

³⁴ En este sentido, tomamos la inquietud de Terrero (1996) respecto a los períodos en que la crítica (centralmente marxista) está en retirada, y de Sarlo (2001) la preocupación respecto a la autonomía de la esfera intelectual con relación a la política.

I. a. La circulación de información en México³⁵

En su texto *Una historia de la comunicación moderna* Patrice Flichy (1993) invita a pensar las redes de circulación de información y cómo el Estado y el mercado vertebraron la organización de los medios masivos de comunicación a lo largo de la historia del mundo moderno. Partiendo del ejemplo del telégrafo óptico, el autor señala una serie de factores que intervinieron en el avance de las telecomunicaciones; tal es el caso de los costos, los avances tecnológicos de cada época, el espacio a conectar, el tiempo de llegada de la información de un lado a otro, el tiempo de trabajo que insumía enviar los mensajes, pero fundamentalmente las decisiones políticas que organizaron todo esto.

Si se piensa qué ocurrió en el caso de la revista *Controversia* se aprecia que el contexto de exilio de sus realizadores y las dictaduras dominantes en América Latina son las claves que permiten entender cómo se da su edición. En este sentido, la revista viene a cubrir una vacancia entre las publicaciones del exilio, ya que buscó ser una herramienta de análisis de la realidad y de debate respecto a las teorías en las que habían sostenido las prácticas políticas de ese entonces.

México parecía ser un lugar propicio para el intercambio de información ya que allí el Estado democrático daba garantías, recibía exiliados de distintas latitudes y condenaba internacionalmente a las dictaduras americanas. Más aún, en términos de estructuras del sentir (Williams, 1988), Casullo reconoce que:

(...) para este tipo de gente que éramos, el exilio nos abrió mundos (...) Nos desbarató el provincianismo, nos quebró narcisos malolientes, nos informó que no a todos les gusta el churrasco con fritas y la milanesa a caballo, que había realidades mucho más inteligentes, sabias, tolerantes y enriquecedoras que las del Plata (Casullo, 2004: 114).

México fue refugio para muchos latinos, lo cual permitió un intercambio y debate en la comunidad de exiliados como pocas veces se había visto en el continente. Además allí llegaban publicaciones de los países de origen, ya sean clandestinas o no, y las producidas desde

³⁵ El siguiente apartado retoma un trabajo precedente del autor: Gauna (2014).

distintos exilios. A esto se le suma que México contaba con una larga tradición de cooperación entre intelectuales y gobierno, que incluía la inserción y circulación fluida en dependencias estatales, entre otras ventajas comparativas en relación a otros países.

La lista de alternativas que permitían acceder a la información ³⁶incluyó: los periódicos locales y extranjeros, las revistas de exiliados locales y de otras latitudes, el intercambio de documentos y entre exiliados, a través de los lazos comunitarios desarrollados en las distintas ciudades mexicanas, el contacto cara a cara con viajeros y nuevos asilados políticos, las llamadas telefónicas y fundamentalmente las cartas. Sobre ello hacen referencia los exiliados Jorge Luis Bernetti y Mempo Giardinelli:

Las cartas, por cierto, fueron vínculos necesarios. Se esperaban casi frenéticamente. Se escribían sin cesar. No había, para nadie, mejor contacto con la Argentina que las cartas que se recibían, en mano o por correo. En aquellos años no existían el fax ni mucho menos las comunicaciones virtuales, y las llamadas telefónicas eran demasiado caras. Por lo tanto sólo las cartas podían ser eficaces portadoras de afectos, noticias y comentarios (...) (Bernetti y Giardinelli, 2003: 43).

Además de las misivas, circularon casetes con registros directos de las voces de familiares y conocidos³⁷, la recepción de visitas provenientes de Argentina –que eran todo un acontecimiento para *la colonia*–, e incluso los propios exiliados tomaron contacto con otras realidades y noticias a través de sus viajes por distintos países de América y Europa³⁸. En este punto, la libertad de tránsito, de circulación de objetos e información fue aprovechada por los exiliados para enriquecerse culturalmente y reposicionarse políticamente.

Sin dudas que el consumo y producción de información tenían una carga emotiva fuerte en una situación de desarraigo. Así lo evidencian las menciones de los exiliados, para los cuales el conocimiento de cada noticia significaba contrarrestar la distancia con la tierra y

³⁶ Téngase presente que los tiempos en las comunicaciones eran muy lentos comparados con los del siglo XXI, y las redes de comunicación tenían una dinámica muy distinta a las actuales. Por ejemplo, las cartas podían demorar meses en llegar a destino, incluso podían no llegar por algún problema de logística, y en algunos casos podía ser muy costoso su envío.

³⁷ Una ilustración de esto se halla en el documental *La guardería* (2016) de Virginia Croatto, que trata sobre los hijos de montoneros asilados en Cuba.

³⁸ Así lo recuerda Caletti (2012).

los afectos propios, mantener la esperanza de retorno, y generaba condiciones propicias para incidir en la opinión pública, denunciando la violación a los derechos humanos y reflexionando sobre el curso de la historia.

Bernetti y Giardinelli señalan que la información acerca de la patria lejana se volvía “un alimento imprescindible” para el exiliado, y saber qué sucedía cada día en Argentina era un trabajo cotidiano. De esto se deduce que en muchos casos el consumo de información pudo estar por encima de lo que era habitual en un contexto democrático en Argentina, dando lugar a una situación de excepción que implicaba la sobreinformación.

Respecto a la prensa los periodistas argentinos señalan que su distribución era rápida y los espacios para las distintas expresiones de los exiliados latinoamericanos eran generosos:

En México, a diferencia de la mayoría de los países que habitó el exilio, la posibilidad de aprovisionamiento informativo se resolvió positivamente. Esto fue posible porque, en primer lugar, además de que nos unía la lengua castellana, la prensa mexicana en general y algunos medios en particular dispensaban a la Argentina un espacio sin dudas mayor que el que los medios argentinos destinaban a México. En segundo término, porque los medios gráficos argentinos llegaban regularmente a México con una demora de sólo uno o dos días en el caso de los diarios (Bernetti y Giardinelli, 2003: 105).

La escasa demora en la llegada de información al Distrito Federal y la variedad de medios disponibles constituyeron un acicate para quienes querían denunciar, reflexionar y debatir sobre lo que ocurría en el Cono Sur. Además, se verá que el cúmulo de noticias que circulaba sembrará el terreno para madurar discusiones respecto a la democracia que tenía que construir Argentina perentoriamente.

Otro de los aspectos estratégicos que contribuían al acceso y propagación de la información era el lugar de trabajo de este grupo de exiliados. Sostenemos esto, ya que los editores de *Controversia* se desempeñaron en periódicos (Sergio Bufano fue secretario de redacción de la sección latinoamericana de *Le Monde Diplomatique* y Nicolás Casullo fue colaborador del periódico mexicano *El Universal*), empleos en el gobierno (Sergio Caletti, Casullo y

Bufano fueron asesores de la Secretaría de Prensa de la Presidencia de México —gestión López Portillo), en editoriales (José Aricó y Jorge Tula trabajaron en Siglo XXI y Ricardo Nudelman en Editorial Folios), en librerías (Nudelman en Gandhi), y en el mundo académico (Juan Carlos Portantiero se desempeñó en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales —FLACSO—, Casullo y Carlos Ábalo en Universidad Nacional Autónoma de México —UNAM—, Héctor Schmucler y Caletti en la Universidad Autónoma Metropolitana —UAM).

A diferencia de los medios de comunicación analizados por Flichy, en el caso de las revistas del exilio no se cuenta con el apoyo del Estado ni del mercado —casi todos los aportes fueron canjes con el mundo editorial, o si se recibió financiamiento fue mínimo. Se trata de revistas de militancia que fueron costeadas en gran medida por sus autores y que no tuvieron un impacto masivo como otros medios. No obstante, el lugar que ocuparon no deja de ser significativo, ya que se integran en un conjunto de prácticas de resistencia frente a las dictaduras militares en Latinoamérica, e incluso serán materia de rescate para la democracia que se construirá luego en Argentina.

Al momento de lanzarse el primer número de *Controversia* (octubre de 1979) ya había pasado la peor etapa de censura de la dictadura argentina. La resistencia cultural, con sus distintas expresiones, ya estaba organizada, generaba intervenciones en el espacio público³⁹ y recomponía lazos sociales desde el ámbito privado. Por eso había que avanzar un paso más y, como se sostiene en el primer editorial, había que “(...) convertir a este exilio en una experiencia positiva.” (*Controversia*, 1979: 2).

Ese planteo optimista, no estaba exento de contradicciones, ya que desde el exilio se estaba en una especie de “desacople” con la realidad vivida en suelo rioplatense. Se sostiene esto, ya que en México había avidez por las noticias y posibilidades de acceder a ella; en cambio bajo el gobierno del dictador Jorge Rafael Videla el temor limitaba la búsqueda de información y la censura brindaba dosificadas alternativas para anoticiarse —sobre todo

³⁹ Como ejemplos, véase el análisis de Cañada (2015) sobre las *Jornadas del Color y de la Forma* (1975-1981) realizadas en el Museo de Arte Moderno que funcionaba en el Teatro San Martín de la Ciudad de Buenos Aires, y en La Rocca (2015) el análisis de las experiencias del *Taller de Investigaciones Teatrales -TIT-* de Buenos Aires y del *Grupo de Arte Experimental Cucaño* de Rosario, que tuvieron lugar entre 1977 y 1984.

respecto a la violación de los derechos humanos. Esto anticipa la dificultad que existirá para el diálogo entre los exiliados y quienes se quedaron en el país.

Más allá del debate sobre la situación de los exiliados internos y de quienes pudieron huir al terrorismo de Estado, está la apuesta por la producción de revistas que den continuidad a los debates teórico-políticos, que hagan visible la denuncia por la violación a los derechos humanos y que den espacio a las expresiones culturales condenadas por las dictaduras.

En el ámbito local las expresiones políticas y culturales que resistieron a la dictadura militar fueron de diversa índole. En el terreno de la contrainformación fue un mojón la Agencia de Noticias Clandestina (ANCLA) dirigida por Rodolfo Walsh, la *Cadena Informativa* y su *Carta abierta de un escritor a la Junta Militar*⁴⁰. Con esa empresa periodística se buscó romper la censura y denunciar frontalmente el terrorismo de Estado. Las organizaciones políticas también intervinieron desde la clandestinidad con *El Combatiente* (1969-1981), del Partido Revolucionario de los Trabajadores, y *Evita Montonera* (1974-1979), de Montoneros; en las mismas el eje era la lucha armada y la contención de sus militantes. Desde el ámbito literario hubo experiencias colectivas destacadas, cuyas formas de expresión daban lugar en algunas oportunidades a pequeñas publicaciones. Las mismas fueron estudiadas por Evangelina Margiolakis y eran...

(...) publicaciones vinculadas con la constitución de espacios colectivos de revistas, como la Asociación Argentina de Revistas Culturales —ARCA— y la Agrupación de Revistas Alternativas —ARA. Ellas son *Poddema*, *Ulises*, *Nova Arte*, *Signo Ascendente*, *Ayesha*, *El Ornitorrinco*, *Sitio*, *Xul* y *Kosmos*. A su vez, se tomaron publicaciones vinculadas — aunque no orgánica ni explícitamente debido al contexto imperante — con partidos políticos como *Contexto*, *Nudos*, *Cuadernos del camino* y *Propuesta para la juventud*, entre otras (Margiolakis, 2011: 66).

Las revistas literarias y de crítica cultural que sobresalieron fueron *Literal* (1973-1977) y *Punto de Vista* (1978-2003), las cuales buscaron estar al día en materia estética y

⁴⁰ La misma fue adaptada por el Grupo Cine de la Base para el cortometraje de denuncia: *Las AAA son las tres armas* (1977).

literaria. Para el público masivo la revista *Humor* (1978-1999) fue una bocanada de oxígeno frente a la censura. Allí aparecieron ilustraciones irónicas sobre temas tabú, como la censura, la justicia, o la sexualidad. Por último, la revista *El Porteño* (1982-1993) vino a dar impulso a la democracia que se estaba construyendo.

A continuación trataremos en detalle las características formales de *Controversia* para diferenciarla de otro tipo de publicaciones de la época.

I. b. Una publicación reflexiva e irregular

Borys Groys (2005) propone entender el desarrollo de la cultura como una lógica económica de transmutación de valores en búsqueda de *lo nuevo*. Esa transmutación se dará por un tráfico de valores dentro de una determinada jerarquía, en un marco de pugnas de particularismos por formar parte de la vida social y donde la razón de ser de la cultura es la innovación. En esta perspectiva, dicha innovación se dará por la transformación del valor de algo ya conocido, y estará montada sobre las tradiciones dadoras de valor. Para el autor romper con lo antiguo supone “la adaptación a las reglas que determinan el funcionamiento de nuestra cultura” (Groys, 2005: 15).

Groys toma como referencia al arte y a los textos teóricos para reflexionar sobre *lo nuevo* moderno y postmoderno. De dicho derrotero se puede deducir algunos interrogantes sobre la economía cultural y sobre qué ocurre con la revista objeto de esta investigación.

Una de las preguntas de fondo que subyace en este trabajo es si los textos de la revista *Controversia* son culturalmente valiosos. Luego surgen interrogantes de rango menor y de mayor grado empírico, por ejemplo: ¿de qué modelos se sirvió la revista *Controversia* para trabar relaciones con su público?, ¿qué diálogo mantuvo la revista con sus lectores? y ¿qué lugar ocupó la revista en el exilio mexicano?

Las respuestas llevan a pensar el éxito de la revista a partir de la adaptación a determinados criterios de la época y a la producción de acuerdo a determinados modelos. Por ello detallamos las características principales que presentó la revista, donde vemos qué

continuidades es posible trazar a partir de otras publicaciones, ver qué autores intervenían en los debates, cuáles podían ser los temas recurrentes y quiénes podían ser sus lectores. Como advierte Groys para los textos teóricos, y vale para *Controversia*, “(...) para ser aceptada y consagrada como tal, debe insertarse en una de las tradiciones que proporcionan valor: debe estar construida lógicamente, llevar notas a pie de página y estar escrita en determinado tipo de lenguaje.” (Groys, 2005: 23).

Consideramos que el lenguaje empleado en dicha publicación se ajustó a la época, ya que se preservaron líneas de análisis marxistas y populistas, y persistieron resabios del ideario revolucionario. Las innovaciones en el lenguaje teórico estuvieron dadas por la incorporación de herramientas de la tradición liberal, del posestructuralismo, de la izquierda italiana, entre otras. Estos cambios fueron en cierta forma esperables, ya que buena parte de los redactores de la revista transitó previamente los sinuosos caminos del marxismo heterodoxo.

Por otro lado, parte del éxito de la publicación estuvo dada por el lugar protagónico que le atribuyeron sus realizadores, ya que les permitió aclarar sus ideas y ensayar respuestas a los problemas más acuciantes del período de aparición de la revista. Si bien la misma fue un medio de comunicación efímero, marginal y que tuvo poco eco en Argentina, logró trascender de su tiempo de la mano del pensamiento de los actores políticos que intervinieron en ella, y a través de: prácticas que se relacionaron con sus debates⁴¹, de la reedición de la misma entrado el siglo XXI⁴², y de las investigaciones que giran en derredor suyo⁴³.

Si buceamos en las páginas de *Controversia* vemos que fue de inicio a fin una revista cambiante y con pocas regularidades con respecto a otro tipo de publicaciones. Ello ocurrió por las vicisitudes del contexto político y las condiciones materiales de producción —cuando no se llegaban a cubrir los costos los gastos de impresión corrían por cuenta de los editores, ya que era una revista de militancia.

⁴¹ Por ejemplo la creación del *Club de Cultura Socialista* o el *Grupo Esmeralda* retomaron los debates de la revista.

⁴² Edición facsimilar de *Ejercitar la memoria editores* (2009).

⁴³ Por ejemplo Gago (2012) y Pinheiro de Paula Couto (2013).

Lo central en la publicación era el debate teórico y político, por ello se buscó tener un amplio espectro de perspectivas y que las polémicas en su interior fueran a fondo. Así lo querían los coordinadores principales de la revista: Jorge Tula, José Aricó —quienes buscaban los aportes que pudiera hacer el espectro marxista— y Nicolás Casullo —quien era el referente peronista del grupo. En este sentido, ‘Pancho’ Aricó realizó traducciones del italiano de autores de referencia, Carlos Ábalo organizó una mesa redonda para debatir sobre el proyecto económico de Gelbard, los editores seleccionaron y publicaron cartas de distinto tenor enviadas desde diversas latitudes, se seleccionaron artículos que animaran la polémica, se incorporó ilustraciones de distintas procedencias y autores con una fuerte impronta nacional, Ricardo Nudelman consiguió el apoyo de distintas editoriales para anunciar las últimas novedades editoriales en temas afines a la propia revista, y se buscó generar un espacio de expresión con eco en los distintos grupos de exiliados.

Para Casullo *Controversia* fue una revista de síntesis que condensó las inquietudes y debates que venían teniendo lugar en grupúsculos del exilio mexicano y que encontraron en sus páginas un lugar para plasmarse. Así lo refiere el ensayista: “En ese contexto que se prolongó durante seis años, *Controversia* finalmente resumió no sólo crítica política, sino un posicionamiento existencial e ideológico con respecto a nosotros exiliados, al exilio, al país allá lejos, a la dictadura y el pueblo argentino.” (Casullo 2004: 116).

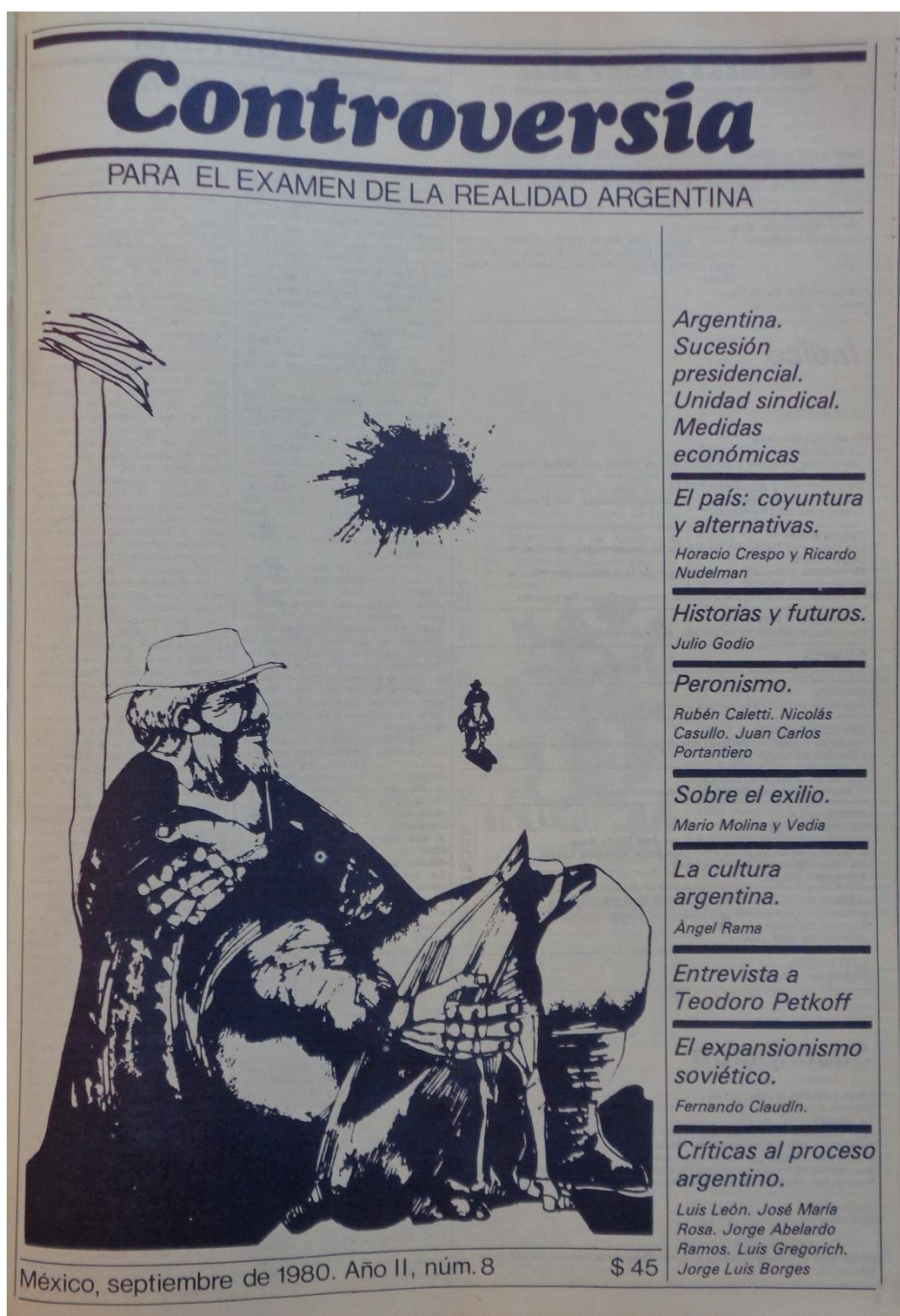
En cuanto a su caracterización, *Controversia* es una revista con formato tabloide, de 32 páginas, y con una tirada aproximada de entre 1.000 y 2.000 ejemplares⁴⁴. La distribución de cada ejemplar suponía el escaso ingreso clandestino a Argentina, y el envío de números por correo a: Perú, Venezuela, Cuba, Italia, Francia, Alemania, Holanda, Gran Bretaña y Suecia.

La periodicidad en la aparición fue irregular, saliendo a la venta 3 números en 1979, seis números en 1980 y tres números en 1981. Incluso hubo números dobles, a saber: el 2-3 con el Suplemento: *Argentina: los años de la crisis, 1930-1945*; el 9-10 con el Suplemento: *La*

⁴⁴ El dato surge de las entrevistas mantenidas por el autor con Bufano, Caletti, Schmucler y Nudelman. Aunque no hay precisión sobre la tirada, sí hay coincidencias en la cantidad estimada por número.

democracia como problema; y el número doble 11-12. En promedio puede decirse que la aparición era casi bimestral.

En cuanto al diseño, las tapas presentaban una caja igual en todos los números y tenían una fuerte identidad argentina, apelando a temas populares y contra la censura. Las imágenes empleadas fueron tomadas de otras revistas (se usaron doce imágenes por número aproximadamente) ya que esta publicación no contaba con ilustradores. Detalladamente las portadas contaron con las siguientes imágenes: n° 1 derrota del Quijote, n° 2-3 noble arrullando a plebeyo, n° 4 niño lustrabotas, n° 5 Gardel le suplica a una rubia, n° 6 Martín Fierro y su caballo, n° 7 La lección de Ambroise Paré, n° 8 gaucho en su rancho observa la llegada de otro gaucho, n° 9-10 orquesta de tango, n° 11-12 ilustración de Juvenilia (hombres leyendo en un pórtico), n° 13 chiste de Fontanarrosa (militar pensando en voz alta).



Portada con dibujo de Alberto Diez. *Controversia*, N° 8.

Los paratextos que animaban las páginas eran una muestra de los aspectos que se extrañaban de Argentina, una expresión contra la censura, y un recurso para enriquecer los argumentos de la revista; desagregados se encontraba lo siguiente: humor gráfico, caricaturas, ilustraciones, dibujos, fotografías y otros elementos (cartas de puño y letra de Perón,

cuadros estadísticos, gráfico de barras y mapas). Las fotos no tenían pie y solían ocupar poco espacio por página, ya que la imagen ocupaba un papel marginal en esta publicación y en periódicos de la misma orientación. Ello respondía a criterios de la época, donde este tipo de publicaciones formaba parte de la cultura del libro, por eso se priorizaba el texto y las ilustraciones eran escasas.⁴⁵

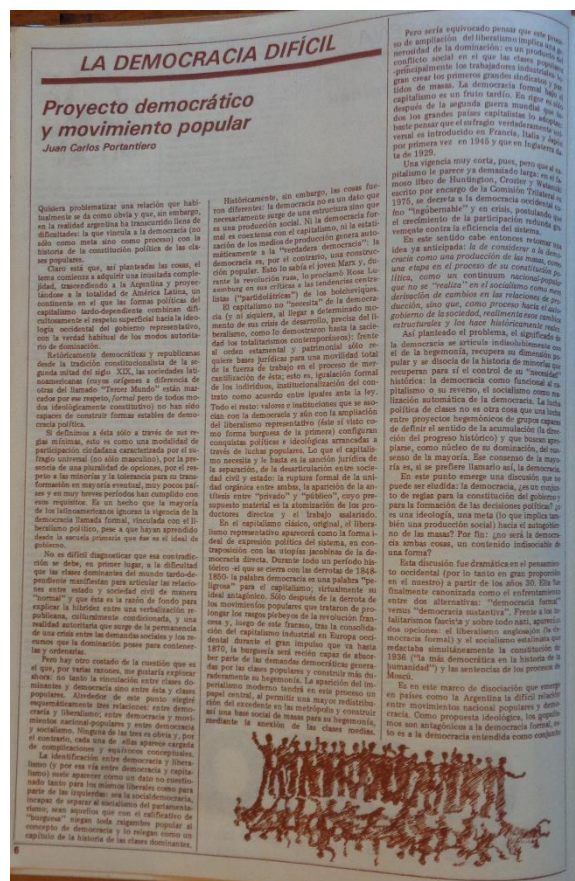
Para una muestra de la fluctuación de contenidos de *Controversia*, debe verse las distintas secciones. Entre ellas encontramos algunas que se repiten: Editorial (aparece en 2 números), Coyuntura (aparece en 11 números), Entrevista (2 realizadas por Jorge Luis Bernetti y 2 realizadas por Mempo Giardinelli), La crisis del marxismo (3), Focos y vanguardias (2), La cuestión sindical en la Argentina (2), Libros, revistas, información bibliográfica (5), Polémica (7), Bloques y estrategias (5), Documentos (2), Cartas de lectores (2), América Latina (4), Peronismo (2), Desde allá (2), Discusión crítica (2).

En cambio, la estabilidad de los temas podía leerse gracias la distribución de los mismos entre el comité editor, de acuerdo a la especialización de cada firma, a saber: Carlos Ábalo era el responsable de economía, Ricardo Nudelman de internacionales, Nicolás Casullo se ocupó del peronismo en sus distintas expresiones (revolucionario, movimientista y sindicalista), Héctor Schmucler hizo suyo el tema de los derechos humanos, Oscar Terán se enfocó en el socialismo y el concepto de nación, Sergio Bufano sobre las izquierdas y la lucha armada, Sergio Caletti reflexionó sobre la lucha armada, los marxismos y el populismo, Juan Carlos Portantiero sobre socialismo y democracia, y José Aricó reflexionó sobre el marxismo en América Latina. También en las colaboraciones encontramos suelo firme, con artículos y entrevistas sobre peronismo a cargo de Jorge Luis Bernetti. Emilio de Ípola aportó su reflexión teórica sobre temas de teoría política, José Ricardo Eliashev tomó temas internacionales, Mempo Giardinelli envió entrevistas y artículos a la revista sobre asuntos de interés para el socialismo y el peronismo, Rodolfo Terragno abrió la polémica sobre el exilio, se recuperaron textos políticos de Rodolfo Walsh, y aparecieron artículos de Julio Godio sobre temas de interés para América Latina.

⁴⁵ Si se quiere construir una serie de publicaciones sin imágenes se puede citar como ejemplo a las revistas *Contorno y Literal*, y al diario *La Opinión*, dirigido por Jacobo Timerman.

Las secciones únicas marcaron la variedad de intereses del grupo de intelectuales exiliados, ellas fueron: Contraseña, La democracia difícil, Ficción, Los argentinos y el exilio, La crisis económica mundial, Mesa redonda: Programa económico del gobierno peronista en 1973, bajo la dirección de José B. Gelbard, Peronismo revolucionario, La desaparición de Nicos Poulantzas, El exilio y los retornos, Desaparecidos, Las encrucijadas del socialismo, Feminismo, Historias y futuro, Ensayo, La Argentina desde adentro y desde afuera, y Cuestiones nacionales.

El ensayo fue el tipo de género que predominó en la revista, pero el listado de géneros discursivos fue variado: editoriales, opinión, traducción de textos de autores italianos, entrevistas, documentos, solicitadas, memorias de congresos, cartas, reseña de libros, información bibliográfica, poesía, ficción, suplementos temáticos, textos de los lectores e intervenciones públicas a partir de una Mesa redonda organizada por *Controversia*.



Diseño gráfico característico de la revista. *Controversia*, N° 1. México, octubre de 1979. Pág. 6.

En el diseño gráfico predominó el estilo de época, con el texto como protagonista y caracteres apiñados, interpelando, como ya mencionamos, a un público letrado. Prevalecía el texto a 3 columnas, aunque en algunas ocasiones se usaba las 2 o se dividía la página en 4 columnas, y a veces se iba de 2 a 4 columnas sin un criterio definido. Los espacios en blanco eran muy pocos ya que entre columna y columna el texto llegaba hasta el filo de la misma. Los títulos, en cambio se leían cómodamente ya que eran con tipografía de palo seco. La fuente empleada para los artículos era con serifa y en cuerpo 6 aproximadamente. Como se ve la lectura se hacía ardua⁴⁶, sobre todo teniendo en cuenta el interlineado sencillo. Esto esperaba ser contrapesado por: la capacidad lectora de su público, por lo rico del análisis de los sucesos de ese entonces y por las características que ofrece la revista (un medio de fácil uso y distribución).

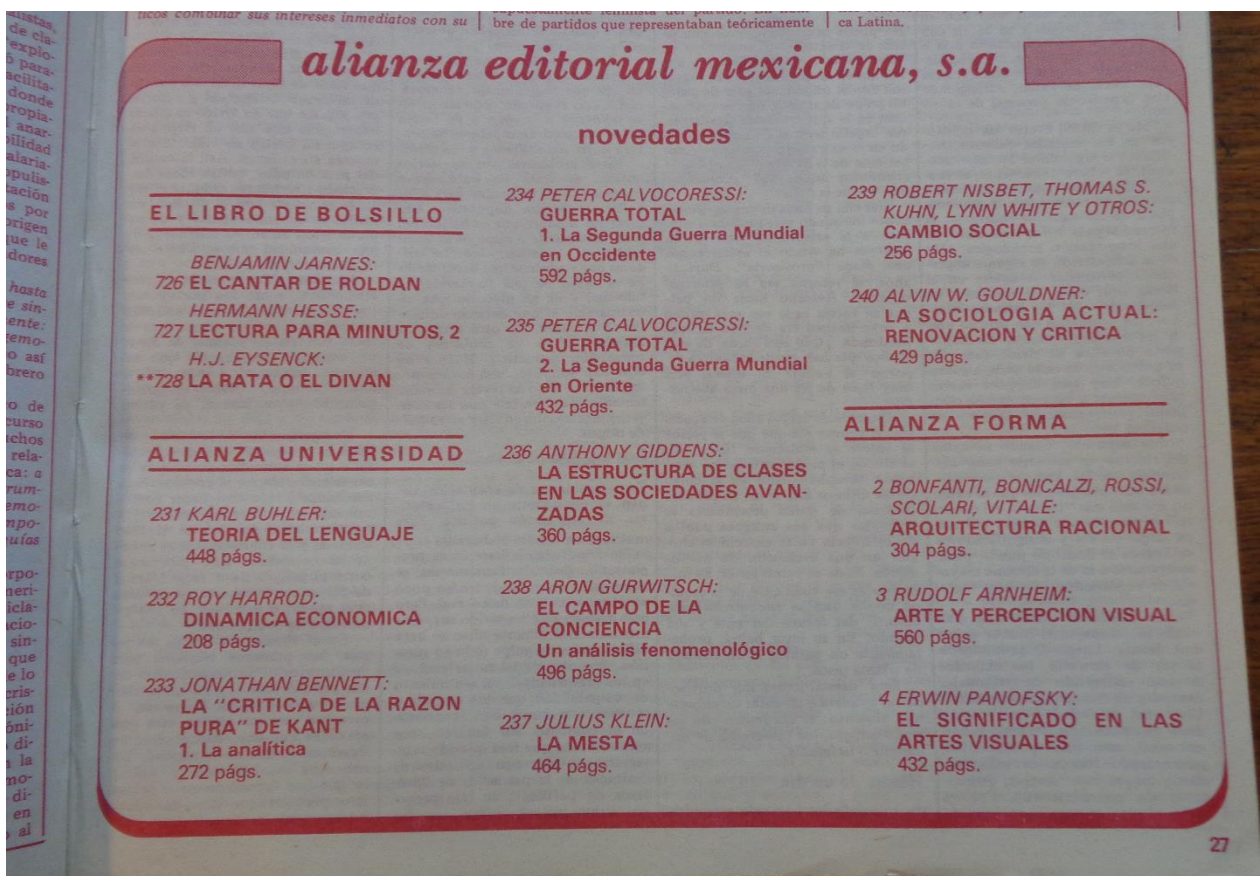
Los anuncios de la revista eran producto de los contactos del grupo editor, el cual involucraba a sus propios ámbitos laborales y a otros exiliados, a saber: Editoriales: Alianza México, Edicol, Universidad Autónoma de Puebla, Folios Ediciones, Nueva Imagen y Siglo Veintiuno Editores. Revistas: *Cuadernos de marcha*, *Cuadernos de Pasado y Presente*, *Proceso*, *Cuadernos políticos* (México), *Testimonio latinoamericano*, *Debate*. Revista internacional marxista, *El viejo topo*, *Monthly Review*, *Socialismo y participación* (Barcelona), *Resumen de la actualidad argentina*, *Zona Abierta* (Madrid), *Crítica & utopía latinoamericana de Ciencias Sociales* (Buenos Aires), *Nueva Sociedad* (Caracas) y *Sin censura* (París). Librerías: El ágora, El juglar y Gandhi. Otros: Concursos literarios, Muestra de arte, Solicitadas, Anuncio de actividades CAS – CEAM, Mesa redonda organizada por *Controversia*, Números siguientes de *Controversia*.

⁴⁶ Esta dificultad en la lectura llevará años después a un proceso de transformaciones en el diseño gráfico de la prensa, donde la imagen tendrá una preponderancia tal, que algunos diseñadores llamarán al texto “mancha tipográfica”.

Unidad di- os.	Un representante por cada una de las seis secretarías	Servicios:Mario Fernández Prensa y relaciones:Graciela Camino	mostró mocrático otra cos discusión ma gent cias (ex les, pero cristiano nivel per samos q vecharlo errores siempre plazo y nos aísla Espe creciend en el ar calle.
ento de la te una ac- a unificar tra proble-	Convoca COSOFAM POR UNA ARGENTINA SIN PRESOS POLITICOS NI DESAPARECIDOS <i>Alfredo Zitarrosa * Amparo Ochoa</i> <i>Grupo Sur * Viraje</i> Teatro Congreso del Trabajo - Flores Magón 44 - D.F. Sábado 15 de marzo a las 18 hs.		
onocimien- na y de las nuestra si-			
contribuir chos huma-			
ión indivi- iedad espa-			
stro estado			

Actividad cultural de denuncia organizada por la Comisión de Solidaridad de Familiares de Presos, Muertos y Desaparecidos por Razones Políticas en Argentina. *Controversia*, N° 5. México, marzo de 1980. Pág. 31.

Otra lectura de esos anuncios pone en diálogo a la revista con la experiencia precursora de Schmucler en *Los Libros*. El paralelismo ubica a ambas publicaciones buscando romper la censura para dar espacio a las novedades editoriales, circular información del ámbito de la cultura, y mantener actualizados a los lectores. Por eso desfilaron en las páginas de estos medios gráficos reseñas de libros, referencias cruzadas con otras revistas, aparición de comunicados de distintas instituciones, ilustraciones en consonancia y anuncios del mundo editorial.



Auspicio a media página que promociona algunos textos censurados en América Latina.

Controversia, N° 5. México, marzo de 1980. Pág. 27.

Hasta aquí hemos presentado algunos elementos que permiten inferir cuáles eran las redes de relaciones en las que se inscribió la revista en cuestión. Se trata de un producto cultural de intelectuales y para discutir hacia el interior de su grupo.

Los apoyos con que contó la revista remiten directamente a las redes políticas, los ámbitos laborales de sus editores, a los vínculos con otros exiliados e instituciones afines al grupo editor. Las imágenes descriptas hablan de una nostalgia por la tierra abandonada y una voluntad de tener presente una cultura que conecte con lo nacional. Las secciones son las típicas de una revista marxista y/o peronista, pero se introduce la gran novedad de los derechos humanos para este tipo de publicación. En cuanto al diseño, no hubo mucho presupuesto para detenerse en cuestiones de estilo, simplemente se retomó la manera de hacer

revistas tal y como lo venían haciendo los editores previamente, o como lo hacían las revistas contemporáneas de militancia.⁴⁷

Para tener un panorama más amplio de lo que suponía la práctica de publicar revistas culturales se puede reparar en el derrotero de su equipo editor después de la experiencia exiliar. Así se ve las continuidades a que dio lugar *Controversia*, ya que una vez finalizada su publicación se abrirán otros proyectos editoriales en la Argentina de la vuelta democrática. Por ejemplo, *Unidos* (1983-1991) será la revista peronista heredera de algunos debates planteados por *Controversia*. Esa publicación fue dirigida en un principio por Carlos 'Chacho' Álvarez, y luego por Mario Wainfeld, con Arturo Armada como secretario de redacción. Los colaboradores en común con la revista del exilio que analizamos fueron: Nicolás Casullo, Carlos Ábalo, Jorge Luis Bernetti, Adriana Puiggrós, Alcira Argumedo, Ernesto López y Rodolfo Terragno.

La Ciudad Futura: revista de cultura socialista (1986-2004) es otra revista heredera de *Controversia*. La misma perteneció al Club de Cultura Socialista fundado en Buenos Aires en 1984, como parte del proceso de reflexión crítica sobre las prácticas de las izquierdas en las dos décadas precedentes. El fundador de *La Ciudad Futura* fue José Aricó y los directores fueron: Juan Carlos Portantiero y Jorge Tula. Formaron parte del consejo de redacción, entre otros: Sergio Bufano, Julio Godio, Antonio Marimón y Osvaldo Pedroso (estos tres colaboradores de *Controversia*). Además, y en el mismo espectro de ideas, Portantiero y Aricó se incorporaron al Consejo de Dirección de la revista *Punto de Vista* en 1984.

Para entender a *Controversia* como un hecho cultural y ubicarla en el contexto de época debemos señalar que la misma trató de diferenciarse de otras revistas del exilio, buscó reflexionar sobre los fundamentos mismos en los que descansaron las organizaciones armadas y la izquierda toda en Argentina, esto en un marco de censura generalizada en Latinoamérica. Por eso, el gesto político que persiguieron los redactores de la revista buscó diferenciarse de otras publicaciones y discutir aspectos más intrincados en materia teórico-política. A pesar de lo fugaz de esta experiencia, es posible afirmar que preparó el terreno para las democracias que era necesario instaurar en el Cono Sur. Otro objetivo planteado en

⁴⁷ Cfr. las similitudes en el diseño y contenidos con las revistas *Los Libros*, *Rearme* y *Punto de Vista*.

esta publicación es que los debates de ese entonces se repliquen en el continente, tratando de redefinir el rumbo de las distintas expresiones populares.

Según Gago (2012) la clave de lectura es *la derrota*. Y parados desde ese piso autocrítico es que la revista trató de posicionarse. Esto se condice con los debates de la Mesa Socialista y de Los Reflexivos, y con las menciones que hacen los editores en las entrevistas que recopilamos. Además, Gago y Horacio González coinciden en que esta publicación del exilio ya está transitando el cambio de época y dialoga en un lenguaje que será el de la década de 1980. Nosotros añadimos que puso de relieve temas que para la década de 1980 eran inaudibles e impensables, como las reflexiones a fondo sobre los derechos humanos, las revisiones del peronismo y el socialismo, y el *mea culpa* de los principales actores de la vida política en la década de 1970.

CAPÍTULO II

***Controversia* en la trama de publicaciones. Entre el reposicionamiento intelectual y la crítica a la lucha armada**

En este capítulo ubicamos a la revista como un ejemplo de producto cultural que propició buena parte de los cambios acontecidos en el paso de una década a otra, respecto a las prácticas y las ideas en las que se apoyó su grupo editor. También dejamos expuesto cómo la revista es la condensación de una serie de debates que tuvieron cierto derrotero previo, y mostramos que si bien la última dictadura militar marcó un punto de inflexión en el terreno político y cultural en nuestro país, *Controversia* fue un eco de ese proceso y sirvió de punto de pasaje para nuevas formas en que se relacionaron la política y la cultura.

En *Controversia* se produce un punto de viraje para los intelectuales mencionados, el cual estuvo inmerso en un cambio de década que llevó la marca de la mutación del ideario revolucionario hacia uno democrático, de la renovación y del cambio de lenguaje, que intentó pasar de modos de confrontación antagonistas a otros agonistas (Mouffe, 2009). Estas cuestiones se plasmaron en los textos de la revista, por eso reponemos la filiación de *Controversia* en relación a experiencias culturales previas, por ejemplo en publicaciones (*Pasado y Presente*, 1963-65 y 1973, *Comunicación y Cultura*, 1973-78 y 1982-85, entre otras), grupos políticos o de debate (Los Reflexivos y la Mesa socialista⁴⁸, entre otros). Los cambios y continuidades en los que está inmersa *Controversia* también quedaron esbozados en algunas experiencias político-culturales que le sucedieron, las cuales no son nuestro objeto de análisis pero sí las dejamos señaladas.

Un antecedente de polémicas en medios gráficos que marcó al exilio en México fue la que giró en torno al Mundial de Fútbol Argentina 1978. Allí Montoneros se sumó a la campaña internacional contra la dictadura militar, que denunciaba al terrorismo de Estado y

⁴⁸ Ver referencias a estos grupos en el capítulo anterior.

reclamaba cambios en el gobierno argentino⁴⁹. Esta controversia fue un incentivo para que la comunidad de exiliados se pronunciara sobre los asuntos argentinos. Así fue que surgió un abanico de publicaciones, clasificadas de este modo por Bernetti y Giardinelli:

Un factor importante en el trazado de las líneas políticas del exilio lo constituyeron las numerosas, irregulares y muchas veces fugaces publicaciones producidas en su seno. En México, como en otros lugares del exilio, las diversas corrientes ideológicas planteaban sus propuestas políticas a través de textos que publicitaban afanosamente.

Las características de las mismas pueden clasificarse en diferentes tipos:

. los boletines emitidos por las organizaciones con intenciones más abarcadoras (sindicales) como la CAS y el COSPA;

. las publicaciones aisladas que reproducían materiales generados en Argentina, México u otros países por organizaciones defensoras de los derechos humanos, partidos políticos y sindicatos;

. específicamente generadas por grupos políticos, partidarios o no (Bernetti y Giardinelli, 2003: 109).

Aquí nos centraremos en el tercer grupo, y en publicaciones con intervenciones teóricas que no entran la consideración de la cita anterior y en las que participaron intelectuales argentinos en el exilio. Esto nos permitió focalizar en la lucha armada como uno de los nudos centrales a desentramar teóricamente y reconstruir el derrotero de los editores de *Controversia*.

Más adelante trataremos la denuncia a la violación a los derechos humanos y las polémicas en torno a la cuestión, a través de las publicaciones que salieron en el exilio y de las hechas en Argentina.

II. a. Continuidad y retorno a la labor intelectual

⁴⁹ Al respecto véase Yankelevich (2010).

En los cinco años de clandestinidad y rentado, lo único que escribía eran documentos internos.

Sergio Bufano (2015)

El grupo editor de *Controversia* presenta distintas trayectorias intelectuales, que ponen a la revista en serie con distinto tipo de publicaciones. En el terreno de la Comunicación y la Cultura sobresalen las revistas dirigidas por Héctor Schmucler⁵⁰, antes, durante y luego del exilio. Nos referimos a la serie que va de *Los libros*, siguiendo por *Comunicación y Cultura*, y continuando con sus colaboraciones en *Punto de Vista*, *La Ciudad Futura*, *Artefacto*, *Pensamiento de los CONFINES*, entre otras. Rubén Sergio Caletti⁵¹ también colaboró en *Comunicación y Cultura*, y junto a Nicolás Casullo⁵² animó las páginas de *Pensamiento de los CONFINES*.

⁵⁰ Schmucler fue un teórico de la comunicación y académico. En su juventud tuvo un paso por el Partido Comunista Argentino, rompió con él y realizó su propio recorrido en los marcos culturales del marxismo hasta que se integró a Montoneros. Sociólogo y semiólogo –con estudios en la École Pratique des Hautes Études (EPHE) de Francia–, se desempeñó en el campo de la comunicación y la cultura a través de diversos espacios. Participó en la gestión universitaria durante el gobierno peronista de Héctor Cámpora. Editó las revistas *Los libros* y *Comunicación y Cultura* durante la década de 1970. Partió al exilio en 1976. Instalado en México, trabajó como docente e investigador en la Universidad Autónoma de México. Allí fue director de la carrera de Comunicación y fundó el área de investigación en comunicación del Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales (ILET). Paralelamente se dedicó a la militancia por los derechos humanos. En su retorno del exilio fue docente e investigador en las carreras de Comunicación de las universidades de Buenos Aires y Córdoba. Colaboró en la revista *La Ciudad Futura*.

⁵¹ Caletti fue académico y periodista. Con formación en sociología, provenía del periodismo hasta el momento en que se integró al peronismo en la Tendencia Revolucionaria. Fue parte de la gestión durante el gobierno peronista de Cámpora. Fue redactor de la revista *Leoplán*, del diario *El Cronista* y docente en la Universidad Nacional de La Plata. Se exilió en Italia durante 1976, y llegó a México en 1977. Allí trabajó como redactor de la revista *Comunicación y Cultura*, dio cursos en la Universidad Autónoma de México –sede Xochimilco– y trabajó para organismos del gobierno mexicano. Junto a Bernetti formó parte de la Coordinación de Comunicación Social de la Presidencia de México, en el mandato de José López Portillo (1976-1982). En su retorno del exilio fue docente e investigador en las carreras de Comunicación de las universidades de Buenos Aires, Entre Ríos y Quilmes. Fue Vicedecano de la Facultad de Ciencias de la Educación de la UNER y Decano de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, participó de la redacción de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual, N° 26.522, y fue protagonista del espacio de intelectuales llamado Carta Abierta, el cual apoyó al gobierno de Cristina Fernández.

⁵² Casullo fue escritor y académico. Provenía del periodismo, de la literatura y de los marcos culturales del PRT hasta el momento en que se integró a Montoneros. Participó en la gestión durante el gobierno peronista de Héctor Cámpora. Fue redactor en la sección Cultura del diario *El Cronista*. Partió al exilio en 1974 y, una vez instalado en México, trabajó como periodista responsable de la sección internacional de *El Universal* y en la revista *Mañana*. Como investigador trabajó junto a la socióloga peronista Alcira Argumedo, con quien formó

En el terreno de la Teoría Política y Social el antecedente central es la experiencia editorial de *Pasado y Presente*. La misma involucró a José María Aricó⁵³, Juan Carlos Portantiero⁵⁴, Jorge Tula⁵⁵, el propio Schmucler, y Oscar del Barco –colaborador de *Controversia*. Como es conocido, este emprendimiento incluyó la edición de la revista, los Cuadernos de Pasado y Presente, una variedad de ediciones satélites y, retornada la democracia, se puede anotar como heredera de *La Ciudad Futura*.

parte del Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales (ILET), donde se analizaban los procesos informativos de la región. Paralelamente trabajó en la sección internacional de la revista *Proceso* y como columnista de cultura y *mass-media* en el diario de la izquierda mexicana *unomásuno*. En su retorno del exilio fue docente e investigador en las carreras de Comunicación de las universidades de Buenos Aires, Entre Ríos y Quilmes, y dirigió la revista *Pensamiento de los Confines*. En sus últimos años de vida fue protagonista del espacio de intelectuales llamado Carta Abierta, el cual apoyó al gobierno de Cristina Fernández.

⁵³ Aricó fue escritor, editor e intelectual marxista con proyección latinoamericana. En los inicios de su militancia integró el Partido Comunista Argentino. Se alejó de él para forjar la “nueva izquierda” marxista. El vínculo más estrecho que tuvo con la lucha armada fue con el Ejército Guerrillero del Pueblo (EGP), para el cual organizó una red de infraestructura nacional. En la década de 1970 fue interlocutor de algunos intelectuales vinculados a la lucha armada. De formación autodidacta, se especializó en el estudio del marxismo italiano. Editó la revista *Pasado y Presente*, y durante su exilio en México publicó los *Cuadernos de Pasado y Presente* y dirigió la *Biblioteca del Pensamiento Socialista*. Allí dio clases en la Universidad de Puebla y en la sede de FLACSO, creó Editorial Folios y trabajó en editorial Siglo Veintiuno Editores. En su retorno del exilio fue investigador principal del CONICET, fundó el Club de Cultura Socialista y dirigió la revista *La Ciudad Futura*.

⁵⁴ Portantiero fue sociólogo, ensayista e intelectual. Inició su militancia en la Juventud Comunista, al mismo tiempo que se dedicaba al periodismo. Escribió en Cuadernos de Cultura, revista del PC. Tomó distancia del mismo y contribuyó a forjar la “nueva izquierda” marxista a partir de sus estudios sobre Antonio Gramsci. Se involucró intelectualmente con Vanguardia Revolucionaria, el Ejército Revolucionario del Pueblo y Montoneros. Fue docente en la carrera de Sociología de la UBA hasta su exilio. Editó la revista *Pasado y Presente*, y durante el exilio en México colaboró con los *Cuadernos de Pasado y Presente*. Allí dio clases en FLACSO e impartió seminarios en diversas instituciones. En su retorno del exilio formó parte del Grupo Esmeralda que asesoró al presidente Raúl Alfonsín durante su gestión. Contribuyó a la creación de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, de la cual fue dos veces decano. Condujo el Club de Cultura Socialista y la revista *La Ciudad Futura*. Fue investigador del CONICET.

⁵⁵ Tula fue filósofo, editor y político socialista. Comenzó su militancia como dirigente estudiantil en la Universidad Nacional de Córdoba. Perteneció al grupo Praxis, de Silvio Frondizi. En 1965 fue presidente del Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras (CEFyL-FUC). Participó de la revista *Pasado y Presente* y de la “nueva izquierda” marxista a partir de sus lecturas de Gramsci. Colaboró con los *Cuadernos de Pasado y Presente* y trabajó en Siglo Veintiuno Editores. En 1976 fue secuestrado por la dictadura. Estuvo desaparecido y fue legalizado como preso político. Al año siguiente se exilió en México, donde continuó trabajando en Siglo Veintiuno Editores. De regreso a Argentina se integró al Partido Socialista Democrático, como asesor del diputado Alfredo Bravo y continuó vinculado al mundo editorial. Fue concejal de la ciudad de Buenos Aires por el PS. También participó del Club de Cultura Socialista y de la revista *La Ciudad Futura*.

Más distante de la producción de revistas encontramos a Oscar Terán⁵⁶, quien fue redactor de la revista *La rosa blindada* y produjo textos sobre el marxismo, pero más allá de esa experiencia no se registra apariciones públicas en otros medios.

Los casos de menor exposición pública son los de Carlos Ábalo⁵⁷, que se desempeñó como periodista económico en *El Cronista Comercial*, compartiendo oficio con Caletti y Casullo durante la década de 1970; y de Sergio Bufano⁵⁸ y Ricardo Nudelman⁵⁹, quienes parti-

⁵⁶ Terán fue filósofo, docente e investigador. En sus inicios en la militancia fue dirigente guevarista en los Comandos Populares de Liberación (CPL). Estudió filosofía e historia en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Participó de la “nueva izquierda” marxista desde donde impulsó el antidogmatismo. Trabajó como editor de *Punto Sur* y en la imprenta del Congreso de la Nación. En 1974 ingresó a Montoneros donde militó en formaciones de superficie y se formó militarmente. Se exilió en México en 1976, donde realizó su maestría de Estudios Latinoamericanos en la UNAM y comenzó su desencanto con el marxismo y la Revolución Cubana. De regreso a Argentina fue docente en la UBA e investigador del CONICET. También participó del Club de Cultura Socialista y de la revista *La Ciudad Futura*.

⁵⁷ Ábalo es economista, docente y periodista. Integró la Confederación General Económica. Fue periodista de *El Cronista Comercial*, responsable de temas económicos. Fue parte de Montoneros. Se desempeñó como asesor del ministro de Economía de la Nación José Ber Gelbard (1973-1974). En su exilio mexicano se integró al grupo editor de *Controversia* a partir del número 7 de la revista. Fue profesor titular de “Política Monetaria y Crediticia Internacional” y “Política Monetaria en México” en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Fue encargado de Asuntos Internacionales de la revista *Comercio Exterior*, del Banco Nacional de Comercio Exterior, México (1977-1984). En su retorno del exilio se dedicó a la docencia en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires. Ejerció el periodismo económico en medios locales e internacionales. Asesoró a órganos de gobierno durante la presidencia de Néstor Kirchner.

⁵⁸ Bufano es escritor y periodista. Actualmente dirige la editorial *Ejercitar la memoria editores*. Fue el principal impulsor de la reedición de *Controversia* en 2009. De trayectoria política socialista, integró el Movimiento de Liberación nacional (MALENA) en la década de 1960, fue militante de las Fuerzas Argentinas de Liberación (FAL) y de OCPO. Fue periodista y delegado gremial del diario *Crónica*. En 1976 fue secuestrado por un “grupo de tareas” y escapó de un centro de tortura rumbo al exilio en México. En dicho país fue redactor en agencias de publicidad. Colaboró en los diarios *El Día* y *unomásuno*. Fue Jefe de redacción del *Le Monde Diplomatique* y redactor en la Secretaría de Prensa de la Presidencia de México durante el gobierno de José López Portillo. Finalizado su exilio fue miembro del Club de Cultura Socialista, columnista de *La Ciudad Futura* y asesor de Raúl Alfonsín en el Grupo Esmeralda y la Fundación Argentina para la Libertad de Información.

⁵⁹ Nudelman es editor, librero y periodista. Estudió abogacía en la Universidad de Buenos Aires. Inició su participación política desde el socialismo porteño y en la década del sesenta fue militante destacado de Vanguardia Comunista, una organización maoísta. La misma lo envió a México en 1976, lugar en el que luego permaneció como exiliado. Allí fue gerente de la librería Ghandi y en 1981 creó editorial Folios. Realizó la maestría en Ciencia Política en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Luego del exilio residió alternativamente en el Distrito Federal y en Buenos Aires. Fue editor de Ediciones de la Flor, Fondo de Cultura Económica, Gedisa y Anagrama; y se desempeñó como librero de Gandhi en México y Librerías Fausto en Buenos Aires. Participó del Club de Cultura Socialista. Fue experto de la UNESCO para la evaluación de proyectos sobre industrias culturales 2012-2015. Ha escrito artículos periodísticos sobre temas de la industria editorial en periódicos y revistas de México, España y Argentina.

ciparon en publicaciones de militancia y periodísticas, pero no en revistas como *Controversia*.

Terán caracteriza al grupo nucleado en torno a *Pasado y Presente* (1963-1973) como jóvenes expulsados del Partido Comunista que...

"(...) proseguirán la edición de la revista **Pasado y Presente** -título obviamente adoptado en reconocimiento a Gramsci-, cuyos nueve números transcurrieron entre abril de 1963 y septiembre de 1965. Esta publicación editada en Córdoba se caracterizará además por incluir entre sus colaboraciones una clara apertura hacia otras corrientes, con la confianza de que el marxismo auténtico debía ser capaz de medirse con las tendencias más avanzadas del momento. Recogerá así entre otras una serie de notas acerca de la filosofía existencialista, la fenomenología, el estructuralismo, las intervenciones de Braudel en historiografía y una presentación de Lacan (...) (Terán, 1993: 97).

Esta cita marca a grandes trazos el espíritu de la tarea intelectual que emprendió el grupo, el cual perduró en el tiempo y mantuvo el propósito de renovar al marxismo, ponerlo en diálogo con otras corrientes teóricas y con experiencias políticas locales como los populismos. Además dicho colectivo tuvo un fuerte compromiso con la difusión e introducción de autores marxistas en Latinoamérica.

Pero las inquietudes intelectuales no se agotaron allí, ya que buscaron publicar a nuevos autores y distintas corrientes teóricas, con la expectativa de renovar al pensamiento local para potenciar a los proyectos revolucionarios.

Recordemos que la serie de libros de los Cuadernos de Pasado y Presente (1968-1983) totalizaron 98 volúmenes, que, sumados a los 50 volúmenes publicados por la Biblioteca del Pensamiento Socialista dan la pauta de la envergadura de la empresa editorial encarada por Aricó y su séquito, y de la experticia que tenían en el mundo editorial.

Por las manos de este grupo pasaron textos inéditos, se realizaron traducciones, Aricó y Portantiero mantuvieron intercambios directos con los principales exponentes del marxismo local y europeo, y lograron llegar a toda América Latina y parte de Europa con una obra de calidad. Como señalan Constanza Bosch Alessio y Daniel Gaido: "El alcance del pro-

yecto no tiene precedentes en el mundo de habla española y, de hecho, no tuvo continuadores.” (2017: 2). Esta obra tuvo una amplia recepción en más de un continente, gracias a su invitación a una lectura abierta y plural del marxismo y, como señala, Horacio Crespo: “En síntesis, [entre los *Cuadernos* y la *Biblioteca* hubo] bastante más de un millón de ejemplares en movimiento, proceso que se prolonga aún hoy a través de la reedición permanente de ciertos títulos como *El capital*, los *Grundrisse* y algunas obras de Althusser, entre otros.” (Crespo, 2008: 4).

En cuanto al balance y lo que pudieron aportar los *Cuadernos*, Aricó indica cuáles fueron sus aportes y las limitaciones que pusieron fin a la empresa editorial:

Vista desde la situación presente [1984] esa experiencia tan rica y diferenciada de los Cuadernos fue en realidad insuficiente. Su razón de ser derivaba de una falencia, del hecho de que la izquierda latinoamericana y por supuesto argentina aceptaba una tradición teórica que privilegiaba de manera acrítica ciertas figuras y experiencias del movimiento social. Esta construcción ideológica dejaba de lado, menospreciándolas o ignorándolas, a muchas otras. Los Cuadernos ayudaron a que mucho de lo silenciado pudiera emerger, pero no pueden modificar por sí mismos una tendencia irrefrenable a la reconstitución de un discurso ideológico, por tanto reductivista de la realidad. (Aricó, 1999: 32).

La experiencia de los *Cuadernos* reconoce tres períodos marcados: el primero, 1968-1970 (Cuadernos 1 al 16), en Córdoba; el segundo, 1970-1975 (Cuadernos 17 al 65) en Buenos Aires, y el último, 1976-1983 (Cuadernos 63 al 98) en México (Crespo, 2008: 17).

Como señala Aricó (1999), el período argentino de los *Cuadernos* está en diálogo directo con los hechos de la coyuntura histórica –en un tránsito que va de la ruptura con el Partido Comunista y el apoyo al EGP, a la participación en Montoneros-, en cambio lo publicado en el período mexicano responde a preocupaciones teóricas y a otra revisión del marxismo.

La reconstrucción de este derrotero muestra que la labor intelectual nunca se detuvo para una parte del grupo editor de *Controversia*. Sí hubo algunas pausas obligadas por los avatares de política argentina, pero el volumen de lo producido por el grupo de Aricó logró poner en un segundo plano las interrupciones y los quiebres en las distintas líneas editoria-

les. Por fuera de este grupo se encuentra Casullo, que también logró cierta continuidad laboral como periodista, al incorporarse rápidamente al diario *El Universal*, junto a Jorge Luis Bernetti.

Por otro lado, encontramos a un grupo heterogéneo de editores de la revista, que promediando el período 1974-1979 se mantuvo casi en el anonimato, o por lo menos buscó tener la menor exposición pública posible. Estos son los casos de Terán, Bufano, Caletti, Nudelman y Ábalo. El compromiso con la lucha armada llevó a la clandestinidad a Terán y Bufano, quienes tuvieron entrenamiento militar, usaron seudónimos y suspendieron toda actividad intelectual. Ellos, sumados a Nudelman –quien fue enviado al exterior por Vanguardia Comunista- se mantuvieron fuera de la escena pública hasta entrado su exilio en México. Como veremos más adelante, Bufano volvió a la producción de artículos de militancia en la revista *Rearme* a partir de 1978. En los casos de Terán y Nudelman no se registran intervenciones públicas hasta su aparición en *Controversia*.

En el caso de Caletti, la tarea periodística se interrumpió en 1976 y fue retomada en 1978, y la actividad académica cesó en 1974 y se retomó en 1986. Ábalo también interrumpió su desempeño como articulista en 1976 y retomó su actividad de escritura en 1979. No obstante, México fue su lugar de inserción en la universidad. Allí se desempeñó en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), entre 1976 y 1983 como Profesor titular de “Política Monetaria y Crediticia Internacional” y “Política Monetaria en México”.

Como señalan Yankelevich (2010), Bernetti y Giardinelli (2003), el modo de establecerse en México fue dispar para los argentinos. De ello se deduce que la posibilidad de tener una inserción pública fuera de Argentina varió, no sólo por razones políticas o de seguridad, sino en función del nuevo espacio en el que se encontraban. Al respecto, las redes de relaciones fueron clave para el desempeño laboral de cada uno de los integrantes de *Controversia*.

Más allá de la zozobra que trajo el exilio en el aspecto subjetivo y laboral, hubo prácticas políticas previas que aislaron a buena parte de los *intelectuales revolucionarios* respecto de sus lugares de pertenencia. Esto provocó que el retorno a la vida pública y la sociabilidad

tuvieran un proceso distinto, y a veces lento. Así lo muestra Bufano en tono autocrítico respecto a la “profesionalización” de los militantes:

La idea leninista del aparato profesionalizado devino en la aparición de un militante muy particular; es aquél que ante las necesidades que reclama el partido resuelve, en un acto no exento de cierto heroísmo romántico, la “entrega total”, con el consiguiente abandono de todas las actividades inherentes a su profesión y su vida particular (Bufano, 1980: 35).

En consonancia con esto, Bufano describe cómo fue su situación particular:

Quedo rentado. Rentado en 5 de los 7 años esos [en las Fuerzas Armadas de Liberación], o sea hasta diciembre de 1976 soy un militante rentado. Eso naturalmente establece una distancia con el resto de la sociedad. ¿Por qué? Porque vivís en un clima que podría llamar de guerra, aunque no había guerra, pero si vos vas armado y tenés que hacer contraseguimientos y tenés que seguir a otra gente, vivís en un microclima que te separa directamente de la sociedad, ¿no? (Bufano, 2015).

Esa “entrega total” ocurrió en los casos de Terán, Bufano y el propio Rodolfo Walsh⁶⁰. Al caso de Walsh nos referimos a través de sus textos publicados en *Controversia*, pero vemos que queda como materia de estudio por qué volvió repentinamente a su lugar de *intelectual comprometido*, lanzando su *Carta abierta...* de 1977 como un arma de la crítica para enfrentar a la dictadura militar. Allí puso en juego su nombre, apostando a que la esfera pública sería un resguardo para su vida, cosa que no ocurrió.

En cambio, los intelectuales de *Controversia* pasaron más lentamente de ser intelectuales revolucionarios, orgánicos y/o comprometidos, a ser intelectuales críticos con autonomía partidaria. Como vimos, esto se dio gracias a la progresiva inserción laboral en el medio mexicano, a un clima propicio para el debate, a la distancia geográfica de la realidad argentina, y al procesamiento del drama vital que atravesaron por el aniquilamiento de sus

⁶⁰ Según Noriega (2017): “Dueño de una inteligencia muy por encima del promedio de sus compañeros de militancia, Walsh eligió el camino revolucionario por sobre su carrera de escritor y periodista. Al hacerlo, sacrificó las nociones de verdad e independencia poniendo toda su brillantez al servicio de la militancia política.

Abandonó la literatura y puso su talento como periodista a disposición de publicaciones con fines políticos, como el periódico de la CGT de los Argentinos o *Noticias*, el diario de Montoneros.”

proyectos políticos. Otro aliciente fueron los diferentes grupos de discusión que integraron los editores de esta revista y que permitieron forjar amistades y nuevas redes de relaciones, todo lo cual favoreció a la emergencia de voces individuales, con planteos particulares.

Bufano muestra cómo la vida personal, sentimental, familiar y profesional quedaba suspendida cuando se integraba las organizaciones armadas, cortando todo lazo social con los grupos a los que se decía representar. En esta espiral de aislamiento la crítica quedaba bloqueada:

Cuanto más sacrificadas y tenaces sean las bases, cuanto más “proletario” sea su comportamiento cotidiano, habrá menos amenazas para la cúspide. Porque un militante humilde en su pensamiento y enaltecido en su labor revolucionaria por incentivos morales, no se atreve a cuestionar a dirigentes probados. (Ejemplo: las medallas al valor, el culto a la personalidad, las jerarquías militares que se expresaban en grados, ascensos, etc., en algunas organizaciones argentinas, no fueron producto exclusivo del militarismo, sino también un sistema de autodefensa para que ese espíritu de cuerpo, esa mística revolucionaria, impidiera el pensamiento colectivo y la capacidad de crítica.) (Bufano, 1980: 35).

A esta transformación del intelectual en soldado guerrillero⁶¹ se le suma el antintelectualismo⁶² recurrente del peronismo y el propagado por la Revolución Cubana. Justamente, el proceso revolucionario llevó a la acción armada a un sinnúmero de actores del mundo de la cultura, y el precio a pagar fue abandonar la propia actividad por la revolución socialista. Este tipo de contradicción fue un punto crítico, que Caletti abordó sin miramientos:

Cuba significó que, ahora, la historia puede hacerse aquí [en Latinoamérica]. En esta recuperación encuentran su motivo las oleadas de antintelectualismo que emergieron de la izquierda poscubana: el primer paso que requería el nuevo pensamiento era el acto. Pero también en ella se encuentra la raíz profunda que esta matriz impuso a sus hijos: si la historia está en nuestras manos, sólo falta hacerla (Caletti, 1979 b: 8).

⁶¹ Al respecto, la figura del héroe que sirvió de soporte ideológico a la guerrilla traccionó el apoyo e incorporación de muchos integrantes del mundo de la cultura a la lucha armada. Para una crítica de dicha figura véase en la propia revista Caletti (1979b) y el clásico Giussani (2011).

⁶² Por ejemplo los trabajos de Juan José Hernández Arregui (1957, 1960, 1963 y 1969) hacen la crítica a la dominación intelectual.

La inminencia de la revolución y/o el retorno de Perón llevaron a que se postergaran muchos proyectos individuales de distinto orden. Ahora bien, esta situación de excepción, se vio dilatada en el tiempo en el caso de muchos exiliados, ya que debieron, o prefirieron, permanecer en el anonimato un tiempo, sea porque siguieron vinculados a la guerrilla, o porque debían reconvertir su proyecto vital. Como vimos, los casos varían y hubo una combinación de elementos que llevó a algunos intelectuales a continuar o retomar su empresa cultural en determinados tiempos. Lo que sí se puede sostener, es que la década de 1970 fue un período de excepcionalidad y de grandes cambios, en una dirección de emancipación al comienzo y en una dirección restauradora hacia el final. Algunos de esos movimientos en el suelo social son los que se plasmaron en esta revista.

Parte de la apuesta de *Controversia* fue hacer un balance en caliente, dar trámite a lo ocurrido y relanzar expectativas de sentido hacia el futuro. Esta tarea, claro, excede a su grupo editor, pero igual se lanzó el desafío colectivo que debía emprender Argentina. Caletti lo plantea en estos términos:

El país de allá, la Argentina, parece dispuesto a enterrar en el olvido, sin mayor trámite, esta historia de infeliz recuerdo y cerrar de una vez las heridas que la guerra infligió al tramado social. El país de acá, los miembros de este exilio, en gran medida hijos de la guerrilla o de sus desastrosas consecuencias, se muestra en cambio incapaz todavía de dar sepultura de ese pedazo de historia sin enterrarse a sí mismo. Es decir, incapaz de realizar el esfuerzo que tal vez le sea decisivamente propio: disecar a la luz del día los conceptos que habitó y tender los puentes hacia su reincorporación práctica a una Argentina próxima. Por eso, quizá, se constata aún la pervivencia agónica de siglas que ya no reflejan ni aluden a segmento alguno del acontecer nacional pero que reclaman, de diversas maneras, la vigencia del propio pasado o la terquedad melancólica del “hay que empezar otra vez pero bien” (Caletti, 1979 b: 9).

Como es sabido, esa “historia infeliz” quedó abierta en muchas aristas, pero desde la revista se dan los primeros pasos para tratar de intermitir un período histórico que será un parteaguas nacional. También se aprecia de esta cita la fuerte interpelación a los “hijos de la guerrilla” para el abordaje crítico de las experiencias transitadas por ese entonces, el cual se dará en grupos minoritarios de las cúpulas guerrilleras.

A modo de síntesis, lo que tuvieron en común los editores que continuaron con su trabajo y los que lo discontinuaron fue la recolocación desde el exilio a partir de su participación y producción colectiva. En este punto, los grupos de debate, por ejemplo Los Reflexivos, la Mesa Socialista u otros nucleados en COSPA y CAS, fueron clave para elaborar las experiencias personales y colectivas de buena parte de los intelectuales argentinos y de las guerrillas locales.

Otra diferencia que se puede notar en la trayectoria intelectual es la relación de privilegio que tuvieron con el gobierno cubano Aricó y Portantiero, cuestión que no gravitó negativamente en su labor cultural. La diferencia con los casos de Bufano y Nudelman, es que ellos no estuvieron alineados con ninguna organización guerrillera, cuestión que sí afectó a estos últimos. Como vimos tanto Nudelman como Bufano se vieron tensionados por las directivas de Vanguardia Comunista y OCPO, lo que no les facilitó su seguridad ni su inserción laboral en México.

Según Horacio Crespo (2008) la experiencia de *Pasado y Presente* concluye en 1984, por lo que *Controversia* forma parte del cierre de ese ciclo intelectual de parte de sus editores. No obstante, algunas expresiones de dicho grupo pueden ser leídas como un eco de *Pasado y Presente*, a saber, en la conformación del Club de Cultura Socialista, de *La Ciudad Futura*, y la vocación por incidir en la esfera pública, específicamente, entre las clases dirigentes locales.

II. b. La crítica a la lucha armada

De la unión de la pólvora y el libro puede brotar la rosa más pura.

Raúl González Tuñón

(...) la guerrilla comprometió en y con su desarrollo a toda la izquierda del país, a la que compartía sus métodos y a la que los criticaba, y signó, con sus éxitos y sus fracasos, a una entera generación militante.

Sergio Caletti (1979 a: 18).

Luego de su derrota militar y política, los grupos guerrilleros argentinos no han producido una sola pieza de elaboración ideológica que aspire a entender su fracaso y a extraer de él las debidas lecciones.

José Eliashev (1980: 21).

Durante la década de 1970 las publicaciones periódicas fueron una de las herramientas de propaganda privilegiadas por las organizaciones político-militares. Tal es el caso de los medios gráficos de Montoneros, del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), y de otras agrupaciones guerrilleras más pequeñas. Los mismos buscaron ser un espacio que acompañara el proceso de agitación de masas, que sirviera de contrainformación, que interpelara ideológicamente y captara nuevos adeptos. La producción de este tipo de materiales fue muy dinámica, ya que tuvo que sortear distinto tipo de persecución, represión y censura. El momento de declive de la mayor parte de las revistas de organizaciones armadas fue durante el tercer período de gobierno peronista, y fueron muy pocas las que pudieron salir luego del golpe de Estado de 1976.

Por orden de aparición, encontramos a *Cristianismo y Revolución* (30 números publicados entre septiembre de 1966 y septiembre de 1971) que, de acuerdo con Daniela Slipak, puede considerarse un antecedente de las revistas *Montoneras*:

La revista *Cristianismo y Revolución* se editó en tiempos de la Revolución Argentina. Su estudio es una de las tantas puertas de entrada a los albores montoneros. Si bien no fue un órgano de prensa de la Organización, varios de sus primeros integrantes estuvieron ligados a ella, tanto al proceso de edición y distribución como a los grupos legales y clandestinos que la circundaron. Además, tuvo lectores en parte de los ámbitos estudiantiles, universitarios, peronistas y católicos que posteriormente nutrirían a las huestes montoneras (Slipak, 2015: 23).

Un primer grupo de revistas afines lo constituyen las de la Tendencia Revolucionaria del Peronismo. Entre ellas se encuentran: *El Peronista* (15 números publicados entre julio

de 1973 y enero de 1974), *El Descamisado*⁶³ (46 números publicados entre mayo de 1973 y abril de 1974), *El Peronista lucha por la Liberación* (6 números publicados entre abril y mayo de 1974), *La Causa Peronista* (9 números publicados entre julio y septiembre de 1974), *El Montonero* (13 números publicados entre 1975 circa y enero de 1977), *Puro Pueblo (Venceremos)* (6 números publicados entre julio y septiembre de 1974), *Militancia Peronista para la Liberación* (38 números publicados entre 1973 y junio de 1974), *Estrella Federal* (4 números publicados entre mayo de 1977 y abril de 1978) y *Evita Montonera* (25 números publicados entre diciembre de 1974 y agosto de 1979). Las mismas se sucedieron en el tiempo, ya que una reemplazaba a la otra a medida que eran prohibidas y debían cambiar de nombre, grupo editor y lugar de realización. A este grupo se debe añadir el diario *NOTICIAS sobre todo lo que pasa en el mundo* (267 números publicados entre noviembre de 1973 y agosto de 1974, con una tirada que superó los 100 mil ejemplares).

Otro grupo destacado que reivindicó la lucha armada fue el Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP), que contó con los siguientes medios propios: *Estrella Roja* (93 números publicados entre abril de 1971 y febrero de 1977), *Nuevo Hombre* (70 números publicados entre julio de 1971 y septiembre de 1974), *El Combatiente* (297 números publicados entre marzo de 1968 y octubre de 1982) y el diario *El Mundo* (circuló entre agosto de 1973 y marzo de 1974, con una venta aproximada de 150 mil ejemplares).

Ese cúmulo de publicaciones de las organizaciones armadas, que no se agota en las arriba mencionadas, preparó el terreno para que se revieran posiciones, se ensayaran críticas y autocríticas luego del golpe militar de 1976.

En el caso del exilio mexicano, circularon una nutrida variedad de periódicos y revistas, entre las cuales predominaron en número las que adherían al ideario revolucionario. Al respecto, Bernetti y Giardinelli aclaran cómo se leyeron las publicaciones más destacadas del período:

⁶³ Como informa Slipak (2015), *El Descamisado* fue la publicación más masiva de este grupo, ya que tuvo una tirada que fue de los 36.000 a los 100.000 ejemplares, de acuerdo a los acontecimientos que se reflejaron en cada número. Esta publicación fue clausurada por decreto en abril de 1974.

Los Montoneros, que tuvieron primacía en los primeros años del exilio (1974-1979), reprodujeron con regularidad la revista *Evita Montonera* y otros boletines en los que daban cuenta de sus acciones armadas. Posteriormente, y a medida que aquéllas se fueron reduciendo y espaciando, el tono de las publicaciones montoneras pasó a ser genérico, retórico y doctrinarista. En una línea similar el PRT-ERP reproducía *El Combatiente* (Bernetti y Giardinelli, 2003: 110).

En este compendio omitimos las publicaciones pequeñas de otras agrupaciones políticas, ya que nos detuvimos sólo en las aquellas que fueron interlocutoras más o menos explícitas de *Controversia*⁶⁴. Además establecimos un corte temporal que nos ubica en el período próximo a la salida de la revista objeto de esta investigación y establecimos una selección temática en el contexto de profusas publicaciones del exilio.

Del abanico de medios gráficos referidos seleccionamos los que circularon en el exilio mexicano, a saber: las mencionadas *Evita Montonera* y *El Combatiente*, la revista perteneciente a la Organización Comunista Poder Obrero a -OCPO- *Rearme* (7 números publicados entre febrero de 1978 y abril de 1981) y su *Documento de México* (junio de 1977).

La continuidad de la guerrilla y su derrota: un debate en simultáneo

Comenzando por la OCPO -también conocida como Poder Obrero-, las conexiones entre su experiencia armada y *Controversia* son directas, ya que Sergio Bufano fue militante de esta organización, participó de los debates que dieron lugar al *Documento de México*, fue redactor de *Rearme*, luego rompió con OCPO y se sumó a las filas de la Mesa Socialista y a *Controversia*.

⁶⁴ Un antecedente de *Controversia*, respecto a la crítica a la lucha armada lo constituyeron la propia revista *Pasado y Presente* y *Envido*. Así lo indica Tortti (2018): “Para una mejor comprensión e historización de la tarea emprendida por *Controversia* es conveniente recordar que, dentro del mismo campo en el que se habían ubicado las organizaciones armadas peronistas y quienes apoyaban su proyecto, ya se habían registrado atisbos de revisión, al menos desde fines de 1973. Por entonces, de manera pública, Montoneros y la “Tendencia Revolucionaria” fueron objeto de cuestionamientos a raíz de su decisión de enfrentar a Perón -ya consagrado presidente constitucional. En un caso esto ocurrió en las páginas de *Pasado y Presente*, y en otro, en el de la revista peronista *Envido*.” (Tortti, 2018: 179).

Antes de avanzar en el análisis de los vínculos entre revistas, es necesario caracterizar resumidamente a dicha organización marxista. Al respecto Federico Cormick reconstruye el derrotero de OCPO y la ubica dentro del marxismo heterodoxo:

OCPO se formó por la confluencia de diversos destacamentos del socialismo revolucionario, contó con un acervo ideológico heterogéneo en el marco del marxismo, y realizó planteos originales sobre el proceso revolucionario, el rol del partido y la relación entre la vanguardia y el movimiento de masas. (...) El primer paso importante en la cristalización de la organización se dio a mediados de 1974 cuando el periódico *El Obrero* pasó a expresar conjuntamente a El Obrero, Poder Obrero y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), a los que se llamó genéricamente *Poder Obrero*. Estos agrupamientos, junto a otros que se integraron en el proceso de confluencia, se habían forjado al calor del Cordobazo y los primeros años '70 (Cormick, 2015: 95 y 99).

Los inicios de esta agrupación se remontan al período de surgimiento de la izquierda nacional, que se propuso renovar el marxismo, poniéndolo en diálogo con el momento histórico global, con otras teorías y los problemas sociales locales. En este sentido surgieron prolíficos debates, escisiones de los distintos grupos políticos durante la década de 1960 y variadas confrontaciones y acercamientos con el peronismo.

En este escenario Bufano perfiló un camino que lo condujo a OCPO. Esta es la reconstrucción de sus comienzos en la militancia:

En la adolescencia tuve un fugaz paso por la Juventud Comunista, que dura un año. Inmediatamente después ingreso al Movimiento de Liberación Nacional, conocido como MALENA, que dirigía Ismael Viñas, Ramón Alcalde, Susana Fiorito. Ahí milité durante 5 o 6 años, desde 1961 hasta mediados de 1966 aproximadamente. Era un partido de izquierda que actuaba dentro de esa franja que se llamaba la izquierda nacional, crítica de la Unión Soviética pero que miraba con simpatía a la reciente Revolución Cubana. A partir del golpe de Onganía en 1966, hay un grupo de cuadros de Buenos Aires que se separa planteando: “bueno, ya se acabó este tipo de política. Tenemos que iniciar una nueva etapa, preparándonos para tomar las armas”. Entonces creamos grupos de estudio, y simultáneamente comenzamos con los primeros entrenamientos de tipo militar. (Bufano, 2015).

Entre los editores de *Controversia*, el caso de Bufano es el de mayor compromiso con la lucha armada y el que más tiempo duró. Esto nos permite señalar que su capacidad de autocritica fue importante para poder participar de dicho espacio reflexivo, y también hace suponer que las réplicas recibidas a sus posicionamientos políticos fueron muy duras. No obstante, antes de llegar a esta situación, su trayectoria lo llevó al exilio y a seguir activo con un pequeño grupo de OCPO a través de la revista *Rearme*.

Veamos cómo fue su inserción en la lucha armada:

Finalmente nos incorporamos en las FAL, Fuerzas Argentinas de Liberación. Desde enero de 1970 hasta diciembre de 1976, vale decir siete años, participo en esa vanguardia armada que, a fines del '75, principios del '76... ya estaba muy desarticulada y muy golpeada por la represión. Entonces nos incorporamos como grupo a una organización que se llamaba OCPO, Organización Comunista Poder Obrero. Pero esa experiencia es breve y caótica, casi es lo último... son 8 o 9 nueve meses finales, donde prácticamente se produce el fin de todas las organizaciones. (Bufano, 2015).

A pesar de ser una expresión minoritaria del escenario político argentino, OCPO buscó ser protagonista del debate público en el exilio mexicano y de sostener el ideario marxista revolucionario. El relanzamiento público lo hizo en 1977 a partir del mencionado *Documento de México*, se mantuvo activa públicamente, por lo menos, hasta febrero de 1981 a través de la revista *Rearme*.

En el *Documento* se reafirma el carácter revolucionario de OCPO, se plantea la necesidad de superar al peronismo como ideología y de conformar un partido de vanguardia. Además se marca como un logro las movilizaciones impulsadas por OCPO y otras organizaciones políticas, que “significó la definitiva sentencia de muerte al gobierno antipopular y proimperialista de Isabel Perón.”⁶⁵ (*Documento de México*, 1977: 6). Al mismo tiempo, y sin hacerse cargo de las contradicciones que suponía forzar la caída de un gobierno, esta organización marxista reivindicó a la democracia sin mencionar lo grave que fue la ruptura del

⁶⁵ Se refiere a la huelga general del 7 y 8 de julio de 1975 contra el ministro de Economía de Isabel Perón, Celestino Rodrigo, luego del anuncio de medidas económicas regresivas que trascenderían bajo el apodo de “Rodrigazo”. Este acontecimiento abrió una crisis en el gobierno peronista que desencadenó las renuncias de los ministros Rodrigo y José López Rega.

orden institucional en 1976: “De igual forma, y ante el hecho consumado de la ofensiva terrorista de la granburguesía imperialista, OCPO reivindicó la lucha por las libertades democráticas, populares y antimperialistas, auténticamente sentidas por las masas.” (*Documento de México*, 1977: 6-7).

El descrédito por el sistema democrático era generalizado en la década de 1970; por eso varios grupos armados insistieron con la idea de formar un ejército popular y tomar el Estado. OCPO no fue la excepción, y llamó a alcanzar la revolución socialista por la vía armada:

Pero el objetivo estratégico de la toma del Poder por el proletariado, no es accesible por vía de la democracia burguesa. Sólo la violencia revolucionaria de las masas enfrentada a la violencia reaccionaria de la clase dominante, sólo las armas del pueblo contra las armas de los explotadores y opresores, harán posible la revolución socialista. Por eso, OCPO sigue una línea política de construcción del Ejército Revolucionario que, hegemonizado por la clase obrera y dirigido por su Partido de Vanguardia sea la herramienta decisiva para la toma del Poder del Estado y la defensa de la revolución (*Documento de México*, 1977: 7).

Por último, otro aspecto que muestra la postura radical de OCPO es la reivindicación de la muerte de figuras públicas producidas por la organización.

La revista *Rearme*, por su parte, se caracterizó por reivindicar al mismo tiempo “un programa militar de la revolución proletaria” y “un programa democrático del proletariado”. En su editorial liminar plateaba que el lugar de los obreros y el pueblo era el de la resistencia:

La nueva unidad revolucionaria por la que estamos luchando, no podrá ser producto más que de una síntesis superadora de corrientes y tendencias de diferente origen, pero que a través de experiencias y necesidades comunes confluyen en la propuesta de construcción de una dirección revolucionaria de masas para la Revolución Socialista en la Argentina.

A esta tarea convocamos a todos los luchadores del pueblo.

Comité de Redacción

Febrero de 1978 (*Rearme* N° 1, 1978: 3).

A esta propuesta enmarcada en el ideario revolucionario se le suman consignas que figuraron en los dos primeros números de la revista:

REARME de la resistencia de las masas con una política democrática, popular y antimperialista.

REARME del movimiento obrero con una alternativa de clase.

REARME de la avanzada proletaria con un Partido para la conquista del Poder y la construcción del socialismo.

REARME de la vanguardia revolucionaria con la síntesis superadora de la lucha de las masas en la Argentina (*Rearme* N° 1, 1978: retiro de tapa).

Los términos que articulan las diferencias son “síntesis” y “convergencia” de sectores populares y obreros. Esto ponía en diálogo a lo que quedaba de las organizaciones marxistas con el peronismo y buscaba producir el reencuentro con las masas populares.

Entre las contradicciones más importantes de esta revista se encuentra la reivindicación de la Revolución Sandinista que estaba en consonancia con el accionar de OCPO en Argentina, y al mismo tiempo buscaba ser un espacio de autocrítica sobre el fallido intento revolucionario en el propio país.

Veamos en extenso cómo era el razonamiento al respecto:

(...) en nuestra primera nota Editorial hacíamos hincapié en que *el campo revolucionario vive una profunda crisis, de la que sin embargo no todos toman conciencia plena*, a la vez que insistíamos en la necesidad de *encarar la construcción de una alternativa revolucionaria de masas en la Argentina*, sobre la base de una política de frente antidictatorial que *apoyándose en la resistencia de la clase obrera y el pueblo, aproveche a todos los aliados disponibles para aislar a la dictadura*. En función de esta básica unidad de acción en el movimiento de masas, proponíamos a REARME como uno de los ámbitos para realizar el balance crítico y autocrítico del proceso revolucionario argentino. Esta propuesta sigue vigente y la actualiza la propia situación de exilio. A esta altura de la crisis, las tareas de solidaridad y de denuncia que competen directamente al exilio, reclaman de manera inmediata un contexto político y una perspectiva definida que las proyecte efectivamente sobre la realidad nacional.

Por eso reformulamos REARME en una coyuntura todavía más crítica que la que le dió origen veinte meses atrás, pero con vínculos más estrechos y permanentes con la realidad

nacional que los que existían anteriormente. Y lo hacemos insistiendo en la necesidad de reunificar a los revolucionarios socialistas con una política de masas efectiva, y a la luz de un balance crítico y autocrítico de la derrota. Así, REARME sigue proponiéndose como ámbito de polémica y órgano de difusión, sin más determinaciones que el enfrentamiento consecuente a la dictadura militar y la orientación revolucionaria socialista.

Comité de Redacción

Septiembre d 1979 (*Rearme* N° 4, 1979: 3-4).

Evidentemente las aspiraciones de *Rearme* no llegaron a buen puerto, ya que por un lado se proponía formar un frente antidictatorial, pero no se ofrecía un espacio propositivo adecuado a la coyuntura en que salía la revista. Si bien *Rearme* menciona la derrota padecida, continuó empleando el vocabulario de la revolución, reivindicando acciones armadas y opacando sus propias posibilidades de ofrecer un nuevo espacio para la democracia. Por otra parte, este medio buscaba ser un espacio de crítica y autocrítica, pero no se encuentran artículos de OCPO señalando sus errores políticos, e inclusive algunos de sus miembros, como Bufano, no pudieron ser contenidos por este espacio.

Rearme apareció inicialmente sin la firma de sus columnistas, para preservar la identidad y por temor a los servicios de inteligencia que seguían operando en México. Con el correr de los números las firmas empezaron a aparecer, pero Sergio Bufano no llegó a publicar con su rúbrica. Por esto retomamos la mirada editorial de conjunto de esta revista para cotejarla con los artículos de la revista analizada en este trabajo.

Desde *Controversia*⁶⁶ se realizó la crítica y autocrítica de la lucha armada retrayendo el análisis a los antecedentes históricos que marcaron el camino de la radicalización. Bufano hizo foco en la década de 1960, y estableció allí el agotamiento de las posibilidades de la guerrilla. Según este autor, lo que caracterizó a la “nueva izquierda” del período 1969-1976 fue el carácter socialista de la revolución esperada y la inevitabilidad de la violencia como método de acceso al poder. Todo esto sin mediaciones democrático-burguesas, ubicando a la Argentina como un país capitalista dependiente. “Se trata de proyectos que rom-

⁶⁶ Aquí retomamos un trabajo previo: Gauna (2015).

pen con el reformismo, con el estatismo stalinista, y que fundamentalmente reinterpretan (...) la actuación que le cupo a la izquierda desde 1943 en adelante.” (Bufano, 1979 a: 16).

En consonancia con ese escenario, un sector de la izquierda marxista se encaminó rumbo a las posiciones que conformarán la experiencia de OCPO. Este recorrido se puede reconstruir del siguiente modo:

Hacia los '70 se consolidaron organizaciones partidarias, definidamente marxistas, defensoras de tradiciones y aprendizajes históricos del movimiento socialista, pero independientes de centros de referencia como la URSS, China o las variantes de la IV internacional trotskystas, entre las que se encuentran el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) de Chile, el PRT o el mismo Poder Obrero en Argentina.

En ese marco, quienes confluyeron en OCPO desplegaron su propia búsqueda. Algunas de sus concepciones y características fueron una configuración ideológica compleja enmarcada en el marxismo pero no atada a una única tradición; su concepción de construcción partidaria por confluencia de distintos destacamentos de tradiciones afines pero no idénticas; su análisis de la estructura económico-social argentina y su consecuente caracterización de la revolución en una clave que chocaba con la mayoría de las lecturas de la izquierda; una particular consideración del lugar que ocupan los partidos revolucionarios en el proceso de lucha por el poder que se delimita frente a la concepción de un único partido revolucionario; una lectura del clasismo –hija de su propia experiencia- que no contrapone la independencia política de la clase trabajadora con la vinculación obrero-popular y con una propuesta flexible de alianzas; su insistencia en el rol central de los organismos autónomos de las masas trabajadoras; y su propuesta de una intervención militar ligada al proceso de masas (Cormick, 2015: 95-96).

Teniendo en cuenta que la violencia de ese período fue ejercida desde el Estado hacia las distintas prácticas de las organizaciones populares, el interrogante que se presenta es de qué violencia se trató y qué la diferencia de la llevada adelante por las organizaciones armadas. Al respecto, Pilar Calveiro, entre una serie de investigadores actuales, reflexiona en su texto *Antiguos y nuevos sentidos de la política de la política y la violencia* (Calveiro, 2005) sobre por qué las organizaciones armadas no fueron terroristas, y cómo la guerrilla alimentó el espiral de violencia que tuvo como protagonista central a las Fuerzas Armadas.

Una de las cuestiones que advierte Bufano como problemática en su artículo *La violencia en Argentina: 1969-1976 (Controversia Nros. 1 y 2-3, 1979)* es la base social de las organizaciones armadas, preeminentemente universitaria y con pocos puntos de acercamiento con la clase obrera, mayormente peronista; entonces: ¿qué fue lo distintivo de esta experiencia y qué estrategia se llevó adelante?

La violencia es asumida como proyecto estratégico para el acceso del pueblo al poder; ése es, precisamente, uno de los saltos cualitativos de estas nuevas formaciones políticas con respecto al reformismo de sus troncos originarios. Pero la estrategia es concebida como la culminación de un largo proceso de sucesivos pasos tácticos en los cuales las masas madurarán paulatinamente su conciencia revolucionaria de clase (Bufano, 1979 a: 16).

Desde la revista se deja en evidencia que la violencia sería un camino que conduce al poder y luego sobrevendrían las grandes transformaciones, de la mano de un cambio de conciencia de clase acorde a la revolución. No obstante, una de las grandes falencias fue que el programa político de la tan mentada *revolución socialista* nunca fue explicitado.

Bufano señala la importancia de la conformación de un sujeto revolucionario que se haga del poder, cuestión que fue olvidada por las organizaciones armadas. La serie de fracasos de los intentos foquistas es un ejemplo de ello.

Rápidamente y con lujo de violencia por parte de los ejércitos esos proyectos irán fracasando o quedarán, como en el caso de Colombia, completamente aislados de las luchas sociales. La culminación de este reflujo será la muerte de Guevara en Bolivia, el giro de Cuba en sus propuestas hacia el continente y el cuestionamiento de las tesis de Debray⁶⁷ (Bufano, 1979 a: 16).

No obstante la lucha armada avanzará en la incorporación de la violencia a las prácticas políticas y en la asunción del protagonismo por parte de la vanguardia en el proceso que llevaría al camino de la revolución. La potencia de fuego y el espontaneísmo de masas marcarían el camino, cuestión que Bufano dio por superada luego de la década de 1960, pero que persistirá en la década de 1970 en plena democracia –ejemplos de esto lo constituyen distintas operaciones de Montoneros, como el secuestro del cónsul honorario de Estados

⁶⁷ Referidas a la preeminencia del foco rural y la guerrilla como camino principal para la revolución.

Unidos, John Patrick Egan, en febrero de 1975; o la “operación monstruo” contra el Ejército en ese mismo año (Gillespie, 2011).

El primer artículo de Bufano establece vínculos con las experiencias armadas en Brasil y Uruguay que influyeron a las distintas tendencias argentinas, las cuales se debatían entre: “(...) cuál será la línea de masas a seguir y cuál la estrategia, ya sea de guerra prolongada o insurrección popular. Dictadura del proletariado o gobierno obrero y popular forman parte de esa polémica que tiene raíces muy profundas en la militancia argentina.” (Bufano, 1979 a: 17).

Para el caso de PRT-ERP, Vera Carnovale (2008) señala que esta organización adoptó ambas estrategias, la insurrección y la guerra prolongada, lo cual produjo contradicciones al interior de ese espacio político y un desgaste hacia afuera por tener objetivos dispersos. Esta amplitud se plasmará en *El Combatiente*, donde el eje estará puesto en apuntalar la lucha armada en todas sus formas.

Bufano avanza en su análisis sobre la violencia pero lo hace conservando parte del vocabulario y de las nociones propias del ideario revolucionario. Esto pone en evidencia que por más radical que resulte el paso de la línea editorial de *Rearme* a la de *Controversia*, ciertas matrices de pensamientos y modos de razonar persisten, y el cambio de ideas requiere de un tiempo y maduración particulares.

El autor señala que a partir de 1969 hay un período de alza en la violencia. Ese año marcó el paso hacia una lucha militar que sacó a las organizaciones insurgentes del ámbito universitario, en el marco de una agudización de las contradicciones sociales. El mismo se caracterizó por el surgimiento de la violencia organizada y espontánea. Así es descripto el período en la revista: “En Córdoba, Rosario, Tucumán, Corrientes se aprecian formas de lucha masivas e inéditas hasta ese momento que enfrentan a los sectores revolucionarios ante la alternativa política –y también militar- de dirigir o no esa tendencia social.” (Bufano, 1979 b: 10).

Esa energía social que se expresaba bajo distintas formas contra la dictadura militar de Juan Carlos Onganía y del orden establecido es leída desde el marxismo como fruto de la

maduración de la conciencia de clase y del incremento de las contradicciones fundamentales en el marco capitalista de ese entonces. Ahora bien, la pregunta que surge en consecuencia es hasta qué punto la conducción de la violencia se da en forma racional y planificada.

Veamos cómo continúa el desarrollo del redactor de *Controversia*:

La violencia, que históricamente aparece como el recurso natural de resolución de las diferencias de clases, comienza a integrarse como una metodología más en las luchas populares. En sus inicios como producto de la acción de reducidas formaciones sociales; posteriormente -y sin duda en forma parcial-, será asumida por los sectores más avanzados del campo popular (Bufano, 1979 b: 10).

Sobre la cuestión de cómo se integró la violencia a las luchas populares se discute álgidamente en *Controversia*, poniéndose en el tapete el problema de la jerarquización de la violencia y la diferenciación a que da lugar la misma. La jerarquización remite directamente a la militarización de la violencia, y ya en el marco de las organizaciones armadas, el ingreso de la misma en un juego de estrategias y de cálculos. En el caso de la diferenciación, ella supondrá en última instancia el encapsulamiento de las organizaciones insurgentes, el paso a la clandestinidad y la ruptura total con sectores populares que apoyaban su empresa.

Sobre la adhesión de las masas, las organizaciones armadas desplegaron diversas acciones, pero ninguna permitió –en términos de Bataille (1998)- adquirir categoría, prestigio, o gloria duraderos. Todo esto no se confunde ni con la fuerza –cuestión sobrevalorada por las organizaciones armadas- ni con el derecho.

La actividad de las formaciones político-militares durante sus primeros años evitó las muertes, o las racionalizó para casos puntuales y que sean fácilmente aceptados socialmente. Las masas debían acostumbrarse progresivamente a la violencia organizada. Así lo reseña Bufano:

Se trata de brindar una imagen que no esté asociada a la muerte y sí con la justicia popular; simultáneamente, se trata de demostrar que la hegemonía de la violencia, que siempre se reservó la clase dominante, puede ser disputada.

Hasta 1972 la relación vanguardia-masas se mantiene a través de la propaganda (Bufano, 1979 b: 10).

Las formaciones político-militares se movieron entre la simpatía del pueblo y como un grupo de presión. La dictadura parecía retroceder y la sociedad civil apoyó la lucha armada que vio acrecentado su poder. Pero el puente duradero hacia los obreros no se pudo construir, como tampoco la integración de los habitantes de las villas –beneficiarios de algunas acciones de las organizaciones armadas.

La violencia armada no fue de la naturaleza que el marxismo esperaba. Así, la puja no se daba en el marco de la tan mentada lucha de clases, sino que la violencia era una especie de residuo persistente, al cual la dictadura no pudo poner en caja. La proscripción del peronismo y todo lo que ello aparejaba fue claramente un caldo de cultivo para la insurrección, de manera que si no se integraba a dicha fuerza a la vida pública la radicalización de la violencia continuaría. Así ocurrió y el General Alejandro Lanusse tuvo que llamar a elecciones. No obstante, cierta inercia ya estaba en marcha en las organizaciones armadas y por la dinámica de los acontecimientos fue difícil de detener. Por eso Bufano da cuenta de la figura del *hombre aparato* y hacia dónde fue conducida la violencia:

Esa desarticulación entre lo político y lo militar dio lugar a una escisión que no siempre se tradujo en fracturas; por el contrario, ambos sectores [los de la acción armada y el partido] convivieron en las mismas organizaciones, aunque el *hombre de aparato* fue desarrollando una concepción que ganó espacio interno y confundió disciplina con la democracia, la seguridad con el aislamiento, la base social con el refugio guerrillero y, lo que sin duda alguna fue lo más grave, la ofensiva militar con la ofensiva de masas (Bufano, 1979 b: 10).

El autor señala lo grave que fue confundir la tolerancia de la violencia y su legitimidad, con un estado de revolución en el cual se podía disputar el poder de Estado, además: “(...) el desplazamiento del centro de gravedad a lo militar se tradujo en un empobrecimiento teórico y político de los cuadros formados la década anterior.” (Bufano, 1979 b: 10).

Cuando asumió el gobierno democrático en mayo de 1973 las organizaciones armadas contaban con un poder de fuego como nunca antes pero, refiere Bufano, quedaron sin capacidad de lectura de los acontecimientos políticos de ese entonces.

En cuanto a la naturaleza de la violencia de la época, el autor señala lo siguiente:

La violencia que se ha entronizado en toda la estructura de la sociedad civil no es producto de la voluntad subjetiva de sectores marginales, sino que ocupa un lugar destacado en todas las relaciones políticas y sociales. Las ocupaciones de fábrica, escuelas, organismos gubernamentales y sindicatos se realizan con armas (...) (Bufano, 1979 b: 10-11).

En ese contexto había una pugna por establecer un poder que estuviera por encima de toda la sociedad. Bufano pone esta puja en términos de lucha de clases y como escenario clave el enfrentamiento armado en Ezeiza para recibir a Juan Domingo Perón.

Una vez establecido en el país, el líder y la cúpula militar intentan ubicarse en un punto equidistante. Así lo refiere Bufano:

A partir del 13 de julio el gobierno de Lastiri y posteriormente el de Perón se ubican fuera de la presunta lucha de fracciones. Como si el estado fuera un agente mediador y ajeno a la violencia cotidiana, se intenta mostrar una imagen que confundirá a amplios sectores del campo popular, incluyendo a capas medias progresistas: las derechas y las izquierdas se ultiman entre sí mientras el estado actúa como elemento pacificador. Perón exhorta al desarme y crea una oficina para recibir las armas que sólo la izquierda deberá entregar. Mientras tanto, el Ministerio de bienestar social acumula modernas ametralladoras belgas y norteamericanas (Bufano, 1979 b: 10-11).

A partir de mayo de 1973 la ofensiva militar pasó a la órbita del Estado de derecho, el cual trató de ejercer el monopolio de la fuerza legítimamente. Esta no fue la lectura de las organizaciones armadas las cuales continuaron hacia una escalada violenta, ya que hubo detenciones arbitrarias y asesinatos por parte de fuerzas paramilitares que respondían al gobierno de turno. El hecho de que ya no gobierne una dictadura militar no detuvo la avanzada guerrillera.

En ese entonces, se produjo un desorden político y militar donde no estuvo claro el porqué del empleo de la violencia. En este fuego cruzado, exacerbado por el *foquismo*, los sectores progresistas retiraron su apoyo a las organizaciones armadas, de manera que se dio un movimiento de expulsión de la violencia armada hacia afuera de los márgenes tolerables por el orden social deseable.

Bufano plantea que las organizaciones armadas jugaban su suerte entre el militarismo y la falsa ofensiva si bien habían ganado un espacio importante entre los sectores obreros más combativos. Pero el diagnóstico de situación era erróneo:

La cuestión radica en que las formaciones políticas armadas de la Argentina de ese período confundieron la crisis del estado y el alza importante en la conciencia de algunos sectores obreros, con la descomposición general del sistema. Ese es el error global que hoy se califica como *foquismo*. Aún no se estaba en condiciones de discutir el poder a la burguesía; por el contrario los sectores monopólicos y su ejército se preparaban para su contraofensiva (Bufano, 1979 b: 11).

Terminado 1975 la situación de las organizaciones armadas era de un aislamiento consumado y una derrota que empezó a ser definitiva. Pero, a pesar de ello, la actitud de Montoneros fue de ofensiva político-militar y de contemplar en todo momento una alternativa partidaria. Al respecto, Bufano refiere que:

Se inicia entonces una campaña en contra del golpe que se avecina; pero nuevamente priman las concepciones ya no militares, sino militaristas, pues el propio Clausewitz (...), hubiera aconsejado un repliegue en orden. En cambio, la campaña para detener el golpe se basa en acciones espectaculares dirigidas contra las Fuerzas armadas; la intención es atemorizarlas contra una supuesta guerra civil en caso de golpe de estado. El efecto producido es inverso y se polarizan las fuerzas: ahora sí es una lucha entre aparatos que no acompaña ni está integrada a la lucha de clases (Bufano, 1979 b: 11).

Vemos cómo la lucha entre burgueses y proletarios se desdibujaría en quienes se arrogaban ser los abanderados de cada sector. Y este planteo de lucha de aparatos constituirá el suelo para la llamada “teoría de los dos demonios”.

Sobre las acciones espectaculares no se dice mucho en el artículo en cuestión, pero tenían un lugar clave principalmente en el accionar de Montoneros. En lo que sí hace hincapié Bufano es que las acciones de las organizaciones insurgentes se contradecían con las consignas declamadas. Para ese entonces, el sector obrero ya estaba distante de la lucha armada.

El autor concluye su artículo señalando la falta de autocrítica de las organizaciones revolucionarias; y que la derrota sufrida dio lugar a que se confunda a la lucha armada con el terrorismo y la “violencia en general”. Al mismo tiempo, se destaca el lugar alcanzado por la vanguardia revolucionaria de ese entonces.

Como vimos, el acuerdo extendido de las organizaciones armadas era que para hacerse del poder no quedaba otro camino que la violencia, incluso en el marco de gobiernos peronistas. Ahora bien, lo que diferencia el tipo de violencia de las organizaciones político-militares a primera vista es la legitimidad, los métodos empleados y los objetivos de su programa; en contraposición a la legitimidad, los métodos empleados y los objetivos del programa de las sucesivas dictaduras militares.

Un supuesto central del marxismo es que los conflictos de clase se resuelven por medio de la lucha de clases, con mayor o menor violencia. No obstante, como plantea Bataille (1998), hay toda una serie de prohibiciones históricas que encauzan la violencia, la cual persiste a través de los tiempos bajo distintas formas, pero el conflicto nunca es resuelto del todo. Esta es una diferencia sustantiva con respecto al marxismo ortodoxo que aspira a la resolución definitiva de los conflictos de clase, por lo cual el grupo editor de *Controversia* releyó a Antonio Gramsci y su concepto de hegemonía.

Bufano señala que en un primer momento la violencia debía asociarse con la justicia popular y la disputa de la hegemonía de la fuerza. Por ello, cada acción y cada muerte debían explicarse por sí mismas y obtener buena repercusión entre los trabajadores. Esta será una espiral de violencia que irá creciendo y levantando gradualmente la prohibición de matar. Se daba muerte y se entregaba la vida a la espera de producir nuevas prohibiciones que serían las propias de un mundo socialista.

De acuerdo con Bufano, para 1973 la violencia ya estaba extendida en las prácticas de amplios sectores. Esto parece ser leído como un clima pre-revolucionario por el marxismo de la época, pero hemos planteado que lo que ocurría era el levantamiento de prohibiciones, un creciente estado de indeterminación y la lucha por el establecimiento de un nuevo orden.

El Estado no lograba pacificar los lazos sociales, y de esto sacó rédito el sector liderado por el General Jorge Rafael Videla para hacer que las Fuerzas Armadas fueran reclamadas y vistas como el único sector que podía ponerse por sobre los intereses de las facciones en conflicto. En este sentido, hubo un giro de la sociedad civil para expulsar fuera de los márgenes tolerables por el orden social a las organizaciones de izquierda. Ello combinado con la crisis de sentido que comenzaba a atravesar la lucha armada, la cual se iba quedando sin interlocutores ni consenso.

Bufano advierte que un error clave era creer que estaban dadas las condiciones para disputar el poder a la burguesía, y que el sistema capitalista se encontraba en descomposición. Esta falla en el diagnóstico hizo que los avances en el terreno político recayeran en el militarismo sin un correlato en el terreno cultural.

Hasta aquí vimos cómo Bufano revisó su propia trayectoria y confrontó contra sí mismo y sus compañeros de militancia. Si bien no hay referencias explícitas a OCPO, las alusiones a su ideario y su modo de actuar son repetidas en los textos del autor. Más allá de esta intervención de un ex militante, *Rearme* continuó apareciendo hasta 1981 y los focos armados continuaron.

Controversia recibió cartas de lectores con agravios impublicables, pero también hubo intervenciones desde otros puntos del exilio con artículos firmados. Tal es el caso de José Eliashev, figura representativa de algunos sectores de la diáspora argentina en Estados Unidos, con su artículo *Juicios y responsabilidades: ¿Pero, quién nos quitó la democracia?*⁶⁸ (*Controversia*, N° 4, 1980). La respuesta de Bufano fue a través del artículo *Izquierdistas, esos brujos* (*Controversia*, N° 6, 1980).

Eliashev, quien tiene que firmar como Javier Roberto Eliecer por cuestiones de seguridad, critica el autoritarismo del peronismo presente en todas sus etapas, a la vez que obtenía ciertos avances democráticos. En el planteo del autor, si bien el peronismo amplió sus

⁶⁸ Este artículo anticipa algunos tópicos que serán trabajados en el Suplemento "La democracia como problema", publicado en el n° 9-10 de *Controversia*, en diciembre de 1980.

bases de legitimidad en la década de 1970, no se avino a emplear y fortalecer todas las herramientas institucionales del sistema democrático.

Además el autor advierte lo problemático que resultó la cesión de soberanía popular en favor de la conducción peronista, y el descuido por parte de esta de abrir espacios de participación:

Hoy es necesario admitir con generosidad que, si bien las fuerzas populares enfrentaban enemigos poderosos, articulados bajo la forma de dictaduras militares y, por consiguiente, ello exigía una dirección unificada para luchar por la recuperación del poder, gran parte de ese proceso estuvo caracterizado por una inútil cesión de soberanía popular y un inconsciente abandono de la responsabilidad política que suponía consolidar una amplia participación popular en la conducción del estado.

Lo más asombroso es que los intelectuales que supuestamente otorgaban comprensión o racionalidad al proceso hicieron mucho más que las propias masas por acentuar –por encima de lo necesario- el marco no democrático en el cual se desenvolvía la relación de Perón con el pueblo peronista (Eliashev, 1980: 20).

Si el peronismo era un responsable importante de la pérdida del marco democrático, los intelectuales también se vieron comprendidos por las críticas del Eliashev, ya que el apoyo de los mismos a la lucha armada y al peronismo fue de modo disciplinado y por momentos enceguecido.

Incluso, más allá de la coyuntura, Eliashev encuentra elementos autoritarios en los inicios de la Argentina moderna⁶⁹, presentes en los sectores militares y luego en las izquierdas armadas:

La falta de vocación democrática que se halla en los orígenes de la experiencia política moderna de la Argentina fue agravada, consolidada y hasta exaltada por los totalitarios de derecha y los foquistas de izquierda que alegaban diferentes razones para identificarse en el

⁶⁹ En consonancia con esta preocupación puede consultarse Montaldo, Graciela (2016). Cap. III. Microviolencias, en *Museo del consumo: archivos de cultura de masas en Argentina*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. En esta investigación, la autora encuentra elementos autoritarios arraigados en la cultura local, que se aprecian con claridad, por ejemplo, en la apropiación del tango que hace la elite porteña a principios del siglo XX.

común llamamiento a la autoridad fuerte y a la ausencia de juego libre y plural de pensamientos divergentes (Eliashev, 1980: 20).

En la cita, este periodista transita una zona común con las preocupaciones de la revista, a saber: ¿qué parecido tuvo el autoritarismo de corte izquierdista comparado con el derechista? Fundamentalmente, entender la política en los términos de una guerra en torno de la cual se estructuraban prácticas y doctrinas.

Esos elementos autoritarios hicieron sistema en reiteradas oportunidades, de derecha a izquierda, tanto sectores golpistas, como las principales organizaciones armadas, cumplieron en criterios autoritarios, violentos y fatalistas, y añade el autor: “No puede olvidarse que en los primeros años de la década del ’70 decenas de millares de jóvenes argentinos recorrían las calles del país pidiendo la muerte de aquellos que no pensasen como ellos (...)” (Eliashev, 1980: 20).

Este tipo de expresiones autoritarias se dieron en un marco de abroquelamiento político en aparatos burocráticos que actuaban, por momentos, por inercia.

Montoneros, la expresión política con mayor peso de la lucha armada pugnó por tener visibilidad pública descuidando a sus bases. Eliashev advierte esto y señala la encerrona que significó la competencia de aparatos:

La lucha por el consenso en el seno de las masas había cedido lugar a una irritada y virulenta pelea por impresionar “como” los más y los primeros. La política no cabía en la puja de los aparatos, una puja que otorgaba singular importancia a la visión que de ella ofrecieran los medios de comunicación (Eliashev, 1980: 20-21).

Los dos aspectos que más interpelaron a los editores de *Controversia* del planteo de este colaborador fueron: a) el señalamiento de la falta de autocrítica de las organizaciones armadas, ya que “(...) ninguna reconstrucción democrática podrá tener vigencia sin el público mea culpa de protagonistas centrales de la reciente realidad nacional.” (Eliashev, 1980: 22), y b) la atribución de responsabilidades a la izquierda por el golpe militar, donde: “(...) la democracia (...) no nos fue quitada tanto por los enemigos de siempre sino por la

esencia antidemocrática de muchos planteos formalmente revolucionarios.” (Eliashev, 1980: 22).

Sergio Bufano reprobará el ejercicio de toma de distancia de Eliashev respecto de los actores involucrados en la contienda política durante la década de 1970. Incluso sostiene que la crítica no puede hacerse como si fuera un observador imparcial, ya que si se hace eso se “abandona el campo popular”. Más aún, el editor de la revista lee en el artículo de su interlocutor como una “satanización de todo vínculo con la guerrilla”.

Por otra parte, no admitirá que la guerrilla sea ahora la responsable del golpe militar, ya que el trasfondo económico tuvo una fuerte incidencia local por el reordenamiento capitalista internacional en el cual vino a alinearse la dictadura militar. Bufano indica que el recupero de tasa de ganancias era un asunto central, de lo cual se deduce que la única forma de avanzar en ese terreno era a través de una dictadura militar. Su respuesta continúa en estos términos:

(...) el balance que nos corresponde a los intelectuales, izquierdistas, peronistas y argentinos dista mucho de un “público mea culpa”, propio de una confesión litúrgica. Tampoco vamos a asumir la responsabilidad por el terror que desataron las fuerzas armadas. Porque una cosa es la derrota y otra la capitulación; aceptamos la primera con todo lo que ello implica: nuestros propios errores, nuestra confusión, el cuestionamiento de todas las verdades-guías que nos impusimos y que nos condujeron a ella. De allí tenemos que extraer una conclusión crítica que nos llevará a la elaboración de nuevas propuestas (Bufano, 1980 a: 4).

Esta cita revela el espíritu crítico del autor, pero muestra también sus dificultades y su diferencia con una línea interna del grupo editor, la cual apuntaba a “pensarlo todo de nuevo” y a ir a fondo con la crítica y la autocrítica. Admitir la derrota ya era algo novedoso para alguien que había formado parte de las organizaciones armadas, de hecho su *mea culpa* está. Pero lo que no fue viable es uno hecho por las propias organizaciones armadas, como tampoco fue posible avanzar en la autocrítica hecha por las propias Fuerzas Armadas sobre el autoritarismo en su interior y cómo el mismo se llevó fuera de su ámbito.

El camino que sí cree posible Bufano es el de las enseñanzas de “la derrota”. Donde la crítica no puede faltar en las expresiones políticas de izquierda, y en su interior el autorita-

rismo tiene que reducirse a la mínima expresión. Esto evitará en el futuro errores como los que advierte este editor, como el de... “Haber confundido un proceso de apertura democrática con una guerra popular –grosera confusión, por cierto-, nos ha costado bastante caro.” (Bufano, 1980: 4).

El final de Montoneros y su revisión

En el espectro peronista, *Evita Montonera*, junto a las otras publicaciones menores de Montoneros producidas en la segunda mitad de la década de 1970, aparecía como una interlocutora destacada para *Controversia*. Precisamente, el número 25 de *Evita Montonera* salió en agosto de 1979 y rezaba en su tapa: “Órgano oficial del partido Montonero, en el año del lanzamiento de la contraofensiva popular”, y en la contratapa: “El pueblo armado jamás será aplastado”.

Este número de la revista montonera, que a la postre sería el último, fue dedicado por completo al éxito del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) de Nicaragua. Para apuntalar el discurso de las contraofensivas montoneras de 1979 y 1980⁷⁰, en el editorial rubricado por el Comandante Mario Eduardo Firmenich se destacaba: “La solidaridad continental que ha despertado la insurrección sandinista, nuestra propia solidaridad y participación junto a nuestros hermanos nicaragüenses nos obligan y nos empujan a triunfar en nuestra contraofensiva para que el año 2000 nos encuentre unidos y liberados.” (*Evita Montonera*, n° 25: 6).

En paralelo a la salida de *Controversia*, Montoneros atravesaba sus últimas crisis internas, finalizaba la edición de sus publicaciones y realizaba las últimas acciones armadas. Lo dinámico de aquel escenario político es que mientras en México se alzaban voces que leían en términos de *derrota* a las experiencias guerrilleras, las organizaciones armadas continuaban operando allí y reclutando combatientes.

⁷⁰ Recuérdese que las mismas involucraron a grupos de militantes montoneros que regresaron a Argentina con la intención de provocar la caída de la dictadura de Videla, lo que tuvo como resultado un fracaso respecto a los objetivos buscados y el exterminio de las células de la organización involucradas.

Sobre las características de la contraofensiva montonera, Esteban Campos sintetiza la empresa guerrillera de este modo:

La Contraofensiva de 1979 fue protagonizada por un centenar de militantes, que integraban las Tropas Especiales de Infantería (TEI) y las Tropas Especiales de Agitación (TEA), ambos destacamentos del Ejército Montonero. Los voluntarios se reclutaron en México y España, los principales núcleos del exilio montonero (...) La misión de las TEA era ponerse en contacto con dirigentes gremiales combativos y realizar transmisiones clandestinas de Radio Liberación TV, interfiriendo las señales de televisión en los barrios obreros para difundir comunicados del comandante Mario Firmenich. Mientras se desarrollaban las tareas de agitación y propaganda, las TEI debían atacar contra altos funcionarios del Ministerio de Economía, considerados como objetivos militares de alto valor simbólico por su responsabilidad en la implementación de políticas económicas impopulares. Los Montoneros deseaban así recrear, en condiciones de laboratorio, una movilización popular que tuviera la envergadura del Rodrigazo, pero con un factor que había brillado por su ausencia en 1975: el apoyo militar de las organizaciones armadas (Campos, 2013).

Hacia fines de 1979 las TEI realizaron una serie de atentados a funcionarios nacionales y figuras públicas del mundo económico con suerte dispar.

En el exterior se seguían planeando nuevas incursiones armadas de Montoneros y se seguía realizando entrenamiento de militantes. Como contrapartida, los servicios de inteligencia seguían operando en el plano internacional con éxito:

Mientras tanto, los servicios de inteligencia de la dictadura militar hacían estragos entre las células de combatientes, mediante el secuestro, la tortura y la delación de sus integrantes, método que ya había demostrado su eficacia durante los primeros años del golpe de 1976. A pesar de las bajas, la Conducción Nacional de Montoneros lanzó una segunda Contraofensiva en 1980, con idénticos resultados. La derrota de la Contraofensiva precipitó la disolución de los Montoneros, golpeados por las caídas, las deserciones y las fracturas internas (Campos, 2013).

Ya era evidente que la Conducción de Montoneros se dirigía a la implosión, con una larga sangría, que incluyó a comienzos de 1979 la salida de la organización de miembros de jerarquía como Rodolfo Galimberti y Juan Gelman.

Ahora las voces de los propios montoneros se alzaban públicamente contra la organización. Así lo sintetiza Hugo Vezzetti:

Era el tiempo de la llamada “contraofensiva” montonera, pero también de la ruptura producida por Rodolfo Galimberti y Juan Gelman, quienes habían dado a conocer un documento muy crítico contra la dirección en febrero de 1979. En ese documento, que proponía escindir una nueva organización, el “Peronismo Montonero Auténtico”, se enumeraban muchos de los cuestionamientos que ya eran moneda corriente en los núcleos del exilio peronista y que se repetirán en las autocríticas posteriores: militarización de la política, autoritarismo, aislamiento de las masas, verticalismo de los cuadros profesionales; finalmente, decían los montoneros “auténticos”, “la OPM [organización político-militar] resulta tan autoritaria como la Junta Militar a la que dice oponerse (Vezzetti, 2013: 89).

Ante ese reiterado descalabro de la lucha armada, y frente a las nuevas muertes, *Controversia* redobló la apuesta crítica y publicó documentos internos de Montoneros que recién habían salido a la luz, donde el propio Rodolfo Walsh advirtió sobre la derrota que se avecinaba por los errores de la dirigencia de la organización. Esta producción estuvo al cuidado de Nicolás Casullo, y contó con un artículo suyo, uno de Lilia Ferreyra (firmado como “Lilia Walsh”, ya que fue la pareja del escritor hasta su muerte), y las cartas de Walsh que contienen, se aclara, una producción colectiva.

Al mismo tiempo que se salía al cruce del accionar montonero, las críticas de Walsh fueron recuperadas para fundamentar la propia línea editorial de *Controversia*. A esto se le suma la importancia de la difusión de un documento interno de la organización, que muestra el ejercicio de la crítica sin concesiones por parte de Walsh. En ese entonces, desde fines de 1976 a principios de 1977, ya se habla de “derrota”.

Luego de la legitimidad pública que adquirió la voz Walsh al dar a conocer su *Carta abierta a la Junta Militar* (el 24 de marzo de 1977), la recuperación de sus advertencias a la conducción de Montoneros tuvieron un valor simbólico relevante y pusieron en evidencia, una vez más, lo extraviada que estaba la mirada política de la organización respecto al escenario social de ese entonces.

Si *Controversia* presentó una línea editorial con un pensamiento minoritario respecto a la comunidad argentina en el exilio, los textos de Walsh también transitaron el camino de los márgenes. Casullo da cuenta de esto en la presentación del material:

Una de las importancias de estos textos, es que exponen las gruesas equivocaciones cometidas por una política y, desde esa mirada, de muchas maneras vislumbran su disolución. Otra de sus trascendencias –como documentación para una historia– reside en que esta visión de Walsh no es la que prevaleció en la vida interna del montonerismo. Pero, como otros testimonios que registran discusiones de este tipo, esta suerte de “dobles derrotas” que sufre un pensamiento, atesora luego los elementos más valiosos para comprender el por qué de un proyecto político vencido (Casullo, 1980 a: 19).

El pensamiento de Walsh resultó desoído al interior de la organización armada y esta resultó derrotada estrepitosamente. No obstante, sus escritos dejaron un testimonio que se hizo público en el fragor de la lucha simbólica que tenía lugar en los ámbitos intelectuales de ese entonces.

Walsh no pone la lupa en la historia montonera, ni en su legitimidad; más bien, trata de torcer la voluntad de la Conducción, intenta echar luz sobre las contradicciones que surgían de la práctica política y recomponer la desdibujada relación de Montoneros con el pueblo, donde el peronismo tenía un papel clave. Casullo lo lee de este modo:

Lo que define [Walsh] es “la derrota” en pleno apogeo de documentos que hablan de próximas victorias. Lo que reclama es “la preservación de cuadros” para cuando el pueblo produzca sus alzas en la lucha. Lo que propone es “la paz” frente a los insensatos declamadores de la guerra. Lo que exige es “hacer política” desde las masas y “el abandono del terror individual”. Lo que postula es alentar “las vías democráticas”. Lo que plantea, para retener los sueños estratégicos, es reencontrarse con el pueblo peronista: con un nuevo tiempo, de esa extensa resistencia en la cual el propio Walsh aprendió casi todo (Casullo, 1980 a: 19).

En esta cita se condensa buena parte de la crítica a la lucha armada que se impulsa desde la revista y se la hace construyendo referencias desde dentro de una organización armada. Casullo remite a Walsh para mostrar también que la derrota fue previa al golpe

militar y fue de orden político, principalmente por el aislamiento y el engeguamiento de Montoneros. La presentación de estos documentos se cierra subrayando su importancia:

(...) encontrarse ahora con estos textos, se convierte en un hecho significativo: el rescate de las ideas de un hombre que vive la política como recreación, sin soberbias y sin necesidad de hablar desde “mandos naturales”. Los escritos de Walsh reformulan entonces su valor: pertenecer a muchos. Y en una realidad de precaria reflexión como la que nos circunda, sus argumentos aparecen como uno de los primeros y pocos aportes de análisis para ir comprendiendo lo sucedido (Casullo, 1980 a: 19).

Lilia Ferreyra, por su parte, aclara que los documentos en cuestión son fruto de los debates al interior de un grupo de montoneros, de manera que expresan un pensamiento colectivo que buscaba el diálogo interno en la organización. Como es de suponer, estos textos fueron ignorados por los mandos de jerarquía.

Una muestra de la interlocución directa de Walsh –y por añadidura de *Controversia*– con las publicaciones montoneras la constituye esta cita de su pareja, Lilia:

[Walsh] Cuestionaba el idealismo en que muchas veces caían sus compañeros. Un ejemplo, entre otros: a principios de 1975 salió en *Evita Montonera* una nota cuyo mensaje era que “la tortura es un combate que cada compañero puede vencer”. Rodolfo cuestionó esa posición considerándola totalmente idealista porque dejaba al compañero *solo* en una situación límite, como era la tortura. Pensaba que la organización debía tener un funcionamiento interno perfectamente establecido, de modo que la seguridad del conjunto no cayera exclusivamente sobre la fortaleza moral o física del individuo (Walsh, Lilia, 1980: 15).

En *Aporte a la discusión del informe del consejo* (noviembre de 1976) Rodolfo Walsh planteó que Montoneros debía adoptar una estrategia defensiva, replegándose en las masas y transformando su accionar en una resistencia. Ligado a esto, reclamó “Definir la seguridad individual y colectiva como criterio dominante en la resistencia.” (Walsh, 1980 a: 16).

En este documento se advierte sobre la gravedad de la situación militar de la organización, y se denuncia la omisión de información clave para hacer una evaluación fundada del escenario de ese entonces. Esto provocó malestar y desconfianza –una vez más– por parte de los subordinados.

El punto de partida crítico de Walsh refiere al error que representó romper sucesivamente vínculos con el peronismo, y planteó que ese aislamiento de Montoneros convertiría esta vanguardia en una “patrulla perdida”. Esto está ligado al error de pensar que el peronismo estaba agotado.

La gravedad en la realización de diagnósticos se acentuó más al entender que en Argentina se asistía a una “crisis definitiva del capitalismo”. Esto fue criticado por Walsh, ya que desnudaba la falta de formación histórica y lo temerario de la postura de su organización armada.

Pasando al aspecto propositivo de los documentos, Walsh instaba a destrabar las encerronas en las que se encontraba la lucha armada, siguiendo un camino que deponga progresivamente las armas:

Entiendo que Montoneros debe seguir la dirección de retirada marcada por el pueblo, que es hacia el peronismo, y que la única propuesta aglutinante que podemos formular a las masas es la resistencia popular, cuya vanguardia en la clase trabajadora debe ser nuevamente la resistencia peronista, que Montoneros tienen méritos históricos para encabezar (Walsh, 1980 a: 16).

El documento de noviembre de 1976 se cierra con ítems que sintetizan la propuesta de este oficial montonero, las mismas comprendían: reconocer la derrota militar, iniciar una retirada refugiándose en el peronismo, enviar a la conducción de Montoneros fuera del país (cosa que “El capitán” Walsh rechazó para sí), el sujeto principal de la resistencia debía ser la clase trabajadora y el pueblo peronista, y la resistencia debía tener una impronta de política de masas.

En el siguiente documento, *Aporte a una hipótesis de resistencia* (enero de 1977), se planteó nuevamente la necesidad de preservar “las fuerzas populares hasta que aparezca una nueva posibilidad de apostar al poder.” (Walsh, 1980 b: 17), y la idea de derrota se repite en estos términos:

Se parte de la hipótesis de que la guerra en la forma en que la hemos planteado en 1975-1976 está perdida en el plano militar (...) y que la derrota militar se corresponde en el

plano político con el repliegue de las masas, que no asumen la guerra porque no vislumbran posibilidades de triunfo en la actual estrategia montonera (...) (Walsh, 1980 b: 17).

La propuesta de Walsh y sus allegados era novedosa viniendo de Montoneros, pero de difícil realización ya que entraba en contradicción con las prácticas políticas llevadas adelante hasta ese entonces. La misma comenzaba con la paz y el pase a una resistencia que tomaba como referencia la correspondencia entre Perón y Cooke. Veamos cómo se planteaba este nuevo contrato social, presentado internamente como “maniobra política”:

El pasaje a la resistencia debe ser precedido de un ofrecimiento de paz, que al mismo tiempo que reafirme los principios justos de la lucha liberadora, reconozca la derrota militar. Ese ofrecimiento debe girar alrededor de dos puntos mínimos:

1] Reconocimiento por ambas partes de la Declaración Universal de los Derechos Humanos y vigencia de sus principios bajo el control internacional.

2] Reconocimiento por ambas partes de que el futuro del país debe resolverse por vías democráticas. (Walsh, 1980 b: 17).

En el suplemento *La democracia como problema* (Controversia, N° 9-10, 1980) se muestra la endeble tradición democrática que tenía Argentina, abarcando tanto a la derecha, como a la izquierda política vernácula. No obstante, establecer a la democracia como horizonte ya era una apuesta de envergadura para el autor de *Operación Masacre*.

La cuestión de los Derechos Humanos⁷¹ tampoco era fácil de digerir para las organizaciones guerrilleras, ya que suponía abandonar los atentados y deponer las armas sin tener garantías de lo que haría la derecha paramilitar y las propias Fuerzas Armadas.

En paralelo a estos escritos, *Evita Montonera* se pronunciaba en la dirección contraria, y mantendrá la postura hasta su extinción (cabe recordar que luego de su último número, la revista se siguió leyendo, circulando y fotocopiando). Veamos *in extenso* cómo se entendía la protección al pueblo y cómo se esperaba obtener el triunfo político:

⁷¹ De este tópico nos ocuparemos en el capítulo 5.

En esta situación, a lo largo de 1976, el accionar de nuestra Organización se caracteriza por:

1. Realizamos una correcta caracterización de la etapa en sus aspectos centrales: crisis definitiva del sistema capitalista dependiente, incapaz de promover el desarrollo de las fuerzas productivas en nuestro país, más allá de las maniobras de corto alcance que realice el régimen de turno, (...) crisis definitiva del Movimiento Peronista tal como fue concebido y desarrollado por Perón, por agotamiento de las condiciones estructurales que le dieron origen; naturaleza de la ofensiva imperialista como un régimen oligárquico-imperialista ferozmente represivo. En función de ello, generamos las políticas esenciales para abarcar y conducir el espacio popular, poniéndonos a la cabeza de la resistencia a la dictadura de Videla; reestructuración de la Organización, iniciando las transformaciones internas que nos conviertan en un Partido capaz de ejercer la conducción de las fuerzas populares (*Evita Montonera* N° 15, febrero de 1977: 8).

Como señala Slipak (2015), luego del golpe militar *Evita Montonera* empleó la jerga militar y se enfocó en el adoctrinamiento de militantes. Esto muestra que en el período que va de la elaboración de los documentos de Walsh, hasta la salida de *Controversia*, no habrá artículos que den lugar a la polémica y la interlocución, sino que serán textos en línea con el pensamiento de la Conducción Nacional e incluso firmados por ésta (cosa que no ocurrió antes del golpe militar).

El endurecimiento ideológico y militar de Montoneros se hizo explícito con la caída del gobierno de Isabel Perón. Slipak sintetiza las principales expresiones de la revista de este modo:

La llegada del golpe militar no fue recibida por la revista con demasiada sorpresa pero sí con triunfalismo. El número 12 señaló que “cayeron los payasos del circo” y que “el golpe sacó los milicos a la calle, en un gran despliegue, lo que favorece nuestras posibilidades de hostigamiento y la recuperación de armas”. El número siguiente sentenció que “si aún quedaban dudas, el golpe puso totalmente claro el panorama de la vereda de enfrente” y enumeró los “éxitos” de la tercera campaña militar de la organización, afirmando que era su momento para convertirse en Partido y conducir la “revolución”. Una vez más, “cuanto peor, mejor” (Slipak, 2015: 197).

Slipak estudió la identidad montonera presente en sus revistas, y señala que una disputa central de las revistas montoneras fue por quién representaba al pueblo (cuestión por la que se confrontó con el propio Perón desde *El Descamisado*). Entonces, cabe la pregunta sobre: ¿qué ocurrió luego de la muerte del líder y de la caída de su *adlátere* y esposa? La organización Montoneros se aisló progresivamente, cuestión que se reflejó en sus revistas, tomando distancia de cualquier expresión política que no cuadrara con la figura del militante/soldado montonero. Así las cosas, se puede ver cómo *Evita Montonera* va mutando de ser una revista de debate amplio para la lucha armada, a un panfleto pequeño de circulación interna.

Controversia también se movió en ámbitos reducidos, pero abordó problemas con densidad teórica y difíciles de transitar. De esto, se hizo cargo, por ejemplo, Rubén Sergio Caletti, quien publicó sus críticas a la lucha armada en dos artículos de la sección *Focos y vanguardias* (la cual fue discontinuada en números subsiguientes).

Como reflexión general, este ex Montonero, aclara que la derrota excedió a las organizaciones armadas, fue previa y comprendió a todo el campo popular. Esa fue una de las conclusiones del grupo de Los Reflexivos del que formó parte:

Partíamos de la coincidencia de que había una derrota, una derrota al campo popular, mucho antes y al margen de la derrota, militar o no, de Montoneros, que no era lo que nos interesaba como centro. Una derrota al campo popular que además había sido antes fruto de los propios errores, distorsiones e incapacidades de los partidos o grupos políticos, militantes, que guiaban o que dirigían la fuerza del campo popular, antes que producto de la fuerza de las botas militares, o lo que fuera. En realidad, la represión y la ferocidad, la violencia genocida, en último término, venía a poner en acto una derrota que ya estaba latente en la relación de fuerzas social y política en el campo del pueblo. Entonces, pensar las cosas de este modo, en esos años, era algo relativamente provocador y osado. (Caletti, 2012).

De esto se deduce que la crítica va más allá de las organizaciones armadas, y comprende a toda el arco de izquierda, tanto a los “focos armados”, como para los “focos desarmados”, como llama el autor a los sectores que no tuvieron la forma de ejército pero sí

adoptaron la forma de vanguardia. En este razonamiento, la derrota no se dio por las armas, y estuvo signada por la relación de distancia para con el pueblo.

Para dar cuenta de las condiciones de posibilidad del vanguardismo Caletti planteó en *Los marxismos que supimos conseguir* cuatro hipótesis de partida, a saber:

a] El parentesco del foquismo con el resto de la izquierda radical, tiene un solo punto de ruptura: el método de la lucha armada. b] El marxismo se reconvirtió en *filosofía idealista*. c] Lo político se anuló como plano específico de las relaciones sociales. d] La inversión del marxismo es producto de un proceso histórico concreto, y también de un proceso teórico con vértice en Lenin. “Esa suerte de indigestión marxista a través de cierto leninismo que caracterizó tradicionalmente a nuestras izquierdas radicalizadas resulta ser uno de los aspectos ideológicos centrales en el desarrollo del foquismo con armas y sin ellas” (Caletti, 1979 a: 18).

Caletti abarca a toda la izquierda para señalar que “el vanguardismo” produjo situaciones ficticias o forzadas, respecto al escenario político de la larga década de 1960. Sostiene que en el terreno teórico se ensalzó una forma de marxismo, vía lecturas de Lenin, que dejaba fuera de discusión a otras lecturas posibles. Esto marcó un camino de sucesivas rupturas entre los propios grupos de izquierda, con sectores peronistas, con el líder, y finalmente con el pueblo. En esta perspectiva, lo político se redujo a “verdades universales” y a los dictámenes de la lucha armada, que implicaba el militarismo y las jerarquías. Así se señala la lectura empobrecedora de Lenin:

El marxismo militante (y la Academia de Ciencias de Moscú) ha hecho con Lenin lo que con otros clásicos: instituyó como verdades universales, luego exacerbadas, lo que no podía entenderse sino en el marco de procesos históricos determinados, para, eventualmente en esos marcos, validarse o rebatirse (Caletti, 1979 a: 18).

Aquí apreciamos una confrontación directa con todo pensamiento que no sea situado, lo cual está en sintonía con viejas preocupaciones peronistas sobre el colonialismo ideológico, pero también con algunas ideas del propio José Aricó respecto a la aplicación del cristal marxista para contextos extraeuropeos. Justamente, una de las directrices editoriales de

Controversia refiere a los usos del marxismo en Latinoamérica, y al problema del dogmatismo y las verdades absolutas.

Un problema central para el autor es la concepción del Estado que tuvo el marxismo-leninismo, ya que a partir de ella se organiza todo el tablero político. En esta criticable línea, el Estado sería pura dominación y se compara al zarismo con el colonialismo de América.

En ese tipo de marxismo las mediaciones del Estado y toda su complejidad se pierden; por eso Caletti llama la atención sobre este tópico clave:

Las dos interpretaciones (la marxista europea clásica y la leninista/tercermundista) contienen innumerables límites teóricos ante la realidad de nuestros países en la misma medida en que la conformación de los estados en la región no responde totalmente a ninguno de los dos perfiles aquí resumidos. Pero la confrontación de ambas concepciones se hace pertinente en el marco de un debate sobre las estrategias políticas de la izquierda, en lo que se refiere a un aspecto central; el grado y las formas de compromiso del estado con la sociedad toda, es decir el desempeño concreto de la función mediatizadora frente a las clases sociales que antagonizan a la dominación establecida.

Si la adhesión lineal a la interpretación surgida del modelo europeo suele resolverse en las izquierdas argentinas a través de un marcado reformismo político (la búsqueda eterna de la “burguesía nacional” deadeveras, etc.), la aplicación mecánica de la concepción leninista es típica de las desviaciones ultraizquierdistas, es decir, de los vanguardismos que nos ocupan (Caletti, 1979 a: 19).

De nuevo, se insiste en pensar esquemas teóricos de otro tipo, ya que los ensayos conocidos hasta el momento no fueron felices. Coincidimos con Vezzetti (2013) en que Caletti hace una crítica demoledora de Montoneros y a partir de esa posición abre un panorama que muestra al resto de las organizaciones y a toda la izquierda siendo arrastradas a la debacle.

Para el autor, fracasadas las lecturas leninistas/tercermundistas, también reivindicadas en *Evita Montonera*, se debe abandonar el vanguardismo y retomar los caminos de diálogo con el pueblo. Además, el Estado debe ser considerado como una institución compleja,

a la cual no se debe subestimar como espacio de disputa política y de construcción de hegemonía.

Como destaca Vezzetti, los errores fueron en cadena:

En la concepción cuestionada [el foquismo vanguardista], los errores se acumulaban en cascada: se creía que el Estado era sólo un aparato, y en consecuencia, la política se reducía a un problema de aparatos; se lo focalizaba en la fuerza militar y, para peor se confundía a un ejército nacional con una fuerza de ocupación en un país colonizado. Concluía Caletti: “el único que demostró ser, en último término, un mero aparato, fue el de la llamada vanguardia”, que, además reemplazaba la construcción de una hegemonía social y política por un trabajo de “sectas” (Vezzetti, 2013: 87-88).

Así como la violencia se cubrió de un halo sagrado particular para la lucha armada, y la figura del héroe fue una clave de identificación para el guerrillerismo, la vanguardia foquista adoptó mecanismos religiosos que Caletti expone y critica:

De manera consecuente con estos basamentos, las vanguardias priorizaron más de una vez las tareas didácticas por sobre la acción política. Estas tareas adoptaron clásicamente dos formas, en apariencia opuestas: el “esclarecimiento” paciente y minucioso, predominante en los focos desarmados, y la demostración y el ejemplo, predominantes en el foco armado. Y aunque nuestras izquierdas radicalizadas hayan llegado a cambiar parcialmente sus métodos (por ejemplo, acompañar a la clase obrera en sus luchas), la catequesis permanece como el aliento central (Caletti, 1979 a: 20).

La “demostración” será una constante de Montoneros, sea con las acciones armadas propias, como mostrando ejemplos del resto de la guerrilla latinoamericana. Como vimos, esto se plasmó en *Evita Montonera*. En cuanto al “esclarecimiento”, se canalizó por medio de las acciones de prensa, la militancia con sus jerarquías, y por medio de una suerte de paréntesis en la producción crítica de los intelectuales que adhirieron a la tendencia revolucionaria.

A esta serie de situaciones forzadas o artificiales, se suma el exceso de optimismo respecto a lugar social que creían tener las organizaciones armadas. La inminencia de los cambios históricos no pasaba solo por la lucha armada, sino que la complejidad del peronismo

podía ofrecer otros caminos. Esto trata de señalar Caletti, diferenciando a Montoneros de otras experiencias guerrilleras:

Por diferentes puertas de llegada, tanto PRT como Montoneros, las dos expresiones más importantes del foquismo argentino, llegaron a este mismo punto fatal, el de esperar que la historia pase por ellos, el de sentirse depositarios de la teoría que podía, a cada uno, reunirlos con las masas, sea por determinaciones concretas sea por la inevitabilidad del proceso. De diferentes maneras enfrentaron al estado como aparato, supusieron que la ideología dominante era el mero discurso del poder y que la política revolucionaria se reducía a un ejercicio de la voluntad o a una práctica subsidiaria de la ideología. Montoneros tuvo, sin embargo, singularidades que lo distinguen de los demás experimentos foquistas argentinos y, quizá, de la mayoría de los ensayos realizados a escala continental. Esa singularidad, empero, se fue diluyendo a medida en que, junto con otros factores, fue incorporando a sus alforjas el ideal-marxismo de las izquierdas radicalizadas (Caletti, 1979 a: 20).

Estos artículos de *Controversia* confrontan con el último número de *Evita Montonera* dejando en evidencia su lejanía de las masas y su lectura errada de la coyuntura política argentina. A grandes rasgos, en el número 25 (agosto de 1979) de la última revista montonera persiste en su militarismo y en una postura cerrada respecto a las verdades que sostiene. Su título de tapa fue: “¡Patria libre o morir!”. Consideramos que a esta falsa alternativa entre victoria o muerte, se le suma la asociación de la experiencia sandinista con el devenir montonero, la ilustración con fotos de los ejércitos guerrilleros nicaragüenses y argentinos unidos –portando armas largas, uniforme militar y exhibiendo infraestructura castrense propia.

En la visión de Caletti la recepción de la obra de Karl Marx en América Latina fue clave, de hecho, ni siquiera la Revolución Cubana logró elaborar una lectura que pusiera en diálogo a dicho pensador con esta parte del planeta sin caer en simplificaciones e interpretaciones forzadas. Esta crítica va para toda la izquierda, más allá de los intentos que haya hecho Aricó y su grupo.

El marxismo desembarcado se sumó así a un proceso integral de colonización, en vez de hacerlo a un proyecto de liberación frente a los colonizadores. En esta inversión, la responsabilidad central –si existe- le cupo a la intelectualidad latinoamericana. Salvo contadas

excepciones (José Carlos Mariátegui de manera relevante), esta intelectualidad no recibió al marxismo como un sistema de herramientas teóricas a ser sometidas al intercambio con la propia realidad sino que, por el contrario sumida en el positivismo de la época (colonizador por excelencia), prefirió abrirle los brazos como a un nuevo discurso completo y salvador; la ciencia era ciencia pura, más allá de la historia y en cualquier lugar donde se instalase. Las especificidades latinoamericanas –las consecuencias de la dominación entre ellas- eran cuestiones secundarias (...) (Caletti, 1979 b: 7).

A estas críticas al marxismo vernáculo –que retomaremos en el capítulo siguiente-, se suma la forma del *foco* irradiada por la Revolución Cubana. La fuerza del fusil se imponía y se quemaba etapas militarizando los movimientos populares. El resultado, conocido, da que un reducido grupo de iluminados no logra contagiar a las masas con sus prácticas. Según Caletti la lucha armada devino en “método revolucionario”.

Más allá de las armas, este autor ve cómo se fue liquidando la política y lanzó su crítica hacia los focos “armados” y “desarmados”.

Por la índole de las deformaciones ideológicas generales respecto al marxismo, se advierte el parentesco entre los focos desarmados –típicamente grupos de corte trotskista- y los focos armados. Portadores ambos de una teoría proclamada correcta y representantes auténticos de los intereses del proletariado, encaran la Historia planeando el punto en el que habrá de producirse el encuentro en ella. En el camino, ambos liquidan lo político como plano específico de la praxis, sustituyen al sujeto social por una idea, un programa o una bala, diagnostican la realidad a través de determinaciones económicas más o menos directas e ideologizan a su práctica dedicando ingentes esfuerzos a la transmisión y propagandización de sus verdades científicamente comprobadas. (Caletti, 1979 b: 8).

Si bien no los menciona, puede entenderse que hay un guiño hacia parte del equipo editor de *Controversia* por su labor en torno a *Pasado y Presente*, desde donde se dio el debate contra “las deformaciones ideológicas” del marxismo; aunque no debe obviarse los aportes peronistas en la materia, que tampoco aparecen aludidos en este artículo.

Ante la pregunta por *el sujeto político*, ambos focos produjeron sustituciones: la de las armas o la de las ideas por *el sujeto político*, o lo que el autor llama militarismo e idealismo en lugar del mismo. Así las cosas, la vanguardia se llenaba de héroes y mártires, la fuerza de

fuego marcaba el paso de la praxis, y la tecnología de las armas liquidaba los debates. Esas eran las claves para entender el derrotero que condujo a la derrota a los proyectos revolucionarios. Así queda expuesto en la revista:

Completemos la hipótesis: héroe, fuerza y tecnología son, tal vez, los tres valores cruciales ocultos tras el fetiche del fusil. Los tres generan y resuelven, a un tiempo, la misma sustitución del sujeto social respecto al cual habrá de efectuarse una apropiación compulsiva de la representación política a partir de la imaginaria asunción de sus intereses de clase. (Caletti, 1979 b: 9).

La crítica podía extenderse más allá de estos señalamientos y planteaba dónde estaban las claves para entender *la derrota*. En esta lectura, el verticalismo y el autoritarismo atentaron contra las construcciones políticas emancipadoras que se decía defender y el desoír al pueblo dejó en muy mala posición a la izquierda para dar las peleas de fondo. Desde una lectura gramsciana, podemos decir que se equivocaron los caminos para construir hegemonía. Así se observó a la militancia de “la tendencia” desde el exilio:

Lo que distinguirá el perfil de los militantes no será su capacidad de construir nuevas realidades en el seno del pueblo sino su resistencia a la tortura, su disposición al suicidio, su particular puntería. Podrá contribuir bastante poco al desarrollo de la heroicidad del pueblo, ser sectario con los aliados, autoritario con los compañeros, rígido con los trabajadores de su frente, pero será secundario. Los héroes, estos *héroes*, no se construyen en el pueblo sino *en el duelo con el enemigo*. (Caletti, 1979 b: 9).

Como es conocido, la exposición de la propia vida y la confrontación con el enemigo bloquearon la alternativa de tomar otros caminos, de replantear posiciones políticas y de ensayar nuevas relaciones sociales.

Los artículos de Caletti interpelaban a la intelectualidad argentina, a las cúpulas de las organizaciones guerrilleras, y a sus propios compañeros de militancia; lo hacían sin miramientos y apostando a buscar nuevos horizontes para el movimiento popular.

Vezzetti también se detiene en estos textos y subraya el lugar que ocupaban en su época:

La atención brindada a los artículos de Caletti se justifica porque dan cuenta de una crítica sin concesiones a la guerrilla, que no provenía del exterior de la experiencia revolucionaria; además, es anterior a los reacomodamientos surgidos en la coyuntura electoral de 1983, que todavía no figuraba en los cálculos de nadie. La profundidad del cuestionamiento contrasta con las autocríticas blandas que han dominado en muchas de las revisiones de la lucha armada (Vezzetti, 2013: 89).

Cabe recordar que estas reflexiones y textos se produjeron el año de la “Contraofensiva Popular” impulsada desde *Evita Montonera*. A dicho propósito se dedicó la n° 24 de mayo de 1979, donde se describen las acciones militares a desarrollar y se llama a “ganar las calle desde las fábricas”.

Además se hace alusión al décimo aniversario del Cordobazo y se llama a preparar el escenario de un “Argentinazo”. Esto por momentos resulta paradójico porque se quiere tener la iniciativa de la lucha, pero también se llama a “la Resistencia”. Se llama a “la Unidad”, pero, como señala Caletti, se emplean métodos militaristas y se presupone que Montoneros es el líder natural de la confrontación.

Otra zona de exploración de los errores de la guerrilla se encuentra en los textos de Nicolás Casullo. Este escritor se centra en revisar la cuestión sindical en el peronismo y cómo el peronismo revolucionario construyó lo sindical. Una de sus fuentes de consulta es “Propuesta para el frente sindical”, en el n° 10 de *Evita Montonera* (diciembre de 1975):

Dicen los Montoneros: “Durante este período (1969-1971) no tuvimos una política sindical para el conjunto del movimiento obrero [...] Aun en este período (1972-1973) carecimos de una política sindical, aunque en el movimiento comenzaran a fructificar experiencias [...] La JTP (marzo de 1973) fue la primera respuesta político – sindical. Surgió de nuestras necesidades de crecer en las fábricas (*y de tener que*) enfrentar a la burocracia sindical cuestionando su poder [...] (Casullo, 1979: 23).

El primer interrogante que salta a la vista es qué significa “no tener una política sindical”. Se supone que la frase ataca a la burocracia sindical y busca marcar el camino para que el sindicalismo se encolumne detrás de Montoneros. Pero esta será una encerrona para “la

tendencia”. Como revisa Casullo, el sindicalismo tuvo un lugar central en el peronismo, con un papel destacado en el período de Resistencia.

Llegado el año 1975, el sindicalismo podría haber ofrecido un espacio de repliegue y contención de las fuerzas populares. En cambio, Montoneros pretendía que los sindicatos se sumaran a la ofensiva armada y tomaran la iniciativa en la avanzada violenta. El resultado de estas iniciativas será una guerrilla “foquista” que se aislará progresivamente:

Para el tema que nos interesa, el foquismo se asienta sobre “el fin del sindicalismo”, como práctica obrera adecuada a los fines de una lucha estratégica. El propio foquismo es parte “de los nuevos datos”, y por lo tanto agudamente incapaz de caracterizaciones que articulen las instancias permanentes con las renovadas. Pero lo determinante de la visión de toda la izquierda se halla inmerso en este “oscurecimiento” de las caracterizaciones: “la crisis del sistema impide una salida democrático – constitucional” (...), “ni golpe ni elección, revolución” (...) (Casullo, 1979: 23).

A esta cita, debemos añadir la correspondencia Cooke-Perón consultada por el autor, porque desde estas lecturas Casullo trató de mostrar el lugar histórico del sindicalismo y mostrar alternativas constructivas para reorganizar al peronismo.

En la perspectiva de este autor, el peronismo de izquierda perdió el rumbo por las influencias del marxismo dogmático, cuestión crítica, que aspirará a no repetir en el futuro. Así, Casullo señala los errores ya a principios de la década de 1970:

El discurso del peronismo revolucionario sobre lo gremial desde 1970 – 1971, se articula a partir de ciertos vectores ideológicos dominantes (foquismo, militarismo, desgremialismo, ilegalismo, justicierismo) que profundizarán los errores sobre el tema. Las manifestaciones de la crisis del proyecto peronista más tarde, las contradicciones y antagonismos dentro del bloque político popular y las violentas tensiones en el movimiento, llevaron a aquel discurso a dramáticos niveles de desorientación, promoviendo lecturas y prácticas alentadoras de una rápida disgregación del bloque en crisis (Casullo, 1979: 23).

Casullo sintetiza los antagonismos lanzados desde la izquierda revolucionaria con un cuadro de doble entrada. Como se advierte, ese binarismo iba en contra de la visión peronista predominante:

SINDICATOS	PROYECTO GUERRILLERO
Legalidad	Ilegalidad
Espacio de fábrica	Clandestinidad
Gremialismo	Operatividad comando
Clase obrera organizada	Organización –“pueblo”
Reivindicaciones laborales	Lucha militar
“No representatividad”	“Representatividad”
“Dirigencia infiltrada”	“Dirigencia popular”
“Traición”	“Lealtad”
“No peronismo”	“Peronismo”
“Reformismo”	“Revolución”
ENEMIGO ESTRATÉGICO	FUERZA PROPIA (Casullo, 1979: 23).

Precisamente, uno de los grandes desafíos del grupo editor de la revista fue desmontar esos y otros binarismos, y formularlos en otros términos. Como veremos, sí lograron abrir paso a interrogantes no transitados y esbozar nuevas formas de pensar algunos problemas sociales para la agenda argentina, pero no tuvieron una llegada masiva al público argentino.

Por otra parte, debemos mencionar que en paralelo a las polémicas con otras publicaciones y documentos escritos de distintas expresiones del exilio, existió lugar para la controversia dentro de la propia revista. Un ejemplo es el texto de Ernesto López “Discutir la derrota”, quien responde a Caletti en el número 4 de la revista.

López no comparte la clasificación de los *focos* en “armados y desarmados”, ya que para él la lucha armada tiene su especificidad. Más precisamente, rescata la experiencia guevarista y “su prolongación en el dependentismo”, que confrontó con buena parte del leninismo vernáculo y la mayoría de los partidos comunistas latinoamericanos.

En la lectura de López, *el Che* Guevara ve en el hambre del pueblo un subsuelo objetivo que abonaba la posibilidad de un desarrollo de las condiciones subjetivas revolucionarias. A esto se suma la incapacidad de las burguesías nacionales de llevar adelante una lucha anti-imperialista. En este contexto, la revolución debería ser socialista en América Latina, y la vía, inevitablemente armada.

Más aún, el pensamiento de Guevara podía complejizarse a partir del diálogo con la Teoría de la dependencia para propugnar economías nacionales con mayores márgenes de autonomía frente a las potencias nórdicas. Así razonaba López:

La Revolución cubana (y las concepciones del Che) resultaron una sacudida para la conciencia teórico-política latinoamericana. Y por lo mismo, una fuente de inspiración. No puede sin embargo decirse que de una manera directa las teorizaciones sobre la dependencia se pusieran al servicio de la teoría del foco. Pero sí se puede proponer, en cambio, una relación de *complementariedad en términos generales* (López, 1980: 14).

Por un lado se trata de apreciar los aportes de Guevara y la Revolución Cubana para renovar el pensamiento marxista en estas latitudes –cosa que también intentó el grupo de *Pasado y Presente*. Por otra parte, queda en suspenso la crítica al foquismo y se trata de ubicarlo como complemento del dependentismo.

El autor pone de relieve que fueron el peronismo y su proscripción los acontecimientos que hicieron posibles la recepción del guevarismo y la Teoría de la dependencia, en un proceso que culmina con la aparición de Montoneros.

López esboza su postura contra el foquismo como nudo explicativo de la derrota, y deja tópicos anunciados y sin desarrollar; por ejemplo la subestimación de la teoría por parte de Montoneros o la “pérdida de nitidez en el valor de los principios”, la negación de las posibilidades de desarrollo capitalista y el desconocimiento del espacio democrático abierto por Perón a inicios de la década de 1970, y por último:

Explicar el menosprecio de lo democrático por lo militarista parece insuficiente. Lo democrático era para Perón un instrumento consustancial a un objetivo: transitar la vía de desarrollo capitalista con los mayores márgenes de autonomía posibles. Si tal vía de “capita-

lismo nacional” era negada, resulta razonable pensar que no se le reconocería mayor utilidad al instrumento. Tanto más si se considera que la “democracia” que conoció toda una generación de argentinos hasta 1973, fue siempre un arma del antiperonismo (López, 1980: 14).

Luego de este razonamiento, cabría preguntarse si el *militarismo* analizado por Caletti y la democracia como la entendía Perón –siguiendo la lectura de López- tienen una matriz militar de pensamiento en la que se sustentan. Como hemos visto en el análisis de la revista, tanto las organizaciones armadas como Perón fueron lectores de Carl von Clausewitz y deudores de su pensamiento en la práctica. Excede a este trabajo, profundizar en esas relaciones⁷², pero queríamos dejar expuesto cómo aparece referenciado dicho estrategia prusiano en *Controversia*.

PRT en los márgenes del exilio mexicano

Para el caso del PRT-ERP cabe señalar que *Controversia* no le dedicó directamente artículos, ya que en el exilio mexicano no hubo grupos activos que tuvieran eco en la comunidad de expatriados. Sí en cambio, se realizaron críticas teóricas que comprendieron a toda la izquierda marxista.

Aclarada la vacancia de las referencias a dicha tendencia marxista, tomamos de la revista *El Combatiente* (1968-1982)⁷³ los números que van de 1979 y 1981 y observamos que varias de las críticas hechas por los articulistas antes analizados valen para el Partido Revolucionario de los Trabajadores. Un ejemplo es la concepción de la política como *guerra* y el militarismo criticada por los columnistas de *Controversia*. De hecho, *El Combatiente* continuó reproduciendo escritos de Mario Roberto Santucho y Resoluciones de los congresos del PRT como si no hubieran perdido vigencia.

⁷² Sobre la noción de *guerra* de Clausewitz retomada por Perón y la izquierda, puede consultarse la ponencia “Exilio: guerra y democracia: una secuencia ejemplar”, de León Rozitchner presentada en la Universidad de Maryland en diciembre de 1984.

⁷³ “Según testimonios de ex perretistas, el periódico editaba unos 20.000 ejemplares en épocas legales y alrededor de 7.000 en las épocas de clandestinidad.” (Ollier, 2009: 280).

Vera Carnovale también encuentra resoluciones que son el reflejo de esa concepción sobre la política del PRT:

Un partido de combate se caracteriza por eso mismo, porque combate, y en esta Argentina que está en guerra, la política se hace en lo fundamental armada, por lo tanto, en cada lugar donde el Partido esté presente en las masas se debe impulsar las tareas militares. Combatir, formar el ejército en la práctica de la lucha armada: quien no pelea no existe. Resoluciones del V Congreso y Resoluciones posteriores. Publicación del PRT, 1971, pág. 72. (Carnovale, 2008: 6).

Cómo se observa, en el marco ideológico del PRT-ERP la política se hace empuñando las armas, y si se quiere tener formación, la misma está asociada a la acción –esto es, la lucha armada. Más aún quien se preocupe por la formación teórica no debe caer en el “intelectualismo libresco”, ya que como mostró el propio Marx –dicen- la acción se hace luchando codo a codo con los obreros. Además la revista del PRT preserva la más alta estima para la violencia como forma de la política, incluso llegado el año 1981, con subtítulos como: “La lucha armada, expresión elevada de la lucha política” (*El Combatiente*, Año XIV, n° 290, noviembre-diciembre de 1981: 26. Precio: \$ 9.500), justamente en un artículo que llevaba por título: “Reflexiones sobre formas de lucha”.

Junto a artículos que reivindicaban el camino armado, encontramos una sección fija llamada Derechos Humanos, donde se reclamaba por los presos políticos, por los desaparecidos y se hacía eco de campañas internacionales de protesta contra la dictadura argentina, y en coordinación con los reclamos de Latinoamérica.

Otro aspecto contradictorio era que, supuestamente, se incentivaba a la crítica desde *El Combatiente*, pero en sus páginas no se advierte ningún resquicio de crítica a sus notas, y mucho menos autocríticas. Se instaba a leer la revista, circularla y criticarla. Sin embargo no se publicaba ninguna objeción. Veamos el ejemplo de interpelación para el lector: “COMPAÑERO: LEA Y DISTRIBUYA “EL COMBATIENTE”, APOORTE A SU SUPERACIÓN, CRÍTÍQUELO.” (*El Combatiente*, Año XIII, n° 272, 21 de febrero de 1980, p. 15. Precio: \$ 750).

El término “compañero” remite a un lector que se identifique claramente con el PRT-ERP o que sea parte de él, lo que evidencia la preeminente circulación de la revista al inte-

rior de la organización armada. No obstante se pone un precio de tapa, lo que se asocia a la venta al público masivo, y se toca temas latinoamericanos buscando otros lectores, pero nosotros mantenemos el interrogante sobre la amplitud de esta publicación.

Una forma de apreciar el declive de la lucha armada es observando las dificultades económicas que tenían los medios de comunicación de la guerrilla para poder salir. Esta cita lo refleja, y sigue subrayando el tono imperativo que primó en la publicación:

A los lectores de “El Combatiente”: Los números correspondientes a Julio y Agosto no se editaron por problemas económicos que recién ahora pudieron ser resueltos parcialmente. SECRETARÍA DE PROPAGANDA. LEA Y DIFUNDA EL COMBATIENTE. CONTRIBUYA CON LA PRENSA REVOLUCIONARIA (*El Combatiente*, Año XIII, n° 277, julio-agosto-septiembre de 1980: 21. Precio: \$ 1.300).

Más allá del mensaje de sus editores, se ve el aumento del precio de tapa en el período que va de febrero a septiembre de 1980 para tratar de cubrir los costos de edición.

Como se ve, las dificultades materiales eran comunes a todas las publicaciones de este tipo, como también lo eran para *Controversia*, por ello, lo que se diga en cada número debía tener un peso específico para hacer sustentables estas empresas. No obstante, la experiencia de la revista que estudiamos fue breve y disruptiva, frente lo prolongado y lo dogmático del rodaje que tuvieron las revistas de las organizaciones armadas. Esas contradicciones convivieron y respondieron a lógicas de producción y políticas muy distintas, lo que da cuenta de la complejidad de cada caso.

Por último, otros tópicos de relevancia remiten a la construcción de una nueva democracia y a cómo concretar ese anhelo. Por un lado se arenga para participar de una experiencia colectiva que conduzca a la “Democracia Popular Antimperialista”, pero a la misma se llega por la toma del poder. Esa toma del poder se hacía con una guerra popular, por lo que vemos que, llegado 1981, cierto leninismo permanecía incólume para esta organización marxista. Así rezaban sus escritos: “Editorial. Un solo camino: desarrollar la guerra popular revolucionaria” (*El Combatiente*, Año XIV, n° 277, julio de 1981: 2. Precio: no tiene).

Al mismo tiempo que salía a la calle esta publicación, Bufano interroga a las organizaciones armadas y lanza su crítica respecto a qué país sería Argentina con el triunfo de esta clase de revolucionarios:

Ahora bien, ¿qué modelo de revolucionario se crea en una escuela de esa naturaleza? Si los buró políticos que ha conocido el militante han sido autoritarios, burocráticos, rígidos en su ideología conservadora-autodefensiva, el estado que nazca de ese pensamiento será una copia fiel de esa experiencia. (Ejemplo: ¿Puede alguien imaginar qué clase de estado hubieran creado el PRT o Montoneros en caso de alcanzar el poder? (Bufano, 1980 b: 36).

Algunas pistas para responder a los interrogantes de Bufano pueden obtenerse de los números de *El Combatiente*, que en pleno comienzo de la transición a la democracia continuó firme en sus posturas. Distinto es el caso de *Rearme* y las pequeñas publicaciones montoneras dispersas en el exilio, que habían finalizado su aparición junto con la disolución de OCPO y Montoneros.

CAPÍTULO III

***Controversia* y los factores de poder**

En este capítulo damos cuenta de lo que implicó el gesto de publicar una revista, sopeando voces detractoras y forjando apoyos mínimos. También mostramos cómo los temas centrales abordados por la misma estaban imbricados en una trama de relaciones y marcados por el contexto de excepción. Esto supuso una apuesta de los autores por continuar teniendo un lugar de preeminencia en el campo cultural –por ejemplo, continuando con la tarea editora, difundiendo novedades, colocando autores de referencia en la esfera pública, entre otras- y en el político de los cuales provenían –por ejemplo, interpelando a partidos y organizaciones armadas, reflexionando sobre su historia, entre otras.

Para hacer posible esta empresa, el grupo debió apoyarse y construir redes de interlocución; por eso nos ocupamos de analizar las instituciones y actores que apuntalaron al grupo editor de *Controversia* –casas editoras, grupos de exiliados, la Comisión Argentina de Solidaridad (CAS), entre otras- y contra las que se enfrentó –la dictadura Argentina, las organizaciones armadas, parcialmente contra el Comité de Solidaridad con el Pueblo Argentino (COSPA), entre otras.

En este apartado mostramos cómo la revista mantenía instrumentos de poder, sobre todo simbólico, con los cuales intervenía en el espacio público –desde altas esferas del gobierno mexicano, las universidades, las casas editoriales, los medios de comunicación masiva, etc. Por ello damos cuenta de las deudas y enfrentamientos, más o menos explícitos, con los partidos y organizaciones políticas de la Argentina –por ejemplo con el partido peronista y las organizaciones armadas-; y de la intervención al amparo del gobierno mexicano para reflexionar teóricamente sobre el Estado, criticarlo y dirigir las denuncias contra la dictadura militar de Argentina. También reponemos los préstamos, lealtades y críticas de la revista para con las casas editoriales y medios de comunicación mexicanos y latinoamericanos en el exilio, y para con “el partido intelectual” latinoamericano.

Por otra parte reconstruimos la trama de instituciones del exilio y otras sobre las que se apoyó la revista, con qué actores se procuró tender puentes y los interlocutores explícitos e implícitos de la publicación, a saber las comunidades del exilio lectoras de la revista y la izquierda argentina.

III. a. Instituciones de respaldo

“(...) la solidaridad internacional para con la situación que vive nuestro pueblo ha desempeñado un destacado papel de apoyo a las luchas populares y de condena a la política represiva de la dictadura militar, debiendo resaltar la generosa actitud demostrada en tal sentido por el pueblo y el gobierno mexicano.”

(CAS, *Controversia* n° 6, 1980: 32).

¿Bajo qué condiciones puede tener lugar la libertad de expresión? ¿Qué lugar ocupa el Estado a la hora de limitarla o promoverla? ¿Qué límites materiales y económicos enfrenta la libertad de expresión? ¿Cuál es el derrotero de la palabra cuando se sondea los límites de lo decible y de lo escuchable? Las respuestas a estos interrogantes, en el caso de *Controversia*, nos llevan a precisar sus condiciones de producción, y a ubicarla en una trama, a la vez, intelectual y geopolítica.

Para comprender qué hizo posible una revista de las características de *Controversia* se debe buscar claves explicativas en torno al *Estado*, específicamente el argentino y el mexicano. Por ello, nos hicimos eco de algunas preocupaciones presentes en Varela (2005), Uebelaker (2014), Darnton (2014) y Ramírez Llorens (2016) respecto a las políticas de comunicación estatales, a la censura y a la represión por parte del mismo. En consonancia con esto, encontramos un contexto de *Guerra Fría*⁷⁴ donde la revista en cuestión debió posicionarse,

⁷⁴ Recordemos que la *Guerra Fría* comprendió el enfrentamiento indirecto entre los bloques comandados por la Unión Soviética y Estados Unidos, en el período que va de la posguerra de la década de 1940, hasta la caída del Muro de Berlín en 1989. En lo que refiere a la publicación que analizamos, la misma elaboró duras críticas

buscar alianzas e interlocutores. Para esto, las grandes referencias ya no fueron las experiencias de la revolución cubana –y su apoyo material-, la revolución cultural china, el anti-colonialismo argelino o la resistencia vietnamita; sino que se buscó un nuevo rumbo en el Eurocomunismo, el marxismo heterodoxo y en la reelaboración de ideas latinoamericanas presentes en México.

En el plano doméstico, fue fundamental el apoyo y las restricciones que impusieron los gobiernos del Partido Revolucionario Institucional (PRI), encabezados por Luis Echeverría Álvarez (1970-1976) y José López Portillo (1976-1982), abriendo su país a los exiliados y custodiando la no intromisión en asuntos de política local⁷⁵ por parte de los mismos.

Con respecto a otra dimensión que suele tener peso en las publicaciones, como lo es el *mercado*, fueron escasos los apoyos comerciales que recibió la revista. Esto, a pesar de que en México se vivía un período pujante, con el petróleo como principal factor dinámico de la economía.

La revista no tenía un perfil comercial, de manera que los pocos anuncios que se encuentra, hacen visible la huella de las redes de relaciones de los editores, quienes desde sus distintos ámbitos de inserción en suelo azteca llevaron auspicios y lograron diversos beneficios. Como es previsible, al ser una publicación para un público reducido, contó con pocos ingresos en concepto de ventas, y las claves de relación comercial regían muy poco en esta revista, tanto para sus autores, como para sus lectores. Por todo esto, buena parte del costo de la publicación debió salir del bolsillo de los editores, asemejándose, por momentos a una publicación de militancia.

Respecto a la dimensión *estética*, la revista contó con una diagramación limitada, ya que no produjo imágenes propias, y las que replicó de otras publicaciones no eran de calidad óptima. No obstante, sí contó con ilustraciones de calidad que fueron reeditadas a par-

hacia el bloque soviético para entender mejor *la derrota*, pero mantuvo reservas respecto a lo que el bloque estadounidense tenía para ofrecer en un futuro mediano.

⁷⁵ Nótese que el Partido Comunista Mexicano (PCM) venía siendo proscrito por el PRI desde la década de 1940, y lo fue hasta entrado 1977. Véase Laguna Berber (1997) y Torres Martínez (2017) para un análisis del “cerco mediático” del gobierno mexicano, enfrentado desde la organización guerrillera Liga Comunista 23 de Septiembre (LC23S) a través del periódico revolucionario *el Madera*. Para la represión estatal a la lucha armada véase Oikión Solano y García Ugarte, editoras (2006), Montemayor (2010) y Gamiño Muñoz (2011).

tir de originales aparecidos en otros ámbitos. Como mencionamos, los textos ocupaban cada resquicio de las páginas, dejando poco lugar para blancos y márgenes.

Lo que se buscó fervientemente fue aprovechar cada espacio para intentar practicar la libre expresión. En esta dirección, se buscó ensayar desde *Controversia* un nuevo lenguaje, si se quiere, *post-revolucionario*; que no abandonase al marxismo o al peronismo –según cada redactor- y que avanzase hacia pensar nuevos conceptos que abonen un horizonte democrático. Ese nuevo lenguaje será, sin saberlo, el de la larga transición a la democracia (Suplemento “La democracia como problema”, *Controversia* N° 9-10, 1980), con bases sustentadas en el movimiento de derechos humanos (*Controversia* N° 1, 1979: 3; *Controversia* N° 2-3, 1979: 2-3; *Controversia* N° 7, 1980: 14-15; *Controversia* N° 9-10, 1980: 4-5; *Controversia* N° 14, 1981: 29-31), en la idea de fortalecer las instituciones del Estado liberal y la participación de la sociedad civil (*Controversia* N° 1, 1979: 6-7; Suplemento “La democracia como problema”, *Controversia* N° 9-10, 1980); en gran medida con un trasfondo *agonista*, que intentó poner en caja, simbólicamente, a los antagonismos de la década de 1970 (*Controversia* N° 14, 1981: 11-14).

Como es conocido, las figuras de Rodolfo Puiggrós y Héctor Cámpora fueron relevantes para allanar el camino de los exiliados argentinos que llegaron a México durante el período represivo. Estas figuras de la política local habían trabado relaciones con el gobierno mexicano y diversas instituciones previo a 1976. Precisamente, sobre esas redes intelectuales y gubernamentales se construyó el exilio argentino, marcando notables diferencias con el derrotero de las relaciones diplomáticas entre ambos países. Al respecto, Bernetti y Giardinelli, informan que:

En 1974, con la visita del presidente Luis Echeverría a Buenos Aires y con las designaciones del ex presidente Héctor Cámpora y del ex ministro Ángel Robledo como sucesivos embajadores argentinos en México, se había establecido un fuerte acuerdo político. Pero el golpe del 24 de marzo de 1976 y la dictadura procesista retrotrajeron las relaciones de manera drástica a su más pobre tradición. Y más aún: a partir del golpe de Estado, la permanente violación por parte de la dictadura argentina de todas las garantías individuales en lo interno, así como de ciertas normas fundamentales del derecho internacional público, deterio-

raron las relaciones argentino-mexicanas y las llevaron a su mínima expresión. (Bernetti y Giardinelli, 2003: 94-95)

A esta escasez de las relaciones diplomáticas entre ambos países, se sumó la baja en el comercio, y una ofensiva de la dictadura militar argentina, a través de una campaña de publicidad internacional de su gobierno y de acciones represivas fuera de territorio argentino. Son ya bien conocidos el accionar coordinado con otros gobiernos *de facto* del Cono Sur a través del *Plan Cóndor*⁷⁶, y el despliegue realizado en Europa a través del Centro Piloto ubicado en París⁷⁷, para perseguir, capturar, desaparecer y asesinar a todo argentino que se considerase opositor al accionar de las Fuerzas Armadas.

En el caso mexicano, el ejército argentino infiltró a un grupo paramilitar en 1978 para llevar adelante la *Operación México*, que tenía como objetivo eliminar a la cúpula de Montoneros. Como informan Bernetti y Giardinelli:

[la] *Operación México* terminó con un escándalo unos días después, cuando el 17 de enero [de 1978] fueron aprehendidos tres agentes argentinos en el hotel Mayaland, de la calle Antonio Caso, por denuncia de otro argentino que vino con ellos. Éste era Tulio Valenzuela, “ex mayor de los cuadros militares montoneros” (según [detalla el periodista mexicano Manuel] Buendía) quien había sido capturado y torturado en la Argentina. (Bernetti y Giardinelli, 2003: 98).

Según diversos diarios y columnistas (y aquí seguimos una vez más a Manuel Buendía), “unos 45 elementos represivos de la junta militar argentina se han infiltrado en México, bajo coberturas diversas que proporciona personal de la embajada. Estos individuos están capacitados para realizar y apoyar actos terroristas. Existen presunciones de que han establecido alianzas con el hampa local y con organizaciones ultraderechistas mexicanas”. (Bernetti y Giardinelli, 2003: 98).

Esta serie de acciones dan pistas de cómo procedían los Servicios de inteligencia argentinos, los cuales tenían gran alcance internacional, y contaban con fondos, personal y contactos para desplegar sus faenas en los lugares de destino de los perseguidos políticos.

⁷⁶ Sobre el Plan Cóndor puede consultarse, entre otras, Calloni (2001), Peralta (2004), McSherry (2009).

⁷⁷ Véase Franco (2008).

Como señalan Jensen (2004), Yankelevich (2007) y Franco (2008), las comunidades de exiliados debieron establecer filtros y normas de seguridad para repeler la infiltración de Servicios de inteligencia. No obstante siempre había un resquicio para la duda, y el temor de los refugiados recién empezó a disminuir en el período en que apareció *Controversia*.

En ese escenario de persecución internacional, romper con la censura fue una tarea ardua, requirió de tiempo, de lecturas y debates en la esfera privada, y de la fortaleza y solidaridad para salir a denunciar a la dictadura argentina y a señalar los errores políticos cometidos por nuestra sociedad en su conjunto.

Respecto a la lucha armada, el gobierno mexicano tuvo una postura contradictoria, ya que en el plano internacional apoyó al Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) de Nicaragua, al Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional (FMLN) de El Salvador, y contaba con largos antecedentes de simpatía con la vía armada ya desde la década de 1950, cuando posibilitó el desarrollo del cubano Movimiento 26 de julio (M-26-7) que triunfaría en 1958. En el caso argentino, hubo apoyo a los Montoneros, quienes pudieron instalar la cúpula en suelo mexicano y coordinar desde allí las acciones internacionales hasta 1978 cuando decidió trasladarse a Cuba; y también lo hubo para lo que quedaba del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), a partir de 1979, cuando parte de su dirección decidió migrar desde Europa hacia México.

Los Montoneros, y por añadidura, organizaciones pequeñas como el ERP, Vanguardia Comunista (VC) o la Organización Comunista Poder Obrero (OCPO) tuvieron vía libre para funcionar, realizar publicaciones, recibir y enviar a sus militantes desde o hacia distintas latitudes. Además pudieron residir y trabajar sin grandes inconvenientes, aunque no estuvieron exentos de lidiar con la burocracia mexicana. Pero todo esto no sería un pleno *laissez-faire*, más bien, el gobierno mexicano tuvo bien controlados a los movimientos insurgentes operantes en su territorio. Así lo precisa Yankelevich:

El activismo montonero fue objeto de estrecha vigilancia por parte de los servicios de inteligencia mexicanos. Los líderes guerrilleros contaban con la anuencia gubernamental para actuar políticamente e incluso aplicar medidas de seguridad que por supuesto incluían la portación de armas de fuego. Pero los seguimientos y el espionaje sobre cada una de sus ac-

tividades fueron muy precisos. La dirigencia montonera, gracias a los nexos políticos de Puiggrós, había establecido una relación cordial con los principales jefes de los servicios de inteligencia. Miguel Bonasso y Rodolfo Galimberti eran los contactos con el espionaje mexicano (...) (Yankelevich, 2010: 130).

La labor de los agentes mexicanos permitía un conocimiento detallado de los movimientos, los documentos y las publicaciones montoneras en México. En más de una oportunidad los dirigentes fueron llamados por la jefatura de los servicios de inteligencia para exigir explicaciones sobre actividades que superaban las fronteras de lo tácitamente autorizado (...) (Yankelevich, 2010: 131).

“Lo tácitamente autorizado” también corría para las publicaciones y actividades públicas que quisiera llevar adelante la comunidad latinoamericana de exiliados. A esto se sumaba el obrar de los Servicios de inteligencia de los países de origen, que también actuaban en suelo mexicano:

(...) también los servicios de inteligencia argentina vigilaban los pasos de los dirigentes del exilio, en particular, la sede del Cospa y de los domicilios de algunos de sus dirigentes eran acechados por agentes del espionaje de la dictadura. (Yankelevich, 2010: 132).

Como es de prever, el Plan Cóndor trató de extender sus garras hasta México, ya que este fue un destino de asilo por excelencia, sitio de relanzamiento de movimientos revolucionarios, y una gran propaladora de las denuncias por la violación de los derechos humanos en América Latina. Este cuadro de situación tornaba a dicho país en un lugar expectante, por distintas razones, para la izquierda y la derecha.

Para clarificar cómo se insertó *Controversia* en México, nuevamente, Yankelevich aporta datos que permiten magnificar a este pequeño proyecto editorial, y comprender lo relevante de las instituciones que contuvieron a los argentinos en el destierro. Como informa dicho autor (2010: 32-33), sobre un total de 4.608 casos en el período 1974-1983, el 40% de los exiliados argentinos en México tenía título universitario, a lo que debe sumarse quienes pudieron estudiar mientras duró el exilio. En paralelo a esto, encontramos que el 25% eran profesionales o académicos y el 20% estudiantes, por lo que el público interesado en revistas como *Controversia* podía rondar en los 2.000 lectores.

En dicho período se registra una inserción en el Estado mexicano y organismos internacionales del 37% de los exiliados argentinos. Este dato es relevante, ya que en el período 1960-1973, la ocupación en dichos ámbitos era del 11,3%.

Otro aliciente fue la expansión de las instituciones educativas y científicas:

México experimentaba un acelerado crecimiento económico al beneficiarse de recientes descubrimientos petrolíferos, y estas circunstancias, entre otras, hicieron posible una expansión de instituciones educativas de nivel superior e incluso la fundación de nuevas universidades e institutos de investigación científica. Fue un momento de ampliación del aparato estatal que pasó a asumir nuevas responsabilidades en la gestión de proyectos de desarrollo social y económico, así como en la ejecución de políticas culturales en diversas ramas: teatro, cine, música, publicaciones culturales. (Yankelevich, 2010: 36).

Algo de esta bonanza económica y cultural se plasmó en las páginas de *Controversia*, ya que en la misma se dio cuenta de la variedad actividades de la comunidad de exiliados, de los apoyos del mundo letrado, y de la trascendencia que tuvo salir de la órbita de intereses argentina para abordar una agenda de temas más amplia y con renovadas perspectivas.

Luego del Estado mexicano, la Comisión Argentina de Solidaridad (CAS)⁷⁸ fue el siguiente respaldo de relevancia para *Controversia*. En dicho ámbito comenzó a gestarse la revista, pudo sostener sus reuniones⁷⁹ y actividades, y encontró los interlocutores necesarios para llevar adelante su propuesta editorial⁸⁰. De hecho, al interior de CAS funcionó el Centro de Estudios Argentino-Mexicano –con Noé Jitrik como uno de sus promotores inicia-

⁷⁸ Recordemos que la CAS fue creada en 1977 y estuvo presidida por Esteban Righi –quien fue Ministro del Interior en la presidencia de Héctor Cámpora- hasta 1980.

⁷⁹ En la propia revista se anuncia que se realizará en la sede de CAS esta actividad: “*Controversia* con sus lectores. Mesa redonda para discutir los propósitos de *Controversia*. Viernes 11 de enero de 1980. CAS. Calzada de los Leones 195.” (*Controversia* n° 2-3, 1979: 2).

⁸⁰ Recordemos que la CAS fue creada con el espíritu de: “Contribuir al examen crítico de la experiencia política de los últimos años como un ejercicio consciente, pluralista y democrático, no sólo en torno al comportamiento de los sectores responsables de la dictadura sino también en torno a las políticas sostenidas por el conjunto de las fuerzas políticas argentinas.

Correlativamente, la CAS estimula y promueve todo tipo de actividades que tiendan a ofrecer un ámbito de producción intelectual vinculada a la problemática fundamental del país; asimismo, ofrecerá un campo propicio para la continuidad del trabajo científico, artístico y profesional, que por decisión y responsabilidad de la dictadura ha sido interrumpido en nuestro país, ocasionando un grave daño a la cultura nacional.” (*Controversia* n° 6, 1979: 32).

les-, que buscó ser un espacio para reflexionar y llevó adelante actividades como: la Feria del libro argentino en el exilio, ciclos de conferencias, como la titulada “Cultura y política en América Latina en la actualidad” –de la que participó Aricó-, entre otras actividades.

Como informa Yankelevich (2010), el propio Nudelman fue uno de los artífices para obtener el apoyo incondicional del ex presidente Luis Echeverría, quien consiguió una casa y la equipó para que funcione la CAS, haciendo las veces de mecenas del sinnúmero de actividades que se llevaron adelante en dicho ámbito. A su vez, Nudelman era gerente de la librería Ghandi, la cual tenía estrechos lazos con el Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo (CEESTeM) forjado por Echeverría. Como vemos el círculo se cerraba con aceitadas relaciones entre política y cultura, que involucraba a los intelectuales que estudiamos y a la elite política e intelectual mexicana.

Otro de los puntales de *Controversia* fue el circuito editorial de México. Recordemos el trabajo editor de Aricó, Schmucler, Portantiero y Tula, sumado a la labor comercial de Nudelman, lo que puso a la revista en diálogo y circulación con un público selecto y clave para la línea editorial de este medio.

Para percibir la conexión de la revista con las redes intelectuales, obsérvense estos auspicios: Siglo Veintiuno Editores, Alianza Editorial México, Editorial Universidad Autónoma de Puebla, Nueva Imagen, Editorial Edicol y Folios Ediciones. A esto se suman los anuncios de las librerías: Ghandi, El ágora y El juglar. Además, articulado a estas propagandas, se publicaba las novedades editoriales que incluían, en algunos casos, reseñas y comentarios. Este círculo cultural se ampliaba con el anuncio de la aparición de nuevos números de las revistas del exilio y de las que tenían afinidad temática, a saber: *Cuadernos de Marcha* (México), *Proceso* (México), *Cuadernos de Pasado y Presente* (México), *Cuadernos Políticos* (México), *Nariz del diablo. Estado y política* (Ecuador), *Crítica & Utopía latinoamericana de Ciencias Sociales* (Buenos Aires), *Nueva Sociedad* (Caracas), *Testimonio Latinoamericano* (Barcelona), *El Viejo Topo* (Barcelona), *Monthly Review* (versión barcelonesa), *Zona Abierta* (Madrid), *En Teoría* (Madrid), *Resumen de la actualidad argentina* (Madrid), *Debate* (Roma) y *Sin Censura* (París).

Otros anuncios publicados por la revista fueron: actividades de organismos de derechos humanos (por ej. de COSOFAM), anuncios partidarios (peronistas y socialistas), una actividad de CAS y CEAM (Comisión de Exiliados Argentinos en Madrid) y una muestra de arte.

Entre las actividades culturales divulgadas se destacan los premios literarios, el lanzamiento de números temáticos especiales de las revistas referidas, las novedades bibliográficas, la promoción de los trabajos de los propios editores de *Controversia*, una Mesa redonda con economistas (integrada por Carlos Ábalo, Gustavo Lugones, Pedro Paz, Alberto Spagnolo y Jorge Todesca) organizada por la propia revista y el convite a las tertulias de Ghandi.

El cuadro de los apoyos recibidos en el exilio se completa con la confraternidad de otros exiliados (argentinos y de otros destinos), de intelectuales (que enviaban textos y hacían llegar sus comentarios, principalmente de Europa), de las universidades, la receptividad de los medios de comunicación masivos de México⁸¹, y la confianza brindada por los suscriptores de la revista residentes en otras latitudes.

Por último, un sostén simbólico fue el diálogo con el Eurocomunismo⁸², que se perfilaba como la alternativa para transitar hacia democracias de corte liberal, pero en las que la izquierda tuviese un lugar protagónico. Las expectativas estuvieron puestas, por ejemplo, en el derrotero del Partido Comunista Italiano (PCI), con su gran influencia en la creación de las instituciones de la República italiana y su poder de movilización obrera; en el reposicionamiento del Partido Comunista Francés (PCF) y el auge del Partido Socialista (PS) francés, ambos con altas posibilidades de ser gobierno; a lo que se sumaba el proceso de transición a la democracia español, con el Partido Socialista Obrero Español (PSOE) a la cabeza. Estos casos sembraron el terreno para buscar en el marxismo elementos teóricos que empalmaran con esas experiencias históricas y que aportasen alternativas para la construcción

⁸¹ Al respecto, véase Bernetti y Giardinelli (2003).

⁸² Al respecto véase: Paramio y Reverte (1979), la entrevista que realizó Portantiero a Christine Buci-Glucksmann (1980), Terán (1980), y los textos que revisan el marxismo de De Giovanni (1979) y Vivanti (1980).

de una agenda política para Argentina. Empero el diálogo con las experiencias nacional-populares de Latinoamérica parecía una empresa ardua.

Entre los apoyos ausentes, además de los comerciales, podemos anotar la carencia de pauta estatal mexicana, de partidos políticos, de organismos internacionales, de sindicatos, de instituciones sin fines de lucro, y por supuesto, ningún soporte vinculado a la guerrilla.

III. b. Contrapuntos y confrontación con instituciones

(...) sufrimos una derrota, una derrota atroz. Derrota que no sólo es la consecuencia de la superioridad del enemigo, sino de nuestra incapacidad para valorarlo, de la sobrevaloración de nuestras fuerzas, de nuestra manera de entender el país, de nuestra concepción de la política.

(Editorial, 1979: 2).

Como referimos, el exilio mexicano se escindió mayoritariamente entre el COSPA, vinculado a la lucha armada, y la CAS, independiente de las organizaciones políticas y crítica del ideario revolucionario⁸³. En este último ámbito estaba contenida *Controversia*, por lo que parte de las confrontaciones y toda la crítica a la lucha armada tuvieron como interlocutora en sordina a la institución liderada por Rodolfo Puiggrós. Por ello... “(...) para quienes integraban el Cospa, la CAS era considerada como un lugar de reunión de élites desligadas de todo compromiso político (...)” (Yankelevich, 2010: 143), incluso, en la lectura de Gonzalo Vaca Narvaja: “nosotros [los integrantes de COSPA] éramos la parte rústica, los que teníamos más acción, y la CAS estaba relacionada con la intelectualidad en el exilio: psicoanalistas, sociólogos, antropólogos, psicólogos, era un poco la *high society* del exilio.” (Ibídem).

Esta es una muestra más del campo intelectual “doblemente fracturado”, del que habla Beatriz Sarlo (1988)⁸⁴ -y nosotros agregamos, del exilio fragmentado- donde se reeditaron

⁸³ Una buena parte del exilio no quiso participar de las actividades políticas y culturales de espacios como estos, y otra parte no lo hizo por encontrarse dispersa en suelo mexicano.

⁸⁴ En la conferencia pronunciada por la autora en la inmediata posdictadura se subraya la escisión entre política y cultura, y entre los intelectuales que se quedaron en Argentina y quienes partieron al exilio.

las tensiones sobre el lugar de los intelectuales, y *Controversia* fue un lugar clave para experimentar y reposicionar a sus editores.

En 1977 una declaración de COSPA subrayaba el compromiso con la lucha armada y confrontaba con los que luego serían los editores de la revista en cuestión:

El texto aseguraba que quedaba mucho por hacer, “pero nada se hará desde la comodidad de las torres de marfil ni a partir del papel de críticos neutrales”. Afirmaba que había posiciones que eran irrenunciables sin alejarse de las ideas revolucionarias; la alusión a la CAS era directa, al referirse a la “creación de irrepresentativos organismos fantasmales” que expresaban “tendencias elitistas [que] se divorcian sistemáticamente de los intereses del pueblo. (Yankelevich, 2010: 143).

Controversia no se preocupó por la representatividad –incluso se diferenció de la propia CAS–, pero sí intentó conectarse con las necesidades del pueblo argentino –Casullo (1980 c) –; lo hizo abandonando posturas cómodas –ver el Editorial liminar (1979) – y apostando por la reflexión –por ejemplo a través del citado Suplemento *La democracia como problema* (1980)–, que en un futuro abonará la acción (ya no armada).

Uno de los ejes centrales de la crítica estuvo dirigido a la lucha armada –Bufano (1979 a y b), Caletti (1979 a y b), y Eliashev (1980)–, y se lo hizo desde un diagnóstico de *derrota*⁸⁵ –Bruschtein (1980), López (1980). Se consideraba que la experiencia guerrillera estaba agotada y que debía pensarse a la política desde un suelo democrático, con nuevas reglas de juego y respetando la institucionalidad liberal.

Como observan Bernetti y Giardinelli (2003), entre 1976 y 1979 Montoneros era la voz predominante en el exilio. Esto contrastaba con la visión de la mayoría del destierro, que debió guardar silencio o expresarse en los márgenes para no colisionar con la fuerza de imposición que tenía dicha organización armada. *Controversia* vino a dar una vuelta de página a este período, y a asumir la voz de amplios sectores intelectuales, que ahora irrumpían a partir de la construcción de nuevos consensos –cuestión que hizo posible la reunión de cuadros peronistas y socialistas dentro de una publicación.

⁸⁵ Recuérdese que: “La derrota era negada por los Montoneros, que acusaban a sus críticos de un supuesto “derrotismo”.” (Bernetti y Giardinelli, 2003: 81).

Otro eje central de debate fue, como anticipamos, el problema de la democracia. En este punto se confrontó con el peronismo⁸⁶ y el marxismo⁸⁷ –interlocutores de peso para la revista-, buscando romper los esquemas de pensamiento que nuclearon esas dos orientaciones políticas⁸⁸. La polémica se llevó adelante revisando el lugar de lo político⁸⁹, de los partidos políticos⁹⁰, las organizaciones armadas⁹¹, del Estado, los sindicatos⁹², la sociedad civil⁹³, entre otros actores.

El debate se dirigió tanto hacia el ideario de derechas, como hacia el de izquierdas, sin concesiones para ninguno. Esto produjo acusaciones cruzadas, tanto de los sectores golpistas argentinos, como de todo el espectro de izquierda nacional, que tildó a la revista de colaboracionista y elitista. Un ejemplo de ello fue la cuestión de los derechos humanos; tópico que abordaremos más adelante.

Respecto a las críticas a las dictaduras de Jorge Rafael Videla y Roberto Viola⁹⁴, la revista cargó duro contra las mismas, desenmascarando al terrorismo de Estado⁹⁵ y a su violación a los derechos humanos⁹⁶, a los grupos económicos concentrados⁹⁷, la estrategia de la Escuela de las Américas y el nuevo cambio estructural social y económica que impuso el último gobierno de facto⁹⁸. Más aún, trascendiendo el caso del gobierno argentino, se avanzó en la crítica y reflexión teórica sobre el Estado⁹⁹.

La revista también escribió contra el inmovilismo, la censura y la situación de exilio, buscando convertir la propia situación en una “experiencia positiva”, que diera señales de

⁸⁶ Cfr. Portantiero (1979) y Casullo (1980 a).

⁸⁷ Cfr. Giardinelli (1980).

⁸⁸ Así se planteó desde la presentación de la línea de pensamiento de la revista –ver Editorial (1979).

⁸⁹ Cfr. Casullo (1981).

⁹⁰ Cfr. Bufano (1980 b) y López (1981).

⁹¹ Cfr. Eliashev (1980).

⁹² Cfr. Portantiero (1980 a) y Tula (1980),

⁹³ Cfr. Portantiero (1980 b).

⁹⁴ Cfr. Editorial (1981).

⁹⁵ Cfr. Schmucler (1980).

⁹⁶ Cfr. Pedroso (1980).

⁹⁷ Cfr. Portantiero (1980 a) y Ábalo (1980).

⁹⁸ Cfr. Portantiero, Ob. cit.

⁹⁹ Véase, entre otros, De Giovanni (1979), Vivanti (1980), Caletti y Casullo (1981) y De Ípola y Portantiero (1981).

vida para la esfera cultural argentina. Por esto, *Controversia* intentó reafirmar una identidad nacional distinta a la difundida por la dictadura militar, donde se rescataron imágenes de distintas tradiciones para las distintas tapas, por ejemplo los íconos gauchescos, tangueros, y cierta estética caricaturesca.

Como ya advertimos, *Controversia* no se inmiscuyó en asuntos mexicanos, abordó tenuemente la agenda de problemas latinoamericanos –lo que redujo el diálogo a los intereses de coterráneos, y estuvo a contramarcha de los diálogos con la tan mentada *Patria Grande*¹⁰⁰ –, y más aún, el diálogo entre los propios editores de la revista fue breve –aproximadamente los 24 meses que duró su aparición.

III. c. Otro reposicionamiento intelectual

Como reconstruimos anteriormente, el grupo editor de *Controversia* se esforzó por producir textos que fueran más allá de la denuncia, la opinión o el mero registro periodístico. Para mantenerse actualizados en los debates teóricos y políticos, los editores transitaron todo un derrotero previo a la aparición de la revista y previo a la salida de cada número, que implicó la participación activa en la CAS, la conformación de grupos de estudio y debate, que luego cristalizaron en la propia revista y en las mesas socialista y peronista. También se mantuvieron activos con la publicación de artículos periodísticos y ensayísticos de distinta índole, amén de la destacada labor editora de varios de los redactores. Esto se complementó con la vinculación con otros intelectuales exiliados, con figuras de la cultura mexicana, y el diálogo con intelectuales que se quedaron en argentina realizando tareas de re-

¹⁰⁰ Téngase en cuenta que pocos años antes del surgimiento de *Controversia*, estaba muy presente la idea de una Latinoamérica unida y soberana. Por ejemplo, encontramos textos de uno de los referentes de COSPA, como lo fue Puiggrós, que reflexionaba sobre cómo establecer vínculos que hicieran posible ese nuevo espacio nacional denominado *Patria Grande*: Frank, André Gunder; Puiggrós, Rodolfo y Laclau, Ernesto (1974). *América Latina: ¿feudalismo o capitalismo?* Medellín: La Oveja Negra. También se encuentran textos anteriores pero que tuvieron fuerte presencia durante la década de 1970, como el clásico: Galeano, Eduardo (1974) [1971]. *Las venas abiertas de América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI. Otro ejemplo contemporáneo, pero posterior, es Galasso, Norberto (1983). *Felipe Varela y la lucha por la Unión Americana*. Buenos Aires: Pensamiento Nacional.

sistencia a la dictadura. En paralelo dialogaron con organismos de derechos humanos, rompieron vínculos con las organizaciones armadas y se apoyaron en la elite política mexicana.

Con la aparición de *Controversia*, se puso en evidencia la madurez de ciertas ideas, el rodaje que traían algunos debates, y un perfil marcado que buscó nuevos horizontes para sacar del exilio a miles de argentinos.

Siguiendo la investigación de Philippe Gottraux (2002), apreciamos cómo *Controversia* se movió a sus anchas entre la política y la teoría, reforzando su pertenencia al campo intelectual, pero con una impronta que buscó incidir en la esfera pública. Esto se demuestra en las entrevistas a teóricos (i.e. Borges (1980), o Buci-Glucksmann, Christine (1980) y a dirigentes políticos de renombre (i.e. Casildo Herrera en Giardinelli (1980 a) o Saadi en (1981), en la recuperación de documentos políticos (i.e. Walsh (1980) o Gelbard (1980), en la selección de textos de otras publicaciones para su reproducción (i.e. Cortázar (1981) o Heker, Liliana (1981), en la traducción de autores (Vivanti (1980), la difusión de trabajos de los editores por fuera de la revista (véase las novedades editoriales presentes en *Controversia*), y fundamentalmente con el inicio de debates nóveles para la esfera pública nacional (i.e. Schmucler 1980).

Emulando el trabajo que realiza Gottraux sobre la revista *Socialisme ou Barbarie* (SB, 1949-1965), intentamos hacer una sociología-histórica respecto a *Controversia*, distinguiendo tres dimensiones: el análisis de su grupo editor en el espacio social, el campo político y el campo intelectual, buscando dar cuenta de la especificidad de sus discursos y de sus prácticas, y entender el motivo del cambio de identidad de sus protagonistas.

A diferencia del caso de SB, en *Controversia* el capitalismo sí fue negociable, pero desde este sistema debía tender hacia el socialismo, o hacia un modelo de país que respondiera a los intereses nacional-populares.

Por otra parte, los editores argentinos que estudiamos se movieron revalorizando el compromiso¹⁰¹ tal como había pensado Sartre en la década de 1940, solo que la posibilidad de un camino revolucionario fue abandonada. Esto ubicó a los intelectuales en cuestión en

¹⁰¹ Sobre las derivas del compromiso sartreano véase el capítulo 4 de Gilman (2003).

un lugar distinto al predominante en el exilio. Aquí ocurre, también, que “(...) ni la apuesta revolucionaria ni la preocupación militante (la praxis) constituyen el centro de los debates y el principio de las luchas entre los agentes (revistas, autores, etc.) del campo intelectual.”¹⁰² (Gottraux, 2002: 13). Por ello, resulta central para este tipo de revistas tener repercusión simbólica e incidir en el terreno de las ideas¹⁰³. Como vimos anteriormente o se plasma en la revista, los editores de la misma fueron empleados del Estado mexicano –en puestos de gobierno, o en universidades- o mantuvieron relaciones fraternales con dirigentes de referencia –tanto argentinos, como mexicanos.

Esta labor política se continuó con la participación y construcción de redes de organismos de derechos humanos y con víctimas de la dictadura militar, con la solidaridad para con otros exiliados, con la denuncia y crítica incisiva al gobierno de facto, y con la insipiente articulación con partidos políticos nacionales –léase el Justicialista y el Socialista.

Por otra parte, estos intelectuales tuvieron un lugar protagónico en el escenario letrado, sea en las conferencias –relacionadas con los artículos de *Controversia*– dictadas en momentos y lugares clave del exilio, sea por intermedio de labor editora y difusora de libros, sea por la aparición en los principales medios periodísticos mexicanos –que a veces parecían una extensión de los textos de la propia revista-, sea por estar al frente de cátedra y equipos de investigación universitarios o por estar al frente del dictado de cursos.

Como se aprecia *Controversia* y su grupo editor, forjó un espacio propio *sui generis* en el exilio, donde llevó adelante, tenuemente, una *pratique-pratique* y comenzó a predominar una *pratique-theórique*, todo esto con ciertos privilegios, problemas, ambigüedades y muchas veces en los márgenes de los debates y prácticas imperantes por ese entonces.

¹⁰² La traducción es nuestra.

¹⁰³ Gramsci (2012) plantea que las revistas son una tarea de militancia específicamente intelectual.

CAPÍTULO IV

Una invitación a la polémica: entre la renovación del marxismo y el populismo

La situación de exilio fue un estado de excepción que forzó la unión de los afectados, la construcción de nuevos lazos de solidaridad y de nuevos espacios de diálogo. En ese contexto los editores de *Controversia* se predispusieron a dar el debate para exigir a las perspectivas marxista y populista a las que adherían. Este tiempo de ensayo en las reflexiones, promediando el exilio, se plasmó en las páginas de la revista y la centralidad de esa discusión fue crucial para la revista, ya que era menester para los editores discutir sobre socialismo y peronismo en el marco de una coyuntura de incertidumbre, en la cual comenzaba a perfilarse una salida democrática para Argentina.

En el debate convergieron dos colectivos que venían produciendo, militando y discutiendo en conjunto. Hasta entonces nunca habían mantenido un fuego cruzado de las características que tuvo en esta publicación del exilio. En un movimiento de autoindagación hacia las propias prácticas teórico-políticas, los intelectuales de la Mesa peronista y la Mesa socialista hicieron un *mea culpa* sobre los errores de ambos idearios, pero reforzaron sus puntos de vista para pensar al populismo y al marxismo con nuevas claves explicativas y con la democracia como faro.

De la agenda de discusiones de *Controversia* la más destacable es la que se dio entre marxismo y populismo, ya que comprometió las matrices de pensamiento y acción en las cuales se inscribió el grupo editor y reveló, además, la búsqueda de un nuevo horizonte de expectativas (Koselleck: 1993). Esta preocupación por plantear la preeminencia del socialismo o del peronismo para pensar un proceso de transición a la democracia atraviesa la revista de punta a punta; con 13 artículos de interlocución sostenida entre el grupo editor peronista y el socialista, de los cuales sus principales referentes fueron Nicolás Casullo y Juan Carlos Portantiero. En ambas miradas hay un esfuerzo de autocrítica sin concesiones al peronismo y al socialismo –esto desde una mirada de izquierda del populismo y desde un marxismo heterodoxo. En paralelo a este movimiento, se da un proceso de reafirmación de las propias posiciones, que llevó a un diálogo imposible entre las dos vertientes de pensa-

miento en cuestión. Los intentos de tender puentes entre populismo y marxismo sí existieron en la revista¹⁰⁴, al igual que en la historia reciente de ese entonces¹⁰⁵, pero la empresa no llegó a buen puerto¹⁰⁶.

Existe ya una serie de investigaciones valiosas centradas en *Controversia*: los trabajos de Rojkind (2004), Álvarez (2005), Gago (2012), Reano (2012), Pinheiro de Paula Couto (2013) y Garategaray (2015). Nuestra lectura se diferencia de esas derivas al enfocarse en el tópico “marxismo vs. populismo” que dejó una agenda de problemas trascendentes e irresolubles y que terminó produciendo la fractura del grupo editor. Esa polémica, “marxismo vs. populismo”, da cuenta de los ingentes esfuerzos por encontrar un suelo común para la izquierda argentina en el exilio mexicano. El tema ocupó un espacio destacado en la publicación y fue una expresión de los debates que se gestaron tanto en la Mesa peronista en el exilio mexicano como en la Mesa socialista. Esta voluntad de interpelar y buscar un suelo común para la izquierda argentina se hizo apelando a los argumentos más contundentes de cada grupo pero condujo a nuevas encerronas, paradojas y perplejidades para los redactores de la revista –que permanecen abiertas hasta el día de hoy.

La zona de publicación que nos interesa es tributaria de la persistencia en la vocación de incidir en el espacio público por parte de los intelectuales¹⁰⁷ que integraron *Controversia*. Como ya hemos dicho, algunos editores de la revista formaron parte de gobiernos en la

¹⁰⁴ Cfr. Portantiero, Juan Carlos (1979). “Proyecto democrático y movimiento popular”. En *Controversia* N° 1, pp. 6-7. “Como señaló Acha (2017), en los años inmediatamente previos a su exilio Terán confiaba en una posible confluencia entre el socialismo marxista y la izquierda peronista. La revista *Controversia* prosiguió, a su modo, con esa esperanza.” (Giller, 2018a: 63).

¹⁰⁵ Un antecedente es el acercamiento del grupo de Aricó y Portantiero al de Roberto Quieto –Fuerzas Armadas Revolucionarias-, quien finalmente los acercó a Montoneros llegando a 1973. Sobre el apoyo de Pasado y Presente al peronismo revolucionario, véase Ricardo Martínez Mazzola “Un difícil encuentro. Portantiero y la tradición socialista argentina”, en Claudia Hilb (comp.). *El político y el científico. Ensayos en homenaje a Juan Carlos Portantiero*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2009, págs. 133-168.

¹⁰⁶ Esto se hará más evidente cuando el grupo editor retorne a Argentina y se inserte en espacios políticos sin vínculo alguno durante la década de 1980. Es conocida la participación de Portantiero y Bufano en el *Grupo Esmeralda* como asesores del presidente radical Raúl Alfonsín, pero también Tula se insertó en el Partido Socialista Democrático, llegando a ser concejal en la ciudad de Buenos Aires, y Caletti acompañó la candidatura presidencial de Antonio Cafiero por el peronismo.

¹⁰⁷ Sobre este tópico puede consultarse, a modo de ejemplo, el caso de los literatos uruguayos en Gilman, Claudia (2012). “Enredos y desenredos de Rama y Monegal”. En *Nuevo texto crítico*, vol. XXIV, Stanford. Pp. 69-92.

órbita nacional, participaron como asesores de Estado, participaron de la lucha armada y militaron en distintos espacios políticos.

Ese modo de funcionamiento de este grupo fue adquiriendo nuevas modulaciones en el exilio. Entre esas modulaciones destacamos el acercamiento al Estado mexicano como parte de su burocracia, la profesionalización creciente, ya fuera por su inserción universitaria o editorial, y la construcción de nuevos lenguajes políticos (Reano y Smola, 2014). Para el grupo editor y, ya en términos del terreno reflexivo sobre cómo podían ligarse teoría y praxis¹⁰⁸, convivieron las dos perspectivas teóricas y políticas –marxismo y populismo– en la trama principal de sentido de *Controversia*, para poner en evidencia los límites de posibilidades de ensayo que ofreció dicho espacio.

Como vimos hasta aquí, gracias a la apuesta por la pluralidad de voces, emergió en la revista un repertorio de temáticas abordadas que no se veía en otras publicaciones del exilio, por ejemplo en cuanto a los géneros discursivos empleados –que fueron del ensayo teórico al registro periodístico, pasando por la reproducción de documentos colectivos– y en los aspectos estéticos –que implicó la combinación de imágenes provenientes de distintas matrices ideológicas. Además *Controversia* abordó temas tabú para la época –por ejemplo, dándole la voz a quienes habían sobrevivido a los centros clandestinos de detención de la dictadura militar– e incorporó la voz de exiliados de distintas latitudes.

Así como nos hemos referido a las dificultades materiales con que se enfrentó la revista y que definió su periodicidad, generando intermitencias, subrayamos los fuertes límites ideológicos que produjeron inevitables divergencias, que dejaron en evidencia que había dos modelos de país pensados para Argentina, uno inscripto en la matriz populista y otro en la matriz socialista de corte reformista. Una vez explicitado el gran desacuerdo la publicación llegó a su fin.

En la revista pueden leerse elementos del ideario democrático en gestación. Desde la mirada socialista, por ejemplo, destacamos la voluntad de avenirse a la institucionalidad y fortalecer a la sociedad civil. Desde la mirada peronista, por su parte, el deseo de desbordar

¹⁰⁸ Un trabajo de interés sobre la cuestión es Gilman, Claudia (2015). “Ernesto Guevara: soldado y soldador del mundo”. En *Kamchatka. Revista de análisis cultural*, n° 6. Universitat de Valencia. Pp. 133-148.

la democracia liberal y nutrir al movimiento nacional y popular. En consonancia con estos problemas, nos referiremos a los principales ejes de debate, dando cuenta de las persistencias y rupturas con las prácticas de una comunidad particular de intelectuales.

Según Martina Garategaray (2015) el problema de la democracia y su relación con el socialismo vertebró las páginas de la revista. Esta cuestión fue abordada desde una dimensión teórica, donde el grupo marxista reflexionó acerca de las posibilidades del socialismo; también se trató el tema desde una arista latinoamericana, vinculada al accionar de la Internacional Socialista y la reflexión sobre la crisis del marxismo; y el último abordaje fue desde una mirada nacional, en el que se contrapusieron peronistas y socialistas en sus definiciones de la democracia y lo nacional, haciendo especial hincapié en el pasado reciente. Coincidimos con la autora en detenernos en este último abordaje, de modo tal de introducir nuestros matices a esa lectura.

La serie de artículos en la que nos centramos fue eje central de la revista. En ellos se pueden observar los grandes consensos teóricos y políticos que subyacen en las páginas de *Controversia*, así como los grandes desacuerdos y las líneas de debate que quedaron abiertas. Como sostiene Garategaray: “Los miembros de *Controversia* coincidían en la autocrítica por el desprecio que la democracia había despertado en el pasado reciente y en la necesidad actual de nuevos acuerdos.” (Garategaray, 2015: 200). Precisamente, en las discusiones impulsadas desde los artículos, la apuesta era encontrar coincidencias que pudieran abrir un nuevo camino utópico: el de la democracia, que en ese entonces era difícil de imaginar. Como observa Ariana Reano: “El punto de partida será reivindicar la democracia como la lucha, pero no bajo la modalidad de la toma violenta del poder, sino como *proceso permanente de transformación*.” (Reano, 2012: 495). Y, justamente, pensar esa transformación fue el desafío asumido desde la revista, aunque fuese a tientas.

Sin embargo, en nuestra lectura nos distanciamos de Garategaray respecto a la posibilidad de llegar a una concordia a largo plazo –que la autora llama *mito de unidad*- entre las matrices sociales populistas y las de corte socialista, ya que ciertas formas de la exclusión del adversario (que en el exilio estuvieron suspendidas) se mantuvieron latentes en la política argentina, y *Controversia* no fue la excepción. Recordemos que la revista censuró algu-

nos artículos, permitió algunos exabruptos en los debates, no logró integrar a sus redactores bajo un espacio político compartido¹⁰⁹ y la interlocución fue breve pero enérgica en los intercambios.

La revista fue una expresión de la renovación marxista, que se hizo con la importación de Europa de algunas discusiones. La caracteriza el intento por repensar algunos problemas latinoamericanos y la búsqueda por compendiar los debates más relevantes del exilio para producir una voz colectiva que aportase a la unidad frente a la dictadura argentina. El límite para dicho ensayo democrático se encontró rápidamente, lo cual pone en evidencia que las polémicas abiertas por los artículos más resonantes –que provocaron la llegada de cartas en respuesta- tenían una densidad relevante y una resolución intrincada.

Reano, por su parte, se centró en las distintas definiciones de democracia plasmadas en la revista, cuestión que dejaremos parcialmente de lado, para focalizarnos en dos figuras de referencia: Casullo y Portantiero; ya que consideramos que entre ellos se dio la principal interlocución. No obstante, ambos estuvieron secundados por los grupos que les sirvieron de soporte para decantar sus ideas. Así presenta Reano el escenario:

En los artículos de la revista se plasmaban las opiniones de las dos grandes vertientes de la izquierda argentina: la marxista, autorreivindicada como socialista, y la peronista. (...) Se trata de una izquierda peronista separada y fuertemente crítica de las organizaciones guerrilleras y de un socialismo que quería romper con la visión y la praxis leninista de la política. En ambas posturas existía una condena común al ejercicio violento del poder y a la idea de vanguardia revolucionaria que haría realidad el destino del proletariado. El pensamiento sobre la necesidad de la democracia frente a la violencia de la guerrilla y de la dictadura articulará posiciones comunes entre ellos, al mismo tiempo que habilitará algunas disputas teórico-ideológicas que irán dando forma a los debates de la revista. (Reano, 2012: 491).

Sobre ese suelo común pivotaron los intentos de diálogo entre populismo y socialismo para perfilar un horizonte de sentido que conduzca a la apertura democrática, pero la

¹⁰⁹ De hecho los casos de la Unidad Popular en Chile o del Frente Amplio de Uruguay como experiencias democráticas de confluencia de partidos no fueron debatidas, ni tenidas como referencias en la revista. Esto, a pesar de que la misma se mostraba abierta a una mirada latinoamericana.

articulación entre peronismo y marxismo no fue posible en la reflexión de este grupo de exiliados, y la praxis de editar revistas virará hacia otras publicaciones –como las revistas *Comunicación y Cultura*, *Punto de Vista*, *La Ciudad Futura* y *Unidos*.

IV. a. Entre el peronismo y el marxismo: un diálogo imposible

La libertad es siempre únicamente libertad para quien piensa de modo distinto. Rosa Luxemburgo (*Controversia* n° 9-10, 1980: 23).

Lo que lleva a la interrupción de la salida de *Controversia* fue básicamente una discusión que no encontró modo de resolverse, entre los que venían del socialismo y los que veníamos del peronismo.

Caletti, 2012

Sostenemos que el debate vertebrador de *Controversia* fue el que mantuvieron Portantiero y Casullo –al que se sumaron otros interlocutores- en torno a la revisión del populismo, del socialismo y sus vínculos con la democracia. Esto se plasmó en una serie de artículos que va desde el primero hasta el último número de la revista. Allí se observa la constante preocupación por pensar un futuro que pusiese fin al exilio y que sea en clave democrática (bajo las formas del peronismo o del socialismo). Desde ambos espectros del ideario político convergen coincidencias, se hacen concesiones, pero no se logra llegar a un acuerdo de trazo grueso.

Al intentar dialogar con vertientes ideológicas diversas, la serie de artículos consagrados a la reflexión sobre el peronismo y el marxismo encontró rápidamente sus límites para la crítica. Como señalamos anteriormente, *Controversia* fue una expresión depurada de los debates que venían teniendo lugar en los distintos grupos peronistas y socialistas del exilio mexicano. Esto permitió el desarrollo de análisis refinados e incisivos que derivaron en la imposibilidad de escucha mutua y en agresiones hacia el interlocutor. Respecto a la imposi-

bilidad de escucha, podemos arriesgar que ésta se debió al papel preponderante del peronismo en la historia reciente, la cual se daba por sentada. Esas expectativas no eran bien vistas por la vertiente marxista, ya que apostaba a una construcción más plural, donde el peronismo compartiera el protagonismo con otros sectores. Respecto a las agresiones, se hace visible en ciertas prácticas antagonistas propias de inicios de la década de 1970, que incluían la descalificación del otro y que reingresaron a la revista con la misma fuerza y sin que pudiesen ser morigeradas. Además pudieron estar interviniendo algunas internas de la Casa Argentina de Solidaridad –CAS-¹¹⁰ que se habían visto en sus elecciones internas¹¹¹ y que no pudieron filtrarse en los artículos de la revista. En esas condiciones se puso fin a la polémica y a la propia revista.

En uno de sus artículos Sergio Bufano sintetizó en qué circunstancias se encontraban estos intelectuales para realizar un debate a fondo sobre la democracia. Esta era la visión del grupo de exiliados al que pertenecía:

En Argentina estamos asistiendo a una modificación de valores, aunque cinco años sean muy pocos para determinar la profundidad de ese cambio; pero no existe sociedad que haya atravesado una crisis económica, política e ideológica de esa envergadura que no haya resentido todo su pensamiento cultural, la forma de relación entre los hombres, sus concepciones morales, en fin, todos los conceptos de alguna manera vinculados con la libertad. (Bufano, 1981: 16).

La diferencia entre los marxistas, que se veían a sí mismos como socialistas reformistas, y los peronistas que animaban las páginas de la revista, era su inserción dispar en el terreno teórico y práctico. Por un lado, el peronismo de izquierda ocupaba un lugar cada vez más marginal dentro del *Movimiento nacional*, tanto en el plano de las ideas, como en el de la militancia (aunque respecto a ésta continuaba teniendo cierta proximidad y expectativas). En cambio, los socialistas de *Controversia* estaban insertos en un lugar protagónico dentro de la renovación del marxismo y en plena interlocución con el Eurocomunismo. Su

¹¹⁰ Yankelevich (2010) da cuenta de lo frágil que fue la unidad dentro de la CAS.

¹¹¹ Como informa Yankelevich: “Desde finales de 1980, los peronistas, los socialistas y los independientes convivieron y compitieron en y por la dirección de la CAS. El proceso de renovación de autoridades más disputado tuvo lugar en diciembre de 1981.” (2010: 148). Recordemos que *Controversia* publicó su último número en agosto de 1981, fecha cercana a esas elecciones.

problema, claro está, era el de encontrar *su sujeto político* en Argentina. Para resolver esta encerrona no quedaba más alternativa que apelar al pueblo peronista.

Un ejemplo de confrontación que dejó huellas a la hora de esclarecer ideas sobre la democracia¹¹², el socialismo y el populismo a inicios de la década de 1980 fue precisamente esta serie de artículos publicados en *Controversia* que involucró a Juan Carlos Portantiero y Emilio de Ípola por una parte, y a Nicolás Casullo, Sergio Caletti y Alcira Argumedo por la otra.¹¹³

Como señala Reano (2012), el grupo de marxistas nucleados en torno a la figura de José Aricó se presentó, en esta etapa de exilio, como *socialista*. Ahora bien, de qué tipo de socialismo se hablaba, era una construcción en marcha que hacía suya la herencia de Antonio Gramsci y tenía al concepto de hegemonía como uno de sus pilares.

La polémica comenzó desde el primer número de la revista con el artículo de Portantiero “Proyecto democrático y movimiento popular”. En este texto revisó parte del recorrido histórico del sistema democrático argentino y las asociaciones y disociaciones entre democracia formal y sustantiva.

El rescate que hizo este autor del sistema de partidos remite a una democracia fruto de las luchas populares, que en el peor de los casos fue reformulada a favor de los intereses burgueses. En palabras de Portantiero:

La identificación entre democracia y liberalismo (y por esa vía entre democracia y capitalismo) suele aparecer como un dato no cuestionado tanto para los mismos liberales como para parte de las izquierdas: sea la socialdemocracia, incapaz de separar al socialismo del parlamentarismo; sean aquellos que con el calificativo de “burguesa” niegan toda raigambre popular al concepto de democracia y lo relegan como un capítulo de la historia de las clases dominantes. (Portantiero, 1979: 6).

¹¹² Al respecto, se encuentra en el n° 9-10 de *Controversia* el Suplemento *La democracia como problema*.

¹¹³ Como señala Giller (2018b), Aricó queda afuera de este cruce porque se ubica en una tercera posición. Coincidió con De Ípola y Portantiero en que el Estado no debe sofocar a los procesos democráticos –como ocurría con el peronismo–, pero coincidía con Caletti y Casullo en que el Estado debía tener una presencia protagónica en la construcción de democracia.

En la cita se observa un movimiento clave que reclama el autor, el cual supone recuperar a la democracia como forma de vida de raíz plebeya, que incluye logros en la ampliación de derechos obtenidos durante gobiernos radicales, peronistas y hasta de facto. Esta visión se vinculará con la importancia que tendrá la sociedad civil para la democracia que imaginaron Aricó y Portantiero en ese entonces. Además, para estos autores, supone una sucesión de luchas que sustentan a la democracia y reivindicaciones que están en su origen. Entonces, ¿cómo fue posible que el capitalismo se apropiara de sus reclamos, y marginara los elementos emancipadores en germen? Parte de las respuestas, según Portantiero, se encuentran en el período de posguerra, promediando el siglo XX:

La democracia formal bajo el capitalismo es un fruto tardío. En rigor es sólo después de la segunda guerra mundial que todos los grandes países capitalistas lo adoptan: baste pensar en que el sufragio verdaderamente universal es introducido en Francia, Italia y Japón por primera vez en 1945 y que en Inglaterra data de 1929. (Portantiero, 1979: 6)

El autor desea mostrar que las democracias en Occidente son un invento reciente, incluso en los países poderosos donde sería más factible su despliegue. Con ese panorama, estaría todo por hacerse, pero a la vez no habría antecedentes prolongados que cimentaran el camino democrático. No obstante, el caso de la España post Franco daba muestras de cómo podía ser la transición hacia un gobierno democrático.

Ahora bien, hecho el balance histórico para el caso argentino y para las principales potencias mundiales, quedaba pendiente discutir qué democracia se pensaba en ese entonces.¹¹⁴ Portantiero sostiene que se trata de una discusión que no puede ser eludida:

(...) la democracia, ¿es un conjunto de reglas para la constitución del gobierno y para la formación de las decisiones políticas? ¿o es una ideología, una meta (lo que implica también una producción social) hacia el autogobierno de las masas? Por fin: ¿no será la democracia ambas cosas, un contenido indisociable de una forma? (Portantiero, 1979: 6)

Así planteada, la democracia es una obra abierta y siempre inconclusa, con un poder, en permanente tensión, para estructurar lo social.

¹¹⁴ Para profundizar los debates en *Controversia* sobre el concepto de democracia puede consultarse Reano (2012) y Reano y Smola (2014).

El desafío siguiente era cómo reformular la idea de democracia que estaba presente en las masas peronistas. Para ello se debía examinar cómo había sido la relación entre populismo y democracia.

Como propuesta ideológica, los populismos son antagónicos a la democracia formal, esto es a la democracia entendida como conjunto de reglas. Sin embargo, encarnan en la experiencia histórica de las masas profundos procesos de democratización fundamental, medidos como ampliación de la participación. El peronismo es, en ese sentido, especialmente por el momento de maduración de la Argentina moderna en el que surge, el referente histórico más importante de la productividad política de las clases populares argentina. Claro que no es el único, porque la historia del pueblo no comienza en 1945, y claro también que esa democratización sustantiva que expresa, no disimula totalmente sus carencias, implícitas en la forma de su gestación. Como otros procesos similares, el peronismo original se resuelve como una transformación básicamente realizada (o por lo menos absorbida) desde lo alto, cargada de elementos estatistas y no socialistas, orgulloso de sus formas políticas autoritarias y verticales. (Portantiero, 1979: 6-7).

Portantiero reconoce el lugar protagónico del peronismo, pero marca su refracción hacia la democracia formal. Por un lado la potencia del populismo es la de encarnar la ampliación de derechos, pero este modelo político queda subsumido en el verticalismo y el autoritarismo. Entonces... ¿cómo resolver esas encerronas? Ni el liberalismo ni el socialismo pudieron resolverlo en el pasado, propiciando en sus ensayos errores y contradicciones. Así lo expone el autor:

Es que al promediar la década del 40 (más allá de otros déficits anteriores que trabaron su desenvolvimiento) tanto el liberalismo democrático cuanto la democracia socialista se subordinaron al liberalismo oligárquico: el movimiento popular se constituye entonces enfrentando a una coalición conservadora que se había bautizado como "Unión Democrática", con lo que el término finalizó desvalorizándose. (Portantiero, 1979: 7).

De la cita se desprende la preocupación del autor por la revalorización del término democracia, la necesidad de desarrollar una democracia que tomara distancia del liberalismo oligárquico y de rehabilitar un proyecto de democracia de corte socialista. Por eso se

pregunta “(...) cuáles serían las bases para la estructuración de un proyecto democrático que sea a la vez político y social, formal y fundamental” (Portantiero, 1979: 7).

El grupo peronista no recibió muy bien el enfoque de Portantiero y emprendió un contrapunto que permaneció latente durante el tiempo que duró la publicación. Nicolás Casullo fue el interlocutor central con cinco artículos que dialogaban en torno a la agenda de problemas discutida por parte del grupo socialista. El autor de *Para hacer el amor en los parques* (1969) respondió con “El peronismo y las democracias”.

El sistema [¿y Portantiero?], piensa un peronismo “en democracia” y “para la democracia”. Un peronismo “adecuado” al modelo. No verticalista ni aluvional en sus alineamientos interiores. Lo piensa a partir de un “orden partidario” que evite “el caos” y la ambigüedad”; con corrientes habilitadas según lo que las voces imperantes llaman “diseño liberal”. Lo piensa inigualable, aunque peligroso, actor central de la democracia burguesa. Lo concibe con una doctrina caduca frente a los nuevos tiempos inaugurados por la Junta [militar] y carente de una estrategia que surja de las coordenadas establecidas. Lo piensa desde el obrero “libre” para opinar y sin burocracias irrepresentativas. Muerto Perón, lo piensa sin “magias” indescifrables ni poderes vicarios. (Casullo, 1980 b: 7).

El primer punto crítico refiere a cómo se desenvuelve el peronismo en un sistema democrático y cuál es su lugar, que va entre el respeto a las reglas de juego liberales y el desborde de sus límites. Como es de esperar, estas cuestiones no quedaron resueltas y marcarán la agenda política del retorno a la democracia en Argentina, por ejemplo sobre cómo debía proceder el poder judicial respecto a la violación a los derechos humanos durante la dictadura militar de ese entonces, entre otros tópicos.

La siguiente disyuntiva es si el peronismo podía considerarse superado y si, ahora, el trabajador tendría un espectro abierto para asumir nuevas identidades políticas. O, en caso de no estar agotado, cómo podría liberarse el peronismo de sus rasgos autoritarios y burocráticos.

Un punto de contacto entre socialistas y peronistas de izquierda podía establecerse en las posibles conexiones entre marxismo y populismo para posibilitar una *praxis* emancipa-

dora. Otro punto de coincidencia era que las expectativas respecto al movimiento peronista no debían ser altas. Casullo lo expuso en estos términos:

El marxismo nos lleva a la “adulterez” de saber que con el peronismo hay que “apostar” como la mejor –sin duda- manera de llevar lo teórico a la historia de nuestra clase obrera, pero no volver a “acostarse” (creer, como en 1968-1973) en ese movimiento, parte de la historia populista de América Latina. (Casullo, 1980 b: 7).

Aquí encontramos una interpelación de Casullo hacia América Latina y sus populismos, ya que subraya la relevancia de los mismos y de sus experiencias históricas, pero también marca sus límites. Lo paradójico de esta intervención es que intenta abarcar teóricamente al subcontinente sin entrar en franca interlocución con sus principales actores, lo que es también una característica de la revista, en cuyas páginas son contadas las voces no argentinas.

De la cita de Casullo también puede leerse una ventaja para el marxismo, ya que el peronismo ofrecería el actor social clave y la plasticidad para desarrollar progresivamente el ideario socialista. Pero, al mismo tiempo, podía caerse en una trampa si se confiaba ciegamente en el derrotero de dicho movimiento nacional. Casullo marca el error histórico para no repetir enfoques pasados y expande, además, su reflexión sobre populismo a la región, con lo que la excepcionalidad peronista tan proclamada adquiere nuevos significados y encarnaría en otras luchas.

Para el autor peronista, el punto de partida para una nueva democracia seguía siendo el peronismo, considerado como la fuerza política capaz de expandir las posibilidades que ofrecía el modelo burgués hasta de modificar las fronteras de dicho sistema. Este sería el elemento novedoso de dicho movimiento.

Por otro lado, contra quienes lo veían como una expresión política autoritaria, Casullo señala que el peronismo emergió sujeto a las reglas de juego liberales, desde donde pugnó por ser el bloque dominante y echó a andar su proyecto de cambio.

Un punto de coincidencia con Portantiero, es que la democracia es el fruto de la historia de las masas –Casullo lo plantea en esos términos- y, por ende, la cuestión central será

nutrir ese sistema desde abajo, para que realmente exprese los conflictos y las necesidades del pueblo.

Uno de los reclamos centrales de la Mesa peronista¹¹⁵ en el exilio, apunta a retomar experiencia peronista para abonar al sistema democrático. No obstante, Casullo advierte que el propio peronismo necesitaba de una profunda democratización interna para manifestar, “en lo táctico y en lo estratégico”, los intereses de la clase trabajadora.

Para el autor era fundamental mitigar el autoritarismo dentro del movimiento peronista para que dialogasen formas de la democracia directa con el marco institucional, en el que bien había sabido moverse dicho espacio político:

El peronismo debe desprenderse de concepciones verticalistas y de realidades burocráticas. Debe saber convivir con sus propias fuerzas internas. Debe desprenderse de tendencias corporativistas y antidemocráticas. Debe permitir el desarrollo de corrientes críticas, que habiliten a los representantes de las bases trabajadoras. Debe superar los “liderazgos” vicarios y las internegociaciones de la dirigencia, enajenadas de las masas. Debe posibilitar el avance de la conciencia obrera en sus estructuras organizativas. Concebir alternativas democráticas de base, en el contexto de la democracia institucional. Debe saber articular las nuevas formas de democracia directa con lo institucional. Gestar la estrategia de ruptura del modelo político dominante desde el protagonismo popular, protagonismo como cohesión y claridad del proyecto enfrentando al sistema. Son datos, todos estos, que remiten a la democracia en la trayectoria del peronismo, y al peronismo en la trayectoria del proceso democrático burgués en la Argentina. (Casullo, 1980 b: 8).

Como es de esperar, para la Mesa peronista, el eje central sobre el que debía versar el debate referido a la democracia era el propio peronismo, ya que era la expresión de la mayoría en Argentina y era la racionalidad de cambio principal.

Casullo concluye este artículo señalando que el peronismo no expresaba una teoría propia de la autocomprensión de su praxis, lo cual lo dejaba como un movimiento inacabado y abierto, e insistió en “(...) pensar las necesarias reformulaciones del peronismo, pero disputándole la racionalidad política democrática a la dominación.” (Casullo, 1980 b: 8).

¹¹⁵ También llamado grupo de “los reflexivos”. Para más referencias ver el capítulo I.

En este contexto y como ya dijimos, desde México se miró de cerca el proceso de transición a la democracia en España. También desde el exilio se empezó a percibir el agotamiento de la dictadura militar argentina y el relanzamiento de los partidos políticos comenzó a fortalecerse progresivamente. Asumida la derrota de la lucha armada, el peronismo de izquierda y el socialismo debieron aventurar nuevos horizontes para poder reinsertarse en el espacio público y preparar el terreno para un eventual retorno de la democracia. Ahora bien, en el exilio, se mantenían la incertidumbre y la zozobra y, por supuesto, no aparecía en ningún horizonte futuro la guerra por las islas Malvinas.

Para la recomposición de los lazos sociales y de un espectro popular fuertemente golpeado, Casullo insistía en ubicar al peronismo como espacio central, apuntalado por sus bases y con el pensamiento de John William Cooke como faro.

En “El pueblo produce las formas y los contenidos políticos”, el autor da cuenta de los errores de la izquierda peronista, pero trata de poner en valor la herencia de dicho movimiento:

Se viene de un cúmulo de errores cruciales que pertenecen a la biografía muy poco discutida del peronismo revolucionario. Se viene de una categórica derrota que extinguió un proyecto aglutinante. Si se hereda algo sustancial, esa herencia es un profundo interrogante sobre las formas de haber concebido políticas avanzadas en el peronismo, en los últimos veinte años. Y esto no significa invalidar el conjunto de una trayectoria. Sí significa el reconocimiento de que las “lecturas revolucionarias” hechas están en discusión, no contienen “verdad” fuera de la reflexión colectiva de una experiencia, a pesar de los que se intranquilizan con este *vacío* sin fórmulas ni propuestas. (Casullo, 1980 c: 12).

Aquí la polémica, en sordina, es con el propio peronismo ya que se da por fenecida la experiencia de la Tendencia Revolucionaria y se cuestiona cómo se había concebido la política hasta ese momento. El interrogante que se abría entonces era qué heredaría el Justicialismo de dicho derrotero. En la lectura de Casullo, se debía asumir la derrota, pero había

que relanzar el peronismo sin incorporar al socialismo, para evitar un nuevo desencuentro entre las masas y la izquierda¹¹⁶:

Entonces, conciencia de la crisis no como “derrotismo” a confrontar con un revolucionarismo del exilio rearmando el conocido y frágil rompecabezas: historia de la lucha obrera peronista, *más* socialismo, *igual a*: propuesta. Noción de la crisis, en cambio, como replanteo y avance en lo que creemos un posible peronismo transformador del país. (Casullo, 1980 c: 12).

De la cita se aprecian el descrédito implícito en una conjugación entre peronismo y socialismo, y la apuesta por la capacidad transformadora del peronismo. Pero para ganarla había que transitar un camino con nuevos interrogantes y sin respuestas acabadas. La crisis habilitaba tanto el momento de reflexión y de reagrupamiento de las fuerzas sociales para los cuales Casullo advertía el riesgo de caer en teoricismos enajenantes. ¿A qué se refería con esto? A no rendir pleitesía al marxismo respecto a su proyecto socioeconómico siendo que esa corriente de pensamiento no reconocía ningún mérito al peronismo en esa materia.

Para marcar la diferencia entre los conceptos de pueblo y clase, el autor recupera a Marcuse, quien señala la trascendencia del populismo:

En sus últimos escritos, dice Herbert Marcuse: “*Hay que partir de una evidencia: el modelo revolucionario marxista-leninista está históricamente superado [...] (la nueva) tendencia constituye más bien una nueva forma de populismo, entendiendo por ello una oposición popular sin referencia de clase [...] Este trabajador colectivo es el pueblo, formado por las capas asalariadas de la población. Pero en el interior de esta unidad reinan las contradicciones. No hay una conciencia popular equivalente a la conciencia de clases.*” (“Metodología de la revolución”, *El Viejo Topo* núm. 41, febrero, de 1980). (Casullo, 1980 c: 14).

Cooke y su correspondencia con Juan Domingo Perón fueron otra referencia de peso. En el intercambio epistolar se encuentra un planteo que apuesta a la construcción de iden-

¹¹⁶ Como mencionamos en el capítulo II, Rodolfo Walsh fue frontal con sus críticas a los Montoneros, a quienes les endilga que hicieron una mala lectura de la situación histórica en que se encontraban, les dice que se transformaron en una vanguardia ciega, y que dieron por sentado que el peronismo se deshacía, cuando en realidad el pueblo seguía siendo peronista.

tidad más que a la conciencia de clase, donde lo cultural tiene un lugar central en la producción política. Así lo indica el autor:

Al confrontar planteo histórico con planteo político, creo que Cooke no sólo enfrenta lucha de clases contra la concepción burguesa de la política sino que señala al peronismo como fenómeno cultural intransferible, generador de resistencias y perspectivas políticas propias. Lo cultural como momento sustancial de la generación de la política. La política como una identidad, llegado un momento histórico. No como “ser” sino como la única y posible probabilidad de ruptura, por parte de los subalternos, contra una racionalidad de dominio histórico establecido. (Casullo, 1980 c: 13).

Según Casullo, Cooke criticaba a aquellos que invalidaban al peronismo como elaborador popular de formas ideológicas y políticas, superadoras de la lógica y el orden burgués de dominio. Por el contrario, reivindicó esa posibilidad superadora y lo distinguió del resto de los modelos de representación política (sean de derecha o de izquierda).

A Cooke la sistematicidad teórica no era algo que le preocupara; más bien le interesaba el terreno cultural en el que se desplegaba el peronismo. Así lo refiere Casullo:

No existe en Cooke ninguna intención sistematizadora o cosmovisión del mundo. El peronismo es política que devino en historia culturalizadora. Una concepción mucho más abierta, compleja y gestadora, del potencial de lo subalterno, que hoy no tenemos o hemos mitificado. Una concepción que sitúa lo determinante del pensamiento político que exige el cambio social, en lo que pretenden, y en cómo lo pretenden, las masas argentinas. (Casullo, 1980 c: 14).

Esa forma que derivó en cultura remite a modos particulares de desplegar los antagonismos, a una capacidad de movilización del peronismo muy potente, a sus formas de organización sindical, al modo de liderazgo político, a la estructuración del pueblo en forma jerárquica, a una concepción de Estado fuerte, entre sus principales rasgos.

Frente a esa lectura de Cooke, Portantiero respondió con el artículo “Peronismo, socialismo, clase obrera”, donde sostiene que los planteos de Cooke no se condicen con la realidad histórica y tienen poco que aportar. Así aparece el contrapunto:

El peronismo siguió siendo lo que había sido; cierto que de la resistencia a la “Revolución Libertadora” surgieron las primeras versiones de un ala izquierda de base obrera, pero es indudable que el triunfador neto de la reconstitución post 58 fue el sindicalismo y no el peronismo revolucionario. Vandor es un nombre emblemático de ese período y pocos textos políticos son tan patéticos como el diálogo de sordos que comienza a ser la correspondencia entre Perón y Cooke a partir de 1960. (Portantiero, 1980 b: 12).

Ese diálogo de sordos entre Cooke y Perón fue una réplica de lo que le ocurrió a la Tendencia Revolucionaria respecto al líder. En cambio, quienes sí ganaron peso específico y protagonismo fueron los sindicatos capitaneados por su ala burocrática.

De la cita de Portantiero también se desprende la imposibilidad de diálogo entre la izquierda peronista y el resto del movimiento, cosa que el dialoguismo estilo Vandor sí pudo urdir a lo largo del tiempo. Por eso Casullo le dedica una serie de artículos a la reflexión sobre el sindicalismo peronista¹¹⁷, tratando de acercar posiciones que rehabiliten a los distintos actores del mundo obrero y reformulen el modo de encarar sus demandas históricas.

Portantiero caracteriza al peronismo como una expresión política claramente reformista, si bien atravesada por tensiones y contradicciones en su interior, que logró captar el interés de sectores intelectuales y de clase media a partir de las emociones. Así lo entiende el autor:

(...) entre 1970 y 1975 se produjo un doble corte en los sectores medios que arrastró a una buena porción de hijos de antiperonistas y a una fracción de intelectuales hacia las filas antaño enemigas. Es en ese espacio social y cultural donde parece imposible (o al menos riesgoso) proponer un análisis del problema con aspiraciones racionales: el tema suele aparecer cargado con una retórica pasional que llega a transformarlo en una cuestión de fe, sólo apta para creyentes. (Portantiero, 1980 b: 12).

Dicho escenario trajo pugnas por la verdadera identidad peronista, como bien mostró Daniela Slipak (2015). Portantiero advierte un movimiento de vaivén en la ideología peronista y se pregunta si su consumación traerá el socialismo o si se trata de una coalición con

¹¹⁷ Cfr. Casullo, Nicolás. “Peronismo revolucionario y sindicalismo peronista”. *Controversia* n° 1, octubre de 1979; “Sindicatos de liberación y liberación sin sindicatos”. *Controversia* n° 2-3, diciembre de 1979; y “La búsqueda de la unidad sindical”. *Controversia* n° 8, septiembre de 1980.

límites nacionalistas. “Más concretamente: el socialismo, dada la mayoritaria composición obrera del peronismo, ¿es la culminación natural de éste? ¿O esa finalidad –el socialismo– requiere una discontinuidad, una ruptura ideológica y organizativa?” (*Controversia*, n° 8, 1980: 12). La respuesta del autor lleva, más bien, al quiebre con el peronismo y a repensar el escenario político de otro modo para alcanzar el socialismo:

Desde 1946 todas las imágenes sobre el socialismo como una culminación histórica natural del peronismo han fracasado. (...) Me parece, sin embargo, que esa forma de la utopía no es hoy la más recurrente: vistos desde 1980 los ideales de 1973 han muerto. (...) el peronismo –por el canal sindical– es un principio de identidad política de los trabajadores urbanos que no tiene por qué modificarse en el corto plazo y, además, esa autoidentificación es reformista y no revolucionaria: se basa en la organización de la defensa corporativa de intereses inmediatos, siendo la mentalidad dominante la de grupo de presión. (Portantiero, 1980 b: 12).

Planteado así el tema, Portantiero no pretenderá cambiar al peronismo, como sí lo había hecho en su acercamiento a Montoneros previo al exilio. En esta nueva postura asumida en el destierro marcará las limitaciones del peronismo: la ausencia de la conciencia de clase, y la presencia de la suma de intereses corporativos plasmados en distintas expresiones burocráticas del sindicalismo que no buscará imponerse como fuerza hegemónica dentro del movimiento nacional y popular.

El socialismo, entonces, deberá abrir un nuevo camino relanzando sus banderas históricas. Justamente, para preparar este derrotero se conformó en el exilio mexicano la Mesa socialista, con su dinámica de encuentros, de debate, estudios y promoción de actividades culturales. En este marco Aricó crea, desde la editorial Siglo XXI la *Biblioteca del pensamiento socialista*.

Este grupo de intelectuales entendió que el camino al socialismo sería más difícil y prolongado, ya sin el voluntarismo de las vanguardias, y tratando de interpelar a las masas obreras a partir de la fragmentación del peronismo. Respecto al mantenimiento o quiebre de dicho movimiento, Portantiero hipotetizó que se daría... “la (...) quiebra de la coalición peronista, no necesariamente en el sentido de una ruptura formal sino de la clara premi-

nencia de un sector, el populista o el sindicalista, en la estructura y los fines del movimiento.” (*Controversia*, n° 8, 1980: 13). Lo que nadie sospecharía, ni los propios peronistas, es que el sector que se impondrá en el mediano plazo será el del populismo de derecha, de corte neoliberal.

Otra alternativa que Portantiero ve es la construcción del socialismo desde el interior de los sindicatos. Menuda tarea si se tiene en cuenta la identidad peronista de amplios sectores de trabajadores. No obstante, en tren de pensar opciones a futuro que contribuyan a articular un bloque socialista, ninguna posibilidad podía desecharse:

En caso de darse esta ruptura del equilibrio interno del peronismo creo que no cabrían dudas que la fuerza social que más rápidamente se reconstituiría en el liderazgo político sería el sindicalismo. (...) La intención de construir en el interior de esa estructura una opción a la izquierda no es de ningún modo desdeñable; más aún diría que es la única posibilidad realista abierta a lo que quede del “peronismo revolucionario”, descartada la mutación mágica del peronismo al socialismo y la improductividad política a largo plazo de la “unidad del peronismo”¹¹⁸. (Portantiero, 1980 b: 12).

Hecho este diagnóstico, el camino que le quedaba a la izquierda peronista o no peronista era reagruparse y luchar desde el interior de los sindicatos para construir una nueva hegemonía.

En el mismo número de la revista Casullo publicó “Movimiento peronista y concepciones de la política” donde presentó nueve visiones globalizadoras del peronismo. Una de ellas parece ser aquella a la que suscribe, en parte, Portantiero:

5] el peronismo se explica desde la forma gremial y por lo tanto no rebasa, como fenómeno político, esas fronteras. La concepción parte de que el problema político se resuelve en la esfera dirigente del sistema, y en tanto una forma de presión reconocida –la sindical– “se haga política” desde las referencias gremiales. (Casullo, 1980 d: 10).

¹¹⁸ Este desafío de construir la unidad lo tomará como propio el grupo editor de la revista *Unidos*, dirigida por Carlos Chacho Álvarez durante la década de 1980. En la misma colaborarán firmas que pasaron por *Controversia*, por ejemplo: Nicolás Casullo, Ernesto López y Alcira Argumedo. Al respecto véase Garategaray (2018).

Para el autor, el peronismo no solamente rebasa las expresiones sindicales sino que, como mencionamos antes, rebasa también las formas de la democracia burguesa. Esa parece ser la dinámica novedosa del movimiento popular al que suscribe.

Casullo introduce a esta lectura un eje central de debate del exilio, que remite a la imposibilidad pensar una democracia emancipadora si no se parte desde el peronismo. Más aún, el sujeto peronista es *el sujeto* de la historia. Así, cualquier disquisición socialista queda fuera de la historia vernácula. En palabras del autor:

El peronismo (y dentro del mismo una constante intención de Perón) puede decirse que neutralizó, limitó el hegemonismo de estas tendencias [las de las distintas facciones], y el Movimiento Popular sigue siendo el espacio de reconocimiento histórico del pueblo y el modelo de lucha como perspectiva. Hablar de democracia transformadora, de cambio, de socialismo, fuera de sus marcos, fuera de su capacidad de alianzas es sólo una tarea intelectual carente de sujeto en la Argentina. (...) El movimiento peronista es el plano de la concepción política que engendra el cambio en la Argentina. (Casullo, 1980 d: 11).

Portantiero piensa al cambio desde una perspectiva totalmente distinta y la sistematiza en “Los dilemas del socialismo”. Para el autor, las clases populares son las protagonistas del cambio y el mismo se dará transitando el camino de la democracia más allá del peronismo; potenciándola para reconquistar los derechos ciudadanos y el poder cedido a las clases dominantes. Y añade que quedará de lado el término *revolución* con el que se había pensado los procesos de transformación política hasta entonces, donde: “La lucha por la democracia puede así autonomizarse (al menos en la comprensión de los actores) de la idea de una revolución popular y ser vista más como una reconquista que como una conquista.” (Portantiero, 1980 c: 23).

La idea de democracia avanza por sobre la de revolución, corriendo el eje, por momentos, del debate peronismo vs. marxismo, lo que generó que la política sea pensada sin el uso de la violencia. En este escenario, desde la lectura de Portantiero, se requiere revisar la historia y recuperar reivindicaciones populares y los sucesivos triunfos democráticos conseguidos en la historia argentina. Por esto el sociólogo avanza en reformular la antinomia

democracia “real” versus democracia “formal” para mostrar otras posibilidades emancipadoras:

“La libertad política no es, por tanto, un valor “formal”: retaceada o aun negada por el capitalismo, su conquista ha sido una producción absoluta de las clases populares, una acumulación realizada por ellas que, a través de siglos de lucha, ampliaron la noción de “ciudadanía”, extendieron sus límites y conquistaron (todo lo parcialmente que se quiera) derechos irrenunciables, teóricamente innecesarios para el capitalismo, sistema cuyo funcionamiento en un plano abstracto sólo requiere de dos derechos: el de propiedad y el de contratar entre individuos jurídicamente iguales. Todo el resto: derechos políticos y sociales son una conquista popular frente a la que el capitalismo puede adaptarse en épocas normales pero que desbarata (o tiende a hacerlo) en la etapas críticas.” (Portantiero, 1980 c: 23).

A la ampliación de la “ciudadanía” por parte de las clases populares, se la sustenta con la ampliación de derechos políticos, ya que “sin libertades civiles no hay igualdad posible”. Aquí es donde ve el autor la semilla para subvertir el orden capitalista, si bien el modo de hacerlo precisa de un proyecto que lo materialice.

Para Portantiero la práctica democrática será la llave para la construcción de hegemonía socialista, entendida ésta como una acumulación histórica, política y cultural, a través de la cual se recuperarán los poderes alienados.

Por eso es que la lucha por la democracia no es una táctica ni un recurso de agitación y propaganda: en la medida en que es el pueblo quien la produce al irse constituyendo a sí mismo, ubicada su problemática en un horizonte que transpone los límites del liberalismo burgués con que las clases dominantes definieron la calidad de la ciudadanía. En este camino las clases populares van creando nuevas instituciones (sindicatos, consejos, partidos) como forma de ese ejercicio democrático que se impone a la vez como modo de conocimiento y como modo de constitución histórica. Aprovechan, además, las instituciones preexistentes (parlamento y todas las otras formas de la vida pública) (...). (Portantiero, 1980 c: 24).

Aquí se aprecia el optimismo de Portantiero respecto a la capacidad de acción en un marco social democrático. También insta a mantener en alto la dimensión utópica para forzar la transformación y cierra su artículo con una autocrítica, tanto para las distintas vertientes de izquierda argentinas, que resultaron estériles a la hora materializar un proyecto

de país, como para el movimiento nacional popular que sentó sus bases sobre el verticalismo y el culto al paternalismo estatal.

Casullo acordaría en realizar esa crítica en “Desde el movimiento de masas o desde los mitos”, e incluso considera que habría que llevarla al extremo, ya que el movimiento nacional y popular debía partir de la renovación democrática. Y para hacerlo no se deberían repetir errores del pasado. El autor lo ponía en estos términos:

Como dilemas democráticos internos del peronismo, podemos anotar el proceso de conformaciones burocráticas, progresivamente acentuado. El reduccionismo de la política a las élites conductoras. Al mismo tiempo, la relativización de aquello que no surge como clásicamente político desde las experiencias populares. La constante preminencia de ciertas formas articuladoras entre dirigencia y bases. El sofocamiento de voces y líneas críticas. El fortalecimiento de prácticas políticas emergentes de los aparatismos. La permanente regeneración de simples prácticas comiteriles. La negociación escindida de los representados. (Casullo, 1980 e: 26).

También coincidió con Portantiero en que el horizonte que debía plantearse firmemente era el de la democracia y era menester que se hiciera realidad a la brevedad.

Una vez inmersos en el juego democrático, dice Casullo, el peronismo es el único movimiento capaz de “*traducir* en salto cualitativo la antagónica relación capital-trabajo en enfrentamiento político-cultural de clases en su más amplia y compleja concepción.” (Casullo, 1980 e: 26). Además, agrega, el peronismo es un movimiento capaz de poner en cuestión institucionalmente la concepción misma de democracia y producir cambios. Marca sus diferencias con las tendencias socialistas aseverando que:

A diferencia de muchas fuerzas progresistas y populares que escalan su condición política amparadas esencialmente por el propio juego democrático, el Movimiento Peronista en tanto que tal, si instala por sobre cualquier otra cosa *un eje de enfrentamiento como definitiva perspectiva histórica, es el político-democrático popular hacia la transformación*. Desde un principio, es conciencia de las masas argentina que el sistema político, de derecha a izquierda, rechaza la forma democrática que decide la clase obrera para estructurarse como fuerza política en relación al juego democrático. (Casullo, 1980 e: 26).

Más aún, Casullo, menciona la posibilidad de una *alternativa democrática revolucionaria peronista*, y respecto a dicho movimiento sostiene que... “Rechazarlo, corporativista o izquierdistamente, es impedir un proyecto transformador desde el protagonismo popular y a partir de la profundización de la democracia, y pensarlo en cambio desde la cancelación de esta última.” (Casullo, 1980 e: 25).

En ese momento histórico, sigue el razonamiento, las fuerzas explotadas sindicalizadas promueven espontáneamente el peronismo por encima de acuerdos entre grupos o vanguardias, y desde ese escenario se deberá comprender al pueblo. Ahora bien, en ese contexto el peronismo vivía una nueva circunstancia, ya que estaba sin un líder absolutamente legítimo que encolumnara a las masas. Y es precisamente el límite que imponga un líder el que marcará el destino del pueblo. Así lo expone Casullo:

No es una extensa etapa gestadora de una estructura partidaria, que se adecuaba cada vez más acabadamente al régimen institucional (radicalismo) lo que signará al peronismo sino el hecho definitorio del encuentro de las masas con su caudillo, encuentro que jamás busca ser superado por las bases políticas a través de estructuras que pudieran despersonalizar la conducción. (Casullo, 1980 e: 26).

A sabiendas de esta encerrona, el autor concluye su artículo en directa confrontación con los lectores marxistas de la revista, subrayando una vez más que el pensamiento transformador nacional es peronista y debe aceptarse ese punto de partida para pensar lo social en Argentina:

Pensar entonces en términos políticos críticos. No generar ideologismos. Partir desde la trayectoria del pueblo, no desde estatutos conceptuales en sus eternos duelos bibliográficos. Considerar que el horizonte de inteligibilidad, y por lo tanto la resolución del dilema, le pertenece al proceso popular. En nuestro caso, a la fuerza y las debilidades del Movimiento Popular. (Casullo, 1980 e: 26).

A este debate se sumó Alcira Argumedo, firmando por razones de seguridad bajo el seudónimo de Elena Casariego. Argumedo introdujo nuevas críticas hacia las posturas socialistas de la revista. En “Sobre ‘polisemias’, pampas y confusiones” cita párrafos del texto “Peronismo, socialismo, clase obrera” de Portantiero (en *Controversia* n° 8) como avances

de una lectura de izquierda aunque la considera de un “gorilismo mal depilado” (sic). Esta es un de las pocas descalificaciones desembozadas que aparecen en los números de la revista que, como es de esperar, tendrá su respuesta en un ejemplar posterior.

Argumedo hace énfasis en que para discutir sobre socialismo hay que referirse a las experiencias concretas, los llamados “socialismos reales”. Asevera.... “Y si se cuestionan los socialismos reales hay que cuestionarse entonces el conjunto del sistema teórico marxista, la concepción del mundo sobre la cual se fundamentan.” (Argumedo, 1981: 12). Además critica al elitismo marxista y la falta de autocrítica en su sistema de pensamiento, cuestión que deja firmes sus herramientas analíticas independientemente de los contextos.

El razonamiento de la autora empalma con el de Casullo, ya que pone el acento en pensar desde el peronismo a los sectores populares para no forzar interpretaciones y trastocar las posibilidades reales de emancipación con las que se contaba en ese entonces. Así expresa su crítica hacia el marxismo:

Pero establecer “el” socialismo antes de saber con la *cuota de poder real* con que cuentan los sectores populares, y calificar el carácter revolucionario o no de tales sectores desde ese “modelo ideal”, es poner el carro delante del caballo: una irresistible manzana de Adán para los socialismos verbales.

Lo cual estaría indicando la existencia de dos tipos fundamentales de pensamiento sobre lo social: por una parte, el pensamiento “científico” y, por otra, el pensamiento político estratégico, doctrinario. (Argumedo, 1981: 12).

La autora señala que las lecturas marxistas se hacían frecuentemente como documentos científicos, al margen de la historia y de las circunstancias a las cuales ese pensamiento intentaba dar respuestas. Por eso puso como ejemplo a las Cátedras Nacionales peronistas, que a principios de la década de 1970 tuvieron buen predicamento universitario y estuvieron muy sensibles a los problemas locales.

Para dar un golpe directo al leninismo y a las vertientes de izquierda afines, Argumedo retoma el razonamiento del marxista Oscar del Barco, quien plateaba que:

“Durante demasiados años han hablado del paraíso soviético y contado una historia totalmente fraguada para inocentes, para estúpidos o para funcionarios del movimiento comunista internacional. Una historia donde siempre aparecía Lenin en actitudes hieráticas, retóricas: siempre Lenin trepado a un auto y diciendo un discurso, o Lenin conversando con los obreros y campesinos [...] Del Lenin que ordenaba fusilar uno de cada diez vagabundos, del creador de la Checa, del Lenin que se opuso ferozmente a la dirección obrera de fábrica, del Lenin que liquidó a los soviets, la oposición de izquierda, los sindicatos, ni una sola mención. ¿Por qué?

Debemos empezar [...] a estudiar la historia real de la URSS, y a estudiar los escritos de Lenin en estrecha relación con la realidad; creo que es necesario terminar con la lectura puramente teórica de Lenin, con esa lectura típica que consiste en desligarlo de la historia (“¿Era Lenin un perverso?”, en *El Machete* núm. 3, México, julio de 1980). (Argumedo, 1981: 14).

Del Barco puso en evidencia que el socialismo leninista estuvo lejos de cumplir los objetivos de emancipación planteados por Karl Marx, y que los aspectos represivos de ese “socialismo real” fueron ocultados y no recibieron la autocritica apropiada por parte de los partidos comunistas. A esto, agrega el autor que se debe revisar a fondo la aplicación del leninismo para perfilar nuevos caminos para el socialismo.

Por otra parte, la socióloga planteó que el propio peronismo puede autorregularse, dando batallas contra la extrema izquierda y derecha de su movimiento, y que tiene en claro cuál es el antagonismo central: el pueblo frente al imperialismo. De este razonamiento se saca como conclusión, una vez más, que en el peronismo se encuentra el sujeto histórico nacional, y que debe abandonarse el determinismo clasista que propone la izquierda para lograr la liberación del pueblo. Así lo planteó la autora:

El pueblo no es uno por sí y para sí abstractamente. Se define por su antagonismo con un enemigo concreto –a partir de la contradicción principal en cada etapa histórica-política– y contiene en su seno un conjunto de sectores sociales cuyas contradicciones no antagónicas pueden resolverse en el interior de un proyecto de liberación y de objetivos políticos que los engloban.

Mientras la visión clasista presenta una tendencia más determinista –intereses objetivos = partido político que los representa-, una perspectiva que incorpore el concepto de “pueblo” podría aproximarse más fluidamente a comprender el sentido que el peronismo le da al Movimiento. (Argumedo, 1981: 13).

Otra crítica de la autora al planteo de Portantiero tiene que ver con invalidar sus detecciones hacia el sindicalismo. En cuanto a este último, Argumedo señala que su política está vertebrada por el movimiento peronista y no por intereses corporativos. De modo que el justicialismo es la única expresión política que permitiría al sindicalismo dar un “salto cualitativo”.

Más aún, enfatiza la autora: “La necesidad de una organización sindical de los trabajadores con objetivos políticos que incorporen y superen los intereses corporativos forma parte de la doctrina peronista desde sus inicios (...)”. (Argumedo, 1981: 13). Además, refuerza su optimismo por el espacio al que suscribe de este modo... “Por medio de distintos canales de participación, el movimiento permite potenciar todas y cada una de las propuestas que el proyecto popular contiene y sintetiza (...)”. (Argumedo, 1981: 13).

Respecto al gobierno militar encabezado por Roberto Viola, la autora realizó el siguiente balance:

Tendríamos así –en términos muy gruesos- al bloque dominante afianzado en un poder militar rígidamente represivo; con inteligentes y podríamos decir que inesperadas alianzas internacionales (que incluyen a la URSS y a China), reforzadas recientemente por el triunfo de Reagan en Estados Unidos. Desarrollando una política destinada a cambiar la faz económico-social del país, algo que encuentra escasa base social en el interior de la sociedad.” (Argumedo, 1981: 14).

En ese contexto, y hecha la crítica al bloque soviético y al estadounidense, la autora cierra su artículo redoblando la apuesta por el peronismo y la potencia de su identidad: “Contrariamente a lo que siempre ha pensado la izquierda, consideramos que *es en esa conciencia popular y en la historia de la defensa de su identidad* –que, en tanto doctrina, es esencialmente dinámica- *donde se encuentra lo más revolucionario del peronismo.*” (Argumedo, 1981: 14).

El artículo de De Ípola y Portantiero titulado “Lo nacional-popular y los populismos realmente existentes” le responde a Argumendo, y rescata de la teoría política marxista la recuperación del concepto de hegemonía, el cual implica que la clase tiene capacidad para construir una “voluntad colectiva nacional-popular” que se apoya en una “reforma intelectual y moral”. Ahora bien, esta posibilidad entraña una serie de problemas en la relación entre socialismo y populismo. Los autores proponen no centrarse solamente en las versiones “realmente existentes” del socialismo a nivel internacional, ni en sus fracasos a nivel local.

En cuanto a la relación entre socialismo y populismo, De Ípola y Portantiero sostienen que solo hay ruptura, ya que el primero rechaza el fortalecimiento del Estado y el segundo lo tiene en estima. Además una diferencia fundamental está:

(...) en la concepción de la democracia y en la forma de planteamiento de los antagonismos dentro de “lo nacional-popular”: el populismo constituye al pueblo como sujeto sobre la base de premisas organicistas que lo reifican en el estado y que niegan su despliegue pluralista, transformando en oposición frontal a las diferencias que existen en su seno, es- cindiendo el campo popular en base a la distinción entre “amigo” y “enemigo”. (De Ípola y Portantiero, 1981: 11).

Siguiendo a Carl Schmitt, se ve aquí que la construcción del populismo excluye la pluralidad de voces y da lugar a una oposición antagonista entre el pueblo y su alteridad. Este cuadro se torna más complejo si el conflicto es tramitado desde la órbita de un Estado fuerte; poder en el cual están subsumidas las distintas demandas populares. Más aún, los autores añaden que:

En esta visión, el Estado como “orden” que estructura a la vez la nacionalidad y la ciudadanía actúa para las masas como el espacio en el que los conflictos particulares pueden resolverse en nombre de una totalidad. Los conflictos no son anulados pero sí fragmentados por una lógica corporativa, siendo el Estado quien opera la reconciliación entre los diversos intereses privados. (De Ípola y Portantiero, 1981: 11).

Para nosotros, esas afirmaciones quieren decir que las masas pierden la capacidad de estructurar por ellas mismas el componente identitario nacional y la forma de ciudadanía desde la que participarán en la vida pública.

Lo que sí destacan los autores respecto a las distintas formas de populismos en Latinoamérica es el hecho de que habilitan la posibilidad de un cambio de hegemonía. Aunque aquí el problema será ¿qué tipo de hegemonía se construye para no quedar entrampados en la forma nacional-estatal y concretar formas nacional-populares de lo nacional? En este sentido, De Ípola y Portantiero remiten al camino señalado por Gramsci, para quien lo nacional-popular tiene cierto “espíritu de escisión” frente al poder y se distingue de él por ser una realidad socio-cultural específica, producida y/o reconocida por una articulación entre el pueblo-nación y los intelectuales.

En el desarrollo de estos autores lo nacional-popular queda atrapado en cierto tipo de populismo, lo que trae aparejado los siguientes problemas: 1) los antagonismos frente a la opresión son desplazados hacia un “bloque de poder”, 2) las demandas son morigeradas por los dirigentes del movimiento, 3) la fetichización del Estado “popular” conduce a una concepción organicista de la hegemonía.

Esto último pone en evidencia dos formas distintas de pensar a la hegemonía, que en palabras de los autores se expresa de este modo:

Esta confrontación entre una concepción organicista y otra pluralista de la hegemonía aparece como de importancia decisiva para poder pensar las relaciones entre democracia (como el elemento subversivo inherente a “lo popular”) y socialismo y/o populismo como alternativas políticas de articulación de demandas y tradiciones. (De Ípola y Portantiero, 1981: 12).

Desde la concepción organicista el principio nacional-estatal organiza desde arriba “la comunidad”, enalteciendo la unanimidad por sobre el disenso.

Otro rasgo problemático de los populismos considerado por los autores es el poder concentrado en un líder, en el cual el pueblo deposita la “palabra decisiva”. Retomando a Louis Althusser, el líder devendría Sujeto interpelando a las masas como sujeto sometido al

Estado y al líder. En esa doble sujeción el pueblo se reconoce como partícipe de un proyecto corporizado en el jefe “carismático”. En palabras de De Ípola y Portantiero: “(...) las modalidades bajo las cuales el peronismo constituyó al sujeto político “pueblo” fueron tales que conllevaron necesariamente la subordinación/sometimiento de ese sujeto al sistema político instituido (...)” (De Ípola y Portantiero, 1981: 12).

En lo que se refiere al Estado populista, los autores confrontan con el optimismo de Ernesto Laclau, advirtiendo que todas las experiencias populistas reemplazaron a un Estado por otro sin revertir el “principio general de dominación”, que supone una relación asimétrica de poderes, y confrontando sólo con un “bloque de poder”.

Por último, entre otras dificultades del populismo, se plantea la relación problemática entre intelectuales y clases subalternas y se le reclama al peronismo que no reproduzca las estructuras de sometimiento del “vanguardismo” de las izquierdas, ya que el populismo las recupera con consignas opuestas a las izquierdas, pero reafirmando el mismo esquema de poder.

La serie de polémicas entre marxismo y peronismo culminó con el artículo “El socialismo que cayó del cielo”. Allí Casullo y Caletti serán muy críticos del socialismo vernáculo, especialmente del discurso de renovación del mismo impulsado desde *Controversia*. Los antecedentes no parecen muy alentadores para el socialismo, más aún su relación con el populismo y su modo entender la democracia, lo cual queda en evidencia en la cita de los autores: “Fue, como socialismo, amplia y mayoritariamente guerrillero, antiperonista y empedernido anticualquier modelo de estado democrático (“farsa”) elegido por el pueblo en los marcos de la institucionalidad burguesa.” (Caletti y Casullo, 1981: 7).

El no reconocimiento de la legitimidad de los períodos democráticos durante los cuales el peronismo fue gobierno parece ser el obstáculo que impide al socialismo ponderar las democracias predominantes en Argentina, y por ende pensar qué tipo de democracias es posible construir para nuestro país. Además, otro problema para este grupo socialista es su lectura de la historia reciente, en la que no se valoró apropiadamente el lugar protagónico que tuvieron las masas en la esfera pública gracias al peronismo y la consabida ampliación de derechos que posibilitó dicho movimiento.

Las siguientes críticas de Casullo y Caletti, tendrán que ver con el teoricismo del socialismo y de su falta de referencias en la realidad local. A esto se suma la crisis de la que se hace eco la izquierda a partir de lecturas de autores europeos y de los avatares históricos del viejo continente, de lo cual se retoma esquemas de pensamiento que no cuadran para la realidad argentina. Así queda plasmado en la revista:

También el dilema de lo democrático resurge, pero no desde un replanteo sobre la validez que le imprimen nuestras mayorías políticas antes y hoy a esa cuestión (...), sino a partir de elucubraciones con respecto a estables democracias europeas, a cargo de izquierdas burocratizadas y de masas que hoy se plantean su participación en futuros gobiernos de coalición. (Caletti y Casullo, 1981: 8).

De esta cita se abre otro posible frente de debate, que tiene que ver con la importancia de contar con un pensamiento nacional que retome el sentido que le atribuyen las propias masas a la democracia. Es más, no construir una perspectiva propia desde lo nacional constituye una claudicación que se enrostra a los intelectuales socialistas. Esa mirada desde y sobre lo nacional entra en consonancia con las banderas históricas del peronismo, cuestión que será criticada por los autores socialistas, ya que no ven allí alternativas fértiles para pensar una democracia plural, donde se respeten las instituciones y la ciudadanía pueda producir su propia cultura política más allá de los proyectos impulsados desde el Estado.

Casullo y Caletti cierran el artículo equiparando, una vez más, al socialismo con los “socialismos reales”, por ser estas las únicas experiencias conocidas y ser las inspiradoras de los distintos partidos comunistas. Así se expresan los autores en referencia a esto:

Reconocemos que el socialismo es el estado socialista. Con sus variaciones norte, sur, centro, periferia, oriente y occidente: un modelo económico y político que pensó y cumple lo sustancial de sus premisas sin quebrar las coordenadas de un sistema cultural histórico. Esto es (entre lo relevante) sin superar la comprensión economicista del poder como totalitarismo. En este punto –que hace al no cuestionamiento profundo de una estrategia cultural- se realizó. (Caletti y Casullo, 1981: 9).

En esta clave de análisis el populismo sí quebraría los sistemas culturales históricos, ampliando los márgenes de participación de las masas y reconociéndoles progresivamente

derechos, con políticas que se asemejan a las de los estados de bienestar. Como se aprecia, una crítica al economicismo que llegue hasta las últimas consecuencias puede desbancar a la lucha de clases como contradicción social fundamental.

A grandes rasgos, en estos dos últimos textos, que cierran el debate y ponen en jaque la continuidad de la revista hay un esfuerzo en común por superar los lastres autoritarios a la hora de pensar la democracia, pero esos esfuerzos se presentan en forma de críticas cruzadas hacia el peronismo y hacia los socialismos reales. Para el caso de los socialismos la crítica se dirige al estalinismo y hacia la conducción de las vanguardias políticas e intelectuales en forma elitista y vertical. Con relación al peronismo se pone el acento en el poder concentrado en el líder como forma de autoritarismo, donde la última palabra se encuentra en la figura del caudillo.

Otro punto en común tiene que ver con la preocupación por el autoritarismo del Estado. También en un fuego cruzado, se acusa al socialismo de ser el camino hacia Estados totalitarios, y lo propio ocurre con el peronismo, donde la política queda subsumida a los conflictos que procesa el Estado y el pueblo vería muy limitados sus espacios de autonomía por fuera de las estructuras corporativas.

En el caso de Casullo y Caletti y de los demás peronistas integrantes de la revista, hay un acento puesto en la dimensión realista de los conceptos, ya que se reclama permanentemente realizar reconstrucciones históricas, ver los ejemplos de socialismo y populismo, y detenerse en los casos en que la teoría ha tendido puentes con la realidad.

En cambio, De Ípola y Portantiero hacen un desarrollo que retoma a Gramsci para pensar la hegemonía que debía ser construida en Argentina, apostando por una confluencia entre el ideario socialista con el de una democracia que estaba por hacerse. Lo llamativo en este último grupo es que no tuvieron como referencia a la *vía chilena al socialismo* para la construcción de un nuevo bloque hegemónico. Esto puede deberse al fracaso estrepitoso de esa experiencia o a la consideración de que no era correcto homologar el escenario social y cultural chileno con el contexto argentino; en cualquier caso no contamos con evidencias respecto a la vacancia de este tópico en los debates socialistas ni en la propia revista.

Desde el espectro peronista también se ninguneó a la experiencia de la Unidad Popular, al punto de no tenerla en cuenta, ni como referencia histórica, ni como aporte para pensar el futuro. Veamos el tema en el razonamiento de Caletti:

El país –y también el continente- careció de una izquierda emparentada con su propio escenario, del mismo modo que careció de un pensamiento propio en general, porque careció, y en gran medida carece, de una *historia apropiada*. La muestra no es solamente la historia de la dominación de una clase sobre las demás, sino también, al mismo tiempo, la historia de la enajenación de nuestra historia. (Caletti, 1979 b: 7).

Y más adelante en el mismo texto, “La revolución del voluntarismo”, continúa:

El movimiento popular, es decir el peronismo, fue profundamente tocado por esta historia. Participó lateralmente en ella, en algún momento creyó en ella y se desgarró con ella. Que nuestras reflexiones y las que proponemos a otros contribuyan, en alguna medida y a través de los muchos que una vez integraron las filas del movimiento, a su recuperación plena, que será también la recuperación de sus contenidos transformadores en una perspectiva profundamente democrática, popular y nacional. (Caletti, 1979 b: 9).

Además de ignorar la vía al socialismo por las urnas, el autor peronista hace una lectura poco sutil de la Revolución cubana como experiencia de apropiación de su escenario y su historia –vía las lecturas de José Martí-, y como esfuerzo de forjar un pensamiento latinoamericano en diálogo con el marxismo.

Con respecto al peronismo, Caletti reconoce que estuvo al margen de las experiencias típicas de la izquierda en Latinoamérica, no obstante insiste en la “recuperación plena” del movimiento nacional y popular tal como lo conoció, ya que esto conllevará, casi naturalmente, a la transformación democrática.

Si recapitulamos, el destierro generó condiciones de excepción que propiciaron la unión gracias a la sociabilidad del exilio y en solidaridad con quienes se quedaron en el país. Esto propició la tolerancia y también el tramitar las diferencias, lo que se expresó en la CAS (paraguas que cobijó a peronistas de izquierda, marxistas e independientes) y en *Controversia*.

En esta clave de lectura podemos seguir a Garategaray, quien sostiene que:

Es nuestra hipótesis que, si el exilio fue un importante espacio de debate y reflexión, funcionó al interior de estas revistas como “mito de unidad”, es decir no sólo como un lugar físico sino también simbólico que les permitió articular nuevos colectivos y categorías para interpretar la realidad. (Garategaray, 2015: 186)

De hecho, ese *mito de unidad* persistirá en el interior de la universidad con el retorno a la democracia, ya que esta institución albergará a gran parte de los editores de la revista¹¹⁹ y de los intelectuales exiliados. Justamente, esos consensos forjados en el destierro y el haber compartido una experiencia límite dejará una marca que se reactualizará en el tiempo.¹²⁰ Un ejemplo de esto es el significativo *Argenmex*, que se acuñó para nominar a los exiliados políticos en México, y que dio lugar a la constitución de un perfil identitario que llegó hasta el siglo XXI.¹²¹

Un ejemplo de gran acuerdo forjado en tierras mexicanas lo constituye la crítica generalizada a los partidos políticos para propender a instituciones democráticas y dinámicas, sin recaídas burocráticas y abiertas. Esta cita de Bufano es una referencia al respecto:

La izquierda, que justificó su existencia, entre otras cosas, por el burocratismo del partido comunista, creó modelos similares: autoritarismo, aparatos cerrados, direcciones con espíritu de cuerpo, profesionalismo a ultranza. La cuestión es que en Argentina la democracia interna en organizaciones políticas no ha existido nunca, fueran o no del campo popular. Es tradición que los congresos partidarios, máxima expresión de la democracia, fiel exponente de la voluntad de las bases, se preparen con un recuento previo de delegados, con “reorganizaciones” aceleradas que garanticen mayoría de delegados y con postergaciones cuando “no están dadas las condiciones internas”. (Bufano, 1980 b: 36).

¹¹⁹ Tula, Bufano y Nudelman fueron los únicos que no se insertaron en la universidad.

¹²⁰ Incluso los lazos de solidaridad se reactivaron durante el retorno al país, ya que la figura del exiliado provocó rechazo o recelo en amplios sectores de la sociedad argentina. Esto hizo que muchos de los retornados borren su identidad pasada, o se vuelquen a la contención de las amistades del exilio.

¹²¹ Al respecto, pueden consultarse trabajos académicos como los de Parisi (2012) y Lastra (2014), la coproducción argentina-mexicana *Los argenmex* (2008), el documental *Argenmex, exiliados hijos* (2016) de Violeta Burkart Noé, entre otras producciones.

Este planteo estará en consonancia las ideas del *Grupo Esmeralda*, del que formará parte Bufano, y que acompañará con asesoramiento al presidente Raúl Alfonsín, por ejemplo en políticas como el impulso de la Ley Mucci para reformar y democratizar a los sindicatos.

Como sostiene Garategaray, el exilio mejoró el respeto a las disidencias, cuestión cara para la publicación: “*Controversia* llamaba a quebrar con una tradición muy arraigada en la cultura política argentina en la que la ideología funcionaba como un parteaguas que dicotomizaba el espacio político entre amigos y enemigos; una práctica que la revista se proponía revertir.” (Garategaray, 2015: 196).

Los debates sobre populismo, socialismo y democracia continuaron abiertos y fueron retomados por publicaciones posteriores, pero esto fue posible gracias a que *Controversia* tuvo un lugar protagónico entre los intelectuales que hicieron la revista.

CAPÍTULO V

Derechos humanos y sensibilidades en disputa

Tal vez estemos destinados a decir las cosas más brutales si queremos reconocernos.

Héctor Schmucler (1980: 4).

En este capítulo damos cuenta de las marchas y contramarchas dentro de una nueva *estructura de sentimientos* (Williams, 1988) que se estaba configurando en torno a la democracia desde la década de 1970, y que compartían, entre otros, los eurocomunistas y algunas expresiones del radicalismo argentino¹²². El grupo editor de *Controversia* se inscribió en esa estructura de sentimientos emergente y buscó otros sujetos de la política para poner en marcha nuevos proyectos socialistas y populistas. El abandono del ideario revolucionario supuso, como hemos visto, la crítica de la lucha armada, cuya derrota¹²³ fue punto de partida para la reflexión y las perspectivas sobre el futuro.

La salida del disciplinamiento impuesto por las organizaciones armadas implicó que emergieran nuevas voces, enmarcadas en lo que Beatriz Salo (2005) llama *giro subjetivo*, que supone la revalorización de la cultura y del relato en primera persona; y que se plasmó en los redactores de la revista –sea en clave introspectiva, sea por el relanzamiento de la producción intelectual, entre otros movimientos de cada individualidad- y fue posible forjar nuevos lenguajes (Gago 2012, Reano y Smola 2014) que incorporaron articulaciones teóricas novedosas y hasta elementos del liberalismo –antes vedados para las formaciones de

¹²² Otra referencia podía ser Cornelius Castoriadis, con textos como “El intelectual como ciudadano” (1980). En *El viejo topo*, n° 38, Barcelona. Esta publicación fue uno de los anunciantes de *Controversia*, y ese número se promocionó allí mismo.

¹²³ El cambio de la valoración de la palabra *derrota* ya era una señal de otro tiempo, donde se da un proceso contrario al que señala Gilman (1997, 2003), cuando menciona el ejemplo de los relatos sobre el fracaso del Asalto al cuartel Moncada en Cuba (1953), donde las derrotas de ese momento fueron sustituidas por la palabra *contraste*, la cual se institucionalizó junto con otras, en lo que supuso la creación de un nuevo diccionario parido por los revolucionarios cubanos. Esta fue una operación simbólica que precedió del triunfo de la Revolución Cubana. En cambio, desde *Controversia* se habla de *derrota* para forjar un nuevo tipo de vocabulario que alumbre el camino hacia la democracia –de corte liberal.

izquierda–, para avizorar democracias posibles. Este proceso no se desarrolló sin fuertes contradicciones y tensiones que *Controversia* no pudo contener, pero que trató de poner de manifiesto a lo largo de sus páginas y que finalmente marcó el camino para una agenda de debates en la posdictadura¹²⁴.

A este giro subjetivo, se le suma la reflexión del grupo editor realizada *in situ* sobre el pasado reciente y sobre la coyuntura en la que se encontraban, donde quienes escriben participan del momento histórico desde otro lugar y con otra mirada.

Esos cambios de punto de vista se expresaron en una mirada particular sobre el problema de los derechos humanos. Esto dio como resultado un abordaje que introdujo nuevas voces y nuevos enfoques a la cuestión. Nos referimos al testimonio de los ex detenidos-desaparecidos¹²⁵ y a voces que cuestionaron todo tipo de autoritarismo, se preguntaron por la dimensión universal de los derechos humanos y analizaron el caso argentino señalando qué factores hicieron posible el terrorismo de Estado y a todos sus responsables. A este panorama se sumaron las voces de quienes consideraban inviable sostener los reclamos por Verdad y Justicia para lograr una pronta transición a la democracia, e incluso señalaban el obstáculo que podía significar mantener en alto las memorias de la militancia de la década de 1970.

¹²⁴ Esa agenda nutrió, como ya dijimos en el capítulo anterior, a una serie de publicaciones y espacios de debate en la década de 1980, estuvo presente en el grupo Esmeralda que asesoró al presidente Alfonsín, se hizo presente en las universidades nacionales a través de los *Argenmex* –el decanato de Portantiero en la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA (1990-1998) es un ejemplo de ello–, y con el correr de los años fue revisitada en un cúmulo de investigaciones y ensayos académicos –véase la bibliografía de este trabajo–, hasta llegar, con impronta remozada, al grupo Carta Abierta que asesoró al kirchnerismo. Por último, otras conexiones con la experiencia del exilio mexicano y con la agenda de *Controversia* pueden entrecruzarse en la gestión de Caletti en el decanato de la FSoc-UBA (2009-2014), la cual incluyó un “Homenaje a México por su amistad y solidaridad con los académicos e intelectuales exiliados” en la Biblioteca Nacional en 2013 (al respecto puede verse: <https://www.youtube.com/watch?v=5l7c0bYir4k&t=19s>).

¹²⁵ Estas fueron las fuentes relevadas por la revista: “Hemos consultado, (...) Testimonios sobre campos secretos de detención en Argentina, publicación de Amnistía Internacional, con las declaraciones de Oscar Alfredo González y Horacio Guillermo Cid de la Paz; Testimonios de los sobrevivientes del genocidio en la Argentina, publicado por la Comisión argentina de derechos humanos con las declaraciones de Ana María Martí, Alicia Milia de Pirles y Sara Solarz de Osatinsky; Desaparecidos en Argentina, publicación de CADHU, con el testimonio de Graciela Geuna; testimonio de Juan Carlos Scarpati (fotocopia).” (Schmucler, 1980 b: 5).

Como anticipamos, la cuestión de los derechos humanos se abordó en *Controversia* desde el primero hasta el último número de la revista, yendo más allá de la denuncia y buscando una reflexión crítica y sin concesiones hacia la lucha armada. Es por ello que encontramos aquí un antecedente de relevancia para lo que luego será la labor de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas –CONADEP–, y para la construcción de una agenda de problemas en torno a los derechos humanos, que se continuará hasta el presente como lo revela la polémica que retoma los planteos hechos en 1979 por Héctor Schmucler respecto a que toda vida es sagrada y que la violencia debe ser dejada a un lado en una sociedad democrática¹²⁶.

Este apartado se cierra con la revisión a la autocrítica realizada por los editores de *Controversia*, y se avanza en la búsqueda de nuevos sujetos de la política que sean los protagonistas de la nueva década.

V. a. Más allá de la denuncia: los derechos humanos en debate

Sin dudas, una marca indeleble de la revista *Controversia* fue la serie de artículos en torno a los derechos humanos¹²⁷, que tuvo como animador central a Héctor Schmucler¹²⁸. La polémica en torno a los derechos humanos ya ha sido estudiada¹²⁹ y es la más significativa de la revista (Yankelevich, Lida y Crespo, 2007), pero que puede ser releída permanentemente ya que esta cuestión no está cerrada: no hay respuestas unívocas para la complejidad de problemas que conlleva.

¹²⁶ “La polémica resurgió más recientemente a raíz de la carta enviada por Oscar del Barco a la revista *La intemperie* N° 17, 2004, bajo el título “No matarás” –escrita a raíz de la publicación en esa revista de una entrevista a Héctor Jouvé, ex integrante del EGP.” (Tortti, 2018: 177).

¹²⁷ En nuestro análisis aparece sobredimensionada la voz de Schmucler, ya que fue el responsable a cargo de tema Derechos humanos en la revista, y fue quien tuvo mayor repercusión en toda la revista a partir de sus artículos.

¹²⁸ Recuérdese el difícil lugar de enunciación del autor, ya que su hijo guerrillero, Pablo Hipólito Schmucler, fue detenido-desaparecido en 1977 a la edad de 19 años en La Plata y nunca fueron localizados sus restos.

¹²⁹ Al respecto véanse, entre otros, los trabajos de: Rojkind (2004), Vezzetti (2009), Zarowsky (2013), Pinheiro de Paula Couto (2013).

En un marco de denuncias por la violación a los derechos humanos realizadas en bloque desde todos los destinos del exilio, los argentinos desterrados recurrieron a todas las instancias posibles para reclamar. Así lo indica Inés Rojkind:

En el plano internacional, las actividades del movimiento de derechos humanos se concentraban en la denuncia sistemática de la represión ante diversas instancias: Amnistía Internacional, ONU, OEA, organizaciones humanitarias, gobiernos, parlamentos nacionales de los países en los que residían exiliados argentinos. (Yankelevich, 2004: 233).

El mismo Schmucler participó activamente del movimiento de derechos humanos, ya que contribuyó a forjar redes entre familiares de desaparecidos, mantuvo reuniones con altos funcionarios políticos de México y Estados Unidos para presionar contra la dictadura militar argentina y obtener información sobre la represión y fue protagonista de eventos de solidaridad para denunciar a la dictadura¹³⁰. En vinculación con este despliegue de acciones, se aprecia su entrega personal:

HS –Estuve un año dedicado a la búsqueda de mi hijo desaparecido. Moví cielo y tierra. Era cuando todavía había esperanzas de que apareciera con vida por Europa u otro lugar.

E –¿Volvió a Argentina?

HS –No, no volví, pero mientras tanto en Argentina se movían otros. Pero yo tenía muchos contactos en los organismos que se habían creado en Europa, en Estados Unidos y ahí mismo en México. Estuve casi un año dedicado a eso, con una gran comprensión de mis amigos, tuve un gran apoyo, inclusive de mis amigos mexicanos, que me apoyaron mucho. Pero fue un año nada agradable, ¡duro! Y me marcó. (Schmucler, 2016).

Desde ese lugar de desgarró y compromiso, Schmucler trató de dar un salto crítico y reflexivo, que llegado 1979, estuvo en consonancia con un “momento de inflexión” (Jensen, 1998) en la trayectoria por los derechos humanos. Así retomó su producción intelectual –escasa desde el golpe militar hasta la aparición de *Controversia*- para pronunciarse sobre un tema candente.

¹³⁰ Información obtenida de Schmucler (2016).

Fue un artículo de este teórico de la comunicación el que abrió el número uno de la revista con fuertes críticas a la dictadura militar ante la novedad de la *Ley sobre desaparecidos* N° 22.068. Con ella, la Junta salió al cruce del informe de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos de la Organización de Estados Americanos, y buscó una definición para enmarcar jurídicamente a los desaparecidos (entre las fechas 6/11/1974 y el 12/9/1979) y poner fin a la incertidumbre. En la ley se daba por muertos a los desaparecidos y no se determinaría quiénes fueron los responsables de ello. Esto era totalmente inaceptable para el movimiento de derechos humanos en ese entonces y para el autor en cuestión, pero, como señala Rojkind:

Schmucler tenía una mirada muy crítica respecto a la labor que desarrollaban las organizaciones de derechos humanos, tanto en la Argentina como en el exterior. Rechazaba, en primer lugar, el hecho de que en lugar de adoptar un punto de vista universal en relación a los “llamados derechos humanos” y concebirlos como “valores ecuménicos y transhistóricos”, se los utilizara como una “bandera” política, como “un pretexto de acción contra la Junta Militar”. (Rojkind, 2004: 235).

Lo que trataba de deslindar Schmucler era un reclamo universal por los derechos humanos, de uno parcial de las víctimas del terrorismo de Estado argentino. Por esto, uno de sus planteos más audaces fue equiparar los reclamos de los familiares de desaparecidos frente a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) con los de *Liga argentina de víctimas del terrorismo*, que exigió la plena vigencia de los derechos humanos al gobierno *de facto*. Sobre la universalidad de los derechos humanos, el otrora editor de la revista *Los Libros*, se interrogaba a fondo y sentaba postura respecto a la defensa de la vida a toda costa:

(...) aunque suene a herejía surgen algunas preguntas que sirven para pensar metodológicamente el problema: ¿Los derechos humanos son válidos para unos y no para otros? ¿Existen formas discriminatorias de medir que otorgan valor a una vida y no a otra? ¿Los llamados derechos humanos evocan valores ecuménicos y transhistóricos o es necesario situarlos en una visión política donde los valores se dirimen de acuerdo a la relación de fuerzas de los sectores sociales en conflicto? (Schmucler, 1979: 3).

La crítica también la extendió a la izquierda armada, a quien no consideraba un actor legítimo para enarbolar la bandera de los derechos humanos. Más aún, homologaba sus prácticas con las de la dictadura militar:

Lamentablemente, la guerrilla ha pasado a confundir su imagen con la del propio gobierno en la medida que ha cultivado la muerte con la misma mentalidad que el fascismo privilegia la fuerza. En nombre de la lucha contra la opresión, ha edificado estructuras de terror y de culto a la violencia ciega. Ha reemplazado la voluntad de las masas por la verdad de un grupo iluminado. Nada de esto la coloca en posición favorable para reivindicar los derechos humanos. (Schmucler, 1979: 3).

Por estas afirmaciones el grupo editor de *Controversia* fue acusado por la comunidad de exiliados de trabajar para los servicios de inteligencia de la dictadura y por las críticas a la guerrilla se le atribuyó estar financiado por el gobierno de Estados Unidos. Además provocó una cantidad importante de respuestas por medio de cartas y artículos –algunos de ellos publicados en la propia revista- donde se fustigaban los argumentos del semiólogo argentino.

Por último, Schmucler cuestionaba tanto el número de desaparecidos como su uso político para proponer una mirada más global de los derechos humanos y sacarla de la cuantificación. Estas fueron sus palabras textuales: “No es necesario inflar las cifras para señalar el horror. Seguramente no es verdad que existan 30.000 desaparecidos en la Argentina, pero seis o siete mil es una cifra pavorosa. Uno solo estaría mostrando una situación insoponible.” (Schmucler, 1979: 3).

La primera respuesta dentro de la propia revista se dio través de un artículo de Luis Bruschtein Bonaparte¹³¹: “Derechos humanos sin abstracciones ni equidistancias”, en el que se planteaba la necesidad de pensar el problema de los derechos más allá de tecnicismos y situándolo en la realidad argentina. Recordemos que la correlación de fuerzas para fines de

¹³¹ “Antiguo cuadro orgánico de Montoneros, exiliado en México, donde sería redactor del periódico La Jornada, el periodista Luis Bruschtein Bonaparte, hijo de Laura Bonaparte, psicoanalista y fundadora de Madres de Plaza de Mayo, cuya familia fue diezmada por el terror de Estado (...)” (Pinheiro de Paula Couto, 2013: 149). Vivió exiliado en México luego de eventos como la desaparición forzada de sus tres hermanos y su padre. Fuente: https://es.wikipedia.org/wiki/Luis_Bruschtein

1979 arrojaba al movimiento de derechos humanos a un lugar muy endeble, donde lo que correspondía era, según Bruschtein, apuntalar a quienes sostenían los reclamos contra el terrorismo de Estado, principalmente a la tarea de las Madres de Plaza de Mayo. Estas fueron las palabras del autor:

Sinceramente, creo que los argentinos no nos damos cuenta en toda su dimensión de la deuda de gratitud infinita que hemos contraído con las Madres de Plaza de Mayo por haber sido ellas los valerosos guardianes de los valores más caros de la condición humana. Por haber mantenido despierta la confianza en los hombres y en el futuro de nuestro país cuando el silencio y el terror fueron los únicos reyes del período más oscuro de nuestra historia. (Bruschtein Bonaparte, 1980: 3).

La defensa a los reclamos encabezados por las Madres de Plaza de Mayo era clave en ese contexto, ya que esa organización era una de las formas consolidadas para hacer frente a la dictadura. Además, no se avizoraba una salida de ese escenario represivo, donde era muy difícil que fueran posibles la *Verdad y Justicia* tantas veces reclamadas por las organizaciones de derechos humanos. Lo que no entra en consideración en este planteo es cómo se sumaron a esta lucha las organizaciones guerrilleras; cuestión que preocupaba de sobremanera a Schmucler.

En cuanto a la universalidad de los derechos humanos reclamada por el editor de la revista, Bruschtein lo asociaba a una postura neutral y desligada de la coyuntura política, sin apreciar el reclamo de la defensa de toda vida humana que hizo Schmucler. Así continuaba el contrapunto:

(...) los derechos humanos no son una abstracción filosófica ni una entelequia por encima de la lucha de clases o de los campos sociales enfrentados en la República Argentina. (...) Para que quede más claro: cuando los argentinos abordamos el tema de los derechos humanos, no podemos hacerlo en forma equidistante e imparcial. Pretender lo contrario es no conocer la dinámica propia de este movimiento, hacer llamados a la “moderación” sin tomar en cuenta los factores afectivos y profundamente humanos que lo impulsan. (Bruschtein Bonaparte, 1980: 2).

Como se aprecia, las perspectivas en cada caso era distintas: en el caso de Schmucler tenía una mirada de corte humanista¹³² y, en el caso de Bruschtein, una de corte militante asociada al drama de una parte de la sociedad argentina. Por otro lado, los énfasis estaban puestos en distintos lugares. En el caso de Bruschtein en el protagonismo político de las Madres de Plaza de Mayo para esa coyuntura histórica, y en el caso de Schmucler, el énfasis estaba puesto en retomar un programa universal sobre los Derechos Humanos, que restableciera los lazos sociales rotos en nuestro país a través del respeto a la vida.

Además había una falta de escucha de los argumentos de ambas partes, una suerte de diálogo de sordos. Por esa falta de empatía se sobrevolaba tópicos como la defensa de la vida y se pasaba velozmente a las cifras cuestionadas por Schmucler. Así polemizó el periodista:

Es doloroso este tono y más aún cuando siguiendo esa línea de pensamiento [la de los derechos humanos por fuera de la realidad argentina] se hacen afirmaciones despectivas hacia el movimiento de defensa de los derechos humanos en nuestro país, poniendo en duda las denuncias efectuadas. Nadie, solamente el gobierno, puede decir sin ruborizarse que estas denuncias son “infladas” o que existe la Liga de Familiares Víctimas de la Subversión.

Cuando el movimiento de familiares denuncia la existencia de entre 25 y 30 mil desaparecidos es porque realizó un estudio tan serio y puntilloso como su situación se lo permite. (Bruschtein Bonaparte, 1980: 3).

No quedaba claro a qué estudio “serio y puntilloso” se refería este ex montonero, pero la cuestión de las cifras sigue siendo polémica hasta el día de hoy, hecho bastante perturbador. Téngase presente que en 1980 la CIDH publicó su informe dando cuenta de 5.580 denuncias por casos de desaparición forzada, en 1984 la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP) registró 8.960 casos, y para el año 2006 la Secretaría de Derechos Humanos de la Nación tenía registrados oficialmente más de 13 mil casos. No obstante esto, los organismos de derechos humanos insisten hasta el día de hoy en que el número de desaparecidos ronda los 30 mil casos (Crenzel, 2007: 159). Como una muestra reciente de la vigencia de este problema encontramos el testimonio del propio Schmucler, quien se

¹³² Oscar Terán también tributará al humanismo citando a Claude Lévi-Strauss (Terán, 1980: 21).

mantiene en la misma postura que en sus tiempos de *Controversia*. Veamos qué dijo en 2016:

HS –En el Parque de la Memoria, en la Costanera de la ciudad de Buenos Aires, está el famoso muro de los muertos, que se llama Muro de los desaparecidos [se refiere al *Monumento a las víctimas del terrorismo de Estado*]. Por supuesto que lo primero que hice fue buscar la placa de mi hijo ahí.

E –Claro.

HS –Bueno, estaba ahí. Pero si hay algo que me conmovió, tal vez por lo que pienso, es que la inmensa mayoría de las placas estaban vacías. Hay 30.000 placas, pero solamente hay 8.000 o algo así de nombres, de placas llenas. El triunfo de la idea de los 30.000, porque por algo hay 30.000 placas, pero de esas un gran número está sin nombre. El tema es lograr llenarlas... En ese momento medio me mareé, no sé si entre la presión, el río o qué... esto es demencial. Es como desear que haya muchos más muertos para tener razón. No digo que alguien lo piense, pero hay algo ahí de monstruoso ¿no? (Schmucler, 2016).

Como se observa, su pensamiento se mantenía firme en lo que refiere al desacuerdo por las cifras. Y este desacuerdo, también presente en una parte de la sociedad argentina, aporta una serie de elementos para seguir interrogando al movimiento de derechos humanos en tiempos de democracia¹³³.

La polémica continuó con otro tópico sensible: la posibilidad de juzgar a los represores de la dictadura, que reclamaron vivamente Bruschtein (Bruschtein Bonaparte, 1979) y Susana Aguad (Aguad, 1980). Schmucler partió desde la perspectiva de la derrota para esgrimir una postura escéptica sobre la posibilidad de obtener justicia, y sobre la correlación de fuerzas para lograrlo. Por esto, un subtítulo de su siguiente artículo fue: *No habrá otro Núremberg*¹³⁴. Este fue el razonamiento al respecto:

Desde la derrota, aunque se tenga la razón de los oprimidos, no se puede hacer justicia contra los opresores. Y si Núremberg no aparece posible como objeto de la acción política,

¹³³ Sobre el derrotero del movimiento de derechos humanos puede consultarse, entre otros trabajos: Jelin y Azcárate (1991), Crenzel (2008 y 2010), Allier Montaño y Crenzel (2015), Feld y Franco (2015) y Feierstein (2018) y Franco (2018).

¹³⁴ Los artículos de Eliashev (1980) y Bufano (1981) también coinciden con esta idea.

insistir en levantar la bandera de su realización puede ser contraproducente, puede ser el camino de la parálisis. Esto significa que es posible que debamos convivir –que no es lo mismo que colaborar– con los militares, durante largo tiempo. (Schmucler, 1980 a: 4-5).

Tal vez este pensamiento tenía como referencia lo fuertes que se encontraban las dictaduras en América Latina, la brutal derrota padecida en carne propia, y el clima de concordia que se vivía en España luego de los Pactos de la Moncloa, los cuales bloquearían las posibilidades de obtener verdad y justicia sobre los crímenes de Estado perpetrados por el franquismo.

Este querer dar vuelta una página negra de la historia argentina reciente se prolongó en el artículo, opacando la lucha de los familiares de víctimas del terrorismo de Estado:

Las Madres de Plaza de Mayo constituyen uno de los hechos más patéticos que muestran el dolor, el horror y el crimen. Realidad y símbolo que atraviesa el mundo en la denuncia de la ignominia de los desaparecidos. Pero ésa no es toda la Argentina. Cada jueves, en Plaza de Mayo, el espectáculo es observado por una sociedad que no participa de la manifestación. Es parte de un capítulo que para la mayoría se ha cerrado para que comience otro, con nuevos y viejos protagonistas, si los viejos saben entender a los nuevos. (Schmucler, 1980 a: 5).

Este gesto de querer borrar el pasado reciente se expresó también en la experiencia de los propios exiliados y de los guerrilleros, quienes para reinsertarse en la sociedad argentina de la transición democrática debieron ocultar su pasado y olvidar parte de sus biografías.¹³⁵ Además las propias Madres de Plaza de Mayo debieron despolitizar la identidad de sus hijos para sostener los reclamos durante las primeras décadas de movilización (Da Silva Catela, 2001). Claro que esto no fue óbice para que llegasen las respuestas a este artículo. Así lo muestra Rojkind:

Las Madres constituían el referente del movimiento de derechos humanos, en la Argentina y en el exterior, de ahí que declaraciones como las de Schmucler fueran recibidas con malestar y desagrado. Osvaldo Pedroso las consideró una “descalificación” motivada,

¹³⁵ Nótese el anticipo de *Controversia* a este respecto: “(...) aunque no podamos decirlo en voz muy alta, me conformaría con una democracia muy restringida, suficiente para que nos permita el regreso silencioso y podamos recuperar, como dice Schmucler, *el ubi*.” (Bufano, 1981: 16).

probablemente, por una intención de “resignada conciliación con la dictadura”. (Yankelevich, 2004: 238).

A esto, Pedroso añadió que las Madres de Plaza de Mayo contaban con el reconocimiento internacional y de la sociedad argentina en su conjunto. Además, su lucha fue un acontecimiento:

(...) uno de los hechos políticos más importantes aparecidos desde el 24 de marzo de 1976, surgido antes de que muchos partidos se animasen a pronunciarse contra la dictadura; un hecho que ha estampado una acusación indeleble en el rostro de la Junta Militar, denunciándola en el ámbito mundial con mayor eficacia que cualquier otra de las actividades antidictatoriales que se desenvuelven en nuestro país. (Pedroso, 1980: 14).

Ante esta polémica, resulta llamativo que desde el comité editor de la revista no se haya producido un pronunciamiento. También es de observar, que una réplica a Schmucler fue rechazada por *Controversia*, aunque provenía de un colaborador frecuente de la propia publicación. Así las cosas, Mempo Giardinelli debió recurrir a los *Cuadernos de Marcha* (enero-febrero de 1981) para poder publicar, lo siguiente:

Estimado amigo Don Carlos Quijano, Director de *Marcha*: Adjunto a la presente [nota], me permito enviarle un artículo sobre los desaparecidos en la Argentina que me parece podría ser de utilidad para *Cuadernos de Marcha*. Originalmente esta nota fue presentada a la revista *Controversia*, pero los editores de dicha publicación no quisieron incluirla en sus páginas. Por esa razón, me considero en libertad para ofrecérsela a ustedes. Sin otro particular, M.G. (Bernetti y Giardinelli, 2003: 194).

El artículo se tituló *Los sobrevivientes de los testimonios* y, como señala Silvina Jensen (2010), Giardinelli advirtió a Schmucler que determinadas “autoflagelaciones o autosatanizaciones”, complicaban el diagnóstico y minimizaban la culpabilidad militar. “Más allá de los “errores” que pudieron haber cometido las organizaciones guerrilleras, era inadmisibles cambiar de enemigo e intentar atribuirle una humanidad que no tenía.” (Jensen, 2010: 184-185). Este razonamiento era el extendido en el exilio, donde casi no podía correrse el eje de la crítica hacia otros actores que no fueran las fuerzas represivas comandadas por la Junta

militar. Es significativo que nuevamente encontramos una discusión sobre qué debates podía darse en ese horizonte de sentido.

Las reflexiones de Schmucler instalaron el tema de los responsables de la tragedia argentina. El filósofo cuestionaba a aquellos compatriotas que consideraban que incursionar críticamente en el pasado, desnudando cuotas de responsabilidad, era hacerle el juego a los militares argentinos. (...) Para Giardinelli, ante los militares asesinos sólo cabía la intransigencia. La exigencia de Justicia no era negociable, ni admitía dilaciones. (Jensen, 2010: 185).

En esta cita se muestra la contradicción de Schmucler, ya que por un lado revisó críticamente el pasado reciente, pero tras hacerlo proponía dar una vuelta de página a esa historia. Giardinelli, en cambio proponía dirigir la crítica hacia la Junta militar y preservar la memoria de lo que había ocurrido en la década de 1970. A esto, añadió que los desaparecidos no estaban muertos hasta que se supiera la verdad de sus destinos.

Schmucler no estaba de acuerdo. Postulaba que el reclamo de “aparición con vida” era una bandera política que no permitía saber la verdad sobre los asesinatos de desaparecidos. Esto se decía, mientras en *Controversia* se publicaban los primeros testimonios de sobrevivientes del terrorismo de Estado, y la polémica iba *in crescendo* con nuevas afirmaciones del polemista principal: “Están muertos y desaparecidos: ésa es la inhumanidad del represor. Tan inhumano como quienes se molestan ante esa verdad y quieren ignorarla por temor a perder una bandera. El muerto, parece, no interesa; interesa la bandera agitativa” (Schmucler, 1980 b: 4).

Esta intervención se cierra con interrogantes sobre la colaboración de los torturados y un nuevo pedido de olvido de este pasado terrible para poder construir un nuevo destino de país.

Ante esa polémica siguió llegando correspondencia de distintas latitudes a la revista, y se publicó una declaración de respuesta por parte de la Comisión de Solidaridad de Familiares de Presos, Muertos y Desaparecidos por Razones Políticas, titulada “Sólo la verdad hará posible la convivencia” (CO.SO.FAM., 1981). En este escrito se reiteraban los pedidos de verdad, justicia y aparición con vida de los “desaparecidos”. Como señala Rojkind:

La COSOFAM declaraba que no consideraba pertinente analizar los mecanismos que habrían llevado a supuestas delaciones, al tiempo que remarcaba que si bien los sobrevivientes decían estar convencidos de la muerte de sus compañeros, ninguno había visto morir a los prisioneros. (Yankelevich, 2004: 241).

Otra respuesta de peso fue la aportada por tres sobrevivientes del terrorismo de Estado. La misma provenía del exilio italiano, y trataba de poner los puntos sobre las íes a los escritos de Schmucler. En el artículo cargaron contra “el mal uso que hace de los testimonios y las conclusiones tendenciosas que comporta” (Callizo, Meschiati y Di Monte, 1981: 29).

Schmucler integró el coro de voces que desde *Controversia* entendió que la guerrilla estaba derrotada hacía tiempo. A esto sumó el estado de alienación total en el que quedaron los detenidos-desaparecidos, quienes en muchos casos debieron colaborar con el enemigo. Al cruce de estas interpretaciones salieron los sobrevivientes que testimoniaron en la revista:

Nada más falso que semejante pretensión. La realidad fue otra, mucho más compleja y contradictoria. (...) Los juicios expresados por el articulista en torno al comportamiento de los prisioneros, caracterizándolos de traición y entrega al enemigo, sin lugar a discusión, nada tienen que ver con la verdad. (Callizo, Meschiati y Di Monte, 1981: 30).

Aquí chocaban los discursos respecto a las prácticas de resistencia en el contexto de dictadura, al heroísmo y fortaleza de los torturados y sobre el poder de imposición del terrorismo de Estado. Yendo un paso más allá, estos sobrevivientes se corrían del lugar de víctimas y se reivindicaban como militantes que vencieron al terror, entre otras cosas, para que su lucha no cayera en el olvido. Así cerraron su misiva:

Ellos (los desaparecidos), nuestros queridos hermanos, no serán olvidados porque sus raíces parten de lo más profundo de nuestro pueblo. Porque fueron luchadores tenaces, ingenuos y puros; porque sólo pretendían aportar a la solución de los problemas elementales que aún sacuden a nuestro país; problemas que persisten y serán las mismas causas de futuras luchas. Hoy, muchos los quieren ‘enterrar’, ‘olvidar’, porque mañana crecerán, se multiplicarán, abandonarán el anonimato, estarán presentes en sus puestos de trabajo, en las fá-

bricas, en las escuelas, en las oficinas, en los barrios. Porque mañana serán los fantasmas que no dejarán de perseguir y desesperar a sus victimarios. Por ello, el pueblo no los enterrará ni los olvidará; porque forman parte de sus luchas, de su historia, de sus anhelos, de sus esperanzas. (Callizo, Meschiati y Di Monte, 1981: 31).

Este intenso intercambio fue una señal de la imposibilidad de sutura de muchas de las heridas abiertas de esa época y de lo irresoluble que eran los interrogantes planteados por los polemistas. Otra conclusión que puede extraerse es que el debate fue llevado hasta límites nunca vistos dentro de una publicación de este tipo, y que se llevó adelante en un marco de respeto y sin golpes bajos. Como señala Yankelevich se logró “plantear cuestiones de fondo que hacían, entre otros aspectos, a la validez y viabilidad de los reclamos, las implicancias políticas de las denuncias y la oportunidad del juicio y el castigo a los criminales (Yankelevich, 2002: 299). Además, se estaba sembrando el terreno para el debate público sobre el problema de los derechos humanos en la transición a la democracia argentina, y para lo que serán los estudios de memoria e historia reciente nacional con una nutrida agenda de problemas y juicios de valor fundados.

V. b. Hacia la búsqueda de nuevos sujetos de la política

Las experiencias y el aprendizaje de los últimos años nos han movido, a muchos de nosotros, a modificar sustancialmente gran parte de las creencias que teníamos sobre la sociedad y su transformación.

(Schmucler, 1981: 15)

La crisis de la nueva izquierda argentina tuvo un sinnúmero de avatares a partir de la década de 1970 y llevó la marca de las dictaduras militares instauradas en América Latina. *Controversia* fue una expresión de ello, ya que fue un punto de bifurcación de caminos de las orientaciones de izquierda (Tortti, 2018) que habían convergido predominantemente en la experiencia armada de los Montoneros, y fue un síntoma del cambio de época (Gilman,

2003) que estaba en curso. Si antes de llegar a México, el grupo editor de la revista se encontraba compartiendo un ideario político que conduciría tarde o temprano a la patria socialista; y una vez establecidos en suelo azteca estrecharon lazos en distintos espacios de sociabilidad (Zarowsky, 2013), también en ese destino latinoamericano afloraron las diferencias.

Controversia aportó una mirada novedosa, la de *la derrota* de la lucha armada, y dio trámite a las discrepancias políticas con la esperanza de encontrar en la pluralidad de voces un nuevo destino común que acabara con el exilio. El camino parecía ser el de la unión en consonancia con las organizaciones de derechos humanos argentinas, y el horizonte fue el de la democracia pero, como vimos, con distintas tonalidades ideológicas.

Las puestas en discursos de los cambios que expresó la revista son variadas, por ejemplo: metamorfosis política y cultural (Ponza, 2010: 254), reconfiguración identitaria desde una matriz revolucionaria a una humanitaria (Doorn, 2012: 5), nueva “racionalidad” (Rosanvallon, 2002, en Tortti, 2018), la invención del “progresismo” (Farías, 2013), o la emergencia de una nueva estructura de sentimiento (Zarowsky, 2013).

A esto añadimos, a modo de síntesis de esos procesos, la búsqueda de nuevos sujetos de la política que sirvieran de relevo al sujeto revolucionario y dieran paso a la conversión del pueblo en la ciudadanía de los años de transición a la democracia.

Para elaborar este planteo nos hacemos eco de la siguiente definición de Caletti: “El sujeto de la política es aquel que condensa y encarna una subjetividad socialmente extendida (concentrada o dispersa) dándole trámite político, esto es, convirtiéndola en materia de un contencioso sobre el futuro común que busca inclinar a su favor.” (Caletti, 2011: 60). Esta conceptualización nos lleva a advertir que, en este período de terrorismo de Estado, los potenciales sujetos de la política se encontraban desarticulados o directamente en el exilio –interno o externo-; además los lazos sociales eran débiles o se encontraban fracturados, por lo que el escenario de relanzamiento de las luchas políticas era aún incipiente, y las nuevas identidades se encontraban en proceso de conformación.

En ese contexto los editores de *Controversia* trataron de sondear cuáles podían ser las nuevas identidades en gestación¹³⁶ que sirviesen de soporte para futuros sujetos de la política y pensaron cómo podía reconfigurarse el espacio público argentino en una eventual transición a la democracia. Ahora bien, cabe preguntarse ¿qué subjetividades socialmente extendidas se encuentran en el cambio de décadas en que intervino la revista y cuáles eran las reconocidas en la publicación?, ¿cómo dar trámite político a esas subjetividades? y ¿cómo se litigará por las demandas parciales?

Las posiciones existentes hacia fines de la década de 1970 eran, hipotéticamente, las pertenecientes al ideario revolucionario, aunque en franco repliegue; el creciente movimiento de derechos humanos de Argentina; la emergencia de una ciudadanía democrática, entre otras formas incipientes que quedaron como resabio de las reivindicaciones militantes derrotadas en esa época, por ejemplo las disidencias sexuales, las reivindicaciones étnicas y los grupos ecologistas.

El camino reflexivo y autocrítico emprendido desde *Controversia*, partió del diagnóstico de la derrota de la lucha armada (Editorial, 1979 y Almeyra, 1980, entre otros) y fue más allá de ella, para realizar la crítica a todo tipo de autoritarismo (Bufano, 1979 a y b, y Caletti, 1979 a y b, Eliashev, 1979, Terán, 1980). A través del debate de ideas se fueron perfilando nuevas identidades políticas, para las cuales se apostaba por la horizontalidad y pluralidad (Del Barco, 1979) en las prácticas políticas. Si se dejaba de lado la vía armada, desde la mirada socialista de la revista... “Empezaba a tomar forma la idea de que la democracia consistía en una lucha hegemónica entre grupos que buscan apropiarse del consenso de la mayoría (...)” (Reano, 2012: 496).

Quienes acusaron a la revista de claudicar ante el liberalismo recibieron respuestas como las de Eliashev desde Estados Unidos, quien señaló que:

No puede olvidarse que en los primeros años de la década del '70 decenas de millares de jóvenes argentinos recorrían las calles del país pidiendo la muerte de aquellos que no pensasen como ellos e incluso de quienes, dentro del llamado “campo del pueblo”, discrepaban tácticamente con esta o aquella circunstancia. (Eliashev, 1980: 20).

¹³⁶ Sobre esto se hallan indicios en la gráfica de la revista. Véase el capítulo I.

La cita está en consonancia con las críticas de Schmucler sobre el culto a la muerte de las organizaciones armadas, y recuerda cómo se tramitaron las diferencias aún en los períodos democráticos.

No obstante, no se debe perder de vista que la estetización de la muerte se inscribe en procesos políticos donde se hizo consciente que la violencia de la dominación era insoportable y tenía graves consecuencias humanas –visión que hoy parece ocluida.

La línea editorial de *Controversia* planteó que el pedido de supresión del adversario debía ser sustituido por la expansión de una democracia que contuviera las diferencias, pero el precio que se pagaba era dejar de lado algunas de las causas más justas perseguidas por la lucha armada. Esta fue una de las propuestas sustantivas de la revista:

(...) las izquierdas argentinas no quisieron advertir, ni les importó tener una sólida autoconciencia de que eran ellas quienes debían recuperar y enriquecer los postulados de la democracia liberal, pero no aplastándolos o ridiculizándolos, sino protegiéndolos para poder así ampliarlos. (Eliashev, 1980: 22).

El camino de la ampliación de derechos y la conquista de libertades no era sencillo, y por momentos se encontraba teñido de escepticismo –como vimos respecto a la posibilidad de juzgar a los responsables del terrorismo de Estado.

En el *laboratorio* mexicano hubo distintas expresiones de pluralismo. La más destacada del Distrito Federal fue, posiblemente, la actividad social que llevó adelante la CAS (Yankelevich, 2010). Allí hubo elecciones democráticas para su órgano de gobierno con tres listas de ideología diversa que compitieron en sucesivas oportunidades, y en ese espacio todos los grupos contenidos pudieron desarrollar sus actividades con libertad –por ejemplo, la Mesa socialista y la Mesa peronista llevaban adelante ahí sus reuniones en total concordia. Además los exiliados en México organizaron un sinnúmero de manifestaciones y actividades culturales de denuncia contra la dictadura militar argentina y en solidaridad con los afectados, donde convergían distintos sectores para expresarse. Por último, *Controversia* fue la pieza intelectual que desplegó las diferencias del exilio mexicano gracias al tenor de

sus polémicas, pero mostró que las discrepancias tenían un límite¹³⁷. Con todo, puede advertirse un escenario de confraternidad en el exilio, que cambiará cuando se produzca la transición a la democracia en Argentina durante la década de 1980, ya que el equipo editor de la revista se dividirá en distintos subgrupos, con filiaciones políticas e intelectuales diversas. Esto hizo que convivan lazos de confraternidad en el ámbito privado, y pujas y enfrentamientos en el espacio público.

Otros considerandos que generaron incertidumbre a la hora de pensar en una sociedad donde se contuviesen las diferencias sin apelar a la violencia fueron: el abismo que separó a quienes se quedaron en Argentina y quienes pudieron escapar del terrorismo de Estado¹³⁸, y el otro tenía que ver con cómo convivir con la derecha que ostentaba el poder en ese contexto.

En consonancia con la sensibilidad por la pluralidad de voces, en *Controversia* emergió una mirada que dio cabida a los costados subjetivo de los redactores. Schmucler fue quien se ubicó a la vanguardia de este planteo, anticipándose en cierta medida a lo que se conocerá en la década de 1990 como *giro subjetivo* (Sarlo, 2005). En este caso se retomó la primera persona para asumir las responsabilidades políticas, pero también para dar paso a la propia humanidad, muchas veces reducida por la disciplina impuesta por las organizaciones armadas y partidos políticos de la década de 1970. Así, el teórico de la comunicación pudo enunciar: “Héctor Schmucler también fue derrotado aunque esté aquí [en el exilio], igual que su hijo desaparecido, que tal vez ya no existe.” (Schmucler, 1980 a: 4).

Esas palabras hacían las veces de mantra para los editores de la revista, ya que trataban de dar trámite a una época turbulenta y compleja para dar paso a un futuro que no involucrara el empeño de la vida pero sí muchos esfuerzos en la larga peregrinación hacia el socialismo, o por lo menos, hacia una sociedad más justa. A esta toma de la palabra se la puede poner en consonancia con el retorno a la tarea intelectual de los redactores de la publicación. Recordemos que la mayoría de ellos interrumpió sus trabajos ensayísticos, perio-

¹³⁷ Un antecedente de esto fue la ruptura de COSPA. Al respecto véase Yankelevich (2010).

¹³⁸ Para un abordaje de este tópico se puede consultar: Yankelevich (2004), Rojkind (2004), Yankelevich, Lida y Crespo (2007), Vezzetti (2009), Peller (2009), Jensen (2010), Doorn (2012), Gago (2012), Zarowsky (2013) y Gauna (2016).

dísticos y de otra índole para priorizar la militancia política. Este retorno a la *república de las letras* se plasmó en ríos de tinta que comprendieron la publicación de: libros, revistas, artículos, colecciones, entre otros escritos. Más aún, el exilio contribuyó al relanzamiento o la consolidación de las trayectorias intelectuales de muchos de estos autores que se insertaron en las universidades, en casas editoriales, medios de comunicación y como funcionarios de Estado.

Desde *Controversia* se tenía la sensación de estar arrojando al mar mensajes en botellas. Pero la potencia creadora de los intelectuales que la hacían trascendió las zozobras del exilio, convirtiéndola en una experiencia prolífica y que dejó su huella en la historia reciente. Así expresó Schmucler su sensación de lejanía y la dificultad de diálogo respecto al propio terruño:

¿Cómo se implica nuestra subjetividad para pensar la Argentina de *adentro*, desde esta otra Argentina de *fuera* que constituimos? ¿Cómo evitar que marchen paralelamente, es decir que nunca se toquen? ¿Y cómo pensar políticamente si no se tocan o, mejor dicho, si no parten del mismo vértice? (Schmucler, 1980 a: 4).

Como es conocido, los ecos de la revista esperarán décadas para aparecer con fuerza, y, como dijimos, muchos de los exiliados deberán ocultar su pasado y los debates mantenidos en el destierro. No obstante esto, ya estaba sembrado un suelo de labor intelectual y política, el cual tendrá diversos brotes en el futuro con la reactualización de los mismos debates.

Otra arista desde la que se puede interpretar este acento en el *giro subjetivo* tiene que ver con que la política deje de ser una técnica para las expresiones de izquierda y recupere la porosidad necesaria para que los sujetos tengan un margen de autonomía respecto a los grandes programas políticos. En consonancia con esto Schmucler apuesta por una nueva relación entre política y cultura donde entren en consideración factores menospreciados por el marxismo ortodoxo. Así resulta su planteo:

La izquierda olvida, negándose a sí misma, las preguntas centrales que le darían sentido; de qué nueva manera se relacionan los hombres entre sí, cómo cambia la relación de

cada hombre con su cuerpo, cómo se modifica el vínculo de los seres humanos con la naturaleza, en fin, qué nueva cultura se propone. (Schmucler, 1980 b: 5).

Aquí se incorporan nuevos tópicos para las identidades políticas que se moldearán en la transición democrática venidera, que incluyen las relaciones interpersonales, la corporalidad, la ecología, el feminismo –esto se plasma en la sección Feminismo de la revista, con el artículo “Mujer y partido” de María Caldelari, Marie Claire Delgueil y Miriam Morales (1980) –, entre otros. Además, algunas de estas inquietudes continuarán luego de concluida la experiencia de *Controversia* en la revista *Comunicación y Cultura*, de la cual participarán Schmucler, Caletti y Casullo, junto a Armand Mattelart.

Bufano responderá a Schmucler desde una visión marxista tradicional apuntando a la dimensión económica como clave explicativa:

Yo no creo, como afirma Schmucler, que el estilo de vida esté más vinculado con la concepción de la cultura que con los índices de producción y consumo. Creo, más bien, y aunque parezca una simplificación, que el estilo de vida es un producto de la acumulación del capital; si en la Argentina la centralización de capitales se mantuviera con el ritmo demostrado en los últimos cinco años, todo el estilo de vida se modificaría sustancialmente, porque los valores culturales de la sociedad devienen de la sobrevivencia económica de las clases sociales. (Bufano, 1981: 15).

El razonamiento del autor queda un poco rengo si no se considera lo que representó el peronismo para la idiosincrasia de amplios sectores de la sociedad argentina. Esto lo percibieron muy bien Caletti y Schmucler al estudiar los problemas de la ideología y los medios masivos de comunicación en sucesivas publicaciones.

Bufano sí reconocerá las preocupaciones humanistas de Schmucler, pero será más esceptico sobre las posibilidades que se abrían a futuro en un marco capitalista:

Rescatar la relación de los hombres entre sí, de los hombres con la naturaleza y de los hombres con los instrumentos, me parece valioso porque redimensiona al sujeto en función de su individualidad y le otorga valor, como él mismo afirma, a la subjetividad para considerar las acciones humanas. Pero hay que recordar que, si continúa en Argentina una economía

de especulación, tal como ha sucedido hasta ahora, las relaciones humanas se convertirán en *bussines-relations*. (Bufano, 1981: 16)

Aquí hay una vuelta sobre las pujas capitalistas y el factor de la igualdad económica como clave explicativa del resto de las relaciones sociales. Este podría ser un planteo reduccionista, al cual Schmucler opone una multiplicidad de dimensiones de lo social para entender a los sujetos. En su artículo “Apuntes e interrogantes para reflexionar sobre política” (Schmucler, 1980), el autor sintetiza en siete problemas las formas de concebir la sociedad, a saber en esa coyuntura: 1) la división marxista entre “estructura” y “superestructura” está en crisis, 2) *el deseo* es política porque estructura los procesos sociales y no debe dejarse de lado, esto potencia la dimensión subjetiva, 3) hay que entender las múltiples determinaciones o condicionantes de la acción de masas-clases, 4) la política debería plantearse desde una perspectiva estratégica de vida cotidiana, desde un modelo de ser concreto de los hombres en el mundo, 5) detectar cuál es la concepción sociocultural que está detrás del desarrollo de las fuerzas productivas, que comprende a las relaciones de los individuos entre sí, con los instrumentos y con la naturaleza, 6) el próximo desafío exige reintegrar las partes, incluir lo desdeñado, sacrificar los dogmas y reconocer las numerosas verdades que organizan la trama social, a lo que se le añade el esfuerzo que deben hacer los exiliados para reinsertarse en la realidad argentina, 7) y en torno a los acuerdos y divergencias entre socialismo y peronismo, “¿por qué aferrarse a esquemas anacrónicos y no pensar todo de nuevo para inventar (o reinventar) el movimiento que aglutina a las fuerzas que en la sociedad argentina aspira a un cambio en el sentido descrito?” (Schmucler, 1981: 15).

En el razonamiento del autor vemos una fuerte interpelación para repensar lo social de modo complejo, dejando de lado muchos de los postulados del marxismo ortodoxo, para reelaborar las relaciones entre cultura y política. Ahora bien, se presentó un doble problema respecto a este enfoque que remitía a un contexto adverso para este tipo de desarrollo, y el abismo que separaba a los exiliados de quienes se quedaron en Argentina.

Además se deja abierta una agenda de temas que condensa gran parte de los debates y posturas de la revista, y se ofrece un horizonte en potencia para poder avanzar en el futuro hacia una sociedad democrática.

Por último, podemos concluir que *Controversia* buscó renovar los debates, articular perspectivas ancladas en tradiciones diversas, y abandonar los universalismos dogmáticos de las décadas precedentes. Pero en paralelo a esto, como vimos, Schmucler buscó volver a una mirada universal sobre los Derechos Humanos, al tiempo que invitaba a dar una vuelta de página sobre la historia reciente. Este tipo de paradojas, no desentonó con las reiteradas fluctuaciones y contradicciones del grupo de editor de la revista.

CONCLUSIÓN

En esta investigación ubicamos a la revista *Controversia para el examen de la realidad argentina* en su contexto de producción, en el escenario de exilio en el que apareció y en el marco de otras publicaciones de las que se hizo eco. Mostramos cuáles fueron las continuidades y rupturas que posibilitó la revista para trabar las relaciones entre política y cultura de un modo específico. *Controversia* fue un hito para la historia argentina reciente, ya que a diferencia de otras revistas logró establecer tópicos fundamentales de la historia intelectual de fines del siglo XX. Aquí mostramos cómo la misma es un archivo subexplotado, ya que gran parte del material que la constituye no fue materia de análisis y se ha soslayado algunas relaciones clave para explicar a la revista en su conjunto durante el momento de su aparición.

Los resultados a los que llegamos coinciden con otras investigaciones (Jensen, 1998, Gilman, 2003, Pinheiro de Paula Couto, 2013) que ubican a la revista como *la forma* de intervención política y cultural de los intelectuales en tiempos acuciantes. En nuestro desarrollo mostramos que *Controversia* fue un espacio de maduración de ideas, que se lanzó a la confrontación, propició espacios de reflexión y buscó mantener activa una cultura intelectual que había sido golpeada y fragmentada por las dictaduras militares de Latinoamérica. En este sentido, se da cuenta de las continuidades a que dio lugar la revista con un modo de intervenir en el espacio público que se mantiene para el grupo editor. Respeto de los cambios, mostramos que la dirección donde van los debates es nueva, ya que se avanzó hasta regiones no transitadas por el pensamiento nacional, con la combinación novedosa de teorías, y la incorporación de autores y debates novedosos para ese entonces. En estas páginas sistematizamos las contribuciones al terreno de la política y la cultura por parte de *Controversia*. Para ello, en los distintos capítulos retomamos algunos de los problemas teóricos más relevantes, postulando la labor de la revista como una importante empresa autocrítica y un aporte para relanzar a las izquierdas en América Latina.

Por otra parte, retomamos el lugar gravitante que ocupó México para la reflexión política y la producción cultural. Esto posibilitó una experiencia como la de *Controversia*, que

albergó un abanico de voces disonantes y que estuvo en sintonía con la producción de publicaciones del exilio para mantener activo el mundo de la cultura e intercambiar información y debatir. En esta publicación se cruzaron las preocupaciones por renovar al peronismo y al marxismo y establecer un horizonte que cimente un camino democrático para Argentina. Ahora bien, este derrotero no pudo darse sin que el equipo editor contase con apoyos institucionales estatales y privados y el respaldo de la comunidad de exiliados proveniente del ámbito de la cultura. Esto queda expuesto en esta tesis y permite entender cómo se llega a debatir sobre derechos humanos como lo hace la revista.

En relación con Latinoamérica podemos incluir a *Controversia* como un grano de arena que se suma a los aportes realizados por su grupo editor al mundo de la cultura y la política, al punto de poder considerarlos una suerte de “embajadores culturales” de los debates y la producción argentina.

Recordemos que nuestra hipótesis central responde a la pregunta por los cambios y continuidades específicos que se plasmaron en la revista en relación a la cultura política de los largos sesenta (1959-1976). Entendemos que la relación problemática entablada entre política y cultura en el cambio de décadas (puntualmente entre 1979 y 1981) dejó marcas que se plasman en el tipo de debates prodigados desde la revista y en el relanzamiento en el espacio público de los editores que la realizaron. En nuestro recorrido por la revista vemos las continuidades en *Controversia*, que tienen que ver con el gesto político de seguir haciendo revistas por parte de sus editores e intervenir reflexionando teóricamente, traduciendo y difundiendo autores europeos; conservando espacios de poder que suponen codearse con los sectores dirigentes, en este caso de México, y persistir, en uno y otro caso, en la vitalidad del populismo de izquierda y el socialismo, ahora, democrático.

Aquí mostramos que la experiencia editorial de *Controversia* dejó huella en un tiempo de cambios que va del ideario revolucionario de la década de 1960 al ideario democrático gestado a fines de la década de 1970 y cómo se diferenció la publicación de otras revistas de la época a través de lo incisivo de sus artículos, la densidad teórica de los mismos y la índole de los problemas de que se ocupó. Además expusimos cómo a través de la revista algunos signos de la cultura recuperaron autonomía en relación a la política partidaria –sea

por las secciones que integraron la revista, la aparición de las firmas en los artículos y los anunciantes que la patrocinaron. No obstante, la revista posibilitó la continuidad de la preeminencia de la política en el derrotero de los editores de la misma, sea por cómo se desarrollaron sus trayectorias personales, sea por los debates que buscaron dar, o sea por los modos de intervenir en el espacio público.

En el capítulo I vimos las características generales del exilio mexicano, con una gran hospitalidad para los perseguidos políticos –vigente hasta el día de hoy-, ya que muchas comunidades latinoamericanas pudieron radicarse en sus tierras. La afinidad cultural, el idioma y la tradición de un sistema político democrático consolidado marcaron la diferencia con respecto a otros destinos del destierro. Allí pudieron radicarse y desplegar una rica vida social comunidades de argentinos, uruguayos, chilenos y brasileños, entre otras nacionalidades. Expresión de esto fueron sus publicaciones, lo que muestra las particularidades de una comunidad de exiliados en México, de las revistas culturales del exilio y de lo específico de *Controversia*, una revista pequeña, pero con debates profundos. Reconstruimos qué produjo la partida al exilio de miles de argentinos y el lugar que ocupó México como país de refugio y como propaladora internacional. Además se mostramos las particularidades alentadoras del tránsito de exiliados y visitantes, y el intercambio de información en suelo azteca, que hizo posible publicaciones similares a la analizada.

Respecto a la factura de la revista, expusimos las condiciones de producción favorables de la misma en el contexto mexicano, de los apoyos de importantes casas editoriales y de las particularidades que tuvo esta empresa editorial, con un equipo de producción experimentado en la materia. Como contrapeso de esto mostramos lo breve y dispersa que fue la aparición de la revista, dada por la presencia de pocas secciones fijas, por la asistemática distribución, etc. El tono teórico y reflexivo de *Controversia* –poco frecuente en las revistas del período-, y la aspiración de profundizar en temáticas arduas y polémicas tuvo que ver con la necesidad del equipo editor de diferenciarse de otras publicaciones de la época, tanto las realizadas en el exilio como las hechas en nuestro país en tiempos de dictadura.

Además expusimos en qué aspecto México fue un lugar propicio para los cambios políticos y culturales que se plasmaron en *Controversia*, ya que contribuyó a renovar el pen-

samiento –gracias a que la vida intelectual y de las universidades era muy activa-, para intercambiar información –allí llegaban rápidamente noticias de distintas latitudes y los medios locales eran receptivos a las voces de los exiliados- y para denunciar –la cercanía con Estados Unidos y la llegada a organismos internacionales fueron clave en ese aspecto.

A esto se suma la circunstancia extrema del exilio, que posibilitó abandonar convicciones arraigadas en la década de 1960 sin tener consecuencias importantes en lo inmediato, pensar en términos de *derrota* las experiencias izquierdistas de la época y aventurar futuros posibles. Si bien algunos cambios pudieron darse, el modo de intervenir en el espacio público a través de una revista y de grupos de debate guardó las formas del intelectual revolucionario.

Por último, ubicamos a *Controversia* en el contexto de otras publicaciones del exilio para dar cuenta del espacio de poder que constituyen las mismas y de la potencialidad política que ofreció el mencionado país.

En el segundo capítulo ubicamos a la revista como un ejemplo de producto cultural que formó parte de cambios acontecidos en el paso de una década a otra, respecto a las prácticas y las ideas en las que se apoyó su grupo editor. También expusimos cómo la revista es la condensación de una serie de debates que tuvieron cierto derrotero previo, y mostramos que si la última dictadura militar marcó un punto de inflexión en el terreno político y cultural en nuestro país, *Controversia* fue un eco de ese proceso y sirvió de punto de pasaje para nuevas formas en que se relacionaron la política y la cultura. Este capítulo corrobora la hipótesis de que la revista fue un punto de viraje para los intelectuales en cuestión, el cual estuvo inmerso en un cambio de década que llevó la marca de la mutación del ideario revolucionario hacia uno democrático, de la renovación y del cambio de lenguaje, que intentó pasar del antagonismo al agonismo. Estas cuestiones se plasmaron en los textos de la revista, por eso reponemos la filiación de *Controversia* en relación a experiencias culturales previas, por ejemplo en publicaciones (*Pasado y Presente*, 1963-65 y 1973, *Comunicación y Cultura*, 1973-78 y 1982-85, entre otras), grupos políticos o de debate (Los reflexivos y la Mesa socialista, entre otros). Los cambios y continuidades en los que estuvo inmersa *Controversia*

también quedaron esbozados en algunas experiencias político-culturales que le sucedieron, sobre las cuales no avanzamos en el análisis pero sí las dejamos esbozadas.

En el tercer capítulo dimos cuenta de la relevancia del gesto de publicar una revista y de los temas abordados por la misma. Esto supuso una apuesta de los autores por continuar teniendo un lugar de preeminencia en los campos cultural y político de los cuales provenían. Por ello fueron claves las instituciones y los actores en los que se apoyó el grupo editor de *Controversia* –casas editoras, grupos de exiliados, la Comisión Argentina de Solidaridad (CAS), otras- y contra las que se enfrentó –la dictadura Argentina, las organizaciones armadas, el Comité de Solidaridad con el Pueblo Argentino (COSPA), otras.

La revista mantenía instrumentos de poder, sobre todo simbólico, con los cuales intervino en el espacio público –sea desde esferas del gobierno mexicano, las universidades, editoriales, medios, etc. Por ello mostramos las deudas y enfrentamientos, más o menos explícitos, con los partidos y organizaciones políticas de Argentina –por ejemplo con el partido peronista y las organizaciones armadas-; y de la intervención al amparo del gobierno mexicano para reflexionar teóricamente sobre el Estado, criticarlo y dirigir las denuncias contra la dictadura militar de nuestro país. También repusimos los préstamos, lealtades y críticas de la revista para con las casas editoriales y medios de comunicación mexicanos y latinoamericanos en el exilio, y para con “el partido intelectual” latinoamericano. Además reconstruimos la trama de instituciones del exilio y otras sobre las que se apoyó la revista, con qué actores se procuró tender puentes y los interlocutores explícitos e implícitos de la publicación, a saber las comunidades del exilio lectoras de la revista y la izquierda argentina.

El cuarto capítulo expresa los límites de los ensayos democráticos que tuvieron lugar en la revista en cuestión –por ejemplo artículos que no se publicaron, exabruptos provocados a partir de alguna nota, otros- y pone en evidencia las polémicas abiertas por los artículos más resonantes –que provocaron una cantidad de cartas en respuesta. También expusimos cómo se dio la convivencia de diversas perspectivas teóricas, culturales y políticas –por ejemplo las asociadas a distintos tipos de marxismos y peronismos- al interior de la revista para poner en evidencia los límites de posibilidades que ofreció dicho espacio. Encontramos

que, sobre la apuesta por la pluralidad de voces sobresalió lo híbrido de las temáticas abordadas por la revista, en su estilo textual y en los aspectos estéticos. En lo que respecta a las dificultades mostramos el costado material que hizo que sea intermitente la aparición de la revista, y encontramos fuertes límites ideológicos que hicieron que las diferencias no se pudieran contener y que quedara en evidencia que había dos modelos de país pensados para Argentina, uno inscripto en la matriz populista y otro en la socialista. Una vez explicitado el desacuerdo la publicación llegó a su fin.

Hasta aquí vimos qué elementos aparecen del ideario revolucionario y cuáles del democrático en gestación, para ensayar un lenguaje renovador de los debates de época. Recapitulamos los principales ejes de debate y las polémicas de la revista para dar cuenta de las persistencias y rupturas con las prácticas de una comunidad particular de intelectuales.

En cuanto a la renovación postmarxista de la que la revista fue una expresión, la publicación importó de Europa algunas discusiones, por ejemplo sobre el Eurocomunismo, y a la vez trató de repensar algunos problemas latinoamericanos. También alentó desde sus páginas la labor editorial –promoviendo novedades bibliográficas y organizando charlas- en la cual se encontraban involucrados los propios redactores de *Controversia*, y buscó concentró los debates más relevantes del exilio para producir una voz colectiva que aportase a la unidad frente a la dictadura argentina.

Además sintetizamos los factores que hicieron posible la renovación ideológica, sea por las influencias del exilio mexicano, como por los diálogos y preocupaciones retomados del marxismo europeo. En el análisis nos centramos en los ejes principales de debate de la revista –la lucha armada, la democracia, los intelectuales y la cultura política- y los ubicamos en el campo de revistas y grupos de debate de la época. Al hilo los contrapuntos abiertos dejamos expresado el lugar social que ocuparon las revistas culturales y su relevancia como espacio de ensayo para el pensamiento y la política, poniendo en nuevos términos el problema de los derechos humanos, criticando sin concesiones a la guerrilla, reflexionando sobre el propio lugar de los intelectuales y aventurando futuros posibles para el socialismo, el peronismo y la democracia.

En el último capítulo damos cuenta de las marchas y contramarchas de una nueva estructura de sentimientos que se estaba configurando para abandonar el ideario revolucionario –donde lo subjetivo cobró relevancia- y de los nuevos lenguajes en boga –que incorporaron articulaciones teóricas novedosas y hasta elementos del liberalismo para perfilar democracias posibles. Todo esto ocurrió con fuertes contradicciones y tensiones que *Controversia* trató de poner de manifiesto a lo largo de sus páginas.

Además nos centramos en el problema de los derechos humanos, que fue abordado introduciendo nuevas voces. Nos referimos al testimonio de los ex detenidos desaparecidos, y a voces que cuestionaron todo tipo de autoritarismo, se preguntaron por la dimensión universal de los derechos humanos, y analizaron el caso argentino señalando qué hizo posible el terrorismo de Estado y a todos sus responsables. La cuestión de los derechos humanos se abordó desde la revista yendo más allá de la denuncia y buscando una reflexión crítica sin concesiones. Es por ello que encontramos aquí un antecedente de relevancia para lo que luego será la labor de la CONADEP, y para la construcción de una agenda de problemas en torno a los derechos humanos, que se continuará hasta el presente, por ejemplo con la polémica sobre una carta de Oscar del Barco (2004) que retoma los planteos hechos por Schmucler en 1979.

Si recapitulamos, agrandes rasgos, en los cambios específicos en la relación entre política y cultura, hay un ejercicio de debatir y pensar problemas yendo a fondo –tal vez por la situación de exilio-, también hay esfuerzos de convivir con las voces de otredades que componían un coro plural –aunque a veces esto no funcionó-, también hubo un esfuerzo porque emerjan voces inaudibles para su tiempo; hubo cierto encuadre institucional –que corrió en paralelo con las trayectorias personales de los editores de la revista-, por ello los debates sobre el lugar del Estado y su relación con la democracia, el lugar de los sindicatos y de los partidos políticos.

Las fuertes continuidades se expresan en el lugar protagónico que mantuvieron los editores en el espacio público del exilio. Sostenemos esto debido a lo prolíficas que fueron las publicaciones realizadas en el período en cuestión. Además hubo una fuerte intención de incidir como consejeros de la clase política –a través de entrevistas con dirigentes y espa-

cios de inserción que tuvieron eco en la revista-, de tener una voz propia en el movimiento de derechos y humanos y de preservar su lugar intelectual en el concierto del marxismo Latinoamericano.

Como venimos sosteniendo, lo novedoso o rupturista de la revista fue el nuevo vocabulario forjado en el exilio, el reposicionamiento intelectual de los editores, el modo de colocar y abordar determinados debates, y la búsqueda de los responsables del terrorismo de Estado, la cual abarcó a la sociedad en su conjunto sin distinción de banderas políticas. Otro aspecto rupturista, fue el haber dado por cerrado el capítulo del ideario revolucionario, por lo menos para el caso Argentino, cuestión que se plasmó como *derrota*. Otra impronta innovadora fue la de pensar a los derechos humanos más allá del contexto y ponerlo como tema de debate relevante, pero a la vez desestimando la vía de reclamos por Verdad y Justicia de los organismos de Derechos Humanos.

Entre la líneas posibles de investigación que abre esta tesis, se encuentra justamente la del terrorismo de Estado y la violación a los Derechos Humanos, donde *Controversia* puede entrar en diálogo con otras publicaciones –por ejemplo el informe *Nunca más* (1984)-, o líneas de investigación como la de Emilio Crenzel, donde plantea a la desaparición forzada de personas como un acontecimiento que marcó una ruptura histórica (Crenzel, 2007). Y siguiendo al mismo autor, la revista puede dialogar con problemas como el desprecio a la ley y a la alteridad (Crenzel, 2007) presente en la sociedad argentina previo al golpe de Estado de 1976.

En la línea de indagaciones desde una perspectiva sensible a las víctimas de la represión estatal se puede seguir esta inquietud adorniana de Oscar Terán, presente en la revista:

(...) qué valen ciertos valores, costumbres y orgullos nacionales después de La Perla y los demás campos de tortura y exterminio argentinos. (...) Sí, es preciso mirar a nuestra patria también desde los campos de tortura y exterminio, desde esos espacios sin gloria donde se lucha en los límites de la muerte, es decir, en la avidez por la vida. (Terán, 1981: 18).

Como vemos, *Controversia* habló desde una situación extrema de exilio, y en consonancia con esto, interpeló a sus lectores a pensar a la sociedad argentina de ese tiempo des-

de una situación concentracionaria, que lleva a pensar cómo fue posible esto (Vitale, 2015) y qué nos dicen hasta el día de hoy esos meandros del horror y muerte.

En clave de historia de los intelectuales, se puede seguir los interrogantes sobre el intelectual estatizado (Gilman, 2003) y cómo los redactores de *Controversia* pasaron de la militancia y la producción cultural en reductos paraestatales a institucionalizarse en distintas dependencias del Estado, transformándose en asesores políticos, docentes universitarios e investigadores del sistema de nacional de ciencia y tecnología. También, y en consonancia con esto, se puede poner la revista en conexión con la experiencia de *Comunicación y Cultura*, dialogando con los trabajos de Lenarduzzi (1998) y Zarowsky (2015) y para ver cómo se reposicionaron en el campo intelectual los editores de ambas revistas y cómo construyeron una agenda de temas marcada por el exilio y la renovación intelectual realizada en México. •

BIBLIOGRAFÍA

ÁBALO, Carlos (1980). "La crisis financiera". En *Controversia*, n° 7. México D.F., julio, pp. 4-5.

AGUAD, Susana (1980). "Ni olvido ni venganza: JUSTICIA". En *Controversia*, n° 6, México D.F., mayo, p. 5.

ALLIER MONTAÑO, Eugenia y CRENZEL, Emilio [coords.] (2015). *Las luchas por la memoria en América latina: historia reciente y violencia política*. México: Tiempo Emulado.

ÁGUILA, Gabriela y ALONSO, Luciano (coord.), (2013). *Procesos represivos y actitudes sociales: entre la España franquista y las dictaduras del Cono Sur*. Buenos Aires: Prometeo Libros.

ÁLVAREZ, Emiliano (2005). "Controversia: transformación intelectual en el exilio mexicano". En *III Jornadas de Historia de las Izquierdas. Exilios Políticos argentinos y latinoamericanos*. Buenos Aires. 4, 5 y 6 de agosto de 2005. CEDINCI. 2005, Buenos Aires: CEDINCI. [Consulta: 16 de septiembre de 2015]

<<http://www.cedinci.org/PDF/Jornadas/III%20Jornadas.pdf>>.

ANGUITA, Eduardo y CAPARRÓS, Martín (2013) [1998]. *La voluntad*. Buenos Aires: Planeta.

ARGUMEDO, Alcira (1981). "Sobre 'polisemias', pampas y confusiones". En *Controversia*, N° 11-12, México D.F., abril, pp. 12-14.

ARICÓ, José (1999). *Entrevistas. 1974-1991*. Presentación y edición de Horacio CRESPO. Córdoba: Ediciones del Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba.

BATAILLE, Georges (1998) [1957]. *El erotismo*. Barcelona: Tusquets.

BERNETTI, Jorge Luis y GIARDINELLI, Mempo (2003). *México, el exilio que hemos vivido. Memoria del exilio en México durante la dictadura, 1976-1983*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.

BOHOLAVSKY, Ernesto [et. al.] (2010). *Problemas de historia reciente del Cono Sur*. Vol. I. Buenos Aires: Prometeo.

BORGES, Jorge Luis (1980). "Reportaje a Borges". En *Controversia*, n° 8. México D.F., septiembre, p. 29.

BOSCH ALESSIO Constanza y GAIDO Daniel (2015). "José María Aricó y el grupo Pasado y Presente". En revista *En Defensa del marxismo*. Año XXIII, N° 44, Buenos Aires: Partido Obrero. Pp. 173-207. [Consulta: 20 de noviembre de 2017]

<<http://www.po.org.ar/publicaciones/verNotaRevistaTeorica/44/jose-maria-arico-y-el-grupo-pasado-y-presente>>.

BOURDIEU, Pierre. [1966]. (2002). *Campo de poder y campo intelectual*. Buenos Aires: Montessor.

-- [1979]. (1988). *La distinción*. Madrid: Taurus.

-- [1984]. (1990). *Sociología y Cultura*. México: Grijalbo.

-- [1993]. (2007). *La miseria del mundo*. Villa Ballester: Fondo de Cultura Económica.

BRUSCHTEIN BONAPARTE, Luis (1979). "Derechos humanos sin abstracciones ni equidistancias". En *Controversia*, n° 2-3, México D.F., diciembre, pp. 2-3.

BRUSCHTEIN, Luis (1980). "Derrota y pensamiento nacional". En *Controversia*, n° 7. México D.F., julio, pp. 10-11.

BUCCI-GLUCKSMANN, Christine (1980). "La nueva izquierda eurocomunista". En *Controversia*, n° 7. México D.F., julio, pp. 22-24.

BUFANO, Sergio (1979 a). "La violencia en Argentina: 1969-1976 (primera parte)". En *Controversia*, n° 1. México D.F., octubre, pp. 16-17.

-- (1979 b). "La violencia en Argentina: 1969-1976 (segunda parte)". En *Controversia*, n° 2-3. México D.F., diciembre, pp. 10-11.

-- (1980 a). "Izquierdistas, esos brujos". En *Controversia* n° 6. México D.F., mayo, p. 4.

-- (1980 b). "Centralismo democrático y profesionalismo político". En *Controversia* n° 9-10. México D.F., diciembre, pp. 35-36.

-- (1981). "La política intemporal". En *Controversia*, N° 14, México D.F., agosto, pp. 15-16.

CALDELARI, María; DELGUEIL, Marie Claire y MORALES, Miriam (1980). "Mujer y partido". En *Controversia*, n° 7, México D.F., julio, p. 25.

CALETTI, Sergio (1979 a). "Los marxismos que supimos conseguir". En *Controversia*, n° 1. México D.F., octubre, pp. 18-20.

-- (1979 b). "La revolución del voluntarismo". En *Controversia*, n° 2-3. México D.F., diciembre, pp. 7-9.

-- [coord.] (2011). *Sujeto, política, psicoanálisis. Discusiones althusserianas con Lacan, Foucault, Laclau, Butler y Žižek*. Buenos Aires: Prometeo.

CALETTI, Sergio y CASULLO, Nicolás (1981). "El socialismo que cayó del cielo". En *Controversia*, n° 14. México D.F., agosto, pp. 7-10.

CALLIZO, Liliana, MESCHIATI, Teresa Cecilia y DI MONTE, Piero. (1981). "Tres sobrevivientes responden". En *Controversia*, n° 14, México D.F., agosto, pp. 29-31.

CALLONI, Stella (2001). *Operación Cóndor, pacto criminal*. México D.F.: La Jornada Ediciones.

CALVEIRO, Pilar (2005). "Antiguos y nuevos sentidos de la política y la violencia". En revista *Lucha armada en la Argentina*. Año 1, N° 4, Buenos Aires: Ejercitar la memoria editores. Pp. 4-19.

CAMPOS, Esteban (2013). ¿Locura, épica o tragicomedia?: Las historias de la contraofensiva montonera en la era de la democracia consolidada. Estudios - Centro de Estudios Avanzados. Universidad Nacional de Córdoba, (29), 93-110. [Consulta: 20 de noviembre de 2017]

<http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1852-15682013000100006&lng=es&tlng=es>.

CAÑADA, Lucía (2015). ¿"Libre expresión gráfica" en dictadura? Las *Jornadas del Color y de la Forma*. Revista *Questión*. Vol. 1, 45. [Consulta: 12 de septiembre de 2017]

<<http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/2386/2096>>.

CAPARRÓS, Martín (2017). La culpa es de nuestra generación. En *The New York Times* en español. [Consulta: 15 de septiembre de 2017]

<<https://www.nytimes.com/es/2017/05/28/la-culpa-es-de-nuestra-generacion/>>.

CARNOVALE, Vera (2008). "Política armada: el problema de la militarización en el PRT-ERP". En *Lucha Armada en la Argentina*. Año 4, N° 11, Buenos Aires: Ejercitar la memoria editores. Pp. 6-29.

CASCO, José María (2008). "El exilio intelectual en México. Notas sobre la experiencia argentina 1974-1983". *Íconos. Revista de Ciencias Sociales* -FLACSO. 31,149-164. [Consulta: 25 de julio de 2016]

<<http://www.apuntescecyp.com.ar/index.php/apuntes/article/view/273/241>>.

CASULLO, Nicolás (1979). "Sindicatos de liberación y liberación sin sindicatos". En *Controversia*, N° 2-3, México D.F., diciembre, pp. 20-23.

-- (1980 a). "Walsh y su pensamiento político en 1976". En *Controversia*, N° 4, México D.F., febrero, p. 19.

-- (1980 b). "El peronismo y las democracias". En *Controversia*, N° 5, México D.F., marzo, pp. 6-8.

-- (1980 c). "El pueblo produce las formas y los contenidos políticos". En *Controversia*, N° 7, México D.F., julio, pp. 12-14.

-- (1980 d). "Movimiento peronista y concepciones de la política". En *Controversia*, N° 8, México D.F., septiembre, pp. 9-11.

-- (1980 e). "Desde el movimiento de masas o desde los mitos". En *Controversia*, N° 9-10, México D.F., diciembre, pp. 25-26.

-- (1981). "Democracia autoritaria y restringida". En *Controversia*, n° 11-12. México D.F., abril, pp. 2-5.

-- (2004). *Sobre la marcha: cultura y política en la Argentina, 1984-2004*. Buenos Aires: Colihue.

CHIOCCHETTI, Magalí (2010). Exilio, memoria e identidades políticas. La revista *Controversia*. Para el examen de la realidad argentina y la revalorización democrática. *Revista Question*. Vol. 1, 27. [Consulta: 25 de julio de 2016].

<<http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/992/905>>.

Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP). [1984]. (1997). *Nunca más*. Buenos Aires: Eudeba.

CORTÁZAR, Julio (1981). "América Latina: exilio y literatura". En *Controversia*, n° 11-12. México D.F., abril, pp. 33-34.

CO.SO.FAM. (1981). "Sólo la verdad hará posible la convivencia". En *Controversia*, n° 11-12, México D.F., abril, p. 47.

CRENZEL, Emilio (2007). Dictadura y desapariciones en Argentina: Memoria, conocimiento y reconocimiento del crimen. En *Intersticios. Revista Sociológica de Pensamiento Crítico*. Vol. 1 (2). Madrid: Universidad Complutense. Pp. 159-178.

-- (2008). *La historia política del Nunca Más. La memoria de las desapariciones en la Argentina*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

-- [coord.] (2010). *Los desaparecidos en la Argentina. Memorias, representaciones e ideas (1983-2008)*. Buenos Aires: Biblos.

CRESPO, Horacio (2008). *En torno a Cuadernos de Pasado y Presente, 1968-1983*. [Consulta: 3 de octubre de 2017].

<<https://es.scribd.com/document/131505655/Crespo-En-Torno-a-Cuadernos-de-PyP>>.

CUESTA BUSTILLO, J. (coord.), (1999). *Historia Social del movimiento obrero. Retornos (de exilios y migraciones)*. Madrid: Fundación Largo Caballero.

DA SILVA CATELA, Ludmila (2001). *No habrá flores en la tumba del pasado. La experiencia de reconstrucción del mundo de los familiares de desaparecidos*. La Plata: Ediciones al Margen.

DARNTON, Robert (2014). *Censores trabajando. De cómo los Estados dieron forma a la literatura*. México: Fondo de Cultura Económica.

DE GIOVANNI, Biagio (1979). "Marx y la teoría del estado". En *Controversia* n° 2-3. México D.F. Pp. 13-14.

DE ÍPOLA, Emilio y PORTANTIERO, Juan Carlos (1981). "Lo nacional-popular y los populismos realmente existentes". En *Controversia*, N° 14, México D.F., agosto, pp. 11-14.

DE SÁ REGO, Carlos (1980). "'A saudade mata a gente...': también el regreso a un país que ha cambiado". En *Controversia*, n° 5, México D.F., marzo, p. 28.

DEL OLMO, Margarita (1989). *La construcción cultural de la identidad. Emigrantes argentinos en España*. Madrid: Universidad Complutense.

DOORN, Elsa; El exilio argentino en Suecia: 1973-1983 (En línea). Trabajo presentado en I Jornadas de Trabajo sobre Exilios Políticos del Cono Sur en el siglo XX, 26, 27 y 28 de septiembre de 2012, La Plata, Argentina. ISSN 2314-2898. [Consulta: 25 de julio de 2016].

<<http://jornadasexilios.fahce.unlp.edu.ar/i-jornadas/ponencias/DOORN.pdf>>.

EDITORIAL (1979). En *Controversia*, n° 1, México D.F., octubre, p. 2.

-- (1981). En *Controversia*, n° 14, México D.F., agosto, pp. 2-4.

ELIASCHEV, José (1980). "Juicios y responsabilidades: ¿Pero, quién nos quitó la democracia?". En *Controversia*, n° 4, México D.F., febrero, pp. 20-22.

FARÍAS, Matías (2013). "Del intelectual revolucionario al intelectual crítico: la relectura de Walsh en *Controversia*" en Cuadernos de H Ideas, vol. 7, n° 7, diciembre 2013. [Consulta: el 4 de enero de 2015] <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/cps/article/view/1941>.

FEIERSTEIN, Daniel (2018). *Los dos demonios (recargados)*. Buenos Aires: Marea.

FELD, Claudia y FRANCO, Marina (2015). *Democracia, hora cero. Actores, políticas y debates en los inicios de la posdictadura*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

FLICHY, Patrice (1993). *Una historia de la comunicación moderna. Espacio público y vida privada*. México: Gustavo Gili.

FRANCO, Marina (2005). Testimoniar e informar: exiliados argentinos en París (1976-1983). *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM*. 8. [consulta: 25 de julio de 2016].

<<http://alhim.revues.org/414>>.

-- (2008). *El Exilio: argentinos en Francia durante la dictadura*. Buenos Aires: Siglo veintiuno editores.

-- (2018). *El final del silencio. Dictadura, sociedad y derechos humanos en la transición (Argentina, 1979-1983)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

GADAMER, Hans-Georg. [1975]. (2007). *Verdad y Método*. Tomo I y II. Salamanca: Editorial Sígueme.

GAGO, Verónica (2012). *Controversia: una lengua del exilio*. Quilmes: Ediciones Biblioteca Nacional.

GAMIÑO MUÑOZ, Rodolfo (2011). *Guerrilla, represión y prensa en la década de los setenta en México. Invisibilidad y olvido*. México: Instituto Mora.

GARATEGARAY, Martina (2015). La unidad del exilio: Las revistas Cuadernos de Marcha y Controversia en México. *Revista Eletrônica da ANPHLAC*. 19, 186-207. [Consulta: 25 de julio de 2016].

<<http://www.revistas.fflch.usp.br/anphlac/article/view/2369>>.

-- (2018). *Unidos, la revista peronista de los ochenta*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.

GAUNA, Juan Pablo (2014). Los cruces entre cultura y política en la edición de la revista: *Controversia*. Trabajo presentado en II Jornadas de Trabajo sobre Exilios Políticos del Cono

Sur en el siglo XX, 5, 6 y 7 de noviembre de 2014, Montevideo, Uruguay. [Consulta: 25 de julio de 2016].

<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.3979/ev.3979.pdf>.

-- (2015). El problema de la violencia. Reflexiones de Sergio Bufano en la Revista Controversia. En revista *Contenciosa*. Año III, N° 4. [Consulta: 3 de octubre de 2017].

<<http://www.contenciosa.org/Sitio/VerArticulo.aspx?i=43>>

-- (2016). Debates sobre el exilio en la revista *Controversia*. *Questión*. 49, 82-99. [Consulta: 25 de julio de 2016].

<<http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/2846>>.

GELBARD, José B. (1980). "Programa económico del gobierno peronista en 1973". En *Controversia* n° 5. México D.F. Pp. 10-16.

GIARDINELLI, Mempo (1980 a). "Conversaciones con Casildo Herreras". En *Controversia*, n° 5, México D.F., febrero, p. 29.

-- (1980 b). "López Acotto: los riesgos de una seudodemocracia". En *Controversia*, n° 7, México D.F., julio, pp. 16-17.

GILLER, Diego Martín (2018a). Una temporada en el exilio. Oscar Terán, el pensamiento desquiciado y los marxismos latinoamericanos. En *Religación*. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades. Año 3, Vol. 3.12. Diciembre de 2018. Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales y Humanidades desde América Latina, Quito.

-- (2018b). "Socialismo y democracia. Una *Controversia* argentina en el exilio en México". En actas de Jornadas Anuales de Investigación 2016. CEIICH-UNAM, México.

GILLESPIE, Richard (2011) [1982]. *Soldados de Perón: historia crítica de los Montoneros*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

GILLIER, Baptiste (2013). El proyecto crítico de *Punto de Vista*. *Revista Afuera. Estudios de crítica cultural*. 13. [consulta: 25 de julio de 2016].

<<http://www.revistaafuera.com/articulo.php?id=282&nro=13>>.

GILMAN, Claudia (1996). Intelectuales «libres» o intelectuales «revolucionarios»: el caso de la revista *Libre*. Política y cultura sobre un campo minado. En: *América: Cahiers du CRICCAL*, n°15-16. Le discours culturel dans les revues latino-américaines, 1970-1990. Pp. 11-20.

-- (1997). "La autonomía, como el ser, se dice de muchas maneras", en VV.AA., *Nuevos territorios de la literatura latinoamericana*, Instituto de Literatura Hispanoamericana, Facultad de Filosofía y Letras, Oficina de Publicaciones del CBC, Universidad de Buenos Aires, pp. 131-139. ISBN: 950-29-0477-X 66-01-01-998-21.

-- (2003). *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*. Buenos Aires: Siglo veintiuno editores.

GIUSSANI, Pablo (2011) [1984]. *Montoneros la soberbia armada*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

GOTTRAUX, Philippe (2002) [1997]. <<Socialisme ou Barbarie>>. *Un engagement politique et intellectuel dans la France de l'après-guerre*. Quetigny: Editions Payot Lausanne.

GRAMSCI, Antonio (2012). *Los intelectuales y la organización de la cultura*. Buenos Aires: Nueva Visión.

GROYS, Boris (2005). *Sobre lo nuevo. Ensayo de una economía cultural*. Valencia: Pre-textos.

HEKER, Liliana (1981). "Exilio y literatura". En *Controversia*, n° 11-12, México D.F., abril, pp. 35-37.

IDEZ, Ariel (2013). Un nuevo modelo intelectual para el campo cultural argentino.

El surgimiento de la revista Sitio. *Revista Afuera. Estudios de crítica cultural*. 13. [consulta: 25 de julio de 2016].

<<http://www.revistaafuera.com/articulo.php?id=283&nro=13>>.

IGLESIAS, Federico (2014). Escritores y dictadura en argentina: la revista *El Ornitorrinco* y el problema de la resistencia cultural (1977-1983). *Revista Binacional Brasil Argentina*. Vol. 3, 1, 241-262. [Consulta: 25 de julio de 2016].

<<http://periodicos.uesb.br/index.php/rbba/article/viewArticle/2767>>.

JELÍN, Elizabeth y AZCARATE, Pablo (1991). "Memoria y política: movimiento de derechos humanos y construcción democrática". En *América Latina hoy*, Vol. 1. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.

JENSEN, Silvina (1998). *La huida del horror no fue olvido. El exilio político argentino en Cataluña (1976-1983)*. Barcelona: Editorial M. J. Bosch, S.L.-COSOFAM.

-- (2004). Suspendidos de la historia/exiliados de la memoria. El caso de los desterrados en Cataluña (1976-...). Tesis de Doctorado, Universitat Autònoma de Barcelona, Facultat de Filosofia i Letres, España. Fuente consultada el 16/06/2012:

http://www.archivochile.com/tesis/12_al/12al0004.pdf

-- (2010). *Los exiliados. La lucha por los derechos humanos durante la dictadura*. Avellaneda: Ed. Sudamericana.

KOSELLECK, Reinhart (1993). *Futuro pasado: para una semántica de los tiempos históricos*. Barcelona: Paidós.

LA ROCCA, Malena (2015). "La poesía debe ser hecha por todos". Intervenciones surrealistas durante la última dictadura cívico-militar argentina. Trabajo presentado en 8vas. Jornadas de Jóvenes Investigadores, 4, 5 y 6 de noviembre de 2015, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. [Consulta: 12 de septiembre de 2017].

<http://jornadasjovenesiigg.sociales.uba.ar/files/2015/05/Eje-4_LaRocca.pdf>.

LAGUNA BERBER, Mauricio Abraham (1997). *La prensa clandestina en México. El caso del periódico Madera, 1973 -1981*. México: tesis de licenciatura, FCYPS-UNAM.

LASTRA, María Soledad (2014). Homenaje a México por su amistad y solidaridad con los académicos e intelectuales exiliados. En revista *Aletheia*, vol. 4, N° 8, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación –UNLP. La Plata.

LASTRA VIAÑA, María Soledad (2011). *Del exilio al no retorno. Experiencia narrativa y temporal de los argentinos en México*. México D.F., tesis de Maestría en Ciencias Sociales - FLACSO. [Consulta: 25 de julio de 2016].

<http://repositorio.flacsoandes.edu.ec/handle/10469/2791#.V55y_qlyywI>.

LENARDUZZI, Víctor. (1998). *Revista "Comunicación y Cultura"[1973-1985], itinerarios, ideas y pasiones*. Buenos Aires: Eudeba.

LÓPEZ, Ernesto (1980). "Discutir la derrota". En *Controversia*, n° 4, México D.F., febrero, pp. 13-14.

-- (1981). "Peronismo, nación y democracia". En *Controversia*, n° 14, México D.F., agosto, pp. 5-6.

MARGIOLAKIS, Evangelina (2011). *Revistas subterráneas en la última dictadura militar argentina: la cultura en los márgenes*. *Revista Eletrônica da ANPHLAC*. 10, 64-82. [Consulta: 25 de julio de 2016].

<<http://revistas.fflch.usp.br/anphlac/article/view/1289/1156>>.

McSHERRY, J. Patrice (2009). *Los Estados depredadores: la Operación Cóndor y la guerra encubierta en América Latina*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.

MEYER, Eugenia y SALGADO, Eva (2002). *Un refugio en la memoria. La experiencia de los exilios latinoamericanos en México*. México D.F.: Océano.

MONTAÑA, María Jimena (2009). La recepción de Raymond Williams en la Revista Punto de Vista: un retorno al sujeto, la historia y la experiencia. *Prácticas de Oficio. Investigación y reflexión en Ciencias Sociales*. 5. [Consulta: 25 de julio de 2016].

<<http://ides.org.ar/publicaciones/practicasdeoficio>>.

MONTEMAYOR, Carlos (2010). *La Violencia de Estado antes y después de 1968*. México D.F.: Debate.

MORETTI, Ignacio L. (2010). Opúsculo de una noche eterna. El campo intelectual de izquierda bajo el Proceso de Reorganización Nacional (marzo 1976-marzo 1982). *Pensar. Epistemología y Ciencias Sociales*. 5, 67-93. [Consulta: 25 de julio de 2016].

<<http://www.revistapensar.org/index.php/pensar/article/view/49>>.

MOUFFE, Chantal. (2009). *En torno a lo político*. Fondo de Cultura Económica, Avellaneda.

NORIEGA, Gustavo (2017). *Diccionario crítico de los años 70. Todo lo que se dijo y lo que no se dijo de la época más violenta de Argentina*. Buenos Aires: Margen Izquierdo.

OIKIÓN SOLANO, Verónica y GARCÍA UGARTE Marta Eugenia, editoras, (2006). *Movimientos armados en México en el siglo XX*. 3 V. Morelia: CIESAS/COLMICH.

OLLIER, María Matilde (2009). *De la revolución a la democracia: cambios privados, públicos y políticos de la izquierda argentina*. Avellaneda: Siglo XXI.

ORELLANA, Carlos (2001). Revista a las revistas chilenas del exilio (1973-1990). En *Revista El género*. [Consulta: 10/08/2017]. <<http://www.abacq.net/imaginaria/revistas.htm>>

PALTI, Elías (2005). "Temporalidad y refutabilidad de los conceptos políticos" en *Prismas*, Revista de Historia Intelectual, N° 9, Bernal: UNQ. pp. 19-34 Disponible en: <http://www.saavedrafajardo.org/Archivos/Prismas/09/Prismas09-02.pdf>

PARAMIO, Ludolfo y REVERTE, Jorge M. (1979). "Razones para una contraofensiva". En *Controversia*, n° 1, México D.F., octubre, pp. 13-15.

PAREJO, Raphaële (1996). *Du grand soir révolutionnaire à l'exil. Parole et mémoire de militants politiques argentins exiles. Mémoire de DHEPS*, Université Rennes 2, Haute-Bretagne.

PARISI, María Soledad (2012). El desexilio de los ArgenMex. Un estudio sobre las representaciones sobre el exilio y el retorno al país en los hijos de exilados políticos. En *actas de las I Jornadas de Trabajo sobre Exilios Políticos del Cono Sur en el siglo XX*, Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales –UNLP. La Plata.

PATÍÑO, Roxana (1998). *Punto de Vista*, la persistente mirada intelectual. En Revista Interamericana de Bibliografía. 1. [consulta: 25 de julio de 2016].

http://www.educoas.org/portal/bdigital/contenido/rib/rib_1998-1/articulo11/index.aspx

-- (2006). Revistas literarias y culturales argentinas de los 80. *Ínsula*. 715-716. [consulta: 2 de diciembre de 2014].

<<http://www.revistasculturales.com/articulos/37/insula/596/1/revistas-literarias-y-culturales-argentinas-de-los-80.html>>.

PEDROSO, Osvaldo (1980). "El inaceptable blanqueo que propone la junta". En *Controversia* n° 7. México D.F. Pp. 14-15.

PELLER, Mariela (2009). Debates sobre la militancia armada en el exilio. Un análisis de la revista *Controversia*. En Actas del II Seminario Internacional Políticas de la Memoria – CCHCONTI. Buenos Aires.

PERALTA, Alejandro (2004). La Operación Cóndor y la guerra fría. En: *Revista Universum*, N° 19, Vol. 1 : 122 – 137. Fecha de consulta 15/08/17:

https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-23762004000100007

PINHEIRO DE PAULA COUTO, Cristiano (2013). Intelectuais e exílios. Confronto de resistências em revistas culturais. *Encontros com a Civilização Brasileira, Cuadernos de Marcha e Controversia* (1979-1984). Porto Alegre: Universidade Federal do Rio Grande do Sul. [Consulta: 25 de julio de 2016].

<<http://www.lume.ufrgs.br/handle/10183/76241>>.

PONZA, Pablo (2010). La izquierda en su laberinto: intelectuales argentinos, ideas y publicaciones en el exilio (1976-1983). En *Boletín Americanista*, Año LX.1, n° 60, Barcelona, pp. 247-262, ISSN: 0520-4100

PORTANTIERO, Juan Carlos (1979). "Proyecto democrático y movimiento popular". En *Controversia*, N° 1, México D.F., octubre, pp. 6-7.

--(1980 a). "Bases políticas, ley sindical y plan del capital". En *Controversia*, n° 4, México D.F., febrero, Pp. 2-3.

-- (1980 b). "Peronismo, socialismo, clase obrera". En *Controversia*, N° 8, México. Pp. 12-14.

-- (1980 c). "Los dilemas del socialismo". En *Controversia*, N° 9-10, México D.F., diciembre, pp. 23-24.

RAMÍREZ LLORENS, Fernando (2016). *Noches de sano esparcimiento. Estado, católicos y empresarios en la censura al cine en Argentina 1955-1973*. Buenos Aires: Librería.

RANCIÈRE, Jacques. [1996] (2010). *El desacuerdo. Política y filosofía*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.

REANO, Ariana. (2012). "Controversia y La Ciudad Futura: democracia y socialismo en debate". En *Revista Mexicana de Sociología* 74, núm. 3. México. Pp. 487 a 511.

Disponible en: <http://www.revistas.unam.mx/index.php/rms/article/view/32223>

REANO, Ariana y SMOLA, Julia (2014). *Palabras políticas. Debates sobre la democracia en la Argentina de los ochenta*. Buenos Aires: Undav Ediciones y Universidad de General Sarmiento.

ROJKIND, Inés (2004). "La revista Controversia: reflexión y polémica entre los argentinos exiliados en México". En YANKELEVICH, Pablo (comp.) (2004). *Represión y destierro. Itinerarios del exilio argentino*. La Plata: Ed. Al Margen.

ROZITCHNER, León (1984). "Exilio: guerra y democracia: una secuencia ejemplar". En: SOSNOWSKI, Saúl (comp.), (1988). *Represión y reconstrucción de una cultura: el caso argentino*. Buenos Aires: EUDEBA. Pp. 167-186.

SAADI, Vicente (1981). "No tenemos expectativas con Viola". En *Controversia*, n° 11-12, México D.F., abril, p. 8.

SARLO, Beatriz (1985). "Intelectuales: ¿Escisión o mimesis?". En *Punto de Vista*, n° 25. Buenos Aires.

- (1988): "El campo intelectual: un espacio doblemente fracturado" en Sosnowski, Saúl (comp.) *Represión y reconstrucción de una cultura: el caso argentino*. Buenos Aires, Eudeba.
- (2001). *La batalla de las ideas (1943-1973)*. Buenos Aires: Ariel.
- (2005). *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión*. Avellaneda: Siglo veintiuno editores.
- SCHMUCLER, Héctor (1979). "Actualidad de los derechos humanos". En *Controversia*, n° 1, México D.F., octubre, p. 3.
- (1980 a). "La Argentina de adentro y la Argentina de afuera". En *Controversia*, n° 4, México D.F., febrero, pp. 4-5.
- (1980 b). "Testimonio de los sobrevivientes". En *Controversia*, n° 9-10, México D.F., diciembre, pp. 4-5.
- (1981). "Apuntes e interrogantes para reflexionar sobre política". En *Controversia*, n° 11-12, México D.F., abril, p. 15.
- SLIPAK, Daniela (2015). *Las revistas montoneras: cómo la Organización construyó su identidad a través de sus publicaciones*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Suplemento *La democracia como problema* (1980). En *Controversia* n° 9-10. México D.F.
- SZNAJDER, Mario y RONIGER, Luis (2013). *La política del destierro y el exilio en América Latina*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- TARCUS, Horacio. (2007). *Diccionario biográfico de la izquierda argentina. De los anarquistas a la "la nueva izquierda" (1870-1976)*. Buenos Aires: Emecé.
- TERÁN, Oscar (1980). "De socialismos, marxismos y naciones". En *Controversia*, n° 7, México D.F., julio, pp. 20-21.
- (1981). "Algún marxismo, ciertas morales, otras muertes". En *Controversia*, n° 14, México D.F., agosto, pp. 17-18.

-- (1993) [1991]. *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina 1956-1966*. Ediciones El cielo por asalto.

TERRERO, Patricia (1996). Tecnopolítica, cultura y mercado en la sociedad mediática. Desplazamientos y renunciaciones críticas frente al nuevo escenario comunicacional. *Contribuciones*. 2.

TORRES MARTÍNEZ, Héctor Daniel (2017). *Entre la metralla y la pluma. Un estudio sobre la prensa clandestina: el caso del periódico Madera (1974-1981)*. Ponencia presentada en IX Jornadas de Jóvenes Investigadores, Instituto de Investigaciones Gino Germani, UBA. Disponible en:

[<http://jornadasjovenesiigg sociales.uba.ar/ix-jornadas-eje-5/>](http://jornadasjovenesiigg sociales.uba.ar/ix-jornadas-eje-5/)

TORTTI, María Cristina (2018). “‘Voces en Controversia’: la revisión de la experiencia revolucionaria argentina en la revista mexicana (1979-1981)”. En *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*. Vol. 22, N° 2. Departamento de Historia de la Universidad de Santiago de Chile. Pp. 169-198.

TRÍMBOLI, Javier (1998). *La izquierda en la Argentina*. Valentín Alsina: Ediciones Manantial.

TULA, Jorge (1980). “Notas para una reconsideración de la cuestión sindical”. En *Controversia*, n° 9-10, México D.F., diciembre, pp. 17-18.

UBELAKER ANDRADE, Lisa (2014). La revista más leída del mundo: Selecciones del Reader's Digest y la cultura de la clase media en la Argentina, 1940-1955. En: *Contemporánea*, Vol. 5, Año 5. Disponible en:

<http://www.rehime.com.ar/escritos/documentos/idexalfa/u/uberlakeandrade.php#contemporanea5>

VARELA, Mirta (2005). *La televisión criolla. Desde sus inicios hasta la llegada del hombre a la Luna (1951-1969)*. Buenos Aires: EDHASA. Disponible en:

<http://www.rehime.com.ar/escritos/documentos/idexalfa/v/varelam.php>

- VEZZETTI, Hugo. (2009). *Pasado y presente. Guerra, dictadura y sociedad en la argentina*. Avellaneda: Siglo XXI.
- (2013) [2009]. *Sobre la violencia revolucionaria*. Villa Martelli: Siglo veintiuno editores.
- VITALE, Alejandra (2015). *¿Cómo pudo suceder? Prensa escrita y golpismo en la Argentina (1930-1976)*. Villa Lynch, Buenos Aires: Eudeba.
- VIVANTI, Corrado (1980). "El camino histórico del concepto de hegemonía". En *Controversia*, n° 5, México D.F., marzo, pp. 22-24.
- WALSH, Lilia (1980). "Rigor e inteligencia en la vida de Rodolfo Walsh". En *Controversia*, n° 4, México D.F., febrero, p. 15.
- WALSH, Rodolfo (1980 a). "Aporte a la discusión del informe del consejo". En *Controversia*, n° 4, México D.F., febrero, p. 16.
- (1980 b). "Aporte a una hipótesis de resistencia". En *Controversia*, n° 4, México D.F., febrero, p. 17.
- (1980 c). "Cuadro de situación del enemigo militar a comienzos de 1977". En *Controversia*, n° 4, México D.F., febrero, p. 18.
- WILLIAMS, Raymond (1988). *Marxismo y Literatura*. Barcelona: Península.
- (2003) [1961]. *La larga revolución*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- YANKELEVICH, Pablo (1998). *En México, entre exilios. Una experiencia de sudamericanos*. México D.F.: SRE-ITAM-Plaza y Valdés.
- (coord.), (2002). *México país refugio. La experiencia de los exilios en el siglo XX*. México D.F.: INAH-Plaza y Valdés.
- (comp.), (2004). *Represión y destierro. Itinerarios del exilio argentino*. La Plata: Ed. Al margen.

-- (2010) [2009]. *Ráfagas de un exilio: argentinos en México, 1974-1983*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica – El Colegio de México.

YANKELEVICH, Pablo, LIDA, Clara y CRESPO, Horacio [comp.] (2007). *Argentina, 1976: estudios en torno al golpe de Estado*. México: El Colegio de México.

YANKELEVICH, Pablo y JENSEN, Silvina (comps.), (2007). *Exilios. Destinos y experiencias bajo la dictadura militar*. Buenos Aires: Del Zorzal.

ZAROWSKY, Mariano (2013). “Del exilio a los nuevos paradigmas: notas sobre la intelectualidad argentina en México y la renovación conceptual del pensamiento sobre la comunicación (1974-1983)”. En *Actas del VI Encuentro Panamericano de Comunicación*, Universidad Nacional de Córdoba.

-- (2015). Del exilio a los nuevos paradigmas: notas sobre la intelectualidad argentina en México y la renovación conceptual del pensamiento sobre la comunicación (1974 - 1983). *Comunicación y sociedad*. 24, 127-160. [Consulta: 25 de julio de 2016].

<http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S0188-252X2015000200006&script=sci_arttext#nota>.

Hemeroteca digital

<<http://eltopoblindado.com/agrupaciones>>.

El Combatiente, números varios, lugar: s/d, 1968-1982.

[Consulta: 20 de septiembre de 2017]

<<http://eltopoblindado.com/documentos/page/20/?s=el%20combatiente>>.

Evita Montonera, números varios, lugar: s/d, 1974-1979.

[Consulta: 20 de septiembre de 2017]

<<http://eltopoblindado.com/documentos/page/2/?s=evita%20montonera>>.

Rearme, números varios, México D. F. 1978-1981.

[Consulta: 20 de septiembre de 2017]

<<http://eltopoblindado.com/publicaciones-afines/rearme>>.

Entrevistas

BUFANO, Sergio (2015). Entrevista realizada por el autor el 3 de diciembre de 2015.

CALETTI, Sergio (2012). Entrevista realizada por el autor el 19 de mayo de 2012.

NUDELMAN, Ricardo (2016). Entrevista realizada por el autor el 27 de abril de 2016.

SCHMUCLER, Héctor (2016). Entrevista realizada por el autor el 19 de marzo de 2016.

[Consulta: 20 de septiembre de 2017]

<http://www.po.org.ar/publicaciones/verNotaRevistaTeorica/44/jose-maria-arico-y-el-grupo-pasado-y-presente>

Películas

El exilio de Gardel (Tangos) (1985), Fernando 'Pino' Solanas.

Las AAA son las tres armas (1977), Grupo Cine de la Base.